

LA DINASTÍA BUSH

LA DINASTÍA BUSH

Y EL “NUEVO SIGLO
NORTEAMERICANO”

Abelardo Rodríguez
Sumano

Prólogo
por Lorenzo Meyer

NUEVO
SIGLO
AGUILAR

LA DINASTÍA BUSH Y EL “NUEVO SIGLO NORTEAMERICANO”

D.R. © Abelardo Rodríguez Sumano, 2003.

De esta edición:

D.R. © Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. de C.V., 2003

Av. Universidad 767, Col. del Valle

México, D.F., 03100, Teléfono 5420-7530 y 5604-9209

www.taurusaguilar.com.mx

- Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
Calle 80 No. 10-23. Santafé de Bogotá, Colombia.
Tel. 635 12 00.
- Santillana, S.A.
Torrelaguna 60-28043, Madrid.
- Santillana S.A., Av. San Felipe 731, Lima.
- Editorial Santillana, S.A.
Av. Rómulo Gallegos, Edif. Zulia 1er. piso.
Boleíta Nte. Caracas 1071. Venezuela.
- Editorial Santillana Inc.
P.O. Box 5462, Hato Rey, Puerto Rico, 00919.
- Santillana Publishing Company Inc.
2105 N. W. 86th Avenue Miami, Fl., 33122, E.U.A.
- Ediciones Santillana S.A.(ROU)
Javier de Viana 2350, Montevideo 11200, Uruguay.
- Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.
Beazley 3860, 1437. Buenos Aires.
- Aguilar Chilena de Ediciones Ltda.
Dr. Aníbal Aristúa 1444, Providencia, Santiago de Chile.
Tel: 600 731 10 03.
- Santillana de Costa Rica, S.A.
La Uruca, 100m Oeste de Migración y Extranjería,
San José, Costa Rica.

Primera edición: septiembre 2003.

ISBN: 918-19-1302-7

D.R. © Cubierta: Jorge Evía Loya, 2003.

Impreso en México

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Índice

Prólogo. Lorenzo Meyer	13
Introducción	19
1. La dinastía Bush: Texas, ideología y religión	25
La dinastía	25
Asuntos de familia, vidas cruzadas	27
La guerra, formación de carácter	28
Diferendos por el poder y la familia	30
Texas, fervor religioso	33
La Coalición Cristiana y Texas	35
1994, año clave	37
El fundamentalismo político-religioso	39
Conservadurismo compasivo	42
2. La campaña presidencial de 2000: pulcritud de la “democracia” modelo	45
La industria del petróleo	45
Otros horizontes, el mismo camino	51
El gobernador de Texas	52
1988: el movimiento del péndulo	54
La nominación del Partido Republicano	57
Karl Rove, el “cerebro” de Bush	58
La herencia: Dick Cheney	61
La disputa electoral	63
La controversia	67
Notas para el futuro inmediato	70

3. La administración republicana: abandono de la tradición social y multilateral	73
20 de enero de 2001	73
La acción ejecutiva	76
La Oficina de Iniciativas basadas en la Fe y la Comunidad	76
Una lectura sobre el gabinete presidencial	77
Justicia y política interna	79
Política económica y comercial	81
Política exterior y defensa	84
Posiciones en la Casa Blanca	85
El ejercicio del poder	86
El plan energético	89
Los antecedentes	92
Enron y la política	93
“Un nuevo siglo norteamericano”	95
4. El 11 de septiembre: golpe al alma	99
Advertencia	99
“Estoy en las manos de Dios”	101
La reacción	102
Bush padre en el ocaso del siglo XX	103
Bush en el siglo XXI	106
Desconcierto en casa	107
El Estado divino	108
20 de septiembre, la ira de Goliath	112
Los instrumentos de la guerra	115
Reestructuración del Estado	116
“Encontramos nuestra misión”	117
El contenido de la guerra	117
5. Nomenclatura del poder: el Consejo de Seguridad Nacional	125
El Consejo en perspectiva	126
Evolución de las estrategias de seguridad nacional	127
Dimensiones y tareas en la época posterior a la Guerra Fría	130
La Casa Blanca y el Consejo de Seguridad Nacional	131
Organización del poder en la era Clinton	133

Transformación del Consejo de Seguridad Nacional en la administración Bush	133
Defensa vs. diplomacia	135

6. Grietas en la periferia: sin consenso el Consenso

de Washington	137
¿Consenso de Washington?	138
El alejamiento del Consenso de Washington	146
El <i>Washington Contentius</i> : ¿una nueva alternativa?	149

7. Resquebrajamiento del orden internacional:

unilateralismo vs. multilateralismo	153
Instrumentos de la Guerra Fría	153
Fondo Monetario Internacional	154
Organización de Estados Americanos	155
Organización del Tratado del Atlántico Norte	155
Organización del Tratado de Asia Suroriental	156
La Guerra Fría y su contexto	157
“Balance” del poder	158
La Guerra Fría en América Latina	159
La Alianza para el Progreso	160
Las intenciones reales	161
Surgimiento de la superpotencia	164
Fractura del multilateralismo	165
La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos después del 11 de septiembre	165
Afganistán, sólo el principio	168
El parteaguas histórico	168
Una mirada sobre el mundo	169
La guerra preventiva: eje del resquebrajamiento	170

8. El nuevo tipo de guerra de Estados Unidos

“The New American Way of War”	173
Fases de la crisis internacional	176
“The New American Way of War” II	178
La utilidad de la guerra	179
Elementos del American Way of War	180

La época posterior a la Guerra Fría	180
Estados Unidos: el estabilizador	182
Operación <i>Iraqi Freedom</i>	182
Tendencias y desafíos persistentes	184
“The New American Way of War“ III: armas de destrucción masiva	185
Bombas químicas	188
Bombas biológicas	191
Primeras conclusiones	192
9. Estados Unidos y Bush, el emperador del siglo XXI, ¿hasta dónde?	195
La transición geoestratégica	197
La transición geopolítica	198
El polvoín; la disputa por Medio Oriente	199
El dilema interno	201
El aparato gubernamental	205
Consecuencias de la guerra contra el terrorismo	206
La eleccion presidencial de 2004: la pueba de fuego	207
Apéndice. Washington, ¿la “ciudad eterna”?	211
¿La ciudad eterna?	216
El obelisco, el rey Ra	224
Contemplando a Washington	225
Una historia, un sueño	233
¿Coincidencias sin importancia?	234
Agradecimientos	237
Anexo 1. El “nuevo siglo norteamericano“	239
Anexo 2	251
Anexo 3. Reservas mundiales de petróleo	255
Notas	259
Bibliografía	269

*Para Andrea, dulzura infinita de mis sueños;
para Lety, paso y vuelo de mis pasos,
y para Gloria, mi madre, destello y luz del sol....*

Prólogo **por Lorenzo Meyer**

El siglo XXI apenas inicia y, sin embargo, por lo que a la naturaleza del sistema mundial de poder se refiere, ya tiene un sello: el del nuevo siglo americano. En efecto, el primer “siglo americano” fue el anterior; hace cien años Estados Unidos estaba ya pleno de optimismo pues acababa de triunfar sobre España —la “espléndida guerrita” de 1898, como la llamó entonces John Milton Hay— y empezaba a dar sus primeros pasos como gran potencia mundial. Mucha agua (y a gran velocidad) ha pasado desde entonces bajo el puente de la historia. Pasaron dos guerras mundiales en las que Estados Unidos fue el principal ganador; esos triunfos, aunados a la riqueza natural y a la capacidad e inteligencia de la sociedad norteamericana, hicieron que Estados Unidos se convirtiera en una de las dos superpotencias nucleares que dominaron la escena mundial en la segunda mitad de siglo pasado. Y de la lucha a través de terceros entre Estados Unidos y la Unión Soviética —la “Guerra Fría”—, los norteamericanos volvieron a salir ganadores.

Ahora, al despuntar el siglo XXI, Estados Unidos aparece como el centro indiscutible de un mundo unipolar, como la única superpotencia que es capaz de actuar directamente en cualquier parte, en defensa de sus intereses. Esos intereses están presentes, literalmente, en todo el mundo, y abarcan toda la gama de temas que conforman el espectro del poder: económicos, políticos, militares, científicos o culturales. Ninguno de los otros 206 estados independientes del actual sistema mundial, puede permanecer indiferente ante la acción u omisión de Estados Unidos. Y mucho menos México, el vecino del sur de la superpotencia que ha acumulado un poder sin igual en la historia y con la que comparte una frontera de 3 597 kilómetros.

En el inicio, la sociedad mexicana pudo vivir ignorante o indiferente de Estados Unidos, aunque no así sus más altos dirigentes, que desde la transformación de un puñado de colonias británicas rebeldes en una nueva nación, al final del siglo XVIII, advirtieron la importancia del país del norte como amenaza potencial a la seguridad de la entonces Nueva España. Con la adquisición de la independencia más una guerra con Estados Unidos y la pérdida de los grandes aunque poco habitados territorios del norte, la indiferencia original de México frente a su cada vez más poderoso vecino, se convirtió en una complicada mezcla de temor y admiración. Para los mexicanos, Estados Unidos ha sido fuente lo mismo de ideas que de capital, de tecnología, de presión política, de oferta y demanda de bienes y servicios, de destino de la emigración o del turismo de los mexicanos, entre muchas otras cosas.

No fue sino hasta fechas relativamente recientes que surgió la masa crítica de especialistas mexicanos dedicados a estudiar de manera sistemática e institucional al vecino del norte. Desde luego que para cuando esto sucedió, los norteamericanos ya llevaban un buen tiempo de estudiar y tratar de entender a su “vecino distante”, para usar los términos con que Alan Riding —un europeo conocedor de los dos países y sus respectivas culturas— calificó hace un par de decenios a la relación mexicano-americana.¹ En cualquier caso, el deber de la academia mexicana que se dedica a analizar a los Estados Unidos en función de los intereses mexicanos, es tratar de evitar que en el campo del conocimiento se reproduzca la enorme asimetría que en casi todos los otros campos caracteriza a la relación México-Estados Unidos.

Este libro de Abelardo Rodríguez busca justamente ofrecer tanto a aquellos encargados de elaborar las posiciones mexicanas frente a Estados Unidos como al público mexicano en general instrumentos para interpretar los aspectos y desarrollos de la política actual de la superpotencia, relevantes —en realidad, vitales— para el interés nacional de México. La obra que el lector tiene hoy en sus manos es ya la segunda de Rodríguez sobre el tema.² La primera buscó hacer la disección de la estructura de poder norteamericana en la “era Clinton”, es decir, la del cierre del siglo XX, y entender la manera en que encajaba el México del Tratado de Libre Comer-

cio de la América del Norte en ese proyecto norteamericano. Este segundo libro corresponde a lo que puede llamarse la “era W. Bush”, la actual, y que está marcada por la coincidencia entre el predominio absoluto de Estados Unidos en el ámbito internacional con la llegada de la derecha religiosa a los más altos puesto de la estructura de poder de ese país, y con el surgimiento de un nuevo enemigo “del modo de vida de las comunidades civilizadas” y que ha pasado a ocupar el lugar que entre 1947 y hasta su desaparición, en 1990, correspondió a la Unión Soviética: el terrorismo de las organizaciones fundamentalistas islámicas.

El ataque de Al Qaeda a las torres gemelas en Nueva York y al Pentágono en Washington en septiembre de 2001 tuvo un enorme impacto en la percepción del mundo que domina hoy en los círculos del poder norteamericanos. Y la naturaleza y consecuencias de ese impacto son desentrañadas en esta obra a la luz de, al menos, cuatro variables fundamentales. En primer lugar, la personalidad del propio presidente George W. Bush, pero no sólo la personalidad individual, sino colectiva, es decir, la que es producto de la historia de una familia que ya tuvo antes la presidencia de la gran potencia —conviene advertir, no es el de los George Bush, el primer caso de padre e hijo al frente del Poder Ejecutivo en Estados Unidos, pues antes ocurrió lo mismo con los dos John Adams, segundo y sexto presidentes de ese país— y que desde antes había tejido una compleja red de relaciones en cuyo centro destacan los grandes negocios petroleros de Texas. En segundo lugar, el grupo del que se rodeó George W. Bush, y que corresponde a una derecha religiosa que considera que la posición de Estados Unidos —eje del sistema mundial— es resultado no sólo de una historia política, sino también de un designio divino. Esta segunda variable tampoco es enteramente nueva, en realidad es la continuación de la vieja idea del “Destino Manifiesto”, un término acuñado desde 1845 para unir al expansionismo norteamericano con la legitimidad de un proyecto trazado por el dedo de Dios. La tercera variable es la dureza del juego político seguido por George W. Bush y su grupo, y cuyo ejemplo más claro se dio en la poco clara victoria en las elecciones del año 2000. Finalmente, está la naturaleza de la política social del bushismo, donde el “conservadurismo compasivo” encubre el

apoyo a una tendencia a desvincular al Estado de sus antiguos compromisos sociales —los propios del “Estado benefactor” surgido en la época de Franklin D. Roosevelt— y, en cambio, un sólido apoyo a políticas que benefician al gran capital y a la concentración del ingreso.

Desde una perspectiva, se puede ver a la guerra desatada el 11 de septiembre de 2001 entre Estados Unidos y sus enemigos, como una entre el fundamentalismo islámico de origen saudita y el fundamentalismo bíblico norteamericano, es decir, entre la Jihad y el mayor imperio de la historia. Se trata de una lucha que, se quiera o no, envuelve a todo el mundo, incluso a los que no desearían tomar partido, pues como lo señalara el presidente norteamericano el 20 de septiembre de ese 2001: “nuestra misión [es] unir al mundo en esta causa [la lucha contra el terrorismo]”. El liderazgo norteamericano ve su lucha como una cruzada pero resulta que sus enemigos también la ven así, y es por eso que piden al mundo islámico levantarse y unirse en una guerra santa contra “los nuevos cruzados”, es decir, los nuevos invasores cristianos de Occidente. Cada uno de los bandos identifica al contrario como la esencia del mal; cada uno se ve a sí mismo como la quintaesencia del bien. Y ese conflicto, que de manera inesperada involucró a un México que no estaba preparado para ello —la posición de la delegación mexicana en el Consejo de Seguridad en el inicio de 2003 fue una buena muestra de ello—, no admite neutrales, al menos no desde la perspectiva explícitamente adoptada por Washington, pues como señalara el propio presidente norteamericano en el 2001: “Dios no es neutral en esta batalla”.

Trazados los nuevos objetivos de la política de unos Estados Unidos que son el centro de un mundo unipolar, el autor considera, y con razón, que el cerebro que interpreta al mundo según la Casa Blanca, es el Consejo Nacional de Seguridad, y ese organismo hoy muestra una enorme voluntad de concentración de poder en función del objetivo fijado por el presidente: sostener una guerra sin cuartel contra el terrorismo, no importa dónde esté ni tampoco el antiguo concepto de soberanía; si ha hecho algo debe ser castigado, pero también, si se puede, antes de que lo haga. Y ese enemigo puede estar en cualquier parte, incluso den-

tro de Estados Unidos, de ahí la creación del Departamento de Seguridad Interior.

Una modificación importante en la política exterior norteamericana, producto de la nueva guerra y con consecuencias para México, es el abandono del multilateralismo. En efecto, durante la Guerra Fría, Estados Unidos propició el uso de las Naciones Unidas y de una multitud de organizaciones creadas *ex profeso* para coordinar el esfuerzo propio y el de sus aliados en contra del comunismo: OTAN, OTAS, OEA, etcétera. Sin embargo, en el mundo unilateral posterior a la Guerra Fría, la doctrina del intervencionismo preventivo, con o sin el aval de las Naciones Unidas, deja sin mucho valor a esos foros donde México y otros países en situación similar pretendieron emplear la legitimidad de la regla de la mayoría y del derecho internacional para contener al Gulliver norteamericano. El desdén por las soluciones negociadas en las arenas multilaterales es pues la otra cara de un imperialismo norteamericano que, al no tener ya ningún contrapeso, ya no ve la razón, como había sido hasta ahora el caso, de ocultar su naturaleza, sino que ahora la justifica en función de los altos valores cristianos y universales que dice perseguir.

Cada uno de los temas presentados en este libro, cada uno de los argumentos que se esgrimen y las afirmaciones que en él se hacen, están desarrollados con gran cuidado, con conocimiento a fondo del tema: personajes, biografías, instituciones, coyunturas, cifras, hechos, fechas, fuentes. Se trata de un análisis de los grandes procesos que configuran hoy la acción política de Estados Unidos pero sostenido por el dato preciso. Se trata, en fin, de un buen marco de referencia para entender cómo y por qué nos afecta hoy la posición, los intereses y las dinámicas que tienen lugar al interior de la gran superpotencia. Se trata de un punto de partida para comprender la naturaleza del “nuevo siglo americano”, pero no sólo eso, pues en este libro hay, también, una toma de posición, de partido, que cuestiona, desde la perspectiva de sociedades como la mexicana, las premisas y las consecuencias de los Estados Unidos de la “era Bush”.

Introducción

La dinastía Bush ha cimbrado los cimientos de la frágil convivencia humana, y los fundamentos de su identidad, concatenados a la historia mesiánica de Estados Unidos en el siglo que apenas comienza.

El gigante está a prueba, como lo están su sistema y su sociedad. De hecho, los resortes de su propio movimiento: el sistema de representación, la vida empresarial, la vigencia, pulcritud y fortaleza de sus instituciones, así como su calidad moral y política, han sido trastocados; pero sobre todo, las bases sobre las que descansa su influencia global.

En efecto, el enemigo de Estados Unidos está en Estados Unidos... y también su esperanza.

Sin embargo, la llegada al poder de la derecha religiosa, en enero de 2001, nos muestra nítidamente un rostro de la Unión Americana: por un lado, la religión y la política tomados de la mano, y por el otro, el poder, los negocios y las relaciones familiares en disputa no sólo de un proyecto, sino en la concepción del papel que este país jugará en el siglo XXI.

En este libro se estudian los desafíos que el gobierno estadounidense representa para la seguridad planetaria, pasando revista a la biografía política y social del hombre más poderoso sobre la faz de la Tierra; a los actores que se mueven en torno a su investidura; las estructuras que encarna, la historia que le da sustancia y la obra —la nación, Estados Unidos— que se erige como la “última gran creación” de la humanidad.

Para entender la complejidad del tema, estudiamos el devenir de la dinastía Bush, unida al movimiento de la maquinaria que con-

verge con los postulados del presidente, quien no actúa solo y por capricho solitario; el republicano es la piedra de toque de una estructura predeterminada para “salvar al mundo.”

Ciertamente, el estudio se detiene en la importancia estratégica de Crawford, el rancho del presidente; asimismo, pone atención a la referencia magnética de Waco, bastión de antaño del Ku Klux Klan y condado vecino de Crawford; desentrañar el peso y las dimensiones de esta región, que sustenta el fervor religioso del presidente es una de las premisas de este libro. También se analiza la importancia histórica y política de Texas, así como sus intereses petroleros en la vida nacional e internacional de Estados Unidos.

En la medida en que revisamos la política fundamentalista del oeste texano y sus nexos, en primer lugar, con la recolección de fondos para la campaña electoral, y en segundo, la controversia electoral de noviembre de 2000 en Florida, se entreteje un nudo mortal: una red de corrupción sin escrúpulos guiada por la agenda de la Coalición Cristiana y el enjambre generacional del Partido Republicano para arrebatar la presidencia de la República a un candidato que gana el voto popular y pierde el electoral: Al Gore.

En este contexto, el trabajo de la dinastía Bush encaja a la perfección. El gobernador de Florida, Jeb, hermano menor del presidente, y su secretaria de Estado, Katherine Harris, ordenaron a los supervisores locales purgar votantes registrados en las listas nominales del estado, la mayoría de los cuales fueron afroamericanos y demócratas hispanos.¹ Para la derecha religiosa conformaba una designación divina detener la continuidad de los demócratas, ya que Gore jamás pudo sacudirse la efigie de su ex jefe asociado al sexo, las drogas y el rock and roll, símbolos de la “decadencia moral” de la Casa Blanca y motor de unidad en las bases fundamentalistas. De esta forma, los *cowboys* arriban a Washington erosionando el ideal de la democracia estadounidense.

Para dar mayor sustancia al mundo y a la base conceptual que moviliza el nuevo presidente, en este trabajo escudriñamos las bases constitutivas de la “ciudad infinita”, concebida por George Washington y L’Enfant, arquitecto en jefe de los primeros trazos de aquella ciudad, pensada y edificada, impenetrable, invencible, in-

finita. Sin embargo, la “ciudad modelo” al ser penetrada en medio de la sombra y el desconcierto —el 11 de septiembre de 2001— abrió una herida muy profunda en la concepción del imperio.

En efecto, la capital estadounidense fue concebida para reafirmar no sólo la cúspide de los valores de la cultura occidental, sino el decurso de la humanidad; aquí discutimos estas ideas. Por ejemplo, el Monumento a Washington, el obelisco más alto del mundo, fue iniciado en 1848 y concebido en 1791. En torno a éste se encuentran la Casa Blanca y el Congreso; ¿son acaso éstos los templos del poder no sólo estadounidense, sino mundial? Por cierto, éste es el espacio desde donde se planea y ejecuta la política exterior y la seguridad nacional de ese país.

En esta línea de pensamiento pasamos revista a la estructura desde la cual se toman las decisiones del Estado norteamericano: el Consejo de Seguridad Nacional instalado en la Casa Blanca. Para poder entender los pasos de la administración Bush y la maquinaria burocrática es importante estudiar esta estructura, concebida para influir en la seguridad planetaria desde su nacimiento, en 1947, hasta su crisis constitutiva tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Washington y Nueva York respectivamente. Asimismo, los actos del llamado *terror sagrado*² exhibieron las debilidades estructurales de la nación más poderosa del orbe,³ y revelaron la vulnerabilidad del sistema de seguridad e inteligencia.

Por otra parte, la elección presidencial de 2000 fue la contienda electoral más controversial del siglo XX estadounidense, dos años más tarde, el presidente y su jefe de asesores, Karl Rove, revierten el voto acotado, valiéndose del 11 de septiembre, al convertir las elecciones de noviembre de 2002 en un referéndum que logra derribar a los oponentes del presidente —demócratas y conservadores moderados—. El mandato de las elecciones y el voto del Congreso vuelcan un apoyo mayoritario en favor de Bush y su estrategia contra el terrorismo. De esta forma, el Congreso abdica de su responsabilidad constitucional en la formulación de la política exterior y se edifica un Estado político-religioso.

El 26 de enero de 2003 sentencia el presidente: “hemos por fin encontrado nuestra misión, al enemigo del mal: el terrorismo”, ésta es una guerra librada en las tinieblas. La Unión Soviética con-

formó un enemigo identificable, el actual es inasible, aquí reside el gran peligro para la humanidad desafiada por el ex gobernador de Texas.

En la medida en que atendamos la biografía del presidente, el atropello de su llegada a la Casa Blanca, el carácter cósmico de Washington, la “ciudad infinita”, las estructuras sobre las que se toman las decisiones, el cuadro, perfil y alcance de su nomenclatura, se podrá comprender, pensamos, el estado actual de cosas en la impredecible coyuntura internacional. En la misma medida en que se analiza el contexto del presidente y el momento histórico de su patria se podrán atender, también, el espesor y profundidad de la reacción bélica en su nombre.

Expliquemos el argumento: el fin de la Segunda Guerra Mundial definió a Estados Unidos como una de las super potencias indiscutibles del planeta. Evidentemente, la supremacía de ese país se redefinió con base en el monopolio sobre la bomba atómica. En 1946, la super potencia poseía 7; en 1947 tenía 13; en 1948, 50; para 1950, alrededor de 300, y en 1953, más de mil. A partir de 1952, la Unión Americana desarrolló sus primeras pruebas nucleares. Esta ecuación creó un mecanismo —no consensado internacionalmente— de seguridad militar sin movilización de infantería que tiempo después demostró ser ineficiente. También otorgaba a Estados Unidos el “derecho” de tomar el control y de tener una participación directa sobre la política internacional del mundo. A finales de los sesenta disponía de dos millones de soldados en las Fuerzas Armadas, cuarenta y ocho alianzas militares y 1.5 millones de tropas estacionadas en el mundo en 119 países; sin duda, el Coloso del Norte constituía la nación más poderosa sobre la faz de la Tierra.⁴

En este orden de ideas, “Estados Unidos y la Unión Soviética se encontraron atados en un *impasse* nuclear, acumulando arsenales que nunca usarían. Desde una perspectiva convencional, no prometía victoria o paz a ninguna de las partes”.⁵ Así, se establecieron las reglas del juego de la Guerra Fría: ninguna de las superpotencias podría tomar el riesgo de atacar al otro.

En el concierto de naciones, la Gran Bretaña, Alemania y Francia pasaron a un segundo plano en la ecuación de la seguridad

planetaria. Al interior de aquella nación, en esa época se desarrolló un mecanismo poderosísimo de consenso bipartidista y de desequilibrio de poder: el Congreso de la Unión se subordinó al Ejecutivo en materia de política exterior, de finales de 1940 a finales de los ochenta del siglo pasado, otorgando mayor poder al Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca en la elaboración de la política exterior de Estados Unidos hacia el mundo;⁶ algo similar ocurre en nuestros días, empero, bajo una guerra no convencional.

Por si lo anterior fuera poco, lo que hoy está en juego es la seguridad internacional concebida en la carta de las Naciones Unidas desde 1946. En este marco, se edificaron la OTAN, la OEA y la OTAS articulando las bases y los parámetros de la Guerra Fría. Ante el desequilibrio de poder internacional de nuestros días, la primera etapa posterior a la Guerra Fría (1991-2001) conformó un proceso de transición que había favorecido la democracia de libre mercado y abandonado el respaldo a dictaduras militares al frente del demócrata Bill Clinton, transición truncada por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001.

En este análisis existe una constante: desde el nacimiento de Estados Unidos hasta el momento actual, presidentes y congresistas, ideólogos y estructuras definen el mundo en función de sus intereses bajo una estructura maniquea predeterminada por la Divina Providencia. En la actualidad, el presidente Bush se coloca como el gran Mesías, rompiendo la propia tradición multilateral de Estados Unidos concebida desde 1946. Los postulados de la guerra contra el terrorismo conforman la base de una guerra santa y la ruptura con el orden y las estructuras del derecho internacional, exacerbando a su máxima potencia la cultura de odio y resentimiento contra el gobierno estadounidense dentro y fuera de su territorio nacional, el bombarzo en Oklahoma y los atentados del 11 de septiembre ejemplifican esta tendencia que aflora con gran fuerza.

En el nuevo milenio, la derecha fundamentalista ha continuado el viejo proyecto petrolero de George Bush padre que fue suspendido durante la administración Clinton, pero “gracias” al 11 de septiembre la presencia militar estadounidense se ha redoblado

del Golfo Pérsico al Asia Central, y de la Unión Europea al Hemisferio Occidental con el objetivo de controlar las principales reservas de petróleo en el mundo y los costos de producción. Sin embargo, el eje de su avance presenta un problema de origen: el 1% de la elite política pretende imponer a la nación y al mundo un proyecto, por cierto, contra natura, que en el largo plazo debilita la calidad de los acuerdos y consensos al interior de la patria, en convergencia con el mundo. Paralelamente, el desprecio por el “otro” se profundiza.

Con base en lo anterior, el camino de la dinastía Bush parece conducir a un conflicto jamás experimentado desde el lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima y Nagasaki en 1945, lo que definió a Estados Unidos como el campeón de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, presenta fracturas en su interior y en la periferia, en la medida que impulsa un “nuevo siglo americano”, copado de infinitas dudas y teñido por el color del petróleo y el olor de la sangre. De esta forma, ¿qué orden internacional deviene como resultado de un imperio que no escucha e incluye en su núcleo de decisiones las diferencias?, ¿es acaso que la superpotencia está cavando las bases de su precipicio?, en fin, ¿será este el siglo de la supremacía estadounidense, o sólo el comienzo de una era aún indescifrable?

Finalmente, en estos capítulos me propuse ofrecer al lector, desde una perspectiva mexicana e independiente, un rompecabezas que uniera una mirada telescópica y el escrutinio microscópico de un objeto en constante movimiento; lo sé, es una apuesta muy ambiciosa, pero no había de otra; que el lector juzgue si valió la pena el desafío, o si era preferible dejarlo en el tintero.

1. La dinastía Bush: Texas, ideología y religión

En 1830 se publicó en Estados Unidos una de las primeras biografías de Mohammed. Un típico trabajo antiislámico que denunciaba el fraude perpetrado por el “camello de Arabia”. La biografía fue escrita por el reverendo George Bush.¹

George W. Bush nació en New Haven, Connecticut, en 1946, igual que su antítesis, Bill Clinton. Cuando el pequeño George tenía tan sólo dos años de edad, su familia se mudó al estado de Texas; más tarde estudió historia en Yale y administración de negocios en Harvard; no obstante, su motor fundamental lo conforma su “segundo nacimiento”, ocurrido en 1986, cuando se convierte en metodista y adquiere la tradición religiosa de su esposa Laura. Desde entonces, la idea de la salvación religiosa permea todos los ámbitos de su vida: los negocios, las relaciones familiares y su actividad política.

La dinastía

Hablar de la dinastía Bush es remontarnos a la historia de la nación estadounidense desde su fundación en 1776, pasando por su consolidación como potencia regional en 1898 hasta su transformación en superpotencia mundial al terminar la Segunda Guerra

Mundial.² En ese proceso, la dinastía formó parte del fenómeno que llevó a Estados Unidos a la cúspide del poder en 1991. El legado histórico de la nación “ungida” y el de la familia Bush —ambos inseparables a partir de los sucesos que se exponen a continuación— es llevado a sus últimas consecuencias por el actual jefe de la Casa Blanca.

Suzi Parker, en su artículo “We are the family”, argumenta que el presidente George W. Bush está relacionado con dieciséis presidentes. Otro autor, el historiador Gary Boyd Roberts, en su libro *Ancestors of American Presidents*, plantea que la lista de relaciones parte de George Washington, Millard Fillmore, Franklin Pierce, Abraham Lincoln, Ulysses Grant, Rutherford B. Hayes, James Garfield, Grover Cleveland, Teddy Roosevelt, William Howard Taft, Calvin Coolidge, Herber Hoover, Franklin D. Rossevelt, Richard Nixon, Gerald Ford y su padre, por supuesto.

Durante la campaña electoral de 2000, Bush citó a Abraham Lincoln como ejemplo:

él estaba más preocupado por su futuro nieto, que por quién había sido su abuelo. El pasado es importante, pero siempre debemos ver hacia el futuro. [Lincoln] ha dejado un gran ejemplo de servicio honroso. Espero continuar con su legado y el de otros presidentes para proveer a Estados Unidos de un nuevo liderazgo en el siglo XXI.³

Por su parte, el padre del actual presidente, George Bush, declaraba en 1995 que Abraham Lincoln lo había inspirado: “No fue sólo la abolición de la esclavitud; él mantuvo la nación unida. Hoy, algunas personas lo han olvidado”.⁴ Se refería al entonces presidente Clinton.⁵ En este escenario, su hijo vendría a cubrir el vacío... En la vida del actual presidente, existen dos influencias fundamentales: su padre y Jesucristo, y ambas presencias son inseparables. El primero, desde su nacimiento; el segundo, a partir de 1986 (cuando se incorporó a la Iglesia metodista).⁶ Asimismo, hereda la síntesis de poder de 42 presidentes y de más de dos siglos de historia que renuevan el destino manifiesto y lo llevan a su máxima expresión en la actualidad, cuando no

existe un balance de poder y cuando se conforma una fuerza militar jamás vista en la historia de la humanidad, tal y como lo imaginaron Washington, Adams, Madison, Monroe, James Polk y Abraham Lincoln.⁷

Asuntos de familia, vidas cruzadas

Prescott Bush, abuelo de George W. Bush, nació el 15 de mayo de 1895 en Columbus, Ohio. En 1917 recibió el título de licenciatura en Yale y dos años después completó su formación profesional en la Escuela Militar, donde se desempeñó como capitán de artillería. Desde muy joven, ingresó al mundo de los negocios y se asoció con diversas firmas corporativas en la Unión Americana. En 1921, se casó con Dorothy Walker, con quien procreó cinco hijos, entre ellos George Herbert Walker Bush, nacido en 1924. La fuerza de la dinastía es peculiar y única en la historia de Estados Unidos. Prescott Bush inaugura lo que será una característica de la familia: los estudios militares, el paso por la Universidad de Yale y un estrecho vínculo con la oligarquía estadounidense, así como una vida comprometida con la industria y las grandes corporaciones, y el paso estelar por la vida política. La dinastía Bush adquiere una presencia clave en la historia de Estados Unidos en el siglo xx. Por ejemplo, el abuelo, originario de Ohio, combatió activamente durante la Primera Guerra Mundial y mantuvo el mismo rango militar que el ex presidente Henry Truman (1945-1953), de quien se convirtió en la pareja favorita para jugar golf cuando aquél ya era presidente.⁸ La vida de este personaje está marcada por la Primera Guerra Mundial y el tránsito a la Segunda.

La relación personal de Prescott Bush con el presidente Truman —responsable del lanzamiento de la bomba atómica en Hiroshima el 6 de agosto de 1945— marcó a la familia en ese momento decisivo para la historia de Estados Unidos, sentó las bases del poder y dio inicio a la carrera armamentista de esa nación.⁹ Prescott Bush construyó vínculos indisolubles para combatir al comunismo como impulso rector de la Unión Americana a partir de 1946. Entre 1945 y 1952, sirvió como bastión del mundo financiero de Averell Harri-

man, figura prominente en la reconstrucción de Europa y la implementación del Plan Marshall.

En esta semblanza del poder, el abuelo Bush forja para la familia una especie de modelo de cómo ser presidente de Estados Unidos. En 1933, ingresa al Partido Republicano (PR), y a la vida política, lo cual conduce en 1950 a su postulación como candidato para el Senado de la república. He aquí otra constante en la historia familiar: en el primer intento pierde la elección; sin embargo, la derrota curte el carácter de la dinastía y le da un nuevo impulso: dos años después, obtiene una curul en el Senado por Connecticut, New Haven, con lo cual avanza posiciones y gana relaciones en el seno del Partido Republicano que lo llevan a converger con el presidente electo, Dwight D. Eisenhower (1953-1961), con quien mantendría lazos de colaboración en el combate al comunismo dentro y fuera de Estados Unidos. En 1956 se reelige y en 1963 se retira del Senado.

Como buen republicano, Prescott Bush se opuso al demócrata John F. Kennedy y a su perfil “liberal”. Entonces, Kennedy ya había tenido problemas en Estados Unidos tras la misión frustrada de Bahía de Cochinos que buscaba terminar con Fidel Castro y tras la crisis de los misiles soviéticos en La Habana, en 1962, que representó una amenaza de confrontación nuclear. Kennedy es asesinado el 22 de noviembre de 1963 y su vicepresidente, el texano Lyndon B. Johnson (1963-1969) ocupa su lugar en medio del desconcierto nacional.¹⁰

La guerra, formación de carácter

Al igual que su padre, George Bush se enlista a la edad de 18 años en las Fuerzas Armadas, convirtiéndose en el piloto más joven de la Marina, que lo condecoró por sus 58 misiones de combate durante la Segunda Guerra Mundial. En una de éstas, fue derribado por fuerzas japonesas y rescatado después por submarinos estadounidenses. Esto lo hizo merecedor de la *Distinguished Flying Cross* por su valentía en combate.¹¹ La hazaña militar se desarrolló, por supuesto, previo al lanzamiento de la bomba atómica.

En 1945 su vida da un giro al casarse con Barbara Pierce. Al año siguiente, nace su primer hijo, George, y más adelante Robin —quien murió siendo muy pequeña—, John —conocido como Jeb— Neil, Marvin y Dorothy. Después del holocausto en Japón, 1945 es el año que determina el fin de la Segunda Guerra Mundial y la proclamación de Estados Unidos como superpotencia del orbe. Durante este tiempo, George Bush había conservado amistades y relaciones con los servicios de Inteligencia de su país, en particular se le vinculaba con el nacimiento de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en 1947, con lo que perfilaba la ruta de su propio ascenso.¹²

En 1948, George Bush se graduó en economía por la Universidad de Yale y en ese mismo año el joven empresario se mudó al oeste texano para dedicarse a la industria del petróleo, de la cual se hablará más ampliamente en el siguiente capítulo. En ese trayecto, su padre se convierte en senador de la república y la relación con la política de Washington se da de manera natural para el héroe de la Segunda Guerra Mundial y para toda la familia Bush.

Para el empresario, varios estados conforman el radio de operación íntima de su vida y poder: Maine, Massachusetts, Texas y Connecticut, además de Washington, la capital federal, y Florida. En el segundo capítulo hablaremos de los vínculos del hermano menor del actual presidente, Jeb Bush, útiles para la causa de la dinastía. Por ahora, comentaremos que el actual gobernador de Florida —quien nació en Texas en 1953— radica en la entidad desde 1981.

Es indudable que el paso de Prescott Bush por la política y el servicio público marcó la vida de su hijo George. Sin embargo, asegura el ex presidente, cincuenta años después del lanzamiento de la bomba atómica:

Pienso que el evento más importante que moldeó mi vida fue haber permanecido como piloto aviador en la Marina. Obtuve mi comisión y alas a los 18 años, y a los 19 estaba en combate. Y viendo hacia el pasado, creo que esta vivencia formó toda mi experiencia posterior más que ninguno otro incidente o evento en mi vida. Recuerdo cómo fui derribado en la guerra y lo terrible que fue. Dicho evento me hizo sentirme más cerca de mi familia, de Dios y de la vida.¹³

En 1966 el flamante empresario logró un escaño como representante por Texas en la Cámara de Representantes, aunque no tuvo la misma suerte para llegar al Senado, pues perdió la elección en dos ocasiones consecutivas. Sin embargo, su interés por la política y las relaciones de su familia con Washington le permitieron representar a su país en la Organización de las Naciones Unidas, ser jefe del Comité Nacional Republicano, jefe de la Oficina de Contacto con la República China y ser designado director de la Agencia Central de Inteligencia en 1976. Hacia esa época, George Bush era uno de los hombres más influyentes en Washington. Su nominación al puesto estuvo condicionada por el Congreso a cambio de que el presidente Ford no lo presentara como su compañero de fórmula rumbo a la elección presidencial de ese año; ambos aceptaron con desdén pero acataron la recomendación senatorial.¹⁴

Diferendos por el poder y la familia

George Bush fue nombrado director de la CIA en 1976 por el presidente Gerald Ford con el objetivo de dar mayor consistencia a la Agencia.¹⁵ Como director de esa institución, el ex héroe de guerra y diplomático debía probar sus credenciales de fidelidad a las misiones de seguridad nacional para las cuales había sido creada la CIA en 1947. Su nombramiento ocurre en un año de elección presidencial. En esa coyuntura, la tarea del director de la Agencia consistía principalmente en mantener lejos de los reflectores a la institución que menos gozaba de popularidad, sobre todo por sus operaciones contrarrevolucionarias y de espionaje en África, Asia y América Latina. Bush intentó desligar a la CIA de la campaña para la elección presidencial de Ford, sin embargo, en 1976 éste pierde frente al ex gobernador de Georgia, Jimmy Carter, puesto que el contendiente demócrata había hecho campaña contra las “tres desgracias de la política estadounidense: Watergate, Vietnam y la CIA”,¹⁶ logrando desarmar a los republicanos, aunque no por mucho tiempo.

Una vez en la presidencia y a pesar de que Bush había manifestado su deseo de permanecer en la CIA, Carter desatendió la

petición y Bush tuvo que salir. La enemistad con la dinastía fue natural y la revancha sería inevitable.

Mientras tanto, la comunidad de inteligencia y de seguridad en la capital federal observaba con desprecio la iniciativa del demócrata: se abrirían los archivos secretos para el escrutinio público. “Carter no tenía idea del secreto de Estado, Bush sí”, sentenciaba un funcionario de la época.¹⁷ Desde el punto de vista de los republicanos, la crisis de inteligencia que experimentó la administración Carter se debía a la falta de interés y de misión de espionaje que darían fin a la presidencia de éste en 1980 frente a la fórmula Reagan-Bush, después de la crisis de los rehenes en Irán, en 1979. Desde la Agencia y el Pentágono se observaba con desprecio el trabajo diplomático del “gobierno compasivo” frente a la crisis de los rehenes, la invasión de la Unión Soviética a Afganistán y la explosión de revoluciones armadas en Centroamérica.¹⁸

Los sectores más conservadores en las Fuerzas Armadas y en el Partido Republicano urgían redoblar la presencia y el gasto militar en el Medio Oriente y en América Central, situación que permitiría al padre del actual presidente confeccionar la derrota de la reelección de Jimmy Carter en 1980 que serviría como punta de lanza para el carismático actor de Hollywood, Ronald Reagan, quién “regreso la magia” de los años de gloria de la Unión Americana de finales de la Segunda Guerra Mundial.¹⁹ A partir de 1980, el gasto militar se elevó estrepitosamente y la revolución conservadora tomó forma, pues, debido a los errores de Carter y a su política en favor de los derechos humanos y del desarme de algunas dictaduras militares en América Latina, el arrojó de la “nueva derecha” fue espectacular. De esta forma, la administración Reagan aumentó el presupuesto militar y promovió un agresivo recorte al gobierno federal, centrando el eje de su gobierno en el desmembramiento de la Unión Soviética y el combate al comunismo en el orbe.

Así, hacia el final de la década, y con base en un esfuerzo más amplio, la “nueva derecha” construye no sólo la derrota de los “liberales,” sino el fin del socialismo real y el nacimiento de Estados Unidos como la única superpotencia sobre la faz de la Tierra. En este marco, mientras Reagan concentraba toda su energía en la des-

articulación de la Unión Soviética, su vicepresidente, el legendario George Bush, encabezaba otra tarea definitiva en las relaciones internacionales y para la historia del siglo xx: el combate al terrorismo. Por instrucción presidencial, en 1985, Bush crea un equipo de trabajo en el núcleo del Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca para combatir el terrorismo (*Task Force*), debido a la ola de ataques que los aliados, instalaciones y ciudadanos estadounidenses experimentaban en el mundo a mediados de los años ochenta.

La acción ejecutiva establecía las bases de una mayor coordinación gubernamental para combatir el flagelo. Tal preocupación quedó ratificada en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca con el informe: *Public Report of The Vicepresiden's Task Force on Combating Terrorism*, coordinado por Bush. Este documento concluye que los ataques terroristas de la década previa se habían centrado en objetivos pertenecientes a las “democracias occidentales”, y para elaborarlo su equipo de trabajo visita a catorce misiones diplomáticas y entrevista a cien hombres de Estado y de gobierno, para definir las prioridades de combate al terrorismo en el siglo que fenecía.²⁰

En esa misma coyuntura, Bush hijo peleaba una batalla decisiva por “la vida” en los círculos de lectura bíblica; su enemigo mortal, el alcohol. No fue sino hasta 1986 cuando alcanzó la “salvación” de la Divina Providencia, camino que le permitió rescatar su matrimonio, rehacer su fortuna y, tiempo después, enfilarse a la vida política.

En 1988, Bush hijo se convirtió en el puente natural con la derecha religiosa para la carrera de su padre rumbo a la Casa Blanca. Empero, su progenitor mostraba reserva con el mundo protestante de las esferas del poder público. El vicepresidente había construido su carrera como un héroe de la Segunda Guerra Mundial y su combate sin piedad al comunismo. Sin embargo, George Bush y Ronald Reagan no se debían a la salvación divina, el actual presidente sí.

Como mandatario, Reagan difícilmente expresaba sus creencias religiosas, si bien existía un contacto con las bases de apoyo fundamentalista, no profesaba todas sus premisas; en tanto que

Bush padre tampoco logró el respaldo total de la derecha religiosa que aglutina a varios miles de militantes en las filas del Partido Republicano. Esto quedó demostrado con los bajos recursos provenientes de los fundamentalistas en la elección de 1988 y la derrota de 1992, año en que Ross Perot —candidato presidencial independiente— desafió a los conservadores en el nivel nacional. La ausencia de una agenda ultraconservadora y por la ambigüedad de un “conservador moderado”, Bush padre debilitó la convergencia decidida y altiva por un candidato. En ese marco, el desplome del “imperio del mal”, la Unión Soviética, desmovilizó a la derecha republicana, que había representado un factor de cohesión para la identidad nacional durante la Guerra Fría.

La derrota en la elección de 1992 imposibilitó a George Bush concluir su agenda global y de transformación al interior de Estados Unidos. Como en toda dinastía, la tarea que comenzó el padre de combate al comunismo a principios del siglo XX y que continuó el ex empresario desde la Segunda Guerra Mundial, encarnada a través de la CIA, la vicepresidencia y la Casa Blanca, tendría un “descanso” en los años de Clinton (1993-2001). Así se replantearía el “nuevo orden mundial”, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la guerra en el Golfo Pérsico que Bush padre había iniciado. Desde entonces, el Partido Republicano buscaría al heredero de su profecía y atacaría a Clinton sin piedad. Mientras tanto la dinastía experimentaría su metamorfosis en el oeste texano.

Texas, fervor religioso²¹

Entre 1964 y el año 2000, el estado de Texas ha sido la tierra de tres presidentes (Lyndon Johnson, George H.W. Bush y George W. Bush), dos vicepresidentes (George H.W. Bush y Lloyd Bentsen) y un candidato presidencial independiente (H. Ross Perot, quien en 1992 alcanzó 19% del voto electoral, algo no visto desde 1912).

Después de California, Texas es el segundo estado más importante de la Unión Americana. Por sí solo, conforma la onceava economía del orbe, puesto que el *Lone Star State* ha sido bien co-

nocido por su exportación de algodón, ganado y petróleo. En su historia, persiste la herencia rural y el patriotismo militar como huella indeleble de la tradición del estado. Sin embargo, se imponen dos corrientes en su identidad: modernistas y tradicionalistas. Los segundos se distinguen por su trabajo en el campo, el algodón y la industria petrolera, y por su dogmatismo religioso.

En la vena tradicionalista reina el rancho Crawford, lugar preferido de George W. Bush. Allí recibe a primeros ministros, jefes de Estado e invitados especiales de todas partes del mundo. Aunque Bush nació en Connecticut y a pesar de que en su juventud estudió en New Haven, Connecticut y en Massachussets, su identidad más profunda es la de un texano auténtico, impregnado de la elite protestante nativa del oeste de Texas.

Si bien algunos autores plantean que las condiciones raciales y étnicas habían cambiado en Estados Unidos después de los sesenta, en Texas, en cambio, reemergían los grupos religiosos y fundamentalistas. De hecho, George W. Bush abraza más esta tradición que la existente en Yale o Harvard, sobre todo los círculos de estudio de la Biblia, a los cuales asistía regularmente en Midland, después de “su segundo nacimiento” en 1986.

No es casual que líderes regionales, historiadores locales o figuras notables de la entidad se vanaglorien de la “pureza” racial de los habitantes sureños conformados mayoritariamente por bautistas y metodistas, discípulos de Cristo, la Iglesia de Jesús y algunas otras expresiones religiosas. Este carácter protestante, orgulloso de la virilidad racial, ha fomentado un temple segregacionista. Tampoco es casual que, en el pasado, el Ku Klux Klan haya encontrado fuerte respaldo en cuanto a la expulsión de afroamericanos de las escuelas públicas y de las iglesias.

En 1964, otro texano, Lyndon B. Johnson, presidente demócrata promulgó la Ley de Derechos Civiles de 1964 (Civil Rights Act), que garantizaba derechos tanto civiles como políticos a los afroamericanos, lo cual representa un hito en la historia de Estados Unidos. Sin embargo, para el mundo protestante, la iniciativa marcó el “fin de la república americana” porque abría espacio para los “indeseables” en las escuelas públicas y en la vida social. En efecto, hacia mediados de los setenta, la comunidad negra venía en ascenso y se

encontraría con la pujante energía de los México-americanos y la participación de la mujer en todos los dominios de la vida pública.²²

Aunque el actual presidente lleva consigo la huella del oeste texano y, por supuesto, la de toda su familia, él es quien muestra mayor arraigo con la entidad.

Es importante señalar que al norte de Crawford se localiza el condado de McLennan, distinguido por su intensa actividad económica, conservadurismo religioso y segregación racial. Y a sólo once kilómetros de Crawford se encuentra Waco, a unos 44 kilómetros al sur de Dallas, en el corazón de McLennan. Esta región, productora de algodón, se distingue por su historia segregacionista. Por ejemplo, Richard Coke, gobernador del estado en 1873 se unió a la causa de la supremacía blanca, imponiendo estrictas regulaciones raciales, además de que creó el sistema de representación de un solo partido afectado por las transformaciones de la Civil Rights Act de 1964.

Waco, la “Atenas de Texas”, se encuentra unida a un fundamentalismo antiintelectual y a una militancia religiosa comparable con los fanatismos del Oriente Medio. “Desde la Reconstrucción hasta la Segunda Guerra Mundial, Waco fue una de las bases del Ku Klux Klan”.²³ Asimismo, los negocios y el fundamentalismo étnico-religioso del Klan avanzó hasta el punto de bloquear a negociantes católicos. La estrecha línea que separa Crawford de Waco es ínfima respecto de la colaboración laboral y religiosa. En el pasado, Waco fue un “líder” en el linchamiento racial. Michael Lind apunta que Crawford, donde se encuentra el rancho del presidente, vive en el corazón del linchamiento histórico.²⁴

La Coalición Cristiana y Texas

En este estado, la composición étnica de la entidad apunta a un aumento de México-americanos y de negros; se calcula que ambos sectores se convertirán en la primera mayoría hacia el 2008.²⁵ Tal crecimiento ha radicalizado posturas y percepciones en los sectores conservadores de la entidad. Así, en la medida en que las relaciones étnicas se modifican y el mapa electoral cambia, la derecha se transforma.

En 1989 nace la Coalición Cristiana como movimiento de base para presionar a los partidos y a la cúpula política con el fin de apoyar posiciones religiosas en el ámbito público, promover los valores cristianos en las escuelas, reducir el pago de impuestos, prohibir el aborto y generar un retorno a los “valores familiares”. Su fundador, el reverendo Pat Robertson, recuerda: “fundé la Coalición Cristiana como una organización de acción ciudadana para impactar en las políticas públicas en el nivel local, estatal y nacional [...] promover los valores cristianos en el gobierno”.²⁶ Esta coalición en favor de la familia está compuesta por católicos romanos conservadores, evangélicos protestantes y la gente de fe que antepone la fuerza divina de Jesús por encima de su libre albedrío. Para Robertson, los ateos y la gente que favorece la libre elección respecto del aborto son personas indignas para representar a un gobierno. La Constitución de Estados Unidos, en su primera enmienda, plantea claramente que el Congreso no puede aprobar ninguna ley que haga de alguna religión, la religión oficial de Estados Unidos.²⁷ Empero, el dogmatismo de Paterson llega al extremo cuando asegura que los no cristianos son incapaces de construir edificios, obras y universidades. En esta línea de pensamiento, el reverendo admiraba a Reagan, el último conservador real en la Casa Blanca y mantenía reservas respecto de George Bush padre.

De hecho, el ex presidente no tendió los puentes necesarios con la agenda conservadora en todo el país, rumbo a la reelección de 1992, el republicano no se declaró abiertamente en contra del aborto, ni en favor de rezar en las escuelas públicas o de promover los valores religiosos en el gobierno, lo que le ocasionó, entre otras cosas, perder la primera magistratura. Después de ese tropiezo para los republicanos, la derecha cristiana redobló esfuerzos, rearticuló sus gremios y reorientó su estrategia, la cual le permitiría un feliz encuentro, años después, con el hijo del candidato perdedor.

En este escenario, la administración Clinton “inspiró” a la Coalición. Efectivamente, el demócrata representaba todo por lo que había que luchar en la vida: reformas liberales, cierta apertura y recepción racial, sin mencionar su pasado anti-Vietnam, su contacto con las drogas y toda una historia interminable de deslices extramaritales, además de su “maldición:” el apoyo a los ho-

mosexuales. A principios de los noventa, la Coalición Cristiana vio el avance liberal como la perdición de los valores de la “cultura americana”.

La rearticulación de la Coalición en el ámbito nacional y el de la derecha fundamentalista en el federal asestaron golpes espectaculares a los inquilinos de la Casa Blanca en 1994. En el Senado, Bob Dole, en la Cámara de Representantes, Newt Gingrich; en California, Peter Wilson; en Nueva York, Mario Cuomo, y en Texas, George W. Bush. El ascenso republicano fue impensable sin el apoyo de la Coalición Cristiana. Para esa fecha, la Coalición controlaba al Partido Republicano en Texas.²⁸

Ahora bien, la victoria de W. Bush en 1994 se debió a la derecha fundamentalista.²⁹ Una vez que la victoria cobró efecto y que el gobernador asumió el cargo, las posiciones del partido son tomadas por ese brazo político del Partido Republicano: presidente, vicepresidente y de allí a las estructuras medias y bajas, todo lo anterior en perfecta coordinación con Karl Rove, el coordinador de campaña del flamante gobernador, de quien hablaremos con mayor detalle en el siguiente capítulo.

En este sentido, todo engrana a la perfección, W. Bush es rescatado por la mano divina de los metodistas en 1986. Esta devoción espiritual hace la diferencia vertebral con su padre y los hilos que entreteje desde la primera elección presidencial de su progenitor se afinan hasta 1994. Independientemente de sus errores tácticos en 1992, Bush junior avanza silenciosamente de la mano fundamentalista que lo lleva de la candidatura del gobierno de Texas al gobierno federal.

1994, año clave

Las elecciones de 1994 en el nivel federal y en el estatal constituyeron un parteaguas en la historia política de la segunda mitad del siglo XX para Estados Unidos. La superpotencia ya no poseía un enemigo que cohesionara a su sociedad contra el comunismo. En el horizonte planetario, la superpotencia era el gran *gendarme* del orbe. Esta nueva realidad obligaría a la Unión Americana a centrar

sus energías en el orden interno: la verdadera disputa política se libraría en su seno. Paralelamente, replantea sus prioridades y grupos, concitando un choque entre generaciones, los *baby boomers* (la generación de Clinton) contra la generación proveniente de los “años de gloria” de Estados Unidos, que peleó durante la Segunda Guerra Mundial, y a la que pertenece la familia de George W. Bush.

Con todo esto la derecha cristiana desplazaría sagazmente su plataforma, poniendo el nombre de Dios en la retórica política, combatiendo sin piedad los espacios públicos de los homosexuales, promulgando la defensa escrupulosa del derecho a portar armas, además de impulsar el aislacionismo de Estados Unidos en los foros multilaterales, por cierto, acciones opuestas a las del gobierno de Clinton.

En el ámbito de Texas, la gobernadora demócrata Ann Richards —señalada como una copia de Clinton en la entidad— reconoce que

no subestimé a George W. Bush pero sí a la Coalición Cristiana, que alcanzó su cenit ese año. Subestimamos a la Asociación Nacional del Rifle (ANR) y a su dinero. Esto me costó la unidad del voto masculino. Bush se encontraba muy firme en conciliar una legislación en favor de las armas, que luego promulgaría (como gobernador). Yo no pude hacerlo, mi conciencia no pudo cruzar esa línea. Él es gobernador hoy por las armas.³⁰

Ciertamente, 1994 fue el año de los republicanos en toda la nación estadounidense; un ascenso menos espectacular aunque altamente significativo ocurrió en Texas. Los demócratas fueron derrotados sumariamente en la entidad y Clinton se convirtió en un nombre “indeseable”. En 1993, Richards vetó una legislación que procuraba el uso de armas, lo cual le restó poder en los sectores más conservadores; asimismo, su respaldo a la libre elección respecto del aborto resultó una abominación para la derecha cristiana. Por si lo anterior fuera poco, Richards reclutó lesbianas y homosexuales en su gobierno, con lo que alimentó el rencor contra los liberales. No obstante los esfuerzos colosales de la gobernadora por dirigir su estado, la Coalición Cristiana ya había penetrado en la intención

de voto que se corría hacia una agenda más conservadora, sobre todo en los condados del este de Texas, Collin y Denton, al norte de Dallas, por mencionar algunos y por supuesto, en el espectro del oeste contrastando con Austin, el “Berkeley” del estado. En esta tesitura, la derecha avanza sagazmente en los condados tanto en el ámbito nacional como local.

En 1994, la tensión política es muy alta, pues la derecha conservadora busca en todos sus frentes la salida de Bill Clinton y de cualquier manifestación que lo representara. Al año siguiente, la nación se eclipsa, precisamente en el segundo aniversario luctuoso de Waco, el 19 de Abril, pero esta vez por el bombazo en Oklahoma, perpetrado por dos ex miembros de las Fuerzas Armadas estadounidenses.

En esas fechas, el régimen encarnado por Clinton enfrentaba una ola de rechazo por la derecha nacional ante su propuesta de trastocar el derecho a portar armas: núcleo que unió a toda la derecha con una consigna: “fuera Clinton de la Casa Blanca”.

El fundamentalismo político-religioso

El pensamiento religioso de Bush dicta que sólo los seguidores de Cristo encontrarán la gracia divina.³¹ En 1985, W. Bush parte de veraneo con sus padres a Kennebunkport, Main, donde conoció al reverendo Billy Grahams, quien le preguntó si se encontraba “bien con Dios”. Bush contestó que no estaba seguro y empezó a pensar al respecto. Un año después, su esposa Laura se trasladó al hotel Broadmoor en Colorado, con motivo del cuadragésimo aniversario de su cónyuge. Al día siguiente, el entonces empresario despertó con una fuerte resaca, pero no tan terrible como para alejarlo de su ejercicio matutino; de un salto abandonó la bebida y se fue a Midland su pueblo natal para entregarse de lleno a los grupos de estudios bíblicos de la Primera Iglesia Metodista Unida. Algo drástico había ocurrido.

Después de su retiro del alcohol, W. Bush experimentó una revelación divina: “El señor se reflejó claramente a través de Billy, a través de su conducta mansa y amorosa”. Fue más su conducta y

prédica que sus palabras, recuerda el hombre de Texas: “Graham no me hizo sentir culpable”, reflexiona. “Él me hizo sentir la que era muy amado por el Señor”. Aunque Bush había asistido a la escuela dominical y servido en el altar, las palabras y obras del reverendo Billy Graham sacudieron profundamente su espíritu. “Me sentí tan alegre de saber que en el nombre de su Hijo; yo podía encontrar la asombrosa gracia de Dios [...] A través del amor de Cristo, yo fui capaz de entender cómo mi vida podía cambiar totalmente”.³²

Cuando Bush volvió a su pueblo natal, su corazón alcanzó un fervor bíblico inigualable. Las enseñanzas son revelaciones épicas, el contacto con sus coetáneos y, sobre todo, el interés por la lectura de la Biblia creció y moldeó su ímpetu y anhelo por la vida. Esta revelación celestial le permitió el reencuentro con su compañera Laura Bush, quien el año anterior le había puesto un ultimátum: “la botella o yo”.³³ Ambos asisten a la Primera Iglesia Metodista en Midland y participan en innumerables encuentros familiares. “Yo leía la Biblia regularmente. Don Evans me dio una, que estaba dividida en 365 lecturas, una por cada día, que incluía una lectura del Nuevo Testamento, una del Antiguo Testamento, Salmos y Proverbios; la leí en dos años”. En este pasaje, W. Bush descubrió el poder de la oración. “Yo oro para que el señor me guíe. No oro por las cosas terrenales, sino por las cosas celestiales”.

Probablemente la piedra de toque de esta revelación ocurre cuando la pareja Bush viaja a Roma en el día de Acción de Gracias, al que también asistió su hija, como parte de un programa escolar. De regreso a casa, se detuvieron en el Hilton de Jerusalén, y, al abrir las persianas y observar la Tierra Santa, su espíritu se elevó. Después visitaron la pared occidental y la iglesia del Santo Sepulcro, pasaron por Galilea, pero el recorrido se llenó de gracia cuando pasearon por la colina donde Jesús predicó el Sermón del Monte. “Fue un sentimiento aplastante” contemplar el lugar donde se templó el carácter del cristianismo. El recorrido concluyó con la oración del Padre Nuestro. “La fe cambia vidas”, sentencia Bush; asimismo, asegura que él nunca hubiera sido gobernador de Texas de no haber sido por la guía de Jesús.

En este sentido, se le cuestiona su respaldo a la pena de muerte en su estado. Él aclara: “Yo tengo reverencia por la vida, mi fe me

enseña que la vida me la regaló nuestro Creador”. En un mundo perfecto, la vida la quita y la pone Dios, en uno imperfecto, el hombre debe actuar. Por ello, “yo apoyo la pena de muerte, porque creo que si la administro, rápida y justamente, la pena capital es un arma contra la violencia futura y salvará otras vidas de personas inocentes”. Para él, el dilema se resuelve con otro: su apoyo a la pena capital y su oposición al aborto. En el primer caso se trata de hacer justicia ante el hombre imperfecto que ya ha nacido; en el segundo se trata de oponerse al atentado contra niños aún no nacidos, indefensos, inocentes.

Billy Graham también señaló el camino a Bush para trasladar esos principios a la familia, los negocios y la política. Ése es el arranque de alguien que “nace nuevamente”, la congruencia de su vida religiosa y su vida pública se hilvana inseparablemente, es una sola cosa. Desde este eje del bien levantó el paso y corre rumbo al poder del cielo, ¿la Casa Blanca?

Desde entonces, Bush utiliza la religión con fines políticos. Su salvación de los tentáculos perversos de las drogas y el alcohol (“indiscreciones de mi juventud”) le ha permitido construir su carrera política. La historia anteriormente referida se repite toda vez que la audiencia lo permite, sobre todo en los círculos evangélicos.

En su práctica político-religiosa encontró un caudal amplio de receptores y propagadores en Texas y en todo el país. Por ejemplo, James Robison, un evangelista que tiene un programa de televisión, acompañó a Bush en su segunda toma de posesión como gobernador del estado, como orador principal en Austin. En este acto Robison recordó una anécdota personal: “hace 46 años mi madre salvó mi vida, después de perder la suya en el hospital; sin ella y sin la gracia de Dios, yo no estaría frente a ustedes”. El aplauso fue incontenible.

Un día antes de que Bush anunciara su candidatura presidencial, asistió a la Primera Iglesia Bautista de Houston. Robison, como otros, es un fuerte detractor de la educación sexual y se manifiesta férreamente en favor de la idea de la creación divina. Molly Ivins asegura que Bush y Robison oran constantemente vía telefónica.

En suma, el maniqueísmo del Destino Manifiesto se multiplica con el fanatismo religioso del gobernador que enfatiza, cada vez que es necesario, que Dios lo puso en ese camino para llegar a los niveles más altos de la política.

Conservadurismo compasivo

Ahora bien, Marvin Olasky y Myron Maynet son dos de los ideólogos más influyentes del conservadurismo bushiano en la relación laica-religiosa. Ellos son los progenitores del conservadurismo compasivo (*compassionate conservatism*), que sostiene la tesis del desmantelamiento social del Estado. Olasky, quien ha transitado del judaísmo al marxismo para convertirse en un cristiano fundamentalista, es profesor de periodismo en la Universidad de Texas. Su pensamiento es una guía implacable para los conservadores, el cual dicta qué debe hacer la Biblia ante la pobreza y la abundancia; ayuda a los ricos a negociar con los pobres; cómo emplear a los desempleados; liderar un barrio pobre en los suburbios; comenzar un centro de embarazo “en crisis”; brindar un hogar a una adolescente embarazada; ofrecer casa a quien no tiene, y adoptar un niño.

Para esos “pensadores”, el Estado de Bienestar es malo e innecesario, el aborto diabólico, la acción afirmativa racista, la educación pública mediocre, la Biblia la máxima autoridad moral y Bill Clinton, Satanás. Algunos de estos ideólogos, como el reverendo W.N. Otwell, enviaron representantes a la Convención del Partido Republicano en 1988 y en 1991 para protestar contra Bush padre; pero el hijo los abrazó sin dar importancia al incidente y ha reproducido sus ideales, ahora desde la Casa Blanca. En 1994, una de las figuras clave de la Primera Iglesia Bautista de Dallas, el reverendo W.A. Criswell, elevaba sus rezos con sus seguidores y fustigaba a los judíos.

En efecto, la radicalización de los fundamentalistas fue borrando gradualmente de las listas la presencia pública de los homosexuales republicanos en 1988 y 1992, al grado de afirmar: “Dios odia a los maricas”, consigna de los seguidores de Otwell en la convención republicana de 1988.

En el frente secular se encuentra Myron Maynet, autor neoconservador de gran utilidad para Bush. Su libro *Dream and the Nightmare. The Sixties Legacy to the Under Class* es adorado por Karl Rove y clave para el trabajo de Newt Gingrich de 1995: *Renew America y Contract with America*, cuyo objetivo es concluir con los años de la gran sociedad propuesta por Lyndon Johnson durante la segunda mitad de los años sesenta³⁴ con el argumento de que los liberales demócratas son responsables de la pobreza en Estados Unidos. Dicho de otra forma, golpea las tesis de la victimización de la pobreza entre la sociedad estadounidense que piensa que es mejor resolver las carencias sociales con la caridad cristiana. Éstas son algunas de las influencias de Bush en el plano político-religioso.

Ciertamente, Billy Graham introdujo a Bush la presencia de Jesús; empero, la religión no entró de lleno en la política sino hasta 1994, cuando son congregados los sectores pro vida y desplazados los seculares, como el caso de Fred Meyer. La derecha cristiana demandaba que sus adeptos —militantes y candidatos— expresaran abiertamente su oposición al aborto. En este tiempo emergen figuras prominentes, como el senador Phil Gramm y el representante Henry Hyde, líder de la fracción pro vida en el Congreso de 1994. En ese año, la convención republicana estaba inmersa en la retórica de la coalición cristiana. En medio de ese ambiente, Bush no reparó en pronunciarse en favor de más cárceles, sentencias más severas, menores regulaciones gubernamentales, reducción del Estado de Bienestar y en pro de ejecutar a los criminales. No olvidemos que Texas es el estado que envía el mayor número de ciudadanos a la silla eléctrica.

En 1994, Bush representaba —tenía un nombre y podía recaudar fondos— el olor de la victoria y eso gustaba a la coalición cristiana. Para ello, Karl Rove recomendó a Bush hablar de sus indiscreciones para que después de un tiempo sonaran como cosas del pasado y se encargó de aderezar sus mensajes con el fin de que tuvieran efecto en el elector más moderado, lo que le permitió fijar una posición en todo el país.

2. La campaña presidencial de 2000: pulcritud de la “democracia modelo”

La vida del actual jefe de la Casa Blanca ha sido marcada por la influencia de su familia. George W. Bush tuvo la primera derrota en su trayectoria política en 1978 cuando intentaba ganar un escaño en el Congreso de Texas, siguiendo los pasos de sus ancestros.¹ Una década después de ese estrepitoso fracaso, Bush decidió reorientar su vida en las arenas movedizas de la industria petrolera. Pero, la mala planeación de los cálculos fiscales, las escuálidas firmas de apoyo y los socios mayoritarios inverosímiles condujeron a dos crisis severas —aunque no definitivas— en el decenio, que lo obligaron a cerrar su empresa y dejar la iniciativa para mejores vientos. Esos tiempos llegaron luego de que la dinastía tocara el poder público: primero el padre como vicepresidente y, después, el hijo como gobernador. Además, la dinastía Bush, sobre todo el héroe de la Segunda Guerra Mundial, no fue, desde ningún punto de vista, un improvisado en los negocios ni en la política; veamos.

La industria del petróleo

Existen leyendas extraordinarias acerca del descubrimiento de petróleo en el oeste texano. Allí fue donde George Bush descubrió los yacimientos que lo llevaron a fundar la Zapata Oil Company, con la cual, el empresario ganó su primer millón de dólares en Midland, el pueblo de su hijo mayor.²

En sus inicios, George Bush fue proveedor de petróleo para Dresser Industrie's IDECO. A finales de 1940, el área de Midland-

Odessa experimentaba un auge por la explotación de yacimientos de *oro negro*. En 1950, junto con John Overby, graduado de la Universidad de Texas, funda The Bush-Overby Oil Development. El potencial de esta asociación crece en 1953 cuando conjunta esfuerzos con J. Hugh Liedtke, magnate dedicado a la venta de títulos de propiedad de yacimientos de petróleo en cooperación con The Bush-Overby Oil Development. Esta unión financiera da origen a la Zapata Oil Company (los empresarios se inspiraron en la película *Viva Zapata*, dirigida por John Steinbeck y estelarizada por Marlon Brando). Con un estimado de un millón de dólares en capital compraron ocho mil acres en West James Field a unas ochenta millas al este de Midland. Para los empresarios, el futuro próximo se anunciaba realmente promisorio.³ Esta aventura generó miles de dólares y la perforación de yacimientos llevó a la empresa a expandirse hacia el Golfo de México. Más tarde se embarcaron en la producción de electricidad y en la venta de títulos de propiedad.



En noviembre de 1955, George H.W. Bush, R.E. LeTourneau y su sobrino R.L. LeTourneau observan los planes para la plataforma petrolera de perforación Scorpion.

Ésta fue la primera de tres plataformas de elevación automática mediante electricidad diseñada por LeTourneau para la compañía Zapata en el extranjero.

Scorpion fue entregada en 1956 y Vinegaroon y NOLA I, en 1957, año en que comenzaron a operar en el Golfo de México.

(Fotografía cortesía de la Biblioteca Presidencial de George Bush.)

En 1958, la familia Bush se muda a Houston, centro de la industria petrolera en Estados Unidos. Al año siguiente compran las acciones de J. Hugh Liedtke, transacción que convierte a George Bush en presidente y único vendedor de la nueva empresa, Zapata Off Shore, ubicada fuera del territorio estadounidense. En los años sesenta la empresa continúa creciendo con la perforación de yacimientos en el Golfo de México, Sudamérica y Medio Oriente. El liderazgo empresarial de su presidente corporativo estuvo acompañado de influencia política.

A la edad de cuarenta años y en pleno proceso de expansión industrial, George Bush ve la necesidad de potenciar su área de influencia, así, siguiendo la ruta de su padre, incursiona en la política al lanzarse a una campaña para obtener un asiento en el Senado; empero, es derrotado en el primer intento, como su padre en 1950. En 1966 vuelve al campo de la política inspirado por el ataque nacional que el PR libraba contra el presidente demócrata, Lyndon Johnson y su Gran Sociedad, aunque esta vez obtiene la victoria por Houston en la Cámara de representantes. Ese cambio lo aleja de la compañía petrolera; aunque en adelante la defensa de sus intereses y de los de su familia sería promovida desde Washington.

Ése es el ambiente en el que crece el hijo mayor del presidente de la Zapata Oil Company. Desde niño, G.W. Bush visitaba las perforadoras y acompañaba a su padre en la ejecución de negocios en Midland y después en Houston. En el verano de 1965, cuando G.W. Bush era estudiante de historia en la Universidad de Yale, su padre le consiguió un trabajo en el Golfo de México en la perforación de yacimientos. Esta tarea determinaría su vida adulta. En marzo de 2000, en la contienda por la presidencia de Estados Unidos, recordaba: “He vivido en la industria de los energéticos. Entiendo sus altas y sus bajas. También conozco su importancia estratégica para Estados Unidos. El petróleo y el gas son pilares importantes de nuestra economía texana. El acceso a la energía es una prioridad de nuestra seguridad nacional”.⁴

Una vez que W. Bush concluye sus estudios en Yale en 1968, decide ingresar como piloto a la Guardia Nacional Aérea de Texas donde permanece hasta 1973, fecha en que ingresa a la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard. En 1975 concluye su maestría en Negocios y decide volver a Midland con la intención de formar su propia compañía petrolera.

No obstante, en 1978 G.W. Bush es derrotado por un demócrata en Texas, situación que lo devuelve a su origen familiar: la industria del petróleo. En ese estado, la legislación provee derechos minerales, es decir: quien posee propiedad privada y descubre yacimientos petrolíferos en ésta, le pertenecen. Así fue como George W. Bush, al descubrir sus primeros yacimientos, comienza su fortuna. Para el texano, la derrota política es el vínculo perfecto

entre la industria del petróleo —donde también hay fracasos— y la trayectoria política y empresarial de su padre, la cual se triangulará años más tarde con su carrera política. Por ejemplo, tan sólo en el inicio de esa empresa, pierde dos millones de dólares que pertenecían a otro inversionista;⁵ situación que se repite constantemente.

Durante este tiempo, Rusell Reynolds, amigo cercano de la familia, decidió invertir en los negocios del empresario. Entre 1979 y 1982, financió varios proyectos de refinadoras de gas, aunque éstas no gozaban de gran rentabilidad. Hacia 1985-1986, con la crisis del precio internacional del crudo y de su declive a nueve dólares por barril, la otrora tierra de la fertilidad, Midland, se va a la quiebra, golpe que obliga a W. Bush —quien además vivía una crisis matrimonial por su incapacidad de abandonar el alcohol y por una crisis financiera— a replantear su vida. No obstante, a principios de los ochenta, su relación con Reynolds generó frutos, y más tarde éste se convertiría en un importante donante en la campaña presidencial del padre en 1988 y en la del hijo en 1994 para la gubernatura del estado de Texas.

Asimismo, a la larga lista de acaudalados que participaron en el rescate de la bancarrota del texano a mediados de los ochenta se sumó, Philip Uzielli, quien entonces era amigo del vicepresidente y de James Baker III, secretario de Estado en el gobierno de Bush padre. Es importante subrayar que este vínculo se refuerza cuando Bush padre era vicepresidente y Bush hijo un empresario en crisis.

He aquí otro eslabón: en 1982, el joven heredero cambia el nombre de su empresa: Bush Exploration. Entonces, tal compañía se encontraba en el número 993 en la lista de las principales industrias tan sólo en Texas. Y aquí surge una pregunta pertinente: ¿por qué financiar una compañía con tan baja producción y al borde de la quiebra? Invertir en los negocios de W. Bush no significaba una ganancia verdadera desde el punto de vista de los negocios; empero, abriendo el panorama, su rentabilidad sería en el largo plazo.

En 1984, Mercer Reynolds III y William O. de Witt absorben la empresa de W. Bush en lugar de buscar una persona para su propia compañía en Texas. De Witt realizó estudios en Yale y en Harvard, igual que Bush. Sin embargo, después de un buen comienzo, la corporación comenzó a hundirse, y, en 1989, una firma mayor

entró al rescate: Harken Energy Corporation (en esta fecha George Bush padre ya era presidente). Harken estaba en manos de Alan Quasha, un abogado de Nueva York, que aportaba fondos al Partido Republicano y además era un importante comprador de compañías petroleras, acciones, estaciones de gas e invertía en las bolsas de valores. Para él “Bush fue una buena adquisición”.⁶

Bush, de Witt y Mercer adquieren en la bolsa de valores, por dos millones de dólares, Spectrum 7, que había perdido cuatrocientos mil dólares antes de su venta. A Harken no le importaban, en el corto plazo, las ganancias concretas producto de su inversión en la bolsa, sino el hecho de que uno de los accionistas llevara el mismo nombre que su padre, George Bush, entonces uno de los hombres más poderosos del orbe, independientemente de que el hijo no contara con una gran fortuna. “Si W. Bush no los conocía, ellos sí lo conocían a él”.

En 1991, Harken tenía en la mira el Golfo Pérsico, región que contiene la mayor reserva de petróleo en el mundo. En esos días, los movimientos de Harken Energy causaban sorpresa, ya que la firma no poseía experiencia internacional, y tal extrañamiento se mostró en las revistas *Time* y *Forbes*: “una pequeña empresa sin experiencia internacional en el Medio Oriente”. “Difícil de imaginar”. Pero, en esa época, las puertas de la Casa Blanca estaban abiertas para sus directivos y sus contactos en Arabia Saudita y allí existe un número ampliamente documentado de enlaces en doble banda.

Abundemos en el asunto: en los años sesenta, una fracción de la Zapata Oil se transforma en Pennzoil Company, cuya base se encuentra en Houston, Texas, la cual llega a ser propietaria de 9% de las acciones de Chevron, valuadas en dos mil millones de dólares. Asimismo, la Chevron's Gulf Oil ha sido una de las empresas con mayores intereses en la política kuwaití en la historia de Estados Unidos.⁷ Por ello, la invasión en agosto de 1990 de las fuerzas de Saddam Hussein a Kuwait generó “incertidumbre” en el radio de operaciones más íntimo de la administración de Bush. Aquí es necesario hacer una relación más puntual: el presidente tenía al frente de la Secretaría de Estado a James Baker, un multimillonario abogado corporativo de la industria del petróleo cuya familia po-

seía inversiones en Exxon, Mobil, Atlantic Richfield, Standard Oil de California, Standard Oil de Indiana y Kerry-McGee, entre otras.

La disputa de intereses se encontraba al rojo vivo; el ex jefe del entonces presidente George Bush, el ex presidente Gerald Ford, era a su vez director de una subsidiaria de Kuwait Petroleum Corporation. Del lado del secretario de Estado, James Baker, se encontraban: de Exxon Oil y Gas Company, Forrest Hogle; de Mosbacher Energy Company, su jefe Robert Mosbacher (también texano y secretario de Comercio de Bush padre); de CONOCO's, su jefe ejecutivo Constantine Nicandros; Kenneth Reese, director de Tenneco; Richard Moncrief y Cristal Wagner de Oil and Gas Producers, Scurlok Oil Company y Ashland Oil Company, su subdirector Jack Blanton. Toda esta gente formaba parte del Consejo de Administración de la familia Baker; James Baker —que también era texano y había sido secretario del Tesoro durante la administración Reagan— influía directamente en la política exterior de Estados Unidos en la guerra contra Irak, coordinada por el secretario de Defensa de George Bush padre, Dick Cheney. (No hay que olvidar que una vez que la administración Bush pierde la reelección en 1992, varios de sus colaboradores más cercanos vuelven a la industria del petróleo o se incorporan a ésta, como Cheney, quien a partir de 1995 se convierte en presidente de Halliburton Oil Incorporated, estableciendo una ecuación fundamental en nuestros días: la industria armamentista es inseparable de la industria energética.)

En este renglón, el rompecabezas se podría armar con lo siguiente: la familia petrolera se conoce bastante bien y conoce sus necesidades, así como la forma de elevarlas al primer plano. Por ello, cuando uno de sus miembros con vínculos en Washington va en ascenso, los grandes intereses le contemplan y apuntalan para terminar financiándolo.

Casi paralelamente, el vástago sigue los pasos del progenitor cuando éste llega a la cima. En medio de la vida política y de guerra, los “amigos” del mundo del petróleo financian su campaña a la presidencia; así, acto seguido, las puertas de la Casa Blanca se abren para quienes donaron fondos. Todo ello se multiplica porque la tradición familiar la continúa el hijo, las relaciones crecen y también los “favores” y compromisos de unos con otros, así

como los horizontes y los intereses. En tiempos de campaña, los empresarios ponen el dinero y los políticos el nombre; este modelo se ve claramente en la convención republicana de 1988 y en la reelección frustrada del padre en 1992; sin embargo, el hijo sigue con la campaña por la gubernatura en 1994, y hasta niveles insospechables en la elección de 2000, historia que discutiremos más adelante.

Otros horizontes, el mismo camino

George W. Bush cerró un ciclo en la industria del petróleo en 1986 como propietario mayoritario, aunque no como accionista. Después de vivir en carne propia los avatares de la industria y los descabros de la política, W. Bush replantea su vida radicalmente con “su segundo nacimiento”, el cual también da nueva vida a su relación conyugal, esbozada en el capítulo anterior de este libro. En 1987 el texano se muda a Washington con el objetivo de sumarse a la campaña presidencial de su padre, quien toma posesión en 1989. Una vez concluida la tarea familiar, Bush hijo busca otros horizontes.

En ese año, el egresado de Harvard regresa a Texas con nuevos objetivos. Allí se convierte en uno de los propietarios del equipo de beisbol los Rangers de Texas. (El gusto por ese deporte le viene de su padre, quien en su juventud había sido estrella del equipo de la Universidad de Yale; George W. Bush mismo fue *catcher* en la misma universidad.) Detrás de la operación financiera del empresario se encuentra la familia, que colabora para sumar los seiscientos mil dólares que le permitieron multiplicar de dos hasta 11% las acciones del equipo. La influencia familiar y el gusto por el beisbol contribuyeron a reorientar la actividad del hijo presidencial al grado de convertirlo en una de las figuras públicas que más frecuentaban los estadios de los Rangers de Texas. Actividad que continúa hasta 1994 cuando busca ganar la gubernatura de su estado a la vez que profundiza su relación con la Coalición Cristiana, gracias a su reconversión religiosa de 1986. Es importante apuntar que después de esa “metamorfosis”, W. Bush intentó fungir como puente entre la derecha religiosa y la candidatura de su padre, lo

cual no se consumó. No obstante, durante su gestión en los Rangers de Texas, la preferencia del empresario se inclinó a favor de los jugadores “cristianos”. Y aun cuando su postulación para el gobierno de Texas en 1994 frena su actividad empresarial en el equipo, no es sino hasta 1998 cuando vende sus acciones valuadas en quince millones de dólares, un considerable incremento de la inversión inicial que había sido de seiscientos mil.

El gobernador de Texas

En la contienda electoral de 1994, los padres del empresario no participaron directamente, aunque ayudaron en la recaudación de fondos que superó la de cualquier otro candidato al gobierno del estado.⁸ Es importante señalar que el gobernador electo logró 53.5% de los votos, lo que conformó su primera victoria política a los 48 años de edad. A partir de ese momento, confiere los resultados posteriores a la mano divina de Dios y, por supuesto, al tejido de fuerzas que lo deslizarán hasta la primera magistratura; no olvidemos que el padre había dejado tareas “inconclusas”.⁹

En una revisión rápida de las tareas de gobierno y del impulso que dio a la búsqueda de una nueva legislación en Texas, se puede apreciar el mismo tono de convergencia con la corriente fundamentalista que lidera la Cámara de Representantes y el Senado a partir de 1995 en la Unión Americana. En medio de ese clima “antiliberal”, Bush plantea la privatización del Estado de bienestar, sobre todo la reducción de los programas de asistencia médica y privada para las familias de escasos recursos y para las mujeres que se encontraban por debajo de los niveles nacionales de pobreza admitida en el país. Como explicamos en el capítulo anterior, el “conservadurismo compasivo” buscaba estrechar su relación con los centros de caridad ligados fundamentalmente a las iglesias evangélicas que participaron en la campaña electoral de Bush.

Asimismo, George W. Bush abrazó las iniciativas impulsadas por la ANR que abogaban por el derecho a portar armas, las cuales se vieron obstaculizadas en el ámbito federal, después del atenta-

do terrorista de 1995 en la ciudad de Oklahoma.¹⁰ En esa ruta, su estrategia central se define con toda claridad luego de 1997 cuando apunta su carrera hacia la presidencia de la república, estrategia que pasa por la reelección en Texas al año siguiente y por la profundización de su vínculo con la Coalición Cristiana que en 1994 se había vuelto un grupo de apoyo muy efectivo para la causa republicana, así como por su reforma dirigida a recortar impuestos. De hecho, esta última se planteó como “urgente” con el fin de movilizar a los contribuyentes, que en este caso representaban a los grandes intereses texanos de la industria energética, sector que apoyaría a Bush en su carrera por la presidencia.

Así, en 1999, mientras el sector privado (llámese Exxon y Enron) se beneficiaba con el recorte de impuestos, Texas se posicionaba como el estado con la tasa más alta de niños sin seguro médico en todo el país, y los programas de asistencia médica caían hasta en 14% (según un estudio de la Oficina del Censo). En tanto, las verdaderas ventajas las tenía la industria del petróleo, con la cual conformaría la mancuerna política-financiera de W. Bush en el camino hacia la Casa Blanca. Entonces, Bush padre contemplaba el escenario para la próxima batalla, en coordinación con un operador extraordinario y de todas las confianzas de la familia, Dick Cheney, quien desde 1995 trabajaba en Texas representando a Halliburton Oil Incorporated y cuya esposa, Lynne Cheney, formaba parte del equipo de Educación del gobierno texano.

Cuando Bush logra la reelección a la gubernatura de Texas en 1998 y tras la crisis electoral de 1996 surge en el ámbito federal una corriente de opinión importante en el PR que permitió plantear seriamente una estrategia encaminada a buscar la presidencia. En marzo de 1999 se convoca a un comité de seguidores para analizar la posibilidad de impulsar la candidatura de Bush hijo, la cual dirigirá Karl Rove, y la que finalmente se declarará pública y abierta el 12 de junio en Des Moines.

Una de las iniciativas de Bush como gobernador fue incluir en las listas nominales de la legislatura una agenda de participación y colaboración con el Partido Demócrata, lo cual le permitió buscar consensos, desarrollar programas bicamerales y articular tareas en beneficio del estado; aspecto que enfatizó fuertemente a lo largo de

su carrera por la presidencia de la república en el año 2000. Asimismo, Bush, junto con sus estrategias, se movió en las preferencias electorales como el candidato que podía “unir” y no “dividir” a Estados Unidos en el siglo XXI, aunque en la práctica esto no fuera cierto.

1998: el movimiento del péndulo

Las elecciones de mitad de gobierno en 1998 cerraron ciclos y fueron el escenario para nuevos rostros. En el plano federal, el jefe de la mayoría en la Cámara de Representantes, Newt Gingrich sufría una aplastante derrota. Clinton emergía como el “perfecto líder imperfecto” y la dinastía Bush, con Jeb en Florida, se lanzaba a un segundo intento: la gubernatura, y en el caso de su hermano mayor George: la reelección en Texas. En la medida en que la figura de Gingrich caía por los suelos y que su libro *Contract with America* se convertía en la retórica más odiada en la Unión Americana, el flamante gobernador de Texas sonreía en Midland, su pueblo natal, y los reflectores nacionales volteaban a Crawford, su rancho y lugar de retiro.

El tono de las elecciones de mitad de gobierno lo marcó Gingrich, quien enfocó como eje de campaña la censura judicial al presidente Bill Clinton por su relación extramarital con Mónica Lewinsky. Sin embargo, el republicano sobreexplotó el tema a lo largo de 1998. Así, para septiembre y octubre, la sociedad estaba hastiada de la obsesión de Gingrich por deponer al presidente. En tanto, Clinton hizo de una debilidad su fortaleza: pidió perdón al pueblo estadounidense y a Hillary, su esposa, y durante ese mismo periodo, concentró sus baterías en propinar golpes simultáneos a Gingrich y al PR por su obstrucción legislativa en los grandes temas nacionales; fustigó la ausencia de colaboración bicameral, la falta de un balance presupuestal y emprendió la redefinición de la política exterior en el siglo que estaba por concluir.

Gingrich, por su parte, apostó durante diez meses a que Clinton renunciaría, pero el presidente nunca dio indicios de ello; por el contrario, se repositó y encontró una aceptación incalculable entre la sociedad. ¡Qué interesante! Gingrich, en lugar de obte-

ner la cabeza del presidente, tenía que volver a su casa. Por si lo anterior fuera poca cosa, Clinton se reafirma en las elecciones de mitad de gobierno durante el segundo periodo presidencial —todo por su *affair* con Lewinsky y los excesos de Gingrich— y así cierra un ciclo para la generación de los *good old days* y la extrema derecha fundamentalista que avanzaba con la Coalición Cristiana en Washington.

Este fue el mejor escenario para George W. Bush: Gingrich había sido devastado y Clinton había mentido a la nación y a su familia, en tanto que él proponía una agenda menos recalcitrante que la de Gingrich y buscaba un tono “conciliador” e “incluyente”. Sus discursos entre la población México-americana habían contagiado a los hispanos conservadores y sus lazos con la comunidad afroamericana también ultraconservadora le daban una imagen positiva.

Su mal español hacía ruido entre los hispanohablantes, pero despertaba simpatías. No se debe olvidar que en 1994 W. Bush se opuso a la estrategia del gobernador de California, Peter Wilson, quien señalaba a los inmigrantes indocumentados como culpables de la crisis de su estado. Lo cierto es que Texas no experimentaba la sobrepoblación indocumentada en las escuelas públicas y en las cárceles como el *Golden state*, California. A su vez, la relación histórica de Texas con Tamaulipas y Nuevo León se volvía, más que de diferendos, de acercamientos, envuelta en una sazón tex-mex, económica y culturalmente hablando. Históricamente, el bienestar económico de Texas estaba ligado con el porvenir de Nuevo León y México, Bush lo sabía muy bien como texano y como hijo del presidente, que había impulsado el TLCAN (1990-1993). Bush vivió de manera personal ese proceso a través de su padre y por la simpatía de la población hispana —conservadora— que veía con buenos ojos la integración con México. Texas, reitero, es la segunda economía más importante de Estados Unidos y ha sido la entidad líder en la promoción de movimientos fundamentales de la última década del siglo XX, como la guerra contra Irak (1990-1991) y la integración comercial con México y Canadá.

El 19 de diciembre de 1994, cuando la crisis económica azotaba México, George W. Bush fue uno de los pocos gobernadores

que, junto con varios ex presidentes, apoyaba el paquete de “ayuda financiera” a nuestro país en 1995, entre otras cosas, porque la crisis económica de México repercutía en el intercambio comercial con su estado. Su experiencia personal (haber sido gobernador de Texas) le permitió a W. Bush diferenciarse de Gingrich y conformar un liderazgo renovado en la Unión Americana o, por lo menos, para las filas del PR. En la reelección de 1998 W. Bush obtuvo 69% de la preferencia electoral: seis mujeres de cada diez, uno de tres demócratas y casi la mitad de los hispanos.¹¹ Esta victoria replanteaba la era posterior a Gingrich.

De esta forma, Bush presenta una imagen renovada de *outsider*; que hacía campaña en contra de Washington y de los excesos del republicano y de Clinton. El gobernador apuntaba una estrategia que moldeaba un centro político que Clinton había capturado y que su partido perdía. W. Bush ya tenía consigo el voto duro del PR y la movilización de la Coalición Cristiana, aunque todavía le faltaba conseguir la nominación final del PR para la candidatura a la presidencia del país. Mientras tanto, W. Bush sacudía la “herejía” que Gingrich había provocado y daba forma a un nuevo liderazgo que buscaba acuerdos bicamerales y el respaldo de la población hispana. En fin, W. Bush ensayaba lo que la elección de 2000 vaticinaba. El voto hispanoamericano haría la diferencia entre ganar y perder una elección. Estados como California, Texas, Florida y Nueva York podían definir la elección presidencial, por la cual la redistribución y la nacionalización se duplicaron en el concierto nacional tras los ataques de Peter Wilson a la comunidad hispana desde 1994.

Para W. Bush, ése era el escenario inmediato. Y aquí lo interesante es que el gobernador tomaba la esencia de los postulados de Gingrich y de la Coalición Cristiana, pero los aderezaba con un tono “conciliador”. Dicho de otra manera, Gingrich había fracasado terminantemente, pero los postulados fundamentales de la reducción del Estado proseguían, lo que había cambiado con Bush era la retórica y la apariencia de la inclusión.

Desde principios de 1997 el actual presidente perfiló su campaña, lo cual se confirma tras obtener la reelección en 1998. Uno de los postulados centrales de su segundo periodo como gobernador fueron el “conservadurismo compasivo” en la educación (“Me

gustaría conocer la ley para que la gente se ame la una a la otra”) o la realización de tareas más específicas, como “mi meta más profunda como gobernador es que cada niño en Texas sepa leer en el tercer grado”, lo cual suena bien como estrategia de campaña. El asunto es que para Bush el problema de la pobreza y la educación se resuelve a través de la caridad y la bondad “compasiva” desligada de la burocracia “corruptora del Estado”. Ese eje le permitió obtener credibilidad en el electorado ubicado en el “centro político”, que disputaría con Al Gore.

La nominación del Partido Republicano

El adversario político más acérrimo de Bush era John McCain, senador por Arizona y ex prisionero de guerra en Vietnam, quien desarrolló una estrategia audaz, aunque no mortal: golpes directos a la mandíbula del contrincante por su falta de experiencia internacional, ambivalencia personal y fracasos sistemáticos en los negocios familiares, le permitieron asestar un golpe político a Bush y arrebatarle el sufragio de New Hampshire rumbo a la nominación presidencial.

Sin embargo, los conservadores de todo el país, el sector más fiel dentro y fuera del Partido Republicano a la candidatura de Bush, activaron la militancia, redoblaron las jornadas de apoyo y articularon todo un esfuerzo nacional que congregó a la derecha republicana en las elecciones primarias del año 2000 para la búsqueda de espacios políticos, todo bajo la supervisión del padre del presidente actual y de Karl Rove, asesor estrella de Bush. En este diagrama, Pat Robertson, líder de la Coalición Cristiana movilizó a más de un millón de fieles en 150 células de representación en los cincuenta estados de la Unión distribuyendo setenta millones de guías para los votantes, todo un hito en la historia política de Estados Unidos.¹²

Un botón de muestra del hilo conductor de sus trabajos converge en el encuentro que sostuvieron los candidatos en la Universidad Bob Jones, conservadora institución educativa, extraordinariamente anticatólica y protestante. Allí, el candidato esbozó una de sus tesis maestras: conservadurismo compasivo, lo cual condujo a la

agilización de las bases fundamentalistas y a redirigir la participación de los grupos religiosos en todo el país. Desde esa tribuna, el candidato fue más lejos cuando declaró abiertamente que una de sus máximas influencias gravita en la luz divina de Jesucristo.

Por su parte, el error de MacCain consistió en: buscar el respaldo de los demócratas indecisos, los independientes laicos y, lo peor, atacar el extremismo religioso de Bush en un bastión fundamentalista, la Universidad Bob Jones. El acto resultó una buena noticia puesta en bandeja de plata para los operadores de Bush, quienes, acto seguido, reprodujeron la estrategia en el país, movilizaron una corriente de opinión y presentaron en pequeños *spots*, las “tácticas” de MacCain en el incendiario mundo conservador de Carolina del Sur, Texas y en toda la nación que ahora se inclinaba por el hombre que había sido rescatado por la mano divina de Dios. Ya el super martes de marzo de 2000, los días de MacCain como candidato a la nominación presidencial del PR estaban contados. El consenso de una gran cantidad de analistas y expertos en asuntos de mercadotecnia coinciden en señalar que Karl Rove fue el cerebro de esta estrategia y que estableció las bases del triunfo republicano por encima de quien se interpusiera en el paso de su cliente.

Karl Rove, el “cerebro” de Bush

Perverso, calculador, Karl Rove fue el estratega más influyente y cercano al candidato Bush. Su vida se encuentra plagada de acciones inimaginables con tal de posicionar a su “producto” en un escaño legislativo, gubernatura, o bien, la presidencia de la república.¹³

Aquí una reflexión: en México, el estratega de medios de la campaña presidencial de 2000, Francisco Ortiz, llama también a Vicente Fox “producto”. De hecho, su estrategia se inspira en la mercadotecnia de Procter and Gamble y de Coca-Cola, de donde provenía el actual presidente.¹⁴

En el caso de la transición democrática de Chile, Juan Forsh, el estratega estrella de la campaña del Comando por el No, primero y, después, de la Concertación de Partidos, condensó la imaginación y la razón de la historia de Chile hiladas a la sensibilidad

política y social de articular un “acuerdo nacional patriota” —en palabras del embajador Luis Maira— para derribar al dictador Augusto Pinochet el día de la votación el 5 de octubre de 1988; hecho que se reafirma con la toma de posesión de Patricio Aylwin el 14 de diciembre de 1989. En el caso de Chile, la mayoría de las fuerzas políticas se unieron en torno a un gran consenso nacional; en México, en función de derribar al PRI.¹⁵ Llama la atención que México, en su más reciente proceso electoral, en su mercadotecnia publicitaria se parece más a la utilizada por Karl Rove que a la impulsada por Juan Forsch. También es importante destacar que Ortiz no posee la sagacidad, el conocimiento de la política y la perversidad de Rove. Éste es un verdadero animal político. Ortiz es un mercadólogo que está por “accidente” en la política que, por cierto, no entiende, ni le interesa; para él lo primordial es que su “producto” esté arriba en las encuestas. Pero este análisis lo dejamos para otro momento.

Rove hará lo que sea con tal de minar el vuelo de un candidato adversario, no importa si se trata de desprestigiar la reputación de por vida de un oponente; el código motriz es obtener la victoria política de su cliente. Desde 1973, Rove organizó a jóvenes republicanos en el trabajo sucio de una campaña electoral. En 1982, en su trabajo de consultor para la reelección de Bill Clements, filtró a la prensa los problemas con el alcohol de su rival Mark White, candidato por el Partido Demócrata. En 1990 facilitó información que comprometía la reputación del comisionado demócrata de Agricultura en la entidad. En 1992, una emergente figura del PD, Lena Guerrero, quien había proporcionado información falsa durante su graduación, tuvo un escándalo público y posteriormente fue depuesta como comisionada de Ferrocarriles.¹⁶

El *Boy genius*, también llamado así por W. Bush, posee credenciales insuperables en el ámbito de la mercadotecnia política de Estados Unidos. Por ejemplo, ha revolucionado el papel del consultor y el estratega en medios, no sólo en Texas, sino en la vida electoral del mundo. El estratega asegura que desde el 25 de diciembre de 1950 —fecha de su nacimiento— ha aspirado a ser asesor del presidente. Incluso, Paul Begala, ex estratega de Bill Clinton, reconoce que Rove es uno de los consultores más brillan-

tes de todos los tiempos en la Unión Americana.¹⁷ Para la mayoría del pueblo estadounidense no era una persona conocida hasta antes de 2000; ésa fue su estrategia, pasar inadvertido y ser subestimado.

Rove, maestro de los medios de comunicación masiva, entiende que, desde los sesenta, los debates son modulados por la televisión. De esta forma, los teleespectadores son sus mejores aliados. Allí es donde la contundencia de su cliente resonará por largo tiempo, en las salas de la sociedad estadounidense, no en la plaza pública o en el gran mitin. La popularidad se fabricará en los suburbios, en las rancherías, en los condados, donde su jefe no podrá llegar pero donde el mensaje político-propagandístico cumplirá su objetivo.

Rove es un maestro de la televisión, la encuesta, el vote pronto, las estadísticas, la elaboración de mapas electorales, es un hacedor de opiniones e intérprete de los sentimientos del “pueblo”. Dicho en otras palabras, es un experto en dirigir varios “torpedos” a los grupos focales que emitirán su intención de voto a lo largo de la campaña y, de esta forma, dirigirán una elección presidencial. Rove es además el cerebro que moviliza la recolección de fondos, el director de correo y el orquestador de la sinfonía que su jefe va a dirigir. Además de no tener rival que lo supere, Rove muestra una gran ambición por el poder, que lo convierte en un depredador; no hay piedad ni misericordia para un rival. El estratega colaboró en el fracaso político de 1978 de W. Bush y hoy es el asesor del comandante en jefe de la nación más poderosa del orbe.

En su trayectoria desarrolló un conocimiento impecable de las debilidades de los demócratas. Desde finales de los setenta, la Cámara del estado era dominada por sus adversarios; igual suerte corría la gubernatura. Sin embargo, desde 1994 la entidad pasó a manos del PR, entre otras cosas, por la movilidad social y el crecimiento del conservadurismo político ante el incremento demográfico y la inmigración indocumentada. Según Lou Dubose, Jan Reid y Carl M. Cannon, Rove rehizo la vida política del estado de Texas al borrar a los demócratas del mapa desde 1994 con la victoria de su jefe sobre Ann Richards.¹⁸

El punto nodal que estableció la diferencia entre ganar y perder radica en la millonaria estrategia de recolección de fondos y en

la suma de esfuerzos estratégicos que aflorarían para beneficio de su jefe, después del 7 de noviembre de 2000, día de la elección y fecha en que la “democracia” estadounidense quedaría al descubierto. Rove, por supuesto, es corresponsable del resultado posterior.

La herencia: Dick Cheney

Durante la primera semana de diciembre, cuando la elección presidencial todavía estaba en el aire, se acomodaban las cosas en su “justo medio”. Dick Cheney, un verdadero hombre del sistema desde su ingreso en el servicio público en 1969, parecía ser el fiel de la balanza al incorporar a James Baker III en el Comando Central de Campaña, luego del 7 de noviembre, que sustentaba el no recuento de los votos en el estado de Florida. Efectivamente, Cheney posee todas las “credenciales” que el Partido Republicano buscaba en un futuro vicepresidente. En su haber se cuenta un curriculum de servicio a tres presidentes (republicanos) y la Medalla Presidencial de Libertad por su liderazgo en la guerra del Golfo Pérsico. Su postulación tenía como objetivo cubrir el vacío y falta de experiencia de Bush en asuntos torales de la Unión Americana: la política exterior y la defensa nacional.

Cheney nació el 30 de enero de 1941 y asistió a la Universidad de Yale, al Casper College y a la Universidad de Wyoming donde obtuvo la licenciatura en 1965 y la maestría al año siguiente. Hizo además estudios en Ciencia Política en la Universidad de Wisconsin y trabajó en Washington como asistente del Congreso entre 1968 y 1969.

En 1969 participa como asistente especial del director de la Oficina de Oportunidad Económica. Hacia 1971 ya era parte del equipo de la Casa Blanca durante la presidencia de Richard Nixon. En 1975 asciende a asistente del presidente Gerald Ford y, entre 1975 y 1976, se convierte en el jefe de asesores, momento en que se encuentra con Donald Rumsfeld (hoy secretario de Defensa) y con George Bush.

La carrera del oriundo de Wyoming cuenta en 1978 con un triunfo por su estado en la elección para la Cámara de Represen-

tantes. Cheney fue reelecto por cinco periodos consecutivos y perteneció al Comité de Inteligencia de la Cámara y al Subcomité de Presupuesto de Inteligencia del mismo recinto legislativo. En diciembre de 1988, los republicanos en la Cámara lo nombraron segundo a bordo. A los 48 años de edad es designado secretario de Defensa por el presidente Bush.

Cheney se concentró fundamentalmente en asuntos de la agenda internacional y logró establecer una relación de coordinación con James Baker III en el Departamento de Estado, con el consejero de Seguridad Nacional, Brent Scowcroft, y con el jefe de asesores de la Casa Blanca, John Sununv.

En su agenda interna, Cheney desarrolló un trabajo fundamental con Luis A. (Pete) Williams, asistente del secretario de Defensa y con Paul Wolfowitz, subsecretario de Defensa. Cheney es responsable del nombramiento del general Collin Powell como jefe conjunto del Estado Mayor en la administración de George Bush padre.

En el Comando Central, el general Powell coordinaba las tareas de seguridad desde el Pentágono. En este marco, Cheney conocía la intimidad de la Casa Blanca y entendía cabalmente la estratégica relación que el Ejecutivo debía mantener con el Congreso en su tarea de gobierno. Además, le tocó estar al mando en la guerra del Golfo Pérsico, que arranca después de la invasión de Irak a Kuwait. También impulsó la agenda que marcó el fin de la Guerra Fría y el debate sobre las armas de destrucción masiva que volvería con toda su fuerza luego de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. El hombre de Bush realiza un trabajo estratégico en todas esas transiciones. Con la derrota de Bush padre en 1992, regresa al sector privado en 1993 y replantea durante varios años el ascenso republicano. Indudablemente, en 2000 Cheney tenía la experiencia que había acumulado desde 1969 en Washington y entendía a la perfección la misión histórica de detener a los demócratas.

En esta tesitura, el peso del padre en la nominación de la mancuerna W. Bush-Cheney es indiscutible. Él poseía la experiencia, el otro, el nombre. Para confirmar esa tarea, sólo basta observar los acercamientos de Collin Powell y Condelezza Rice en viajes relámpago al rancho de Bush, unos días antes de que la Suprema

Corte de Justicia Federal diera la victoria al hombre de Texas. Este cuadro también aseguraba la continuación de la dinastía, la diferencia estribaba en que el heredero era un hombre predestinado por Dios para arribar a la Casa Blanca, mientras el vicepresidente “electo” poseía mayor conocimiento y experiencia probada en la Cámara de Representantes, en la Casa Blanca y en el Departamento de Defensa. Con este desequilibrio de poder, Cheney se convertiría en uno de los vicepresidentes más poderosos de la historia de Estados Unidos. Aunque, mientras Bush recuerda que fue Jesús quien le abrió el camino a la Casa Blanca —éste es un nivel supremo—, Cheney era un simple mortal.

Además, la trayectoria y credenciales del vicepresidente lo ponían por encima de Powell y Rice, ambos afroamericanos conservadores. Asimismo desfilaba el nombre de Andy Card, ex secretario de Transporte, con el padre del candidato, puestos que se confirman una vez que la Suprema Corte de Justicia da la victoria presidencial a George W. Bush en medio del escándalo y el desconcerto nacional. El argumento de Gore de que “cada voto cuenta”, se lo llevó el viento...

La disputa electoral

Para que un candidato gane la elección presidencial necesita 270 de los 538 votos del Colegio Electoral, que provienen de los cincuenta estados y la capital federal. En este sentido, históricamente los estados con mayor número de votos electorales pueden definir una elección presidencial, como se puede apreciar en el siguiente cuadro.

**Cuadro 1. Tendencias electorales
7 de noviembre de 2000**

Estado	Votos
Alabama	9
Alaska	3
Arizona	8
Arkansas	6
California	54
Carolina del Norte	14
Carolina del Sur	8
Colorado	8
Connecticut	8
D.C.	3
Dakota del Norte	3
Dakota del Sur	3
Delaware	3
Florida	25
Georgia	13
Hawaii	4
Idaho	4
Illinois	22
Indiana	12
Iowa	7
Kansas	6
Kentucky	8
Louisiana	9
Maine	4
Maryland	1
Massachusetts	12
Michigan	18
Minnesota	10
Mississippi	7
Missouri	11
Montana	3
Nebraska	5
Nevada	4
New Hampshire	4
Nueva Jersey	15
Nueva York	33
Nuevo Mexico	5
Ohio	21
Oklahoma	8
Oregon	7
Pensilvania	23
Rhode Island	4
Tennessee	11
Texas	32
Utah	5
Vermont	3
Virginia	13
Washington	11
West Virginia	5
Wisconsin	11
Wyoming	3

Gore ganó California y Nueva York —los más grandes—, además de Illinois, Maryland, Nueva Jersey, Ohio y Pensilvania. También Washington D.C, la capital federal. W. Bush ganó Texas con 3 799 639 votos populares mientras que Gore obtuvo 2 433 746. En esa misma jornada del 7 de noviembre de 2000, por la noche, la elección alcanzaba virtualmente un empate. Sin embargo, hubo problemas en el conteo de votos en Palm Beach, Florida, pues en las papeletas se anotó el nombre de los otros candidatos presidenciales, Pat Buchanan y Ralph Nader, en lugar de Gore. En respuesta, el demócrata pidió un recuento manual debido a la existencia de anomalías en Miami-Dade, Broward y Volusia.

El 11 de noviembre, el PR designó al abogado corporativo y amigo de la familia, James Baker, como líder en la corte federal con el fin de promover la suspensión del conteo manual de votos propuesto por Gore. A partir de entonces, la secretaria de Estado de Florida, Katherine Harris solicita el conteo manual. Sin embargo, la Suprema Corte de Florida no lo acepta. Asimismo, los demócratas peleaban porque los votos provenientes de fuera de Estados Unidos se contaran. En ese marco, la Corte de Florida fijó el 26 de noviembre como fecha límite para el conteo de los votos faltantes y para que los condados en controversia fueran incluidos en el conteo final.

En la fecha límite, Harris anuncia la victoria de George W. Bush gracias a los 25 votos electorales de su Estado. Sin embargo, aún altaba el recuento de Palm Beach que es entregado horas después de pasado el 26. El 1 de diciembre el litigio estaba en manos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, misma que, el 12 de diciembre, termina por oponerse —con siete votos en favor y dos en contra— al conteo manual en todos los condados de Florida que se encontraban en controversia. La moción de Gore a la Corte estatal fue desatendida el 13 de diciembre, así éste declina en favor de Bush. No obstante, hubo condados que no fueron considerados para su recuento. Lo tremendo de este enredo constitucional es que Gore no ganó en Tennessee, su estado natal, y se quedó a un paso de la victoria. La lista oficial otorga 50 455 156 votos populares para W. Bush y 50,992,335 para Gore, mientras que en Florida Bush obtuvo 2 912 790 y Gore 2 912 253. La diferencia fue de 537

votos populares que fueron mal contados. En el marcaje final, Bush obtuvo 271 votos electorales y Gore 266. Para mayor detalle, véase el siguiente cuadro.

Cuadro 2. Resultados de la contienda electoral de 2000 en Estados Unidos

Estado	George W. Bush		Albert A. Gore, Jr.		Ralph Nader		Votos Electorales		
	Voto popular	%	Voto popular	%	Voto popular	%	R	D	G
Alabama	941,173	56	692,611	42	18,323	1	9		
Alaska	167,398	59	79,004	28	28,747	10	3		
Arizona	781,652	51	685,341	45	45,645	3	8		
Arkansas	472,940	51	422,768	46	13,421	1	6		
California	4,567,429	42	5,861,203	53	418,707	4		54	
Colorado	883,748	51	738,227	42	91,434	5	8		
Connecticut	561,094	38	816,015	56	64,452	4		8	
Delaware	137,288	42	180,068	55	8,307	3		3	
DC	18,073	9	171,923	85	10,576	5		2 ¹	
Florida	2,912,790	49	2,912,253	49	97,488	2	25		
Georgia	1,419,720	55	1,116,230	43	13,432 ²	.5	13		
Hawaii	137,845	37	205,286	56	21,623	6		4	
Idaho	336,937	67	138,637	28	12,292 ²	2	4		
Illinois	2,019,421	43	2,589,026	55	103,759	2		22	
Indiana	1,245,836	57	901,980	41	18,531 ²	.8	12		
Iowa	634,373	48	638,517	49	29,374	2		7	
Kansas	622,332	58	399,276	37	36,086	3	6		
Kentucky	872,492	57	638,898	41	23,192	2	8		
Louisiana	927,871	53	792,344	45	20,473	1	9		
Maine	286,616	44	319,951	49	37,127	6		4	
Maryland	813,797	40	1,140,782	56	53,768	3		10	
Massachusetts	878,502	33	1,616,487	60	173,564	6		12	
Michigan	1,953,139	46	2,170,418	51	84,165	2		18	
Minnesota	1,109,659	46	1,168,266	48	126,696	5		10	
Mississippi	572,844	58	404,614	41	8,122	.8	7		
Missouri	1,189,924	50	1,111,138	47	38,515	2	11		
Montana	240,178	58	137,126	33	24,437	6	3		
Nebraska	433,862	62	231,780	33	24,540	4	5		
Nevada	301,575	50	279,978	46	15,008	2	4		
New Hampshire	273,559	48	266,348	47	22,198	4	4		
New Jersey	1,284,173	40	1,788,850	56	94,554	3		15	

LA DINASTÍA BUSH

Estado	George W. Bush		Albert A. Gore, Jr.		Ralph Nader		Votos Electorales		
	Voto popular	%	Voto popular	%	Voto popular	%	R	D	G
New Mexico	286,417	48	286,783	48	21,251	4		5	
New York	2,403,374	35	4,107,697	60	244,030	4		33	
North Carolina	1,631,163	56	1,257,692	43	—	—	14		
North Dakota	174,852	61	95,284	33	9,486	3	3		
Ohio	2,350,363	50	2,183,628	46	117,799	3	21		
Oklahoma	744,337	60	474,276	38	—	—	8		
Oregon	713,577	47	720,342	47	77,357	5		7	
Pennsylvania	2,281,127	46	2,485,967	51	103,392	2		23	
Rhode Island	130,555	32	249,508	61	25,052	6		4	
South Carolina	785,937	57	565,561	41	20,200	1	8		
South Dakota	190,700	60	118,804	38	—	—	3		
Tennessee	1,061,949	51	981,720	47	19,781	1	11		
Texas	3,799,639	59	2,433,746	38	137,994	2	32		
Utah	515,096	67	203,053	26	35,850	5	5		
Vermont	119,775	41	149,022	51	20,374	7		3	
Virginia	1,437,490	52	1,217,290	44	59,398	2	13		
Washington	1,108,864	45	1,247,652	50	103,002	4		11	
West Virginia	336,475	52	295,497	46	10,680	2	5		
Wisconsin	1,237,279	48	1,242,987	48	94,070	4		11	
Wyoming	147,947	68	60,481	28	4,625 ²	2	3		
Total	50,455,156	47.87%	50,992,335	48.38%	2,882,897	2.74%	271	266	

La controversia

Meses antes de que la elección de 2000 cobrara forma, el gobernador Jeb Bush, en coordinación con su secretaria de Estado, Katherine Harris, ordenó a sus supervisores locales borrar 57 700 votos del estado de Florida; los votantes eran en su mayoría afroamericanos, hispanos y demócratas que no sólo no fueron registrados, sino que fueron eliminados del padrón electoral.

Uno de los primeros documentos que reportó este suceso fue el trabajo de Greg Palast que apareció en *The Guardian* y en la BBC de Londres. Por ejemplo, se asienta que Florida es el único estado que pagó a una compañía privada la nada despreciable cifra de cuatro millones de dólares para que borrara de la lista

nominal a potenciales electores en contra del PR. La cifra y la lista ilustran la intención de voto de 2000: 93% del electorado en favor de Gore.

Más de dos años después, las evidencias del fraude electoral engrosan el expediente. Todavía en diciembre, cuando Gore peleaba por su elección, el voto afroamericano había sido depositado en las urnas pero diluido en las listas nominales de conteo manual en el estado de Florida. Y algo importante se acentúa: las autoridades del estado indujeron la eliminación de votantes asociados a “crímenes” del orden común, así la gente perdía sus derechos civiles y políticos. Curiosamente, son los afroamericanos, los hispanos y los blancos pobres quienes conforman la lista de ciudadanos estadounidenses de “segunda clase” eliminados por sus representantes.

Las personas que había pasado tiempo en prisión y cumplido su condena fueron los sujetos del episodio en cuestión. Así, la legislación electoral restringió sus derechos políticos y civiles. A su vez, a los ex convictos de otros estados residentes en Florida, estado bajo el mando de Harris, también se les aplicó una norma similar en la elección del año 2000.

Los analistas del voto demográfico, como David Basitis del Centro de Estudios Políticos y Económicos de Washington (Washington’s Center for Political and Economic Studies), argumentan que la mayoría de la población sentenciada a prisión por todo tipo de crímenes son afroamericanos y que de la lista de gente blanca se trata en su mayoría de pobres. Quizá nunca se sepa con precisión el número de votos eliminados para la elección de 2000, lo cierto es que a los 57 700 votos suprimidos se le sumaron cuarenta mil más del conteo inicial.¹⁹ Los blancos e hispanos pobres votan generalmente por el PD, al igual que los afroamericanos. En 1996, 93% de todos los *felons* favorecieron a Bill Clinton. En 1998, *The Nation* encontró un memorándum interno que alertaba sobre la eliminación indiscriminada de votos en el estado. La cacería continuó en mayo de 2000: ocho mil personas que habían tenido algún registro criminal en Texas, la mayoría por problemas menores; otros 714 en Illinois y 990 en Ohio, a pesar de la negativa de la legislatura interna en la entidad.

Incluso, ciudadanos provenientes de otros estados con derechos reactivados en Florida no pudieron votar. El asunto respondía a la siguiente lógica: cuando un votante que había pasado por un proceso judicial en otro estado encontraba restricciones a sus derechos en Florida, podía apelar en la corte, la cual conducía al reclamante a pedir clemencia al gobernador; la pregunta era la siguiente: “¿Cómo pedirle al gobernador un derecho que ya tengo?” El proceso transitaba por un camino infernal de burocracias que podía durar entre cuatro meses y dos años.

En suma, el gobernador Jeb Bush no permitió votar a más de cincuenta mil ciudadanos, de los cuales, unos cuarenta mil se perdieron el 7 de noviembre de 2000.²⁰ Todo esto lo niega Katherine Harris, desde luego.²¹ Evidentemente, la eliminación de derechos y, en algún momento, la disminución de la movilidad social afro y latina mostró una tendencia muy clara después de la segunda victoria de Clinton en 1996. Los sectores negros e hispanos son considerados inferiores y más cuando son de bajos recursos y escolaridad.

No es casual tampoco que en este rompecabezas se va desarrollando una “limpieza” étnica apuntada desde los años setenta cuando los afroamericanos, latinos y mujeres ganaron espacios de representación electoral y pública que los conservadores en Washington o los grupos fundamentalistas veían como el gran peligro para la república estadounidense. Para la derecha religiosa era un designio divino detener, a cualquier costo, la continuidad de los demócratas, ya que Gore jamás pudo sacudirse la efigie de su ex jefe asociada al sexo, las drogas y el rock and roll, símbolos de la “decadencia moral” de la Casa Blanca y motor de unidad de las bases fundamentalistas. De esta forma, los *cowboys* arribaron a Washington, borrando del mapa el ideal de la democracia representativa en la Unión Americana.

Para la elección del año 2000, el presidente Bush, situado a la derecha de Ronald Reagan, atrajo el 80% del voto en los condados blancos, en una nación evidentemente multicultural. También capturó alrededor de 95% del voto blanco y la mayoría del voto femenino; sólo los judíos se inclinaron por Gore. Durante la convención republicana aparecieron en el estrado afroamericanos, latinos y asiáticos, simulando una inclusión. Para ilustrar lo anterior, Gore

obtuvo 90% de los votos negros, 62% de los latinos y 55% de los asiáticoamericanos. En Texas, 95% de afroamericanos y más de 60% de latinos votaron en contra de su gobernador.

Ante la huella indeleble del fraude, entre noviembre y principios de diciembre de 2000 la maquinaria del Estado desató una poderosísima corriente de opinión dedicada a disminuir y trivializar las evidencias y decantar un río que hundió a los demócratas: ver hacia delante, “aquí no pasó nada”.

Finalmente, el martes 13 de diciembre por la noche, la Suprema Corte de Justicia, integrada mayoritariamente por republicanos, decidió revertir el mandato de la Suprema Corte de Florida, que ordenaba un recuento de la elección federal del estado, lo que dio 25 votos electorales a la Campaña de George W. Bush y, con el mismo veredicto, el triunfo en la elección presidencial.

Notas para el futuro inmediato

Este proceso ilustró los vicios de la “democracia modelo”. Fue la campaña más cara en la historia de Estados Unidos que esclareció los rezagos del sistema de representación electoral. La población no elige a su presidente, lo hace la Suprema Corte de Justicia compuesta en su mayoría por republicanos. Asimismo, quedaron al descubierto la corrupción de un sistema y las fallas estructurales de su forma de representación puestas en evidencia por una oligarquía económica y de gran tradición militar. La elección de 2000 es uno de los asuntos de estudio más complicado en la actualidad en la Unión Americana.²²

Más aún, se aclaran los verdaderos intereses que se manifiestan y mueven hoy en aquella nación: la industria energética y el caudal de las grandes corporaciones. Esta tendencia se perfiló durante los dos periodos presidenciales de la administración Clinton. A su vez, la trayectoria de los actores que apoyan a George W. Bush y lo que éste representa mostraron una de las peores tradiciones en la historia de Estados Unidos: desconocer al otro en aras de un Destino Manifiesto, y una misión histórica envuelta en la mano de Dios. La arrogancia, la prepotencia y el caudal de dólares

que desplegaron los republicanos contra la vigencia de su propio sistema, ilustran la hipocresía de la “democracia modelo”. Un sistema asaltado por el poder de la oligarquía y el instinto de familia; ¿qué “democracia” es ésta?, ¿es éste el sistema capitalista que quieren para el resto del mundo?

Ahora bien, la prueba de fuego del sistema de representación electoral estadounidense radica en la elección presidencial de 2004, para la cual la mancuerna Bush-Cheney ya trabajan y para la que Karl Rove prepara el escenario.

3. La administración republicana: abandono de la tradición social y multilateral

He escuchado la llamada. Creo que Dios quiere que me presente a las elecciones presidenciales.

George W. Bush al predicador James Robison, 1998.¹

Evidentemente, uno de los principales problemas del presidente electo fue el cuestionamiento de su victoria en la elección del año 2000; es decir, la pérdida del voto popular y el fallo de la Suprema Corte de Justicia, no del Colegio Electoral, que decidió una elección llena de dudas y sospechas; más que de aciertos y ventajas en el núcleo de la sociedad entera y ante la mirada atónita del mundo. En la práctica, esto era más cercano a un “conservadurismo corporativo” que a un “conservadurismo compasivo”. Esta disonancia cognitiva y el contraste de intereses y de evidencias generó, desde un principio y hasta el 11 de septiembre, desórdenes gubernamentales.²

20 de enero de 2001

En su toma de protesta, el nuevo presidente enfatizó el ideal que encabeza la unidad y el patriotismo. Él sabía —como su padre— que la herencia de Abraham Lincoln en cuanto a confrontar el desafío de la división nacional radicaba en el Destino Manifiesto como

el que orientó el ejercicio del poder en medio de la Guerra Civil. Y aunque las condiciones de la toma de posesión de Bush fueron distintas de las de Lincoln, ambos tuvieron ante sí el reto de unir a la nación, en el caso del texano por el desaseo electoral. Así, George W. Bush, consciente de que su presidencia proviene de un resultado cuestionado y endeble, reivindica el sentido de la civilidad y el perdón para dejar atrás los obstáculos que demandan la encarnación de un liderazgo que comande la “democracia y la libertad del mundo”. El sentimiento real y profundo de Estados Unidos a lo largo de su historia se modula por su carácter y coraje, asegura.

Desde la Declaración de Independencia en 1776 y hasta la ratificación de la Constitución en 1789, la experiencia de los fundadores construye un sistema compuesto de contrapesos en el que sólo el Congreso puede deponer a un presidente o a miembros del Poder Judicial y para el que la rendición de cuentas es un valor del “sistema democrático”. En el siglo XIX, en nombre de la democracia, Estados Unidos se anexó más de la mitad del territorio de México, para poner un ejemplo. En este sentido, la democracia es una especie de credo religioso, concebido por la Unión Americana como el sistema de exportación y de justificación de sus guerras. Además, a lo largo de la historia de Estados Unidos no ha sido el voto popular el que elige a un presidente, sino el Colegio Electoral. Este sistema es imperfecto y, desde el inicio del primer gobierno en 1789 hasta el arribo de George W. Bush, la presidencia ha modificado su rostro. En la última elección, propulsada por el capital corporativo y la Coalición Cristiana, se ha pervertido aún más el sistema de representación que dio origen a la nación más poderosa del planeta. De hecho, la victoria del presidente carece de legitimidad, lo que erosiona aún más el sistema y su propio liderazgo en el mundo, como nunca había sucedido en su historia.³

En la misma medida en que Bush dibuja una retórica conciliatoria y enfatiza el valor heroico de la patria, delinea sus prioridades: reformar el Seguro Social, el Medicare y hacer posible un “gobierno honesto”, ¿cómo?, promoviendo el recorte de impuestos que dará impulso a la economía estadounidense. En materia de política exterior, busca la renovación del liderazgo mundial a través de una defensa que se establezca más allá de las contingen-

cias: “Confrontaremos las armas de destrucción masiva para que el mundo esté libre de nuevos horrores”.

El invierno es intenso en Washington, el nuevo presidente advierte que con un gobierno compasivo: “Estados Unidos no dudará en desafiar a los que atenten contra la libertad y los ideales que han promulgado por más de dos siglos los fundadores de esta nación”. En esta línea, la compasión es el contenido de una nación, no sólo del gobierno, y al respecto concluye: “algunas necesidades y dolores son tan profundos que sólo responden a la mano de un mentor o a la oración de un pastor. Iglesia y caridad, sinagogas y mezquitas dejan a nuestras comunidades humanidad, y tendrán un lugar honorable en nuestros planes y en nuestras leyes”. Efectivamente, ése es el contenido de lo que conformarán sus políticas públicas y sus programas de gobierno.

En esta retórica, la prioridad presidencial son los niños y sus principios: “avanzar con civilidad para conseguir el interés público con coraje, hablar por una mayor justicia y compasión, hablar por la responsabilidad y tratar de vivirla”, pero ¿qué credibilidad puede tener para sustentar esto después de la controversia electoral del año 2000?

La guía de este proyecto: los valores de la historia estadounidense, el patriotismo, la libre empresa, la libertad política de su sistema “democrático”, preceptos que se repiten a lo largo de la historia de Estados Unidos, nada nuevo bajo el sol. Empero, a diferencia de la gran mayoría de los presidentes estadounidenses, el texano hace un llamado singular: construir comunidades de servicio basadas en la fe, una invitación para que los grupos religiosos se conviertan en vanguardia “del cambio”.

El énfasis final y la conclusión del suceso quedan delineados por lo que será su sello personal y el tono de la Casa Blanca: dogmatismo fundamentalista.⁴ El mensaje religioso trasciende en tiempo y forma la distancia entre el Estado y la religión, ambos referentes se entremezclan, se confunden, aunque a veces avanzan como un todo, como una unidad suprema. Para concluir esboza un proverbio bíblico: hay un ángel que dirige la tormenta en la eternidad.⁵ “Dios bendiga a todos y Dios bendiga a Estados Unidos de América”.⁶ Mientras en

las calles de Washington algunos ciudadanos protestan por el “fraude electoral”.

La acción ejecutiva

Después de la educación, la Iniciativa basada en la Fe y la Comunidad constituye una de las prioridades de su gobierno. Con la presencia de católicos, judíos, protestantes, musulmanes, así como de fundaciones y otros organismos no lucrativos, el 29 de enero el presidente define el contenido y la intención de su administración en este rubro. Acaso, ¿es esta iniciativa la que torna a la Casa Blanca en una iglesia? o en ¿la iglesia de iglesias?, ¿un gran templo?, ¿un templo político-religioso? En este sentido, la diversidad de grupos es la clave del desarrollo comunitario porque cambia a la sociedad y “toca y transforma los corazones” de un pueblo. Esta iniciativa incita a la participación de la ciudadanía para que tome en sus manos su destino. Para el presidente, los grupos de fe logran resultados milagrosos en medio de la apatía social y la burocracia federal. De esta forma, la responsabilidad social se abandona a las organizaciones compasivas y a los grupos de la caridad.

La Oficina de Iniciativas basadas en la Fe y la Comunidad

Asimismo, se crea la Oficina de Iniciativas basadas en la Fe y la Comunidad de la Casa Blanca. Su responsabilidad es promover el programa del presidente para fortalecer e impulsar los servicios de base fundamentados en la fe. La oficina colabora con agencias federales, el Congreso, los gobiernos estatales y locales para promover cambios en las políticas, en las leyes y en las regulaciones del Estado. También colabora con grupos filantrópicos privados, organizaciones sin fines de lucro, grupos de negocios, comunidades religiosas y grupos vecinales para exhortar, difundir y fortalecer un compromiso renovado al servicio de la gente.

El presidente establece centros para las Iniciativas de Fe en cinco agencias de gabinete para cambiar la manera en que opera el gobierno federal. Estos centros evalúan las políticas, los programas de financiamiento y las estrategias de comunicación y asistencia técnica de la agencia para garantizar que ponga énfasis en la efectividad y hospitalidad de las organizaciones basadas en la fe y en la comunidad.⁷ Los centros se establecen en las siguientes secretarías de Estado, aunque no son las únicas: Salud y Servicios Humanos, Vivienda y Desarrollo Urbano, Justicia, Educación y Trabajo.

También hay vínculos religiosos en la Secretaría de Comercio, con el jefe de asesores del presidente y con la consejera de Seguridad Nacional.⁸ En efecto, existe un círculo de estudio bíblico en la Casa Blanca que encabeza el presidente. De acuerdo con *Newsweek*, la primera lectura de George W. Bush por las mañanas es un pequeño libro de sermones evangélicos,⁹ no los reportes de inteligencia o la síntesis de noticias del día anterior. Este hecho contrasta con la recomendación hecha por su padre: “la cosa más importante que vas a hacer como presidente todos los días es leer tu informe de inteligencia”.¹⁰

La nueva estructura traslada el poder divino a la Casa Blanca y lo multiplica al resto de la nación y, por qué no, al resto del mundo como modelo de un “gobierno compasivo”. También es una respuesta a la Coalición Cristiana por su apoyo a la campaña presidencial del año previo. La iniciativa confirma el poder de la coalición fundada desde 1989 por el reverendo Robert Paterson, quien “ha decidido dejar su puesto de presidente de la ultraderechista Coalición Cristiana, en parte porque, según sus simpatizantes, el propio presidente de Estados Unidos ha asumido ahora el papel de líder de la derecha religiosa en este país”.¹¹

Una lectura sobre el gabinete presidencial

Después de la confirmación de su “victoria”, el 13 de diciembre de 2000, el presidente “electo” debía articular su gabinete y establecer las prioridades de su administración. Luego de la aceptación, el presiden-

te número 43 en la historia de Estados Unidos haría el nombramiento de su gabinete que encarnaría el proceder ejecutivo (véase cuadro 3).

**Cuadro 3. Gabinete de George W. bush
(Secretarios de Estado)**

Nominado	Cargo o secretaría	Cargo previo
Ann M. Veneman	Agricultura	Secretaría de Alimentos y Agricultura en el estado de California.
Don Evans	Comercio	Industria del petróleo y gobierno de Texas.
Donald Rumsfeld	Defensa	Jefe Corporativo y Servicio Público.
Gale Norton	Interior	Cercano a la industria del petróleo y el sector privado.
John Ashcroft	Justicia	Senador por el estado de Missouri.
Elaine Chao	Trabajo	Banco de América y la Fundación Heritage.
Rod Paiger	Educación	Sector privado, ligado a la educación.
Abraham Spencer	Energía	Senador por Michigan.
Tomy Thompson	Salud y Servicios Humanos	Gobernador de Wisconsin.
Tom Ridge	Seguridad Interior*	Gobernador de Pensilvania.
Mel Martínez	Vivienda y Desarrollo Urbano	Jefe del Orange County, Florida y ex vicepresidente del Consejo de Caridad Católica de la Diócesis de Orlando.
Collin Powell	Estado	Organización no lucrativa.
Norman Mineta	Transporte	Secretario de Comercio en la administración de Clinton.
John Snow	Tesoro	Jefe Ejecutivo de CSX Corporation

* El Departamento de Seguridad Interior se creó después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.

Cuadro 3b. Gabinete dentro de la Casa Blanca

Nominado	Cargo o secretaría	Cargo previo
Richard B. Cheney	Vicepresidente	Presidente y Jefe Ejecutivo de Halliburton Company, Texas, corporación líder en asuntos de petróleo y gas.
Christie Todd Whitman	Agencia de Protección de Medio Ambiente	Responsable de Utilidades Públicas en Nueva Jersey.
Mitchell E. Daniels, Jr.	Oficina de la Dirección de Presupuesto	Vicepresidente de Eli and Lilly Company, dedicada a la industria farmacéutica
Andrew H. Card, Jr.	Jefe de Oficina de la Presidencia	Vicepresidente de Relaciones Gubernamentales de General Motors y ex secretario del Transporte con George Bush padre.
Robert B. Zoellick	Representante Comercial de Estados Unidos	Vicepresidente de Fannie Mae, empresa líder de la construcción. Consejo de Asesores de Enron Corporation.
Rod Paiger	Oficina Nacional de Control de Drogas	Presidente de Philanthropy Roundtable, fundación dedicada a la caridad.

Justicia y política interna

Pasada la toma de posesión presidencial, Rod Paige recibió la confirmación del Senado como secretario de Educación. Paige ha dedicado prácticamente toda su vida a los asuntos relacionados con la educación y los negocios, desempeñándose en varios estados y universidades. Antes de llegar a Washington, trabajó en Houston, Texas, y es uno de los principales defensores de la desconcentración gubernamental en la educación, por una parte, y por la otra, gran promotor de la iniciativa privada en el mismo sector. Previamente a su designación, el secretario era miembro de la Asociación Nacional para el Desarrollo de la Gente de Color (National Association of the Advancement of Colored People, NAACP) y de la Coalición Texana de Negocios y Educación (Texas Business and Education Coalition).

En este orden de prioridad, Tommy Thompson fue designado para ocupar la Secretaría de Salud y Servicios Humanos, la cual emplea a unos sesenta mil trabajadores y posee un presupuesto

anual de 429 mil millones de dólares. Antes de colaborar con W. Bush, Thompson era gobernador de Wisconsin. En su entidad, el secretario promovió la reforma al sistema de salud y el Programa de Familia para Niños Discapacitados y Madres solteras, a través de esta iniciativa (Wisconsin-Works). Su trabajo se dirigió fundamentalmente a los sectores más ricos y abandonó al más pobre. Thompson, conservador acérrimo, alcanzó reconocimiento nacional por la promoción a la reforma de salud a través de la desregulación gubernamental.

Por su parte, el cubanoamericano Mel Martínez fue asignado a la Secretaría de Vivienda y Desarrollo Urbano por su estrecha relación con las comunidades de fe. Para Bush, Martínez cristaliza el ejemplo del sueño americano. El reto del secretario es hacer posible que los ciudadanos de menores recursos obtengan una vivienda digna y un desarrollo en los suburbios. Debido a su origen, Martínez trabaja mano a mano con las organizaciones de caridad y de fe religiosa. Este factor representa el eje de sus trabajos en la administración pública. Aquí es importante recordar que cuando él llegó a Estados Unidos siendo un niño recibió la asistencia de grupos de caridad que le consiguieron casa y sustento. En Orlando, el funcionario fue vicepresidente de la Junta de Caridad Cristiana (Board of Catholic Charities) de la Diócesis y es amigo personal del gobernador de Florida, Jeb Bush.

El Departamento de Justicia lo encabeza John Ashcroft y su objetivo es redoblar el trabajo para renovar la guerra contra las drogas, el combate a la violencia y la “discriminación” a través de la ley. En su trayectoria, Ashcroft fue gobernador de Missouri y senador de la república. Probablemente uno de los rasgos de su vida que marcan con mayor claridad su experiencia política es su relación con la fe cristiana. A la edad de doce años, Ashcroft tomó una decisión fundamental: “aceptar a Cristo como mi salvador”. Como senador en Washington, promovió la creación de un grupo de estudio bíblico y formó parte de Los Cantores del Senado. El estudio de las Escrituras se realiza también cotidianamente en el Departamento de Justicia. Por su conservadurismo extremo, Ashcroft recibió críticas severas de los demócratas en su confirmación. Por supuesto, el procurador de justicia está en contra del aborto, los

homosexuales y las lesbianas —un conservador de primera categoría.

Al frente de la Secretaría del Trabajo, el Senado confirmó la nominación de Elian Chao. La secretaria es la primera asiaticoamericana en un gabinete en la historia de ese país.¹² Para la hija de inmigrantes chinos, la “compasión americana” es la que le permitió salir adelante en Estados Unidos. Por ello, hará de la creación de oportunidades, el objetivo de su dependencia que, sin embargo, tiende a fortalecer al sector privado.

Es importante recordar que Chao proviene de las fundaciones dedicadas a la caridad, como United Way of America que recibió a inmigrantes de los países Bálticos en Estados Unidos, una vez que éstos se abrieron a la transición democrática, mejor dicho a la “democracia” de libre mercado. Ésa es la experiencia que implementa desde el Departamento del Trabajo: la vida compasiva. Además, Chao trabajó con el presidente Ronald Reagan y colaboró en el Banco de América. Antes de ser designada para este puesto, era investigadora de la conservadora institución Heritage Foundation. Chao es una pieza clave en la política de Bush: es esposa del líder de la mayoría del Partido Republicano en el Senado, Mitch McConnell, representante por Kentucky.

Política económica y comercial

Un amigo entrañable del presidente desde 1975, la época en que W. Bush regresó a la industria petrolera, es Don Evans, secretario de Comercio. Fue Evans quien introdujo al presidente en los círculos de estudios bíblicos en Midland cuando éste experimentaba su “segundo nacimiento”.¹³ Ahora bien, el secretario de Comercio representa la voz de los negocios, y en su dependencia prestan sus servicios cuarenta mil trabajadores y maneja cinco mil millones de dólares de presupuesto anual.

Evans proviene del sector privado y es fiel creyente de que éste constituye uno de los pilares en la Unión Americana. La promoción de los productos y la apertura de nuevos mercados está en el corazón de la Secretaría. Para este hombre, la reforma a las

estructuras de gobierno en la regulación comercial debe llevarse hasta su mínima expresión. Evans es de Houston, Texas, egresado de la Universidad de Texas, en Austin, y en 1975 se mudó a Midland, el pueblo natal del presidente; allí trabajó en la corporación Tom Brown Incorporated y en 1985 tomó el liderazgo de la empresa hasta el 20 de enero de 2001, cuando fue nombrado para el cargo que ocupa.

Don Evans realiza un trabajo de coordinación con el recién nombrado secretario del Tesoro, John Snow. Las prioridades del Departamento del Tesoro son el crecimiento económico y la creación de más fuentes de empleo. Antes de asumir esta magna responsabilidad, Snow fue presidente de la junta directiva (*chairman*) y un alto ejecutivo (*Chief Executive Officer*, CEO) de la CSX Corporation en representación de la industria del transporte. También colaboró en la Secretaría de Transporte y fue asistente presidencial de Políticas Públicas durante la administración Reagan. La experiencia y capacidades de Snow en la década pasada se ajustan a la promoción del comercio internacional y del TLCAN y de su modelo para el resto del mundo. El servidor público tiene el reto de incentivar el crecimiento y el empleo después de la salida de Paul O'Neill, quien enfrentó la recesión económica.

Una pieza clave de la estrategia económica y de la promoción comercial la encarna Norman Mineta desde la Secretaría de Transporte. El 25 de enero ante el presidente Bush, Mineta recalcó: "El transporte es clave en la generación y elevación del crecimiento y determinante para la competitividad de nuestros negocios en la economía global". Mineta es el jefe de cien mil trabajadores y administra un presupuesto de unos 58 mil millones de dólares anualmente. La cartera incluye 3.9 millares de millas en carreteras y el cuidado de miles de pipas de petróleo y gas natural. Antes de asumir el cargo, fue secretario de Comercio en la administración Clinton y previo a ese puesto fue presidente de Lockheed Martin Corporation. También fue diputado en la Cámara de Representantes de California; llama la atención que su perfil proviene de un asentamiento más liberal, pues estudió en la Universidad de California, en Berkeley, y es de origen japonés.

En la Secretaría de Agricultura se encuentra Ann M. Veneman. La actual secretaria ha sido gran promotora del Acuerdo General de Aranceles y tarifas (GATT), del TLCAN, de la Ronda de Uruguay y del Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos y Canadá (ALC), impulsando los intereses de los agricultores y de la productividad agrícola de Estados Unidos en el proceso de la globalización. Entre 1995 y 1999, previamente a su confirmación senatorial, se desempeñó como secretaria del Departamento de Alimentos y Agricultura en el estado de California durante el gobierno del republicano Peter Wilson. La secretaria Venem estudió Ciencia Política en la Universidad de California en Davis y Políticas Públicas en la Universidad de California en Berkeley. Su trabajo estaría dedicado a promover “los valores del trabajo duro, la fe y la libre empresa”.

Por su parte, la confirmación en la Secretaría de Energía quedó en manos de Spencer Abraham, ex representante del Senado por Michigan. Abraham posee vínculos con la industria del petróleo. Es importante destacar que el secretario es de origen árabe y proviene de la extrema derecha fundamentalista que llegó al Congreso desde 1994. Ahí participó en los comités de Presupuesto, Comercio, Ciencia, Transporte, Judicial y el de Pequeños Negocios; el eje de su trabajo fue la desregulación estatal en el ámbito empresarial. Como legislador propuso la desaparición de la Secretaría de Energía por su carácter “sobrerregulador” de la industria energética. Abraham es un fiel promotor de la corporación global en el campo energético, industrial y tecnológico.

En el pasado, Abraham fue jefe conjunto del Comité Nacional Republicano del Congreso entre 1991 y 1993; trabajó con el vicepresidente, Dan Quayle, en la administración Bush padre, y estuvo bajo las órdenes de un conservador extremo de la administración Reagan, William Kristol. Ante su nominación, el Instituto Estadounidense del Petróleo (The American Petroleum Institute) declaró: “lo esperamos con entusiasmo”, y Thomas Kuhn, presidente del Instituto de Energía Edison (Edison Electric Institute) fue más lejos: “es la persona que necesitábamos”, sin importarle la protesta de sus compañeros de bancada en las filas demócratas.

Política exterior y defensa

El nombramiento del secretario de Estado constituye una de las acciones más importantes de la Unión Americana. Los primeros acercamientos entre el candidato Bush y el general Collin Powell se realizaron desde principios de diciembre de 2000, en medio de la controversia electoral. Previamente a su designación, el 16 de diciembre del año en cuestión, Powell era jefe de una organización nacional no lucrativa, la Alianza para la Juventud: Promesa de Estados Unidos (America's Promise-The Alliance For Youth).

La carrera del general retirado es impresionante: de cuatro estrellas y 35 años de servicio militar. Entre 1989 y 1993, fue jefe del Estado Mayor Conjunto, el cargo militar más alto del Departamento de Defensa liderado por Dick Cheney. En ese periodo enfrentó 28 crisis, incluyendo la operación Tormenta del Desierto y la victoria de 1991 en el Golfo Pérsico. Los padres de Powell son originarios de Jamaica. Él estudió en las escuelas públicas de Nueva York y cuenta con una maestría en Administración de Empresas por la Universidad de George Washington.

Por su desempeño en el Golfo Pérsico, el secretario de Estado recibió dos medallas presidenciales por la libertad, en la administración Bush, y la Medalla de Oro del Congreso, entre muchas otras. El prestigio de Powell, después de la Guerra en el Golfo, era incuestionable en la Unión Americana. En 1995, vaciló en promover su candidatura presidencial a través de un partido independiente, pero desistió finalmente. Durante, la administración Clinton fue una de las voces más fuertes en promover un liderazgo político-militar en la Unión Americana. Con su designación, la política exterior concebida como seguridad nacional, experimentaba una transición, la cartera se había militarizado como se militarizaría su "diplomacia".¹⁴

Por su parte, Donald Rumsfeld (1932) regresaba nuevamente a la Secretaría de Defensa. Entre 1975 y 1977, fue el jefe de esa dependencia bajo la administración del presidente Gerald Ford. Rumsfeld perteneció a la Escuela Naval y perteneció durante cuatro periodos en la Cámara de Representantes por Illinois. Asimismo, estuvo al servicio del presidente Richard Nixon en la Oficina de Oportunidad Económica y fue su asistente especial en el Con-

sejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, además de representante ante la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) entre 1973 y 1974. De 1977 a 1985, fue CEO de la Wall Street Transcript en la industria farmacéutica y de la General Instrument Corporation. Antes de su designación era presidente de Gilead Sciences Incorporated, perteneciente a la industria farmacéutica. De igual forma ha sido miembro honorario de comisiones gubernamentales, particularmente en asuntos de defensa.

La designación representa la mano dura que se ejercerá en su nivel más alto después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 logrando subordinar a su estrategia al Departamento de Estado.¹⁵

Posiciones en la Casa Blanca

El jefe de asesores en la presidencia, Andrew Card, está casado con una metodista y pertenece al mundo de influencia de Bush: el religioso. En el pasado, Card fue secretario de Transporte con el padre del actual presidente. Entre 1988 y 1992, fue subjefe de asesores en la misma administración y asistente del presidente Reagan en asuntos intergubernamentales. Antes de su designación era el vicepresidente para asuntos de gobierno de General Motors. Entre 1993 y 1998, fue jefe ejecutivo de la Asociación de Fabricantes de Automóviles vinculada a Chrysler Corporation, Ford Motor Company y General Motors Corporation.

Otro actor clave para la toma de decisiones en la Casa Blanca es el director de la Oficina del Presupuesto, Mitchell E. Daniels; proviene de los laboratorios Lily y Compañía desde 1997. Su tarea consistió en la toma de decisiones corporativas. También fue copresidente de las Operaciones Farmacéuticas de Estados Unidos.

Un papel estelar en la estrategia comercial del presidente lo ocupa el embajador Robert B. Zoellick como representante Comercial de Estados Unidos. Zoellick es el principal asesor presidencial en asuntos de comercio y es el jefe de negociación. En la administración pública, trabajó en el Departamento de Estado bajo la administración Bush padre y fue uno de los promotores clave en

la negociación del TLCAN, la Ronda de Uruguay y la creación del grupo económico Asia-Pacífico.

Asimismo, colaboró activamente en la reunificación de Alemania desde el Departamento de Estado. En la administración Reagan, trabajó bajo la supervisión de James Baker III (1985-1988) en la Secretaría del Tesoro. Previamente a su designación, Zoellick era presidente ejecutivo de Fannie Mae, la empresa más grande de Estados Unidos dedicada al financiamiento de vivienda además, pertenecía al Consejo de Asesores de Enron Corporation.¹⁶

En suma, las designaciones de cargos en el gabinete de la Casa Blanca tuvieron las siguientes características: perfil religioso-conservador; pluralidad étnica (tres afroamericanos, dos asiáticos y un latino); ex colaboradores de los últimos presidentes republicanos: Richard Nixon, Gerald Ford, Ronald Reagan y George Bush padre —sólo Mineta trabajó con el presidente Clinton— y líderes del mundo corporativo y petrolero.

En este sentido, el analista en asuntos estratégicos Michael T. Klare señala que con el fin de la Guerra Fría, particularmente con la administración Clinton, la política exterior y la de seguridad nacional se “economizan”. Y a raíz del conflicto en el Golfo Pérsico, una de las tareas más importantes de las Fuerzas Armadas estadounidenses ha sido proteger el flujo de petróleo de la región.¹⁷ Con la actual administración, se experimenta otra transición, la derecha religiosa es eminentemente corporativa y la protección de los recursos estratégicos-económicos pasa por la militarización de la política exterior. Esta ecuación, que adquiere una nueva dimensión después del 11 de septiembre de 2001, se analiza con mayor detalle en el capítulo 8.

El ejercicio del poder

Desde la Casa Blanca, el nuevo presidente promovió un recorte de impuestos destinado a beneficiar a los más ricos, impulsando un programa económico que costó 1.8 millones de empleos y 4.4 trillones de dólares a los inversionistas en los dos primeros años. En la práctica, el presidente abandonaba la promoción del libre co-

mercio multilateral y adoptaba tarifas proteccionistas a través de un mecanismo muy puntual: el incremento de impuestos a los consumidores. Asimismo, el nuevo presidente iba retirándose de la tradición liberal de Estados Unidos en cuanto al fortalecimiento de la educación pública, el mejoramiento y entrenamiento de los trabajadores y, de manera muy clara, la privatización de la seguridad social. Las reformas impulsadas por el presidente, desde la Casa Blanca y por el gabinete, han debilitado al Estado y revigorizado a las grandes corporaciones en los ámbitos local, federal y global.

Durante su campaña, W. Bush prometió hacer un recorte de impuestos, balancear el presupuesto, reducir la deuda nacional e incrementar el gasto en la defensa, además de salvaguardar la seguridad nacional, en la misma medida en que mejoraría el gasto en educación y ayudaría con el pago de las prescripciones médicas de los jubilados; sin embargo, quienes se han beneficiado son los prestadores de servicios y no los ciudadanos; por su parte, las secretarías encargadas del desarrollo social desvinculan a paso firme la responsabilidad del Estado en las áreas en donde la caridad no puede actuar, ni posee responsabilidad constitucional. Es importante recordar que cuando el presidente entró en la Casa Blanca, el presupuesto federal mantenía un superávit de 281 mil millones de dólares (el mayor en la historia de Estados Unidos).

Actualmente, esa economía sufre un déficit de doscientos mil millones de dólares, cuando las proyecciones a finales de la administración Clinton eran de 5.6 trillones de dólares hacia el año 2009, en la medida en que se continuara con una estrategia similar y se impulsara el comercio mundialmente. Se estimaba que hacia la misma fecha se podría eliminar la deuda nacional; sin embargo, el gobernador de Texas esbozó un proyecto distinto del de los demócratas, su estrategia apuntó a beneficiar al sector más rico de su país. Dicho esto en números, 37.6% del recorte de impuestos se dirigió a 1% de los empleadores.

Por su parte, la oficina de Presupuesto del Congreso estimó que el recorte de impuestos tendría un costo de 1.7 trillones de dólares en un periodo de diez años, lo cual, en el mismo tiempo, significa un recorte para los más ricos de 507.6 mil millones de dólares. Para ponerlo en perspectiva: esta reforma dirige a ese 1% una cantidad un

poco menor que el doble del presupuesto del Departamento de Educación; dobla el del Departamento de Veteranos o del de Transporte y es nueve veces más elevado que el de la Agencia Protectora del Medio Ambiente (Environmental Protection Agency, EPA).

En enero de 2002, la Oficina del Presupuesto del Congreso concluyó que ese recorte era el factor detonante del declive en el superávit, que la administración Bush había heredado para el inicio de esta administración. En esta línea, el responsable de la Casa Blanca se acerca a las premisas presupuestales que la administración Reagan dejó a su paso: un excesivo recorte de impuestos abona el camino para los déficits y las deudas que conllevan a la recesión económica. El 27 de febrero de 2001, el presidente Bush dijo que su presupuesto “estaría preparado para lo inesperado, para las incertidumbres del futuro, al establecer más allá un fondo de contingencia para las emergencias o las necesidades de gasto adicional obteniendo casi un trillón de dólares”. Esta “mística” de gobierno —el recorte de impuestos— es la llave maestra del “crecimiento económico” y las “finanzas públicas sanas”, así como del fortalecimiento gubernamental. Pero la realidad desafía este anhelo.

En el verano de 2001 en la Cámara de Representantes; se aprobó la reforma de la que hemos venido hablando los efectos de esta iniciativa de ley aún no estaban prefigurados en los números del desempleo. Ilustremos: hacia el 28 de septiembre del mismo año, *Los Angeles Times* publicaba que la tasa de desempleo había alcanzado a 450 000 personas, la más alta en los últimos nueve años.¹⁸ A pesar de lo anterior, el presidente declaraba que “el Congreso no tiene que gastar más dinero; lo que deben hacer es recortar impuestos”.¹⁹ La misma tendencia sufrió un empuje radical tras los ataques terroristas del 11 de septiembre.

En este marco, el 24 de octubre de 2001 la Cámara de Representantes ratificó una medida tendente a profundizar el recorte de impuestos, la cual había sido diseñada por el PR y aprobada por el Comité de Formas y Medios (Ways & Means). Una de las aristas de ese programa consistió en suprimir el Impuesto Mínimo Alternativo para las corporaciones que había sido promulgado en 1986, y con el cual se aseguró que dichas corporaciones pagasen lo mínimo, independientemente de las deducciones ca-

lificadas, hasta antes de su creación, las corporaciones no pagaban impuesto alguno. En su lugar, recibían una rebaja de 9.6%, lo que acumuló 6 400 millones de dólares. Ahora bien, el plan de Bush, en su nuevo paquete, elimina el Impuesto Mínimo Alternativo y, por si lo anterior fuera poca cosa, éste es revocado retroactivamente.²⁰ En efecto, esta situación es increíble: las corporaciones no pagarán impuestos y además recibirán un pago retroactivo de cinco años. Algo similar, por supuesto, no ocurrió para la mayoría de trabajadores estadounidenses, ellos están en manos de la caridad. Esa reforma tuvo un costo de 25 400 millones de dólares sólo durante el primer año; por ejemplo, sólo dieciséis corporaciones obtuvieron 7 400 millones de dólares como ganancia con la promulgación de la multicitada ley de 2001. Con esta lógica, se vislumbra un negocio redondo: las corporaciones invirtieron con los republicanos y para el ascenso de Bush en 2000 unos 6 270 249 millones de dólares, y ahora cobran la factura.

Las inversiones fueron:

Enron: el Consejo de la Administración y el Comité de Acción Política invirtieron 2,052,418 dólares en Bush y en los republicanos desde 1993. Obtuvieron 254 millones de dólares como bonificación.

Chevron: el Consejo Directivo y el Comité de Acción Política otorgaron 1 154 429 a Bush y a algunos republicanos desde 1993, y a cambio obtuvieron 314 millones de dólares.

Ford: el Consejo Directivo y el Comité de Acción Política dieron 682 698 a Bush y a algunos republicanos. Obtuvieron 2 329 millones de dólares retroactivamente (ésta fue la corporación que más se benefició con la eliminación del Impuesto Mínimo Alternativo).

En efecto, la formulación e implementación del programa económico corrió a cargo de empresarios corporativos, vestidos de “servidores públicos” en el gabinete de Bush.

El plan energético

Una de las agendas que ilustran con “gran claridad” el rumbo de la Casa Blanca es la iniciativa energética. En este caso, la fórmula Bush-

Cheney encierra todos los códigos y valores de su administración: secreto, intereses especiales, contribuyentes de campaña y la relación con Enron y Exxon.

El contraste entre la actual administración y la de Bush padre se simplifica en lo siguiente: aquél buscaba una política compuesta por el respaldo de 18 ciudades y la consulta de un vasto número de expertos. En la actualidad, las agendas se programan a puerta cerrada con la industria energética. Según el *Washington Post*, la administración Bush y su agenda energética son algo así como una sociedad secreta.

Un factor impresionante de esta tendencia se refleja en el máximo órgano en la toma de decisiones: el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca. Sus integrantes provienen en su mayoría de la industria energética o tienen vínculos con ésta: el presidente, el vicepresidente, la asesora de seguridad nacional, el secretario de Energía, la secretaria de Energía, el secretario de Seguridad Interior, el secretario de la Armada, el jefe del Consejo de Economía Nacional, el jefe de asesores de la Casa Blanca, el asesor político del presidente, el jefe de asesores del vicepresidente, el director del personal presidencial y otros funcionarios de menor nivel en el gabinete.²¹ Por ahora, nos centraremos en el gobierno y dejaremos la estructura del Consejo de Seguridad Nacional para el capítulo quinto.

El peso tan espectacular de la industria energética —y corporativa— en el gabinete es un factor que no se había experimentado con tanta claridad desde hacía un siglo, con los ferrocarrileros al frente de la Casa Blanca.²² No en vano, el sector contribuyó con más de 48.3 millones de dólares para la campaña republicana en el año 2000.²³ La industria y sus grupos de cabildeo, además de los miembros del gabinete provenientes de este sector conforman el actor de poder de mayor peso en la actual administración.

De acuerdo con el Centro para la Integridad Pública (Center for Public Integrity) la información que se posee es todavía muy limitada, debido a que sus reuniones son a puerta cerrada y, más bien, lo que se conoce son ciertos programas de gobierno; ya no digamos un expediente completo de Enron.

De los 25 contribuyentes del sector antes del año 2000, 18 corporaciones enviaron ejecutivos o representantes para reunirse con Cheney para la formulación del plan energético de la adminis-

tracción Bush. Las compañías incluyeron a Enron Corporation, la Southern Company, la Exelon Corporation, BP, la TXU Corporation, First Energy y Anadar Ko Petroleum, por mencionar algunos.²⁴

El reporte de Cheney es a todas luces favorable al gran petróleo, a la industria nuclear, a Enron y a las plantas de energía. Y, por supuesto, contrario al medio ambiente. El Consejo para la Defensa de los Recursos Naturales (Natural Resources Defense Council) concluye que el sector energético ha utilizado al gabinete con consecuencias para el país y sus ciudadanos, así como para la industria energética del planeta. Evidentemente, los integrantes del Consejo de Seguridad Nacional, presidido por el presidente George W. Bush y el vicepresidente Dick Cheney, toman en cuenta la importancia estratégica de las principales reservas de petróleo (véase cuadro 4).

Cuadro 4. Naciones con mayores reservas de petróleo

Arabia Saudita	261.8
Irak	112.5
Emiratos Árabes Unidos	97.8
Kuwait	96.5
Irán	89.7
Venezuela	77.7
Rusia	48.6
Estados Unidos	30.4
Libia	29.5
México	26.9
Principales productores	Producción anual*
Arabia Saudita	8.768
Estados	7.717
Rusia	7.056
Irán	3.688
México	3.560
Venezuela	3.418
Noruega	3.414
China	3.308
Canadá	2.763
Reino Unido	2.503

* Miles de barriles al año.

Dicho sea de paso, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, la familia real de Arabia Saudita ha permitido la explotación de sus

recursos petroleros a cambio de protección estadounidense ante posibles ataques internos o externos. Este acuerdo se estableció entre el rey Abdel-Asis y el presidente Franklin D. Roosevelt y se extendió prácticamente durante toda la segunda mitad del siglo XX. Después de que Estados Unidos se convirtió en una potencia bipolar por la Guerra Fría, la presencia estadounidense se redobló con la invasión de Irak a Kuwait en 1990 y por la reacción de la plutocracia texana comandada por George Bush y James Baker III; sin embargo, con la derrota de Bush padre se canceló la implementación de la siguiente etapa, que consistía en penetrar la industria petrolera de la extinta Unión Soviética, así como de lograr el acceso al petróleo de Medio Oriente, misión que se volvió posible después del 11 de septiembre. Aunque, en realidad, el apetito por el petróleo de Medio Oriente, cuyas mayores reservas se encuentran en Arabia Saudita, Irak, Kuwait e Irán, forma parte de una estrategia que comparten Estados Unidos y Gran Bretaña desde 1972, a través de la Iraq Petroleum Company. Arabia Saudita agita las mentes de los empresarios estadounidenses dedicados a la industria energética desde 1980 porque se pensaba que sus reservas “no sólo alcanzaban para el siglo XX y XXI sino para el XXII”. Evidentemente, las cifras eran exageradas, pero el interés estadounidense en la región se volvió un asunto de seguridad nacional desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.²⁵

Los antecedentes

Hacia 1994, surge un patrón muy peculiar en Washington y en Texas: Las grandes corporaciones se habían filtrado en el Congreso y, en Austin, las campañas habían sido invadidas por los grandes intereses y el conservadurismo tomaba tintes antigobierno exorbitantes, mismos que llevaron a cerrar los edificios federales en el invierno de 1995 ante la ausencia de un acuerdo entre el Congreso y la Casa Blanca para equilibrar el presupuesto.

Newt Gingrich a la cabeza de los informes clamaba por el desmantelamiento del Estado social existente. Aunque no encontró eco en las filas demócratas, entre otras cosas porque los

representantes legislativos (1994-1996) estaban en contra de las regulaciones gubernamentales que habían surgido durante el siglo xx. Por ello, el conservadurismo de ese año trastocaba los principios del nuevo trato de Roosevelt. Lo anterior es lo más importante, lo trascendente aquí es el núcleo conservador que (casi) llega a la cima del poder en 1994 y las tesis que le dan sustento: disminuir a su mínima expresión el rubro estatal —*Contract with America*—, propuesta gubernamental que fue detenida en 1996 cuando los republicanos perdieron la elección presidencial. Sin embargo, sus tesis fundamentales continuaron desde mediados de los setenta y se fomentaron con Bush hijo más tarde. Un ejemplo de lo anterior, lo representa el diputado por la Costa del Golfo de Texas, Tom Delay.

En la contienda electoral de 1993 a 1994 las corporaciones contrarias a las regulaciones donaron más de diez millones de dólares a las campañas para la Cámara de Representantes; tiempo en el que avanzaron los corporativos que no sólo financiaban campañas, sino que lograban que se escribieran un gran número de leyes que atendían más sus necesidades que las de los legisladores.

Enron y la política

Enron fue el contribuyente corporativo más importante para la campaña de George W. Bush y para el Partido Republicano en el año 2000. Ken Lay, uno de sus directores ejecutivos, donó 122 500 dólares a la campaña para gobernador y cien mil para los comités inaugurales. La contienda por la presidencia de la república no fue la excepción.

Enron proporcionó 1 328 290 y su directivo Lay se coló hábilmente en la estrategia de recaudación orquestada por el Comité Nacional Republicano. Por ejemplo, en abril de 2000 contribuyó con 250 000 dólares. Ciertamente, Enron donó recursos a los demócratas (152 139),²⁶ mientras que a los republicanos les entregaron 1 324 315 dólares para la campaña presidencial, para el recuento de votos, para el Comité Inaugural y para el Comité Republicano Nacional.²⁷

En 1986, Enron se convirtió en aliado de la empresa petrolera de Bush, Spectrum 7. La crisis del precio internacional del petróleo puso en aprietos a la empresa del texano a mediados de los ochenta y Enron salió en su rescate. Aunque su origen se remonta a 1985 en Houston, fue hasta ese año que comenzó a hacer negocios con W. Bush; fecha en que el empresario experimentaba una profunda transformación en su vida personal y religiosa, y era rescatado por la mano piadosa de la industria petrolera.

Tiempo más tarde, en 1989, George W. Bush fungía como cabildero de Enron. El lugar: Argentina; el interlocutor: Terragno. Evidentemente, el entonces empresario desconoció el hecho cuando se volvió gobernador de Texas, empero, la evidencia existe.²⁸ George W. Bush se presentó como hijo del presidente estadounidense con el ministro de Trabajos Públicos, Rodolfo Terragno en el año en que el presidente de Argentina, Raúl Alfonsín, trastabillaba en la Casa Rosada. El ex ministro del Trabajo asegura que hubo presión por parte del entonces hijo del presidente George Bush; aunque Alfonsín no pudo concretar la petición, Saúl Menem, amigo del presidente estadounidense, no vaciló en aceptar la oferta.²⁹

Una vez instalado Bush hijo en la gubernatura de Texas, Enron solicitó favores al gobernador, incluso más allá del perímetro de su jurisdicción. En 1997 se negoció un contrato con el gobernador de Filadelfia, Tom Ridge, lo que facilitó un reposicionamiento de la empresa y despejó dudas sobre la colaboración entre Lay y Bush.³⁰

En este sentido, la correspondencia entre Lay y Bush indica: “Aprecio mucho su llamada al gobernador Tom Ridge hace unos días. Estoy seguro de que tendremos un impacto positivo en la forma como él y otros en Pensilvania ven nuestra propuesta para proveer de electricidad más barata”. Parece difícil de creer, pero la relación entre las grandes corporaciones y el gobernador George W. Bush se fortaleció en su segundo periodo como gobernador de Texas y ahora participan en la toma de decisiones.

En suma, si poder económico es seguridad nacional y ésta es política exterior, la guerra del siglo XXI, como asegura Klare, es la guerra por el acceso a los energéticos.

Empero, el gobierno republicano experimentaba problemas de conducción desde la toma de posesión, pasando por la implementación de su política económica y exterior. Asimismo, el presidente George W. Bush carecía de experiencia internacional y en asuntos de defensa; este vacío lo cubrió su vicepresidente, quien desde 1997 delineó junto con otras voces la estrategia de Estados Unidos en el aseguramiento de un siglo más de supremacía como superpotencia mundial.

“Un nuevo siglo norteamericano”

El 5 de noviembre de 1996, el Partido Republicano sufre la segunda derrota consecutiva en la elección presidencial. El liderazgo de Bill Clinton arrolló a Bob Dole y ridiculizó a los republicanos en campaña, a través de una estrategia cínica pero mortal para sus adversarios. Su victoria hizo mella en los conservadores de todo el país. Dos de los hombres más importantes dentro del PR, Bob Dole y Newt Gingrich, fueron relegados y su agenda desmedida, impulsada desde 1994, quedó en ridículo ese año. La herida se hizo más profunda cuando, el 20 de enero de 1997, Clinton asumió la presidencia por segunda vez y en su plan de gobierno incluyó reformas propuestas por sus adversarios, si bien en algunos casos acogió a voces conservadoras y a actores del PR, como lo fue la designación de William Cohen en el Departamento de Defensa.

Para contrarrestar el avance demócrata, el 3 de junio de 1997, nace una organización “con fines no lucrativos” autodenominada Nuevo Siglo Americano (New American Century). La iniciativa tiene como objetivo reformular el papel de los conservadores en toda la nación y esbozar una plataforma que pudiera frenar al Partido Demócrata en las elecciones presidenciales del año 2000 y redefinir el papel de Estados Unidos en el mundo. Entre sus postulados se observa una crítica al presidente Clinton y a la falta de coherencia de la derecha tradicional. El corolario de las propuestas de Nuevo Siglo Americano era recuperar el legado militar y de defensa heredado por Ronald Reagan.

Para los firmantes, la administración demócrata debilitaba dicho legado con el recorte al gasto militar, por su política exterior multilateral y por su falta de atención a la modernización de la Fuerza Aérea. Desde su perspectiva, un liderazgo inconsistente erosiona prioridades mundiales, con lo que se minimiza. Para ellos, concentrar fundamentalmente la energía de un gobierno en el libre comercio aleja a una nación de su misión estratégica y de sus responsabilidades en el mundo. En consecuencia, se erosiona la habilidad nacional para enfrentar las amenazas presentes y lidiar con los desafíos del futuro.

Reagan es la inspiración: un ejército fuerte y listo para enfrentar desafíos presentes y futuros y una política exterior que promueva los principios de Estados Unidos en el exterior y un liderazgo que acepte las responsabilidades globales que implica ser la superpotencia del mundo. Dicho de otra forma: un ejercicio prudente del poder asociado a la gran estrategia de la Guerra Fría: la doctrina militar. Para los impulsores de “un nuevo siglo americano”, la paz y la seguridad en Europa, Asia y Medio Oriente en las coordenadas de la “democracia y el libre mercado” conforman una prioridad neurológica y la única posible en el siglo por venir.

Si fenecemos, invitamos a quienes nos desafían a nuestros intereses vitales. *La historia del siglo xx debe enseñarnos que es importante transformar las circunstancias antes de que [éstas] se conviertan en crisis emergentes y a enfrentar las amenazas antes de que se conviertan en desafíos.* La historia del siglo xx debe enseñarnos a abrazar la causa del liderazgo americano.

El objetivo era recordar a los estadounidenses esas lecciones y subrayar las consecuencias actuales:

Aumentar significativamente el gasto en la defensa si queremos cubrir nuestras responsabilidades de hoy y modernizar nuestras Fuerzas Armadas para el futuro; fortalecer los vínculos con los aliados democráticos y desafiar a los regímenes hostiles a nuestros intereses y valores; promover la causa de la libertad política y la libertad económica en el exterior; aceptar la responsabilidad única de Estados Unidos en la preservación y extensión de un orden in-

ternacional amigable a nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestros principios, tales como el fortalecimiento militar y la claridad moral de Reagan; y por último, es necesario, si Estados Unidos se construye sobre [la base del] éxito de este siglo, preservar la seguridad y grandeza en el siguiente.³¹

El grupo de firmantes es muy sugestivo: Elliott Abrams, Gary Bauer, William J. Bennett, Jeb Bush, Dick Cheney, Eliot A. Cohen, Midge Decter, Paula Dobriansky, Steve Forbes, Aaron Friedberg, Francis Fukuyama, Frank Gaffney, Fred C. Ikle, Donald Kagan, Zalmay Khalilzad, I. Lewis Libby, Norman Podhoretz, Dan Quayle, Peter W. Rodman, Stephen P. Rosen, Henry S. Rowen, Donald Rumsfeld, Vin Weber, George Weigel y Paul Wolfowitz.

Destacan en el grupo de firmantes, el vicepresidente de George Bush padre, Dan Quayle; el actual vicepresidente de W. Bush, Dick Cheney; el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld; el subsecretario de defensa con Cheney y ahora con Rumsfeld, Paul Wolfowitz, así como operadores de la administración Reagan, como Elliot Abrahams, asistente especial del presidente Bush y director para el Sureste Asiático, Cercano Oeste y el Norte Africano en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, además de los ideólogos y profesores de la Universidad de Johns Hopkins, Eliot Cohen y Francis Fukuyama. La información ampliada se encuentra en el anexo 2.

Si tomamos con cautela la premisa que “un nuevo siglo norteamericano” esboza desde 1997: “La historia del siglo xx debe enseñarnos que es importante transformar las circunstancias antes de que [éstas] se conviertan en crisis emergentes y a enfrentar las amenazas antes de que se conviertan en desafíos”, podemos afirmar que sólo la llegada de W. Bush a la Casa Blanca hacía posible tan ambiciosa tarea.

Entre el 20 de enero y el 10 de septiembre de 2001, la presidencia tenía menos de 43% de la aceptación popular; la economía se encontraba en recesión y toda la administración vacilaba en la ilegitimidad; el 11 de septiembre no sólo hizo posible, sino además urgente la ejecución del proyecto “un nuevo siglo norteamericano”, con un fundamentalista religioso a la cabeza.

4. El 11 de septiembre: golpe al alma

Advertencia

Escribir sobre el 11 de septiembre no es una tarea sencilla, sobre todo porque el tema ha generado una gran cantidad de opiniones, artículos periodísticos, monografías y libros prácticamente desde todas las perspectivas. Entre la amplia bibliografía publicada en Estados Unidos existe una corriente de opinión que se dedica más a revisar las fallas de la seguridad estadounidense que a articular una investigación para desentrañar el origen del problema —la estructura misma de poder y los resortes que la mueven a lo largo de su historia—, y que, en cambio lo amplifica y lo torna más “efectivo” y perdurable en el siglo que comienza.

Muy pocos analistas e investigadores han planteado una voz crítica y disidente en esa nación, entre éstos se encuentran Noam Chomsky, Gore Vidal y Chris Hedges. En el seno de la Cámara de Representantes, Barbara Lee, del condado de Berkeley, se opuso a la estrategia mayoritaria de dividir el mundo en dos. Sin embargo, el Poder Ejecutivo y el Legislativo, los principales medios de comunicación y los centros de estudios estratégicos se alinearon pronto en la misma pista: el atentado terrorista no se concibió en el interior de la patria, el flagelo vino de otra parte: “fue la fuerza de Satán” contra el sistema liberal y la sociedad abierta. Sin duda, la corriente que se asume como salvadora del mal borró las preguntas y las disidencias en los medios masivos de comunicación, entre la sociedad y en el mismo Congreso durante las elecciones de mitad de gobierno de noviembre de 2002; así, la Casa Blanca se vuelve implacable e intenta eliminar las diferencias.

Thierry Meyssan, investigador y periodista francés, desafía la versión oficial de la crisis de septiembre. Primero, argumenta que en el Pentágono no se estrelló ningún avión; segundo, que los aviones que se incrustaron en las torres gemelas fueron teledirigidos por orden de un sector duro de las Fuerzas Armadas estadounidenses, y tercero, que Osama Bin Laden tenía fuertes vínculos con la CIA, los cuales no se rompieron jamás. El libro concluye: el 11 de septiembre fue una gran conspiración montada por el gobierno estadounidense.¹

Si bien ese trabajo cuestiona de principio a fin todo el escenario de los atentados terroristas, abundan los juicios lapidarios. Aquí un ejemplo: “Así, pues, los atentados no fueron dirigidos por un fanático que creía cumplir un castigo divino, *sino por un grupo presente en el seno del aparato del Estado norteamericano que logró dictar su política al presidente Bush*”. No obstante, la afirmación carece de pruebas, lo que pone en tela de juicio la credibilidad del libro en su conjunto.

En este sentido, no suscribo ni tomo como verdades irrefutables las tesis del autor, como tampoco lo hago respecto de la versión oficial de los hechos, “el *mal* contra el *bien*” de George W. Bush. Donde sí me sumo al periodista galo es en cuestionar y poner en tela de juicio la *realidad* presentada por las autoridades estadounidenses como irrefutable: ¿por qué se descalificó, desde el primer día de los atentados, la variable del terrorismo interno?, es una pregunta que carece aún de respuesta, sin embargo, debería estar presente en los estudios sobre el tema.

Después del 11 de septiembre, el sistema estadounidense se ha complicado aún más. También, su dirigencia ha intentado uniformar los criterios para ver el mundo. En esta secuencia de hechos se observa una constante dual: uno, sospechas y dudas sobre el origen de las causas, verdades a medias, mentiras expresas y, en el fondo, intereses supremos en nombre de una verdad absoluta para afianzar la “seguridad nacional”, y dos —lo que sí queda claro—, el acceso y control de Estados Unidos a las principales reservas de petróleo en el mundo, a través de Afganistán e Irak.

Desde entonces, también se han articulado una gran cantidad de *escuelas de pensamiento* para *explicar* la crisis de septiembre,

que van desde la conspiración interna hasta el Apocalipsis. Intento suscribirme en la que anima un razonamiento cauto, crítico e independiente, aunque sin estar exenta de la subjetividad, ya que aceptamos nuestros límites respecto de uno de los asuntos más escabrosos del último siglo; en todo caso, esta labor apenas comienza.

El énfasis del presente ensayo consiste en dar seguimiento al cambio radical que se ha suscitado en la fisonomía del Estado dirigido por la administración Bush y destinado a impactar la seguridad nacional e internacional de nuestros días, y apuntar sus consecuencias para el futuro. Éste es solamente el inicio de un proyecto de por lo menos un siglo de concepción. Detrás de su nueva ideología descansa su verdadera esencia: rehacer no sólo la geopolítica del planeta, sino las normas de conducta y comportamiento de la humanidad.

“Estoy en las manos de Dios”

En la versión oficial, el 11 de septiembre por la mañana el presidente se encontraba con niños del segundo año escolar en la Emma E. Booker Elementary School, en Sarasota, Florida, cuando Karl Rove, su asesor político, le informó que un avión se había estrellado en la torre norte del World Trade Center a las 8:47 a.m.² La primera reacción del mandatario es inocente: “¿un accidente?” o “quizá el piloto sufrió un ataque al corazón”, comentó.

Minutos después, el jefe de asesores de la Casa Blanca, Andrew H. Card, interrumpe a George W. Bush para comunicarle que a las 9:03 a.m. “un segundo avión golpeó la segunda torre. Estados Unidos está bajo ataque”, aseguró.

A las 9:39 de la mañana, el Boeing 757 del vuelo 77 de American Airlines se estrella en el Pentágono, el símbolo militar más importante de la nación y del mundo. Al mismo tiempo, el vicepresidente Dick Cheney es trasladado al búnker subterráneo de Emergencia y Operaciones de la Casa Blanca. “Alguien debía pagar por esa afrenta”, repetía el presidente de la Unión Americana, mientras el Servicio Secreto evacuaba a su esposa e hijas. Por su

parte, Condoleezza Rice y su equipo en el Consejo de Seguridad Nacional (CSN) de la Casa Blanca estaban en shock, y Colin Powell, el secretario de Estado, se encontraba fuera del país en el marco de la OEA, en Lima, Perú.³

A las 10:10 a.m., el vuelo 93 de United Airlines caía en el suroeste de Pittsburgh, Pensilvania, donde perecieron los pasajeros. De esta forma, el 11 de septiembre cimbraba las estructuras de poder, la imaginación y la psicología colectiva. Esa mañana se ponía en duda que Estados Unidos fuera una nación invencible e impenetrable, como había sido concebida desde 1776. Según Noam Chomsky, el 11 de septiembre fue la primera vez, desde 1812, que Estados Unidos se encontraba bajo ataque; para el analista, ni los ataques de Japón a Pearl Harbor se comparan con la invasión de Inglaterra en ese año ni con el 11 de septiembre. De esta forma, la eficacia del poder estadounidense se trastocó en su fibra más delgada: la predictibilidad.⁴

La reacción

La respuesta inicial fue precisa e incuestionable: “Nos han declarado la guerra [...] vamos hacia una guerra”, afirmaba con certeza el presidente; no contemplaba ni por asomo que el atentado pudiera haber sido perpetrado desde el interior, como ocurrió el 19 de abril de 1995 con el bombardeo en la ciudad de Oklahoma, cuando la primera reacción fue culpar al mundo islámico.⁵

Entonces, el pensamiento del hombre más poderoso del planeta se reestructuraba. Sus creencias e inclinaciones, así como su herencia modifican su identidad. El hijo del presidente que comandó la última gran guerra de Estados Unidos, la del Golfo Pérsico, experimentaba la metamorfosis más importante de su vida.⁶ Desde ese momento, el lenguaje del ex gobernador se entremezcla con el del padre: “esto no se mantendrá en pie”, exclamaba George Bush cuando Irak invadía a Kuwait en 1990, y era la misma imagen que utilizaba la mañana del 11 de septiembre el actual presidente.⁷

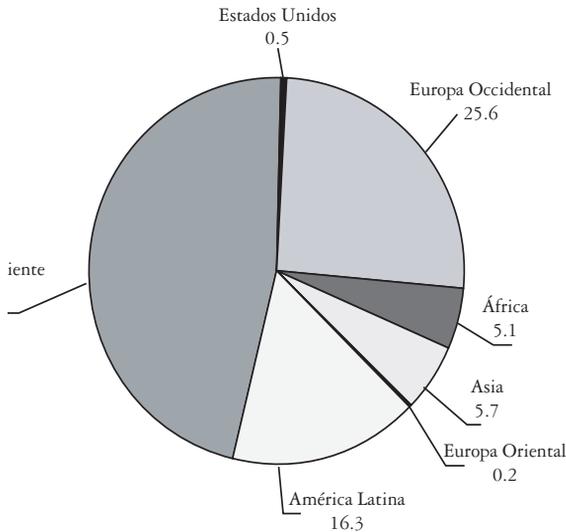
Así, el gobernante se enlaza con el pasado inmediato: la Segunda Guerra Mundial, donde su padre obtiene la *Crossing Flying*

Cross por su valentía en combate, y con la Primera Guerra Mundial, cuando su abuelo, Prescott Bush, pelea al lado de Harry Truman en Europa; en fin, con toda la cultura belicista de Estados Unidos.⁸ En esta nueva realidad, el presidente esbozaba su propia guerra y revitalizaba la continuidad de la dinastía que había ya pasado por 1986 cuando su padre crea la Fuerza de Tarea de Combate al Terrorismo en el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca con el fin de prefigurar el futuro.

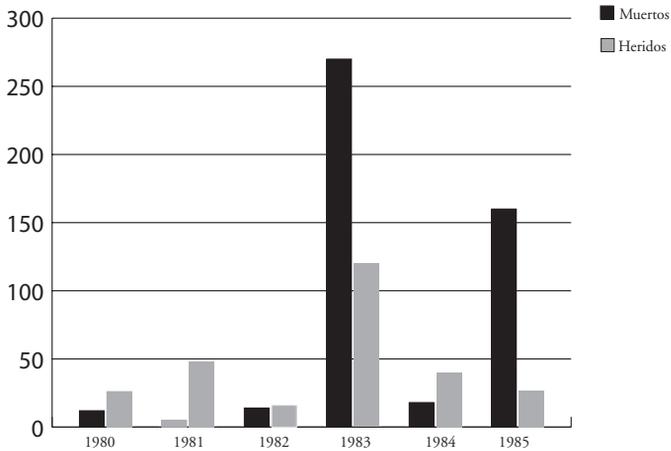
Bush padre en el ocaso del siglo xx

El documento, *Public Report of the Vicepresident's Task Force on Combating Terrorism*, realiza un análisis de la naturaleza del terrorismo: esboza su perfil, su distribución geográfica, su carácter internacional y su incidencia, así como su presencia y vulnerabilidad de éste en Estados Unidos desde 1980 (véanse gráficas 1, 2 y 3).⁹

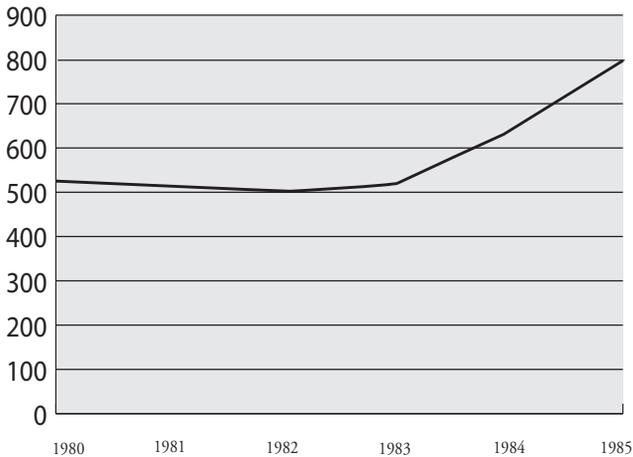
Gráfica 1. Distribución geográfica de incidentes terroristas en el mundo (1985)



Gráfica 2. Incidentes de terrorismo internacional (1980-1985)



Gráfica 3. Pérdidas americanas por el terrorismo internacional (1980-1985)



Como todo documento ejecutivo, estructura la respuesta institucional:

- Responder con otras naciones o unilateralmente cuando sea necesario para prevenirlo.
- Es una amenaza para la seguridad nacional y se responderá con todos los medios legales para derrotarlo.
- Los Estados que apoyen el terrorismo sufrirán las consecuencias.

- No habrá concesiones para los terroristas.
- La respuesta será rápida y sin consideración contra quien atente contra la seguridad de Estados Unidos.

Asimismo, el informe describe la evolución del terrorismo desde 1972, cuando la administración del presidente Richard Nixon enfrentó el asesinato de deportistas israelíes en las olimpiadas en Múnich; pasando por la reestructuración que hace el presidente Jimmy Carter para establecer, desde 1983, el esquema más completo en la Unión Americana hasta ese momento cuyo objetivo era articular un gabinete que respondiera a través de una política de combate al terrorismo.¹⁰

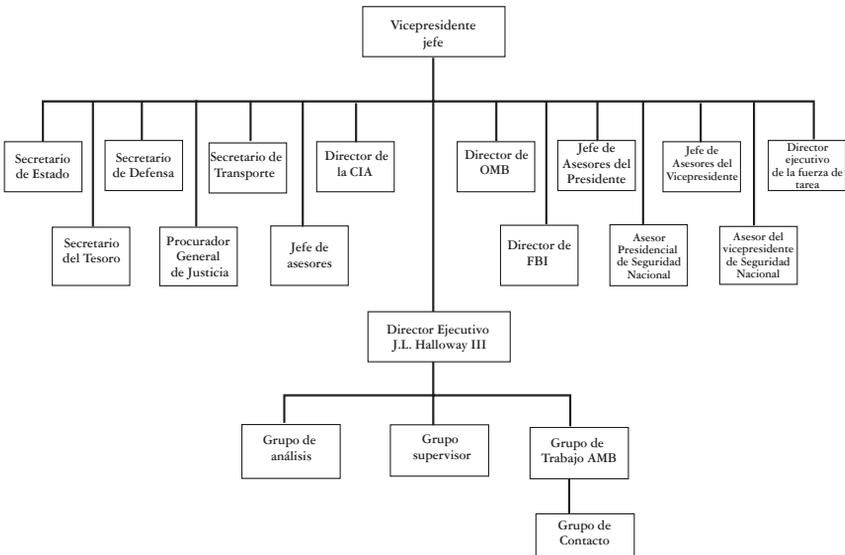
El objetivo del Grupo de Trabajo, establecido en el CSN de la Casa Blanca, es servir como la oficina de contacto y puente del presidente con el Departamento de Estado, la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) y la Agencia Central de Inteligencia (CIA). El documento demuestra la capacidad y experiencia del vicepresidente en materia de política exterior e interior y, de manera clave, en la formulación de la seguridad nacional; también habla de la cooperación internacional desde 1978 con las “democracias industriales” en cuanto a la elaboración de la política de inteligencia para la desarticulación y penetración de los grupos terroristas dentro y fuera de la Unión Americana. Además, identifica la posición del enemigo: Líbano, Irán, Siria, el Frente para la Liberación Palestina y Libia. En contraste, subraya a los aliados: Israel, Francia, Italia, Gran Bretaña y los gobiernos “moderados” de descendencia árabe: Jordania, Egipto, Kuwait y Arabia Saudita.

El funcionario sabe de lo que habla como ex director de la CIA y actor clave en la industria del petróleo, pues los gobiernos hostiles, como Irán y Libia, y los moderados, como Arabia Saudita y Kuwait, aglutinaban la reserva de petróleo más importante del mundo.¹¹ Para Bush padre, la punta de lanza de su reporte lo comanda la CIA, particularmente tras la crisis de los rehenes en Irán (1979), que significó fundamentalmente el derrumbe del presidente Jimmy Carter.

En síntesis, el informe tiene bien elaborado y medido el respaldo del Congreso, el papel de los medios de comunicación y, lo más importante, la respuesta de la población en su conjunto ante la eventua-

lidad de un ataque terrorista dentro de Estados Unidos. En suma, recoge un sentimiento generalizado: “los americanos darán la bienvenida a acciones en contra del terrorismo que sean fuertes y agresivas”, concluye en 1986 el padre del actual presidente. A continuación se presenta el diagrama de cooperación y reestructuración para el futuro (cuadro 5).

Gráfica 3. Cooperación y reestructuración para el futuro



Bush en el siglo XXI

El organigrama que se muestra en el cuadro anterior ha sido rebasado por la crisis de septiembre de 2001, en particular si atendemos los movimientos del gabinete de Bush y las llamadas de atención desde los atentados terroristas al World Trade Center en 1993, en Nueva York, y los atentados en las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania entre 1998 y 1999.¹²

Desconcierto en casa

Aquel día trágico, el ex gobernador de Texas no pudo regresar a Washington inmediatamente después del atentado: la información confidencial y pública demuestra la falta de coordinación de los sistemas de seguridad respecto del lugar exacto y la hora de aterrizaje del presidente desde que partió de Florida en dirección a la capital federal y su arribo a Washington,¹³ de hecho, el último cable reporta el aterrizaje hasta las 12:36 a.m. en Louisiana. Según esta versión, el presidente y el sistema de inteligencia habían sido tomados por sorpresa. Aparentemente, la CIA había fracasado en prevenir el atentado, a pesar de que George Tenet, su director poseía información desde 1998, cuando la Agencia seguía los pasos de la vinculación de Al Qaeda con los bombazos en las embajadas estadounidenses en Kenia y en Tanzania.¹⁴

Desde 1999, la CIA había comenzado operaciones de contraespionaje en Afganistán, vía Pakistán; sin embargo, sufrió un golpe de Estado que canceló la misión de infiltrar el régimen de Al Qaeda. Desde finales de la administración Clinton y principios de la de Bush, Tenet poseía información de los movimientos de Osama Bin Laden desde el 4 de julio, día de la Independencia de Estados Unidos. Sin embargo, el 11 de septiembre, el espionaje de la Agencia había sido devastado.¹⁵ Según Bill Gertz, el atentado pudo haber sido prevenido, sin embargo, el aparato demostró fragilidad en la estructura para el que había sido creado: anticipar amenazas al poder nacional. En medio de este desajuste estructural, el Servicio Secreto y el vicepresidente Dick Cheney recomendaban al mandatario no regresar a Washington hasta que mejora la situación de la seguridad.¹⁶

En tanto, Bush observaba las imágenes del Pentágono en llamas desde el Air Force One, el avión presidencial, y se comunicaba con Condoleezza Rice para establecer las primeras tareas del instrumento de poder más importante en la Unión Americana, el pleno del Consejo de Seguridad Nacional.¹⁷

La respuesta del presidente la expresaron tanto el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld como Richard B. Myers, cabeza del Estado Mayor Conjunto —el puesto militar más alto

en el Pentágono—, sin embargo, las decisiones finales estaban totalmente en manos del mandatario. Lo cierto es que el hombre de Texas no tenía experiencia en asuntos de seguridad nacional, mientras que su vicepresidente, los secretarios de Estado y de Defensa, el director de la CIA y la consejera en la materia, sí.

El principal enemigo de Estados Unidos, la Unión Soviética, había sido derrotado y el diagnóstico de 1986 quedó rebasado por la realidad, empero las coordenadas principales de su movilidad quedaban en familia. Esta vez no era George Bush el protagonista, era su hijo el encargado de “superar” la crisis de septiembre, a través del equipo de colaboradores que trabajaron con Bush padre desde el gobierno de Nixon y colaboraron con él y el presidente Reagan entre 1981 y 1993. En este epicentro de poder, Rumsfeld y Wolfowitz vieron los ataques como una oportunidad histórica para incluir a Irak en el esquema de naciones que cobijan el terrorismo y así continuar la tarea que el padre había dejado pendiente desde 1991. Es importante recalcar que nadie poseía la experiencia y poder en cuanto a conceptualizar al enemigo del siglo XXI como George Bush padre, una especie de asesor de asesores del presidente.

En efecto, el 11 de septiembre se convirtió en la gran oportunidad histórica de W. Bush para continuar las tareas pendientes del padre, por una parte y, por la otra, para confirmar su proyecto político-religioso pensando para sí y para el mundo con el objeto de impulsar una desregulación social salvaje, una reestructuración del gabinete implacable y un Consejo de Seguridad Nacional “invencible”. Dicho de otra forma: para cambiar la historia del siglo que comienza.

El Estado divino

Con ese telón de fondo y gracias a unas lágrimas del presidente —por cierto frente a las cámaras— durante su visita a Nueva York, el fervor religioso se expande, se confirma, crece:

Nuestro corazón está afligido por la repentina e insensata desaparición de estas vidas inocentes. Rezamos para tranquilizarnos y para encontrar la fuerza que nos ayude mutuamente y animarnos unos a otros con la esperanza y en la fe. Las Escrituras dicen: “Afortunados los afligidos, pues serán consolados”. Invito a todas las familias de Norteamérica a guardar un día nacional de oración y de recuerdo para honrar la memoria de las miles de víctimas de esos brutales atentados y para alentar a los que han perdido a sus seres queridos. Superaremos esta tragedia nacional y estas pérdidas personales.

Con el tiempo, nuestras heridas cicatrizarán y nos levantaremos de nuevo. Ante todo este mal, nos mantendremos fuertes y unidos, “una nación bajo la mirada de Dios”. Por eso, el abajo firmante, yo, George W. Bush, presidente de Estados Unidos de América, en virtud de la autoridad que me confieren la Constitución y el derecho de Estados Unidos, proclamo el viernes 14 de septiembre de 2001 Día Nacional de la Oración y del Recuerdo de las víctimas de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Pido que el pueblo de Estados Unidos y los lugares de culto celebren este día de oración y recuerdo con servicios conmemorativos al mediodía, que toquen las campanas a esa hora, y, por la noche, que se realicen velatorios de remembranza a la luz de las velas. Exhorto a los empresarios a que permitan a sus trabajadores a tomarse tiempo libre durante la hora del almuerzo para asistir a los servicios religiosos del mediodía. Invito a los pueblos del mundo que comparten nuestro dolor a unirse a estas solemnes ceremonias. Para dar fe de ello, firmo este documento en este decimotercer día de septiembre del año 2001, de Nuestro Señor, 226° año de la Independencia de Estados Unidos de América.

Al día siguiente, el presidente Bush y su esposa, acompañados de cuatro ex presidentes (Bill Clinton, George Bush padre, Jimmy Carter y Gerald Ford) asisten a la catedral nacional, el evento es una oportunidad histórica puesta en bandeja de plata para hablar de la unidad y elevar el consuelo de Dios al primer plano.¹⁸ El reverendo Billy Graham inicia el servicio en un momento cúspide para W. Bush:

Una de las cosas que necesitamos en este país es una renovación espiritual completa. Necesitamos una renovación espiritual en Norteamérica. Y Dios nos ha dicho con Su Palabra, siglo tras siglo, que debemos arrepentirnos de nuestros pecados, volvernos hacia Él y Él nos bendecirá de un nuevo modo [...] Ahora podemos elegir: estallar y desintegrarnos emocional y espiritualmente, como pueblo y como nación, o bien ser más fuertes después de estas pruebas y reconstruir sobre cimientos seguros. Y creo que estamos empezando a reconstruir sobre cimientos que son nuestra Fe en Dios [...] Sabemos también que el Señor dará sabiduría, valentía y fuerza al presidente y a los que lo rodean. Y recordaremos este día como el de una victoria.

En este marco, el presidente Bush sube al púlpito y pronuncia también una homilía. Ha sido preparada por su consejero, el fundamentalista bíblico Michael Gersen:

Nuestra responsabilidad ante la historia está clara: debemos responder a esos ataques y liberar al mundo del mal. Se ha librado una guerra contra nosotros con astucia, engaños y asesinatos. Nuestra nación es pacífica, pero cuando se enfurece, se vuelve implacable [...]. Las señales de Dios no siempre son las que buscamos. Aprendemos con la tragedia que Su voluntad no siempre es la nuestra. Sin embargo, las oraciones y el sufrimiento, ya sea en nuestros hogares o en esta gran catedral, son escuchados y comprendidos. Hay oraciones que nos ayudan a subsistir durante el día y a sobrellevar la noche. Hay oraciones de amigos y extraños que nos dan fuerzas para continuar. Y hay oraciones que someten nuestra voluntad a una voluntad más poderosa que la nuestra. [...] Norteamérica es una nación bendecida por la fortuna, colmada de favores. Pero no hemos sido dispensados del sufrimiento. Durante todas las generaciones, el mundo ha engendrado enemigos de la libertad humana. Han atacado a nuestro país, porque es el alma y el defensor de la libertad. Y el compromiso adquirido por nuestros padres se ha convertido en el llamado de nuestros tiempos. En este día nacional de oración y conmemoración, pedimos a Dios Todopoderoso que vele por nuestra nación y nos otorgue la paciencia y la voluntad para todo lo que ha de venir. Rogamos para que Él aliente y consuele a todos los que están sumidos en la aflicción. Le damos las gracias por cada una de las vidas, de las

que debemos llorar la pérdida y por cada promesa de una nueva vida. Él nos ha asegurado que no la muerte, ni la vida ni los ángeles ni los principados ni los poderes de este mundo ni el presente o el futuro ni las alturas o las profundidades podrán separarnos del amor de Dios. Que Dios bendiga las almas de los difuntos. Que Dios consuele nuestras propias almas. Y que guíe a nuestro país para siempre. ¡Qué Dios bendiga Norteamérica!¹⁹

The Washington Post analizó con posterioridad la metamorfosis de George W. Bush:

Por primera vez desde que el conservadurismo religioso se convirtió en movimiento político, el presidente de Estados Unidos se ha erigido como su líder de facto —un *status* que incluso Ronald Reagan, adulado por los conservadores religiosos, no pudo alcanzar jamás—. Las revistas cristianas, la radio y la televisión muestran a Bush rezando, mientras los predicadores en el púlpito califican la actitud de su líder como un acto de la Providencia. Una procesión de líderes religiosos, quienes se han encontrado con él, atestiguan su fe y distintos sitios en Internet animan a la gente a ayunar y a rogar por el presidente.²⁰

Después del discurso del 14 de septiembre en la catedral nacional, el presidente confirma que su devenir y proceder al frente de la Casa Blanca es una manifestación plena de Dios. Si recordamos su vida, la religión se une a la política plenamente desde 1994. Posteriormente al 11 de septiembre es la religión la que guía a la política. Ese mismo día, además, el Congreso autorizó al presidente a “usar toda la fuerza apropiada y necesaria en contra de otras naciones, organizaciones o personas que él determine planearon, autorizaron, cometieron o ayudaron en los actos terroristas”. La resolución fue unánime en el Senado y en la Cámara de Representantes, la única excepción provino de Barbara J. Lee, mujer afroamericana del condado de Berkeley, California.

Ahora el presidente Bush, con la aprobación de Dios a través de Billy Graham, con el respaldo moral de los ex presidentes vivos en la catedral nacional, con el pleno de su gabinete y con la mayoría del Congreso estadounidense de su lado, concentraba

un poder inimaginable, ¿qué más podía pedir el inquilino de la Casa Blanca?

20 de septiembre, la ira de Goliat²¹

A nueve días del atentado, el presidente de la Unión Americana pronuncia el discurso más importante de su vida y confirma su metamorfosis:

Después del Pearl Harbor del siglo XXI [describe Bush] hemos visto el estado de nuestra nación en la resistencia de los socorristas, quienes trabajaron más allá del agotamiento; hemos visto el despliegue de banderas, las velas encendidas, la donación de sangre, el rezo de oraciones en inglés, hebreo y árabe; hemos visto la decencia de un pueblo afectuoso y generoso, que ha hecho propio el duelo de los extraños.

Esta noche somos un país que despertó al peligro y fue llamado a defender la libertad. Nuestra aflicción se ha convertido en ira y la ira en determinación. Se hará justicia, ya sea trayendo a nuestros enemigos ante la justicia, o llevando la justicia a nuestros enemigos.

Si recordamos, los ataques de Japón en 1941 en Pearl Harbor condujeron al lanzamiento de la bomba atómica de Estados Unidos en Hiroshima y Nagasaki el 6 de agosto de 1945 y redefinieron las relaciones internacionales del mundo a partir de entonces.

En el siglo XXI, el presidente agradece al mundo sus oraciones y muestras de apoyo:

Estados Unidos no tiene un amigo más fiel que Gran Bretaña. Una vez más, nos hemos unido por una gran causa. Me siento honrado de que el primer ministro británico haya cruzado el océano para demostrar su solidaridad con Estados Unidos. Gracias por haber venido amigo.

La relación trasatlántica se confirma y la redefinición de prioridades estratégicas también. En Washington se asegura que el presidente Vicente Fox debía estar esa noche junto al primer ministro inglés, Tony Blair, apoyando al primer mandatario de Estados Uni-

dos en su guerra contra el terrorismo.²² Particularmente porque la semana anterior la Casa Blanca había ofrecido una cena de gala al mandatario mexicano y el jefe de la Casa Blanca había declarado que “la relación más importante de Estados Unidos en el mundo es la que sostiene con México”. Sin embargo, después del 11 de septiembre, no sólo nuestro país quedó fuera de las prioridades de Washington, sino el resto de América Latina. El ejemplo más dramático se experimentó el 19 de diciembre de ese año en Buenos Aires, Argentina, con la debacle de su economía nacional.

Ahora bien, el presidente lanza una pregunta de suma prioridad: “¿Quién atacó a nuestro país?”. Y solo se responde:

Toda la evidencia que hemos recolectado apunta hacia un conjunto de organizaciones terroristas afiliadas informalmente conocidas como Al Qaeda. Son los mismos asesinos acusados de bombardear las embajadas estadounidenses en Tanzania y Kenia, y los responsables del bombardeo del USS Cole.

El fundamentalismo de Al Qaeda cubre el perfil perfecto del nuevo enemigo: “Su objetivo es reformular el mundo e imponer sus creencias radicales en pueblos por todas partes”, asegura.

La perversidad de los atentados de septiembre es el gran motor en el nuevo milenio:

Los terroristas practican una versión marginal de extremismo islámico que ha sido rechazado por los eruditos musulmanes y la gran mayoría de los clérigos musulmanes [*sic*] y un movimiento marginal que distorsiona la doctrina pacífica del islam. Las directivas de los terroristas les ordenan matar a todos los estadounidenses y a no diferenciar entre los militares y los civiles, incluso a las mujeres y a los niños.

Y ahora el nombre, el rostro del enemigo: “Este grupo y su líder—un hombre llamado Osama Bin Laden— están vinculados a muchas otras organizaciones en distintos países, entre ellos el Yihad Islámico egipcio y el Movimiento Islámico de Uzbekistán”.

Una guerra por la civilización y todo el poder de la comunidad internacional contra

miles de estos terroristas en más de sesenta países. Son reclutados en sus propias naciones y vecindarios y llevados a campamentos en lugares tales como Afganistán, donde son entrenados en las tácticas del terror. Son devueltos a sus hogares o enviados a esconderse en países por todo el mundo para tramar la maldad y la destrucción. En Afganistán vemos la visión del mundo de Al Qaeda.

George Bush apunta con claridad la justificación para atacar el régimen talibán y proponer el humanismo a un pueblo oprimido por la maldad,

al ser cómplice de los asesinos, el régimen talibán también se convierte en asesino. Y esta noche, Estados Unidos de América exige lo siguiente del talibán (la declaración de guerra):

- Entregar a los líderes de Al Qaeda.
- Poner en libertad a los extranjeros.
- Cerrar los campamentos de entrenamiento terrorista.
- Dar acceso pleno a Estados Unidos para derrotar a los terroristas.

Estas exigencias no están sujetas a negociación ni discusión. El talibán debe actuar inmediatamente.

Entregarán a los terroristas, o compartirán su destino.

Aquí el presidente confirma una acción ejecutiva establecida en el documento de 1986 de su padre: “no habrá concesiones con los terroristas”. Además profundiza en la identificación del otro:

Los enemigos de Estados Unidos no son nuestros muchos amigos musulmanes; no son nuestros muchos amigos árabes. Nuestro enemigo es la red radical de terroristas y todos los gobiernos que los apoyan [...] Nuestra guerra contra el terror comienza en Al Qaeda, pero no concluye allí. No concluirá hasta que todos los grupos terroristas de alcance global hayan sido encontrados, detenidos y vencidos.

Ésta es la base de su guerra infinita y, por si lo anterior fuera poca cosa, el presidente pregunta: “¿Por qué nos odian tanto?” “Oodian lo que vemos aquí mismo en esta Cámara —un gobierno elegido de-

mocráticamente—. Sus líderes se autodenominan. Odian nuestra libertad de religión, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de elección y asamblea y nuestro derecho a tener diferentes opiniones”.

En contraste, Bush confirma a quienes considera los amigos árabes (Egipto, Arabia Saudita y Jordania) el punto de discordia: “Quieren sacar a Israel del Medio Oriente, quieren sacar a los cristianos y a los judíos de las vastas regiones de Asia y África” —lugares donde se encuentran las principales reservas de petróleo del mundo—. Ya encarrerado, el presidente personifica el colmo del cinismo:

No nos engañan sus simulaciones de piedad. Hemos visto a los de su tipo anteriormente. Son los herederos de todas las ideologías asesinas del siglo XX. Al sacrificar la vida humana para avanzar sus puntos de vista radicales, al abandonar todos los valores en su afán de alcanzar el poder, siguen el camino del fascismo, el nazismo y el totalitarismo. Y seguirán ese camino hasta el final, hasta donde concluya: en la tumba sin lápida de las mentiras que han sido descartadas a través de la historia.

Los instrumentos de la guerra

Ahora, el primer mandatario describe los instrumentos de la guerra: la diplomacia, la inteligencia, todo lo necesario para velar por el cumplimiento de la ley, la influencia financiera y todas las armas útiles para derrotar a la red global del terror.

Adicionalmente, define el tránsito de una guerra convencional a una no convencional y de una guerra corta y aérea a una larga que incluirá actos drásticos y operaciones encubiertas que permanecerán secretas. Y aquí la gran cruzada:

Privaremos a los terroristas de financiamiento, pondremos a los unos contra los otros, los haremos ir de un lugar a otro hasta que no haya refugio o descanso y perseguiremos a las naciones que ayuden o den refugio al terrorismo. Toda nación, en toda región del mundo, ahora debe tomar una decisión: están de nuestro lado

o están del lado de los terroristas. A partir de hoy, cualquier nación que continúe albergando o apoyando el terrorismo será considerada un régimen hostil por Estados Unidos.

Reestructuración del Estado

Hoy docenas de departamentos y agencias federales, además de gobiernos estatales y locales, tienen responsabilidades vinculadas con la seguridad de la nación. “Estos esfuerzos deben coordinarse al más alto nivel”.

La transformación del Estado pasa por un dogmatismo exorbitante: “Estas medidas son esenciales. Pero la única manera de vencer el terrorismo que amenaza nuestra forma de vida es detenerlo, eliminarlo y destruirlo”. Y pasa por el FBI, la CIA y los reservistas llamados a servicio activo.

Todos merecen nuestro agradecimiento y todos cuentan con nuestras oraciones. Y esta noche, a unas cuantas millas del dañado Pentágono, tengo un mensaje para nuestras Fuerzas Armadas: Estén listos. He puesto a las Fuerzas Armadas en alerta, y existe una razón: está llegando la hora en que Estados Unidos entrará en acción y ustedes nos enorgullecerán.

Sin embargo, ésta no es una lucha de Estados Unidos solamente. Y lo que está en juego no es únicamente la libertad de Estados Unidos. Ésta es una lucha de todo el mundo. Estados Unidos está agradecido porque muchas naciones y muchas organizaciones internacionales ya han respondido —con compasión y apoyo—, naciones de América Latina, Asia, África, Europa y el mundo islámico.

El presidente hace un recuento de los valores de la historia, de la fortaleza de la economía y lanza una plegaria: “por favor continúen rezando por las víctimas del terror y por sus familias, por aquellos en uniforme y por nuestro gran país. La oración nos ha consolado en la aflicción, y ayudará a fortalecernos”.

“Encontramos nuestra misión”

En este marco, todo se sintetiza

a la lucha por la libertad: se nos ha hecho mucho daño. Hemos sufrido una gran pérdida. Y, en nuestra aflicción e ira, hemos encontrado nuestra misión y nuestro momento. La libertad y el temor están en guerra. El progreso de la libertad humana —el gran logro de nuestros tiempos y la gran esperanza de todos los tiempos— ahora depende de nosotros. Nuestra nación —esta generación— levantará la amenaza de violencia de nuestro pueblo y futuro. Uniremos al mundo en esta causa, por medio de nuestros esfuerzos y nuestra valentía, no nos cansaremos, no vacilaremos y no fracasaremos.

Finalmente se detiene, respira, mira a las cámaras y saca el escudo de un policía que murió en las torres gemelas; “éste es mi recordatorio”. Para finalizar, asegura que “Dios no es neutral en esta batalla”. Efectivamente, el discurso del 20 de septiembre es la gran orientación histórica de Estados Unidos en el siglo XXI: “hemos encontrado nuestra misión: unir al mundo en esta causa”, pero ¿a qué costo?

El contenido de la guerra

Aunque el presidente George W. Bush declara que la guerra contra el terrorismo será una cruzada y después se retracta, es importante poner esto en perspectiva. Una de las características históricas de la gran cruzada de 1150 fue matar con el permiso de Dios. Para Jan Guillou este fenómeno se define al retratar el diálogo de un soldado de Cristo:

Desde temprano aprendí que lo más importante en la guerra santa es ciertamente la fe en Dios. Luego viene el ejercicio y la humildad. Pero después vienen las buenas armas y un caballo como *Chamsiin*.

Cuando Arn, vestido con su traje negro con la Cruz blanca, montó a *Chamsiin* para emprender su largo viaje en el que primero iba a alcanzar al arzobispo, su rostro mostraba determinación, pero también una pena tan grande como el día en que le dieron su veredicto.

Ya habían cantado todas las misas. Todas las palabras de despedida ya habían sido pronunciadas. Pero aún estaban el padre Henri y el hermano Guilbert allí, a solas con Arn, como para decir algo más. Les costaba comportarse con dignidad cristiana, porque la pena de Arn les dolía tanto como fuerte era su convicción de que lo que ahora sucedía realmente era la voluntad de Dios.

—¡Por Dios y la muerte a todos los sarracenos! —dijo el padre Henri con esforzada valentía.

—¡Por Dios y la muerte a todos los sarracenos! —contestó Arn blandiendo su espada sagrada, alzándola hacia el cielo mientras decía este nuevo juramento. Luego apretó los flancos de *Cham-siin* y se marchó a paso tranquilo.²³

Evidentemente, esto es también otro *yihad*. La justicia infinita pronunciada por el republicano es un regreso a ninguna parte. Es una guerra contra un fantasma para defender “la libertad y todo lo que es bueno para nosotros”.²⁴

Ciertamente, la guerra hace al mundo entendible, da significado: blanco y negro, bueno y malo, es el medio más efectivo para alcanzar objetivos, sueños, necesidades, recursos, tierras, destruir civilizaciones e imponer otras. La guerra moviliza y conscientiza a toda una nación de la necesidad vivida: protección a través de su comandante en jefe. Pero, sobre todo, la guerra es una gran energía distractora de los asuntos cotidianos.

La guerra es un Dios, una droga, una adicción banal y, en este caso, es santa, suprema. De esta forma, en el nombre de la patria, el guerrero es el ente ungido predeterminado para salvar a la nación a través del sacrificio, la lealtad acrítica, el salvador del Estado, de la vida, la ideología, la civilización, “la religión del bien”. Por ello, en nombre de la patria, es digno morir por una mentira; ése es legado de Vietnam contra una cantidad innumerable de guerras fraguadas por la humanidad durante el siglo xx

En este cuadro, la pregunta de George W. Bush cimbra el firmamento: “¿por qué nos odian tanto?”, veamos el cuadro 6.²⁵

Cuadro 6. Intervenciones de Estados Unidos en la segunda mitad del siglo xx

Nombre	Lugar	Datos	Fuerzas estadounidenses involucradas
Joint Guardian	Kosovo	11 Jun 1999-TDB 200?	
Allied Force/Noble Anvil	Kosovo	23 Mar 1999-10 Jun 1999	
Determined Force	Kosovo	8 Oct 1998-23 Mar 1999	
Cobalt Flash	Kosovo		
Shining Hope	Kosovo		
Sustain Hope/Allied Harbour	Kosovo		
Provide Refuge	Kosovo	05 Abr 1999-Otoño 1999	
Open Arms	Kosovo		
Eagle Eye	Kosovo	16 Oct 1998-24 Mar 1999	
Determined Falcon	Kosovo y Albania	15 Jun 1998-16 Jun 1998	
Determined Effort	Bosnia-Herzegovina	Jul 1995-Dic 1995	
Joint Endeavor	Bosnia-Herzegovina	Dic 1995-Dic 1996	
Joint Guard	Bosnia-Herzegovina	Dic 1996-20 Jun 1998	
Joint Forge	Bosnia-Herzegovina	20 Jun 1998-Presente	6,900
DELIBERATE FORCE	Bosnian	29 Ago 1995-21 Sep 1995	
Quik Lift	Croacia	03 Jul 1995-11 Agos 1995	
Nomad Vigil	Albania	01 Jul 1995-05 Nov 1996	
Nomad Endeavor	Tazzar, Hungría	Mar 1996-Presente	
Able Sentry	Serbia-Macedonia	05 Jul 1994-Presente	
Deny Flight	Bosnia-Herzegovina	12 Abr 1993-20 Dic 1995	2,000
Decisive Endeavor/Decisive Edge	Bosnia-Herzegovina	Ene 1996-Dic 1996	
Decisive Guard/Deliberate Guard	Bosnia-Herzegovina	Dic 1996-20 Jun 1998	??
Deliberate Forge	Bosnia-Herzegovina	20 Jun 1998-Presente	??
Sky Monitor	Bosnia-Herzegovina	16 Oct 1992-Presente	
Maritime Monitor	Mar Adriático	16 Jul 1992-22 Nov 1992	??
Maritime Guard	Mar Adriático	22 Nov 1992-15 Jun 1993	
Sharp Guard	Mar Adriático	15 Jun 1993-Dic 1995	11,700
Decisive Enhancement	Mar Adriático	Dic 1995-19 Jun 1996	??
Determined Guard	Mar Adriático	Dic 1996-Presente	??
Provide Promise	Bosnia	03 Jul 1992-Mar 1996	1,000
Suroeste de asia			
{none} (air strike)	Irak	26 Jun 1993-13 Ene 1993	
{none} (cruise missile strike)	Irak	13 Ene 1993-17 Ene 1993	
{none} (cruise missile strike)	Irak	17 Ene 1993-26 Jun 1993	
DESERT STRIKE	Irak	03 Sep 1996-04 Sep 1996	
DESERT THUNDER	Irak	Feb 1998-16 Dic 1998	
DESERT FOX	Irak	16 Dic 1998-20 Dic 1998	
Shining Presence	Irak	Dic 1998-Dic 1998	
Phoenix Scorpion IV	Irak	Dic 1998-Dic 1998	
Phoenix Scorpion III	Irak	Nov 1998-Nov 1998	
Phoenix Scorpion II	Irak	Feb 1998-Feb 1998	
Phoenix Scorpion I	Irak	Nov 1998- Nov 1998	
Desert Focus	Arabia Saudita	Jul 1996-Presente	
Vigilant Warrior	Kuwait	Oct 1994-Nov 1994	
Vigilant Sentinel	Kuwait	Agos 1195-15 Feb 1997	
Intrinsic Action	Kuwait	01 Dic 1995-01 Oct 1999	
Desert Spring	Kuwait	01 Oct 1999-Presente	
Iris Gold	Sureste Asiático	?? 1993-Presente	
Pacific Heaven/Quick Transist	Irak>Guam	15 Sep 1996-16 Dic 1996	
Provide Comfort	Kurdistán	05 Abr 1991-Dic 1994	42,500
Provide Comfort II	Kurdistán	24 Jul 1991-31 Dic 1996	??
Northern Watch	Kurdistán	31 Dic 1996-Presente 1 100	
Southern Watch	Suroeste Asiático /Irak	1991-Presente 14 000	
Desert Falcon	Arabia Saudita	1991-Presente	

Otras operaciones			
Nombre	Lugar	Datos	Fuerzas estadounidenses involucradas
Korea	Corea	En Curso	
New Horizons	América Central	En Curso	
Sierra Leone NEO	Sierra Leona	1 de Mayo de 2000	
MONUC (UN PKO)	DR Congo	Feb 2000-En Curso	
Resolute Response	África	Agos 1998-Presente	
Gatekeeper	California	1995-Presente	
Hold-the-line	Texas	1995-Presente	
Safeguard	Arizona	1995-Presente	
Golden Pheasant	Honduras	Mar 1998-Presente	
Alliance	Frontera Sur de E.U.	1986-Presente	
Provide Hope I	Ex Unión Soviética	10 Feb 1992-26 Feb 1992	
Provide Hope II	Ex Unión Soviética	15 Abr 1992-29 Jul 1992	
Provide Hope III	Ex Unión Soviética	1993?-1993?	
Provide Hope IV	Ex Unión Soviética	10 Ene 1994-19 Dic 1994	
Provide Hope V	Ex Unión Soviética	06 Nov 1998-10 May 1999	
Operaciones antidrogas			
Coronet Nighthawk	Central/Sudamérica	1991-Presente	
Coronet Oak	Central/Sudamérica	Oct 1997-17 Feb 1999	
Selva Verde	Colombia	1995-Presente	
Badge	Kentucky	1990-Presente?	
Ghost Dancer	Oregon	1990-Presente?	
Greensweep	California	Jul 1990-Agos 1990	
Grizzly	California	1990-Presente?	
Wipeout	Hawai	1990-Presente	
Ghost Zone	Bolivia	Mar 1990-1993?	
Constant Vigil	Bolivia	199?-??	
Support Justice	Sudamérica	1991-1994	
Steady State	Sudamérica	1994-Abr 1996	
Green Clover	Sudamérica	199?-199?	
Laser Strike	Sudamérica	Abr 1996-Presente	
Agate Path	CONUS	1989-???	
Enhanced Ops	CONUS	???-Presente	
Operaciones completadas			
Silent Promise	Mozambique/Sudamérica	Feb 2000-? Abr 2000	
Fundamental Response	Venezuela	20 Dic 1999-Early 2000	
Stabilize	Timor	11 Sep 1999-Nov 1999	
Avid Response	Turquía	18 Agos 1999-Sep 1999	
Strong Support	América Central	Oct 1998-10 Feb 1999 5 700	
Infinite Reach	Sudán/Afganistán	20 Agos 1998-20 Agos 1998	
Shepherd Venture	Guinea-Bissau	10 Jun 1998-17 Jun 1998 130	
—	Asmar, Eritrea NEO	05 Jun 1998-06 Jun 1998 130	
Noble Response	Kenya	21 Ene 1998-25 Mar 1998	
Bevel Edge	Camboya	Jul 1997-Jul 1997	
Noble Obelisk	Sierra Leona	May 1997-Jun 1997	
Guardian Retrieval	Congo (formerly Zaire)	Mar 1997-Jun 1997	
Silver Wake	Albania	14 Mar 1997-26 Mar 1997	
Guadian Assistance	Zaire/Ruanda/Uganda	15 Nov 1996-27 Dic 1996	
Assurance/Phoenix Tusk	Zaire/Ruanda/Uganda	15 Nov 1996-27 Dic 1996	
Quik Response	República Central Africana	May 1996-Agos 1996	
Assured Response	Liberia	Abr 1996-Agos 1996	
Zorro II	México	Dic 1995-02 May 1996	
Third Taiwan Straits Crisis	Taiwán Strait	21 Jul 1995-23 Mar 1996	
Safe Border	Perú/Ecuador	1995-30 Jun 1999	
United Shield	Somalia	03 Ene 1995- 25 Mar 1995	4,000
Uphold/Restore Democracy	Haití	19 Sep 1994-31 Mar 1995	21,000

Era Guerra Fría			
Nombre	Lugar	Datos	Fuerzas estadounidenses involucradas
Quiet Resolve/Support Hope	Ruanda	22 Jul 1994-30 Sep 1994	2, 592
Safe Haven/Safe Passage	Cuba / Panamá	06 Sep 1994-01 Mar 1995	
Sea Signal/JTF-160	Haití / Guantánamo, Cuba	18 May 1994-Fen 1996	
Distant Runner	Ruanda Neo	09 Abr 1994-15 Abr 1994	
Korean Nuclear Crisis	Norte de Corea	10 Feb 1993-Jun 1994	
[none]	Linerian NEO	22 Oct 1992-25 Oct 1992	
Provide Relief	Somalia	14 Agos 1992-08 Dic 1992	
Restore Hope	Somalia	04 Dic 1992-04 May 1993	
Continue Hope	Somalia	04 May 1993-Dic 1993	
Provide Transition	Ángola	03 Agos 1992-09 Oct 1992	
Garden Plot	Los Ángeles, California	1 de Mayo de 1992	
Silver Anvil	Sierra Leona NEO	02 May 1992-05 May 1992	
GTMO	Haití > Guantánamo, Cuba	23 de Noviembre de 1991	
Safe Harbor	Haití > Guantánamo, Cuba	14 de Junio de 1905	
Quick Lift	Zaire	24 Sep 1991-07 Oct 1991	
Victor Squared	Haití NEO	1 de Septiembre de 1991	
Fiery Vigil	Filipinas NEO	1 de Junio de 1991	
Productive Effor/Sea Angel	Bangladesh	May 1991-Jun 1991	
Eastern Exit	Somalia	02 Ene 1991-11 Ene 1991	
DESERT STORM	Suroeste Asiático		
Desert Shield	Suroeste Asiático	02 Agos 1990-17 Ene 1991	
Imminent Thunder	Suroeste Asiático	Nov 1990-Nov 1990	
Proven Force	Suroeste Asiático	17 Ene 1991-28 Feb1991	555,000
DESERT SWORD/DESERT SABRES	Suroeste Asiático	24 Feb 1991-28 Feb 1991	
Desert Calm	Suroeste Asiático	01 Mar 1991- 01 Ene 1992	
Desert Farewell	Suroeste Asiático	01 Ene 1992-1992?	
Steel Box/Golden Pytho	Isla Johnston	26 Jul 1990-18 Nov 1990	
Sharp Edge	Liberia	May 1990-08 Ene1991	
Era Guerra Fría			
Classic Resolve	Filipinas	Nov 1989-Dic 1989	
Hawkeye	St. Croix, Isla Virginia E.U.	20 Sep 1989-17 Nov 1989	
Nimrod Dancer	Panamá	May 1989- 20 Dic 1989	
JUST CAUSE	Panamá	20 Dic 1989-31 Ene 1990	
Promote Liberty	Panamá	31 Ene 1990-??	
ERNEST WILL	Golfo Pérsico	24 Jul 1987-02 Agos 1990	
PRAYING MANTIS	Golfo Pérsico	17 Abr 1988-19 Abr 1988	
Blast Furnace	Bolivia	Jul 1986-Nov 1986	
EL DORADO CANYON	Libia	12 Abr 1986-17 Abr 1983	
Attain Document	Libia	26 Ene 1986-29 Mar 1986	
Achille Lauro	Mediterráneo	07 Oct 1985-11 Oct 1985	
Intense Look	Mar Rojo/Golfo de Suez	Jul 1984-Jul 1984	
URGENTY FURY	Granada	23 Oct 1983-21 Nov 1983	
Arid Farmer	Chad/Sudán	Agos 1983-Agos 1983	
Early Call	Egipto/Sudán	18 Mar 1983-Agos 1983	
U.S. Multinational Force [USMNF]	Libano	25 Agos 1982-01 Dic 1987	
Bright Star	Egipto	06 Oct 1981-Nov 1981	
Gulf of Sidra	Libia/Mediterráneo	18 Agos 1981-18 Agos 1981	
RMT (Rocky Mountain Transfer)	Colorado	Agos 1981-Sep 1981	
Central America	El Salvador/Nicaragua	01 Ene 1981-01 Feb 1992	
Creek Sentir	Poland	Dic 1980-1981	
SETCON II	Colorado	May 1980-Jun 1980	
EAGLE CLAW/Desert one	Irán	25 de Abril de 1980	
ROK Park Sucesion Crisis	Corea	26 Oct 1979-28 Jun 1980	
Elf One	Arabia Saudita	Mar 1979-15 Abr 1989	
Yemen	Irán/Yemen/Océano Índico	06 Dic 1978-06 Ene 1979	
Red Bean	Zaire May	1978-Jun 1978	
Ogaden Crisis	Somalia/Etiopia	Feb 1978-23 Mar 1978	

Era Guerra Fría			
Nombre	Lugar	Datos	Fuerzas estadounidenses involucradas
SETCON I	Colorado	1978-1978	
Paul Bunyan/Tree Incident	Corea	18 Agos 1976-21 Agos 1976	
Mayaguez Operation	Camboya	15 de Mayo de 1975	
New Life	Vietnam NEO	1 de Abril de 1975	
Frequent Wind		29 Abr 1975-30 Abr 1975	
Eagle Pull	Camboya	11 Abr 1975-13 Abr 1975	
Nickel Grass	Medio Oriente	06 Oct 1973-17 Nov 1973	
Garden Plot	USA Domestic	30 Abr 1972-04 May 1972	
Red Hat	Johnston Island	Ene 1971-Sep 1971	
Ivory Coast/Kingpn	Son Tay, Vietnam	20 Nov 1970-21 Nov 1970	
Graphic Hand	Doméstico	1970-1970	
Red Fox		23 Ene 1968-05 Feb 1969	
Six Day War	Medio Oriente	13 May 1967-10 Jun 1967	
CHASE	varias	1967-1970	
Powerpack	República Dominicana	28 Abr 1965-21 Sep 1966	
Red Dragon	Congo	23 Nov 1964-27 Nov 1964	
[NONE]	Facilidades nucleares a China	15 Oct 193-Oct 1964	
Cuban Missile Crisis	Cuba	24 Oct 1962-01 Jun 1963	
Vietnam War	Vietnam	15 Mar 1962-28 Ene 1973	
Operation Ranch Hand	Vietnam	Ene 1962-1971	
Operation Rolling Thunder	Vietnam	24 Feb 1965-Oct 1968	
Operation Arc Light	Sureste Asiático	18 Jun 1965-Abr 1970	
Operation Freedom Train	Norte de Vietnam	06 Abr 1972-10 May 1972	
Operation Pocket Money	Norte de Vietnam	09 May 1972-23 Oct 1972	
Operation Linebacker I	Norte de Vietnam	10 May 1972-23 Oct 1972	
Operation Linebacker II	Norte de Vietnam	18 Dic 1972-29 Dic 1972	
Operation Endsweep	Norte de Vietnam	27 Ene 1972-27 Jul 1973	
Operation Ivory Coast/Kingpin North Vietnam	Norte de Vietnam	21 Nov 1970-21 Nov 1970	
Operation Tailwind	Laos	1970-1970	
Berlin	Berlín	14 Agos 1961-01 Jun 1963	
Laos	Laos	19 Abr 1961-07 Oct 1962	
Congo	Congo	14 Jul 1960-01 Sep 1962	
Taiwan Straits	Taiwán	23 Agos 1958-01 Ene 1959	
Taiwan Straits	Islas Quemoy y Matsu	23 Agos 1958-01 Ene 1963	
Blue Bat	Libano	15 Jul 1958-20 Oct 1958	
Suez Crisis	Egipto	26 Jul 1956-15 Nov 1956	
Taiwan Strait	Taiwán	11 Agos 1954-01 May 1955	
Korean War	Corea	27 Jun 1950-27 Jul 1953	
Berlin Airlift	Berlín	26 Jun 1948-30 Sep 1949	

En la última mitad del siglo, Estados Unidos modificó la geopolítica del orbe, a través del espionaje y el contraespionaje en todas las coordenadas del planeta. La empresa ha sido brutal, la superioridad estadounidense se muestra una y otra vez —Vietnam ha sido la excepción —, la corriente de odio y resentimiento se ha propagado dentro y fuera de sus estructuras nacionales y regionales.

A este esquema se añade otro elemento: el 7 de octubre comienzan los bombardeos sobre Afganistán y se define la guerra contra el terrorismo y el mundo entero. Aquí una pregunta retumba en los oídos: ¿dónde están las armas de destrucción masiva en Afganistan?, ¿dónde está Osama Bin Laden?, ¿dónde están los terroristas?

5. Nomenclatura del poder: el Consejo de Seguridad Nacional

El Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca es una de las instituciones más poderosas en el orbe. En las siguientes páginas, analizamos algunos elementos de su historia, estructura, funciones y evolución desde su nacimiento en 1947 hasta su crisis constitutiva, tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Washington y Nueva York respectivamente, así como su transformación posterior.

En efecto, los actos del llamado *terror sagrado* cerraron un ciclo en la historia de la humanidad,¹ replantearon la seguridad nacional y exhibieron las debilidades estructurales de la nación más poderosa del mundo: su sistema de espionaje e inteligencia habían sido quebrantados.² La única vez que Estados Unidos sufrió una agresión en territorio nacional fue durante la invasión de Inglaterra en Washington en 1812. Sin embargo, la joven nación no era todavía una potencia regional ni mucho menos continental. Empero, la agresión ayudó a centralizar las funciones gubernamentales alrededor de un gobierno central fuerte, tarea que orientó la arquitectura institucional durante todo el siglo XIX.

En el momento de los ataques terroristas, el CSN lo componían el presidente George W. Bush, el vicepresidente Dick Cheney, la asesora de seguridad nacional Condoleezza Rice, los secretarios de Estado, Colin Powell y de Defensa, Donald Rumsfeld, el consejero de Seguridad Económica, y el director de la CIA, George Tenet; sin embargo, la toma de decisiones ulteriores se mantenía en el poder que otorga la constitución al presidente de la

república. La ubicación física del Consejo se encuentra en la intimidad del poder: la Oficina Oval de la Casa Blanca.

El Consejo en perspectiva

Durante la Guerra Fría, el combate al comunismo fue el eje o la “teología de la seguridad nacional”. Con el colapso de la Unión Soviética y la dilución del enemigo que cohesionaba energías y misiones se reorientó la imaginación y perfil de aquél a una tipología ambivalente y pírrica: el crimen organizado, la lucha contra el narcotráfico y, en menor escala, la lucha contra el terrorismo. Con los atentados del 11 de septiembre de 2001 el “eje del mal” permitió redefinir la misión de Estados Unidos en el siglo XXI y cohesionar a la nación y a su sistema burocrático en torno al presidente, aunque el costo ha sido muy elevado para la humanidad.

La punta de lanza del gran poder estadounidense lo encarna la CIA, instancia que no rinde cuentas más que al presidente en turno. Una mirada a su interior nos coloca frente al poder desnudo y sin escrúpulos:

La misión básica de la Agencia era la realización de operaciones clandestinas, singularmente de acciones efectuadas bajo cuerda [...], es decir, la intervención secreta en los asuntos internos de otros países. Tampoco era cierto que el director general de la CIA fuera un personaje dominante (ni estaba interesado en serlo) en las tareas de dirección y de gerencia de las actividades de espionaje norteamericanas, de las cuales era el jefe en el papel. Su ocupación principal consistía más bien en la supervisión de las actividades clandestinas de la CIA, y en eso no se diferenciaba gran cosa de sus predecesores en el cargo ni del actual director de la agencia.³

Empero, esa gran misión histórica fue cuestionada aquella mañana de otoño de 2001.

Evolución de las estrategias de seguridad nacional

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos necesitaba dar mayor coherencia y coordinación a sus departamentos y estructuras de gobierno en lo referente a objetivos, misiones y estrategias de seguridad, así como a la elaboración y coordinación de la política exterior. En este marco, la Ley de Seguridad Nacional del 26 de julio de 1947 dispuso la creación del Consejo de Seguridad Nacional (CSN) bajo la dirección del presidente de la república y con el respaldo de los secretarios de Estado y Defensa respectivamente; cuyo objetivo era coordinar la política exterior y la política de defensa, reconciliar los compromisos diplomáticos y militares de Estados Unidos en el mundo, y concentrar las tareas dedicadas a la preservación del Estado en su escala global.

Es pertinente recordar que durante la Segunda Guerra Mundial, la participación de Estados Unidos experimentó diferencias y dificultades de operación entre las tareas militares y las diplomáticas. En este sentido, la legislación de 1947 constituyó uno de los respaldos parlamentarios más relevantes para superar esas diferencias:

1. El ejército, al crear el Establecimiento Militar Nacional, compuesto por los Departamentos de Defensa, Armada, Marina y Fuerza Aérea.
2. Inteligencia, al crear la Agencia Central de Inteligencia (CIA).
3. Seguridad, al crear el Consejo de Seguridad Nacional.

Los objetivos eran potenciar a su máxima capacidad las tareas presidenciales y brindar información ágil y oportuna para la toma de decisiones con el respaldo de los mejores especialistas estadounidenses, así como sus enlaces en el mundo para apoyar las misiones ejecutivas del presidente en turno. Así, se concentran las tareas:

1. Orientar la agenda del presidente y el nivel de involucramiento.
2. Nombramientos del Poder Ejecutivo.
3. Organización de la política pública y su implementación.

A lo largo de su historia, el Consejo ha servido para manejar y controlar posibles asperezas y rivalidades entre departamentos y

burocracias, principalmente entre los secretarios de Estado, Defensa y el consejero de Seguridad Nacional.

La burocracia gubernamental oscilaba alrededor de intereses primarios: el presidente, el vicepresidente, un pequeño equipo y cuatro departamentos: Estado, Tesoro, Guerra y Justicia. Históricamente, se puede situar el crecimiento del gobierno federal en cinco momentos:

1) La guerra de 1812, en la que Estados Unidos vivió la invasión inglesa y experimentó los riesgos de la división de objetivos en función de un interés general. La discrepancia regional se resolvió tras la firma de la paz en 1815 porque se demostraba la necesidad histórica de consolidar un territorio en extensión, un gobierno central y amalgamar la fortaleza institucional de Washington, ya que tanto el Capitolio como la Casa Blanca habían sido incendiados en combate por los ingleses.⁴

2) En el siglo XX, cuando la burocracia creció (New Deal) ampliamente. El primer gran impulso lo representó el Nuevo Trato, liderado por el presidente Franklin Roosevelt en los años treinta.

3) Durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, comandada por los presidentes Harry Truman y Dwight Eisenhower.

4) La época representada por Lyndon Johnson y su Gran Sociedad en los años sesenta, cuando la burocracia experimentó severos cambios.⁵

En la Gran Depresión (1929), el crecimiento burocrático daba respuesta a las inconsistencias organizativas y a las tareas que habían quedado inconclusas durante la crisis económica mundial del primer trienio del siglo XX. En la primera etapa de la Guerra Fría, la misión motriz era contener el fascismo y reducir a su mínima expresión el comunismo. En los años sesenta el crecimiento administrativo tenía un fin claro: dar respuesta a la emergencia de los nuevos movimientos sociales, el activismo cívico de la comunidad afroamericana y el crecimiento de la pobreza y la disparidad económica. Indudablemente, el resultado de estas actividades conformó el trabajo ejecutivo-legislativo en tareas internas de gran envergadura que fueron replanteadas desde principios de los años setenta cuando se definió en términos monetarios la reducción del aparato estatal.⁶ Los atentados del 11 de septiembre pusieron en dimen-

sión global el rezago de la burocracia gubernamental y la misión del Consejo de Seguridad Nacional, factor que discutiremos más adelante en este capítulo.

Entre 1946 y el fin de la guerra de Vietnam, los presidentes estadounidenses lograron tener una buena relación con la burocracia, misma que permitió cohesionar el mando y las misiones. Al finalizar la guerra de Vietnam, el prestigio de los presidentes decayó en fortaleza. Es de conocimiento popular que el presidente B. Johnson tenía como interés primordial los asuntos internos; sin embargo, al finalizar su mandato (1969), la guerra de Vietnam erosionó su credibilidad, lo que llevó a que el demócrata no postulara candidatura alguna para la reelección presidencial debido a que su desempeño se había reducido a un mal manejo de los asuntos internos que se eclipsó aún más con lo que sucedió en el exterior. Johnson salió de la Casa Blanca en medio de la protesta y la inconformidad popular.⁷

Por su parte, Richard Nixon planteó una agenda más clara en el plano nacional, la cual se vinculó con las prioridades de Estados Unidos durante la Guerra Fría. Al inicio de su administración, fortaleció las misiones diplomáticas en Europa y América Latina destinadas a debilitar las coordenadas del comunismo. Un ejemplo importante de lo anterior fue el apoyo directo al golpe de Estado militar en Chile, el 11 de septiembre de 1973. De manera aislada, en la periferia la democracia no era un factor determinante para Washington. Sin embargo, el escándalo del Watergate dio al traste con la presidencia de Nixon y confirmó el descrédito de la figura presidencial. Entre 1974 y 1977, el vicepresidente Gerald Ford, quien sustituyó al presidente en desgracia (Nixon), no gozó de popularidad al ser ligado con su ex jefe, factor que contribuyó más al descrédito de la figura presidencial. De hecho, Jimmy Carter hizo campaña en contra del legado de la guerra de Vietnam, de Watergate y contra las tareas encubiertas de la CIA; no obstante, su credibilidad se puso en duda con la crisis de los rehenes en Irán.

Ahora bien, para que el gobierno funcione cabalmente, es importante que el presidente goce de credibilidad y autoridad moral entre la burocracia y la población para encabezar la alta administración federal que, por ejemplo, George Bush padre y Ronald Reagan lograron cohesionar entre 1981 y el fin de la Unión Soviética.

Dimensiones y tareas en la época posterior a la Guerra Fría

Los pensamientos, inclinaciones, creencias, formaciones e influencias del presidente constituyen el tono, color y marca que se imprimen en la política exterior y en la elaboración de la seguridad nacional. Empero, esto no significa que las motivaciones más profundas del presidente persistan, sino que será el extraordinariamente complejo aparato de poder real e imaginario lo que imponga rumbos, perímetros y decisiones. En otras palabras, el presidente no opera, ni puede hacerlo a su antojo y capricho, todo el aparato es, en todo caso, el tejido del poder en su conjunto lo que determina el trazo de líneas y la ejecución de los proyectos. Como potencia indiscutible en la Guerra Fría y después, sus pasos, reflejos y fobias están vinculadas a la seguridad planetaria.⁸

Así, la implementación de la seguridad conforma el acomodo y engranaje de una inmensa burocracia y personal que mueve a todas y cada una de las piezas de la gran potencia. En este tenor, los presidentes de Estados Unidos han armado sus gabinetes, además de la compatibilidad ideológica de su proyecto.

Con esta estructura el presidente define objetivos y misiones, pero serán, finalmente, los liderazgos y habilidades personales de los secretarios, el vicepresidente y el asesor en seguridad los que definan el rumbo de Estados Unidos en el mundo.

El liderazgo depende de los conocimientos sobre las grandes líneas que quiera proyectar hacia el exterior y de su capacidad de contagio de la burocracia y de la profesionalización del equipo que está al frente de las misiones de corto, mediano y largo plazo. Así se teje el liderazgo del comandante en jefe, de la voz de la diplomacia, del líder administrativo y del Poder Legislativo.

También, es relevante subrayar que la implementación de la política exterior diaria no depende, ni puede ser manejada por el primer mandatario, ésta gravita en torno del nivel de profesionalización de las misiones diplomáticas de seguridad y de defensa en el resto de la comunidad internacional. En otras palabras, es la suma de esfuerzos de todas las dependencias federales y legislativas dentro y fuera de Estados Unidos. No obstante, es el presidente, como

líder de gobierno, quien finalmente puede movilizar, agilizar o entorpecer el gran aparato desplegado en el mundo entero. A lo anterior se añaden las bases de apoyo, la trayectoria y el carisma de los hombres que ocupan la Casa Blanca.

Ahora bien, el gobierno federal de esa nación es el más grande del orbe: congrega alrededor de cinco millones de funcionarios dentro y fuera del territorio nacional y gasta en su funcionamiento, un millón de millones de dólares anualmente. Además, el Departamento de Estado y la CIA, la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA, por sus siglas en inglés) y la Agencia para el Desarrollo Internacional están vinculadas con la agenda exterior.

En la época posterior a la Guerra Fría, una gran cantidad de agencias dedicadas al trabajo de asuntos internos se entrelazan con aspectos internacionales. La complejidad de la burocracia también permite que se empalmen diversas instituciones ligadas al mismo tema, como Defensa y Estado. Otro factor importante es el nivel de autonomía; por ejemplo, la Oficina Ejecutiva del Presidente (La Casa Blanca y el Consejo de Seguridad Nacional) es el eje legal del poder presidencial. No obstante, los brazos de las agencias “reguladoras” no están en el primer plano de la tarea ejecutiva, como el FBI, las fundaciones e instituciones (Instituto Nacional de Salud y la Rand Corporation) y las corporaciones gubernamentales (El Banco de Exportación e Importación) que son autónomas del poder presidencial.

Sin embargo, un apunte clave a finales de los sesenta se impone en la elaboración de un consenso: política exterior es seguridad nacional, básicamente. Después de la Guerra Fría, comercio exterior, inmigración, protección al medio ambiente y la política antinarcóticos son ejes de la política exterior de Estados Unidos y, por lo tanto, de la seguridad nacional.

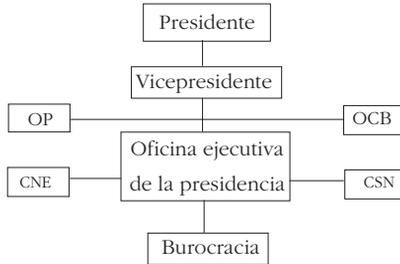
La Casa Blanca y el Consejo de Seguridad Nacional

Éste es el tipo de gente que tiene consigo el presidente en la toma de decisiones:

1. El equipo de la Casa Blanca.
2. Los consejeros nacionales.

3. Los funcionarios de alto rango encargados del gabinete.

El presidente delega responsabilidades en ellos, junto a los cuales se mueve la fuerza burocrática de la Oficina Ejecutiva del Presidente: la Oficina de la Casa Blanca, la Oficina del Presupuesto (OP), el Consejo de Seguridad Nacional (CSN) y al Consejero de Economía Nacional (CNE).



El personal que trabaja en la Casa Blanca es la cabeza, olfato, oídos y ojos del presidente. Su objetivo primordial consiste en promover el prestigio y reputación de éste dentro y fuera de Estados Unidos. Por su parte, el jefe de Oficina es una de las piezas clave porque interactúa con el presidente más que con ningún otro miembro; quien ocupa este cargo es un intermediario entre el mandatario, los asesores y los jefes de departamento y, generalmente, es amigo íntimo del presidente.

Históricamente el papel del vicepresidente no ha sido tan importante; es bien sabido que el papel del segundo abordo es equilibrar la presidencia, dirigir esfuerzos concretos hacia sectores específicos y buscar votos electorales geográficamente. Empero, Jarel Rosati identifica un cambio relevante a partir de la nominación de Al Gore.⁹ El ex senador constituyó un factor de poder sustancial para el presidente Clinton, pues orientó iniciativas, marcó la pauta en la toma de decisiones, tendió un puente entre la agenda nacional y el centro, y ayudó a estructurar el gobierno con su plan de “eficacia” y “misión estratégica”, aunque durante la primera mitad del gobierno abandonó gran parte de su agenda centrista: la protección al medio ambiente.

En este marco de ideas, Gore estuvo ligado a la recaudación de fondos por encima de la ley para la reelección de Clinton y le

fue altamente difícil distanciar su candidatura a la presidencia en el 2000 de la de su jefe demócrata. Por ello, el ataque de los republicanos a Gore se concentró en la visión liberal de Clinton, sus escándalos extramaritales y su incansable tendencia a la mentira.

Organización del poder en la era Clinton

El presidente debe cuidar meticulosamente el nombramiento de: 1) El asesor en Seguridad Nacional; 2) el secretario de Estado; 3) el secretario de Defensa; 4) el director de la CIA; 5) el asesor del Consejo de Seguridad Económica, y 6) el Secretario del Tesoro.

El presidente junto con el equipo anterior toma las principales decisiones en materia de seguridad económica y nacional; por lo tanto, los miembros que ocupan dichas responsabilidades deben converger ideológica y políticamente con éste, mostrar apoyo y lealtad para cohesionar los esfuerzos y tareas ejecutivas que el líder de la Casa Blanca orienta y ejecuta.

Transformación del Consejo de Seguridad Nacional en la administración Bush

En este contexto, el órgano de poder más importante en la toma de decisiones de Estados Unidos presenta las siguientes características:

1) Cuestionamiento institucional sobre la legitimidad del primer mandatario por un proceso electoral lleno de anomalías.

2) El ascenso de líderes del mundo corporativo ligados a la industria energética y la industria armamentista.

3) Conservadores extremos en la redefinición del sistema de defensa, política exterior y seguridad, comandados por el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca y sin convergencia ni apoyo de los órganos multilaterales del planeta.

4) Inclusión del grupo de la derecha cristiana en las actividades del CSN, animadas por la oración y el enlace religioso.

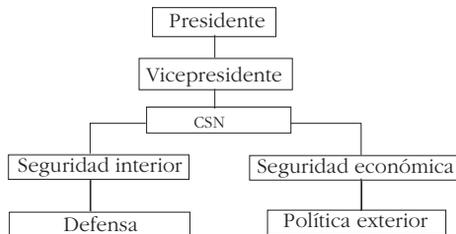
5) Para el jefe del CSN, la máxima influencia en su toma de decisiones es la que proviene de sus consejeros religiosos, el vi-

cepresidente, la consejera y los secretarios de Estado y de Defensa, en este orden de prioridad.

Después del 11 de septiembre, el dogmatismo y los intereses del CSN replantean su estructura con el fin de concentrar el máximo poder en el presidente, quien está impregnado de mesianismo religioso. Así, se modifica la ideología y se calibra la energía que necesita: un “enemigo maldito” al que debe derrotar en una gran cruzada contra el “mal”. Asimismo, se transforma radicalmente la fisonomía del Estado; se reestructura el gabinete, los sistemas de inteligencia y seguridad; se duplica el presupuesto del sistema de defensa y se crea el Departamento de Seguridad Interior que modifica la estructura gubernamental más importante desde la presidencia de Harry Truman.

En ese momento se redefinen los parámetros del Estado: durante la Guerra Fría, la política exterior conforma la seguridad nacional, después, el presidente Clinton crea el Consejo de Seguridad Económica que plantea un cambio en la visión de la seguridad ligada a los equilibrios macroeconómicos y da impulso al libre comercio con el mundo. Para entonces el enemigo no era más el bloque socialista, sino las contingencias de la economía internacional. En esta mira, la administración Clinton (1993-2001) carecía de imaginación y cohesión en torno a la identificación de un gran enemigo que pudiera unir y orientar al gobierno y a la sociedad para fortalecer su unidad y el liderazgo de Estados Unidos en el mundo. En la actualidad, la seguridad nacional pasa por la creación y reorganización de la seguridad interior.

En suma: la consejera de seguridad nacional, con autorización del presidente y el respaldo del vicepresidente, coordina y orienta el CSN en un solo eje: el combate al terrorismo.



Finalmente, el presidente encabeza el Consejo de Seguridad y a sus reuniones asisten el vicepresidente, así como los secretarios de Estado, del Tesoro, Defensa, la consejera de Seguridad Nacional, el jefe del Estado Mayor Conjunto —que es el asesor militar del Consejo—, el jefe de asesores del presidente y el asistente especial para la Economía Política. En algunas reuniones también participan el procurador General de Justicia y el director del Presupuesto de la Casa Blanca, entre otros miembros del gabinete.

De esta forma, la misión del Consejo es asesorar y ayuda al presidente en la formulación de la seguridad nacional y la política exterior, y es también el principal instrumento de coordinación de estas políticas entre las secretarías de Estado y las agencias de gobierno en los planos local, estatal y federal, así como internacional. Por ello, la consejera de Seguridad Nacional intenta coordinar los excesos y posibles rivalidades entre los integrantes del CSN con el fin de articular el pensamiento del presidente; sin embargo, esa tarea es en realidad una disputa de intereses en el seno de poder el Washington.

Defensa vs. diplomacia

A partir de la crisis de septiembre, el desempeño presidencial depende de su relación con el Departamento de Defensa y los sectores de Inteligencia. El gran cerebro de esta estrategia lo encarna el vicepresidente, Dick Cheney.

Así, el Consejo alinea a la Casa Blanca, al Congreso de la Unión, a los medios de comunicación más importantes, a los centros de estudios estratégicos, a los grupos de interés, a las corporaciones y, después, al resto de la comunidad internacional en dirección de la guerra preventiva que fue definida desde el 20 de septiembre de 2001 y que será estudiada en el capítulo siguiente.

Además se impuso la tónica del poder real: “Ellos odian la cristiandad, ellos odian al judaísmo, ellos odian todo lo que no es ellos, otras naciones tendrán que escoger”. Ciertamente el presidente se convierte en el principal defensor de las libertades esta-

dounidenses y articula un plan global, que viene de tiempo atrás, y es posible identificar la convergencia de intereses que actúan en torno a la dinastía Bush durante el siglo xx y el papel de defensor de la supremacía de la Unión Americana desde su fundación.

La creación del Consejo de Seguridad Nacional ha modificado su interés en función de los cambios que el mundo ha experimentado desde la Guerra Fría pasando por el colapso de la Unión Soviética y la crisis de la economía global durante la administración Clinton. En nuestros días, el máximo poder transita en medio de una “guerra santa” que trastoca las endebles bases del orden internacional concebido al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

6. Grietas en la periferia: sin consenso el Consenso de Washington

Tras la crisis de la deuda en los años ochenta, el Instituto de Economía Internacional convocó en 1990 a un grupo muy nutrido de representantes de diversas agencias internacionales de América Latina y el Caribe, así como a miembros de la academia y de los centros de pensamiento a una conferencia que tuvo lugar en la ciudad de Washington. El objetivo de ésta radicaba en obtener una fórmula para conseguir la estabilidad macroeconómica y desmantelar los elementos básicos del proteccionismo del modelo de desarrollo vigente en la región. Esto, además, produciría las condiciones idóneas para aumentar los flujos de capital y de comercio, se pensaba.

De la conferencia surgieron diez tesis que marcarían las directrices a seguir:

1. Disciplina Fiscal.
2. Redirección del gasto público y de sus prioridades para elevar sus posibilidades y crear el incentivo para mejorar la distribución del ingreso, sobre todo en sectores como la salud y la educación.
3. Reforma de impuestos.
4. Liberalización de la tasa de interés.
5. Un tipo de cambio competitivo.
6. Liberalización comercial.
7. Liberalización de los flujos de inversión directa proveniente del exterior.
8. Privatizaciones.

9. Derechos de propiedad.

10. Desregulación (en el sentido de abolir las barreras arancelarias para la entrada y salida de productos).

Sin embargo, a lo largo de los años, se ha demostrado que las políticas del Consenso de Washington —como se denominaron desde entonces las directrices emanadas de la conferencia— son limitadas en tiempo y forma.

Las expectativas fueron muy elevadas y según un trabajo editado en 1998 por el Banco Mundial (BM) y según también una cantidad innumerable de análisis sobre la región, los resultados han sido pobres. El BM señaló en 1998 que las expectativas para aumentar el desarrollo a través de la liberalización comercial y los flujos de capital, no se han materializado y, si bien las reformas han producido un declive en las tasas de pobreza, esto se ha debido al declive de la inflación y no a consecuencias distributivas del comercio y la liberalización financiera. En el presente capítulo, discutiremos las premisas conceptuales del Consenso de Washington, así como su origen, acotándolo a su concepción, el cual, el día de hoy, experimenta grietas en su implementación, particularmente desde el 11 de septiembre y por la debacle de la economía argentina en el mismo año.

¿Consenso de Washington?

John Williamson, miembro del Instituto de Economía Internacional y creador del concepto, “Washington Consensus”, es uno de los economistas más influyentes del mundo. Ha sido profesor en la Universidad de Princeton y en la Universidad Católica de Río de Janeiro, así como funcionario del BM y del Alto Panel para el Financiamiento del Desarrollo en la ONU, de donde surgió el documento conocido como el Informe Zedillo. Ha escrito además diversos documentos sobre el este de Asia, América Latina y Europa del Este.

En los últimos años, Williamson ha venido revisando, ajustando y criticando los postulados de Washington, no obstante, para el economista las tesis fundamentales son correctas, “eso está fue-

ra de discusión”.¹ Williamson asegura que lo que falló en América Latina fue su instrumentación, el dedo en la llaga reside, desde su perspectiva, en la redistribución del gasto público en sectores como la salud y la educación.

Las ideas del ex funcionario del Banco Mundial nos ayudan a entender las tesis que habrían de modificar el rostro de América Latina, sobre todo a partir de 1990. En la perspectiva de Williamson, el espíritu de las reformas de liberalización económica fueron el resultado de una convergencia intelectual por encima de la “imposición” de las instituciones con base en Washington —léase el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Tesoro y la Reserva Federal. De hecho, el economista argumenta que el término “Consenso de Washington” pudo haber sido cambiado por “convergencia universal”, de Richard Feinberg, o por “un mundo en consenso”, de Jean Waelbroeck. Williamson se queja, en una revisión que hace del concepto original para *The World Bank Research Observer*, de 2000, de que generalmente dicho término se malinterpreta, y cita a George Soros, quien le imputa la categoría de “fundamentalismo de mercado” o bien su sinónimo, “neoliberalismo”, en América Latina.

Williamson asegura que el mal uso de una categoría analítica puede engendrar serios problemas de instrumentación, además de que los buenos propósitos de las instituciones supranacionales puedan ser desacreditados por el sólo hecho de venir del corazón político-ideológico de la única potencia del orbe. En consecuencia —según el autor—, los detractores de la disciplina macroeconómica, de la apertura comercial y de las políticas microeconómicas (para orientar amablemente al mercado) naufragarán en un dogmatismo extremo.

En efecto, la batalla en la historia de las ideas económicas se circunscribe a categorías políticas y a coyunturas internacionales que determinan la aplicación de preceptos, valoraciones, sujetos y tipos de mercado. Al caer en picada la ideología proteccionista y al desplomarse el socialismo soviético irrumpe una nueva valoración que se convierte en la brújula del cambio social, económico y humano y que viene a modificar por completo la estructura y base de los Estados-nación en el mundo, la cual está en crisis.

Las ideas y su significado no están aislados de las naciones y de las instituciones. Un concepto en sí, fuera de contexto, puede no representar nada, pero cuando nace en la capital de la nación “triumfante” de la Guerra Fría, las cosas se vuelven distintas. Más aún, cuando es concebido e impulsado en el seno de una institución supranacional, cobra otro rostro; sobre todo, cuando las contrapartes de tal entidad encarnan algo más que una definición inofensiva —la Casa Blanca y el Congreso estadounidense—, entonces tiene un peso diferente en la historia y en las relaciones internacionales. Así se conjugan instituciones e ideologías al servicio de un proceso rector que conforma el engranaje maestro de toda la institucionalidad de la capital de la Unión Americana al término de la Guerra Fría: el mercado como actor vital en el “desarrollo”.

Williamson asegura que las tres primeras reformas —disciplina fiscal, redirección del gasto público y reforma de impuestos—, tuvieron una aceptación amplia en la región, aunque lo que falló fue su instrumentación.² Ahora bien, respecto de la liberalización de la tasa de interés, en una nueva revisión de 1998, el autor muestra reservas sobre el uso del concepto. Para explicarlo cita a Stiglitz (1994), quien dice que la liberalización de la tasa de interés debe estar al final del proceso de liberalización financiera, debido a que el techo del depósito de la tasa de interés puede forzar el rendimiento en el proceso final. Tal argumento llevó a Williamson a cambiar su concepto de liberalización de la tasa de interés por el de liberalización financiera. Aunque, indudablemente, Stiglitz objeta este punto refiriéndose al caso de las economías del este de Asia y a su crisis de 1997 a 1998. Para Williamson, el problema sustancial residía en la incapacidad del mercado para financiar la industria, en lugar de que fuera el Estado el que dirigiera su gasto al sector. El quinto elemento —un tipo de cambio competitivo fuerte— debe estar determinado por las fuerzas del mercado, circunscritas a los objetivos macroeconómicos marcados por la economía internacional. Aunque lo determinante es su fuerza competitiva más que la determinación del tipo de cambio, la prueba de fuego es si logra armonía con los objetivos macroeconómicos. “En el caso de un país en desarrollo, el tipo de cambio debe ser lo suficientemente competitivo para promover un tipo de crecimiento

de exportación que permita a la economía crecer a la máxima tasa permitida por su potencial de oferta, mientras sostiene el déficit de la cuenta corriente a un nivel en que pueda ser financiada sostenidamente”.³ Asimismo, mientras el tipo de cambio mantenga este equilibrio, no debe alentar la inflación ni limitar las reservas disponibles para la inversión interna.

En el año 2000, Williamson matiza sus tesis anteriores y dice que prefiere un régimen intermedio de flexibilidad limitada que excluya los obstáculos y las presiones financieras. Para concluir arguye: un tipo de cambio realmente competitivo es el primer elemento esencial para una política económica bien orientada hacia el exterior; un segundo elemento esencial para alentar una economía de exportación reside en la liberalización comercial. Proteger la industria nacional en contra de la competencia extranjera provoca distorsiones que terminan disminuyendo las exportaciones y empobreciendo la economía interna. Aquí, idealmente, la liberalización pasa por dos momentos clave: uno, proteger la industria emergente, aunque momentáneamente, y, dos, fiar una tarifa moderada que regule el mercado, que, al final, se ajustará con el tiempo.

El economista argumenta que una de sus principales contribuciones al pensamiento y a la política de Washington gravita en torno al potencial de la liberalización comercial impulsada por el FMI, el BM y las dependencias centrales de la economía estadounidense, como el Tesoro y Comercio, aunque reconoce que la burocracia de esta última es reticente a su instrumentación, lo mismo que algunas voces que se oponen desde el Congreso (podríamos señalar a las corrientes liberales, laborales y de protección al medio ambiente, además de sectores ultraconservadores, críticos de la globalización comercial, por citar algunos).

En el caso de la Inversión Extranjera Directa (IED), lo “bueno” es promover la apertura, ya que una actitud restrictiva resulta “estúpida”. El argumento es que si la inversión es acompañada del capital necesario, habilidades, *know-how*, contribuye a generar bienes necesarios para el mercado interno y a impulsar nuevas exportaciones. “La principal motivación para restringir la IED es el nacionalismo económico, el cual es desaprobado por Washington, a menos que sea practicado por Estados Unidos”.

La privatización ayuda a relajar las presiones sobre el presupuesto gubernamental en el corto y en el mediano plazo, ya que al vender las empresas nacionales, el gobierno no tiene que proveer la inversión, la cual es sustituida por la IED. De hecho, existe la creencia de que las industrias privadas son más eficientes que las gubernamentales, pues deben rendir cuentas y resultados por encima de los intereses grupales, burocráticos y políticos que rigen la empresa pública. La eficacia del sector privado sobre el público constituye un “artículo de fe” de Washington y es alentado cabalmente por el Plan Baker desde 1985 cuando se perfiló como una política oficial estadounidense y fuertemente impulsada por el FMI y el BM sobre todo en América Latina y el resto del mundo.

Al respecto Williamson añade contexto: la privatización fue apoyada e impulsada fuertemente por Washington en particular en el discurso presentado por el entonces secretario del Tesoro, James Baker, en el Encuentro Anual del BM-FMI en Seúl, Corea, en 1985. Indudablemente, la privatización polarizó tanto a la izquierda como a la derecha, ya que trastocaba las bases del socialismo, el nacionalismo, y a las corrientes “proteccionistas” tanto dentro de Estados Unidos como en el mundo entero.

El Consenso de Washington es la síntesis de esfuerzos generacionales. Por ejemplo, el concepto de desregulación fue introducido por el demócrata Jimmy Carter, aunque en su momento generó resistencias políticas. Aquí es importante subrayar que fue un demócrata centrista quien impulsó la desregulación, mientras que la privatización fue globalmente impulsada por Tacher y Reagan. La desregulación no tuvo gran resonancia en algunos países del este asiático porque la tendencia fue encaminada en dirección inversa. Ahora bien, según Williamson, la desregulación fomenta la competencia, como ocurrió durante la administración Carter y luego por la de Reagan con resultados exitosos dentro de la Unión Americana.

Según esta perspectiva, la desregulación sería benéfica para la región debido a que algunas de las economías más grandes de América Latina constituyen algunos de los mercados más regulados del mundo, por lo menos en el papel. Tales regulaciones tienen que ver principalmente con la inversión, nuevas reformas, flujos

de capital, el control de precios, las barreras arancelarias, los impuestos, los créditos, e incluso con el despido de empleados. Muchas de estas medidas son instrumentadas por gente que no recibe pago, por lo que la corrupción es enorme. Se sugiere que la actividad productiva sea normada por leyes y por el recorte del gobierno. Aunque resulta perjudicial para los pequeños negocios —generadores de empleos.

Por su parte, los derechos de propiedad fueron trabajados ampliamente por las escuelas de Economía y Leyes de la Universidad de Chicago y por Hernando de Soto en Perú. Fuera de Washington, el concepto era ofensivo, en especial, en sectores que resistían el avance del mercado, a pesar de la pertinencia en el planteamiento de que las economías del mundo en desarrollo deberían proveer garantías legales a los derechos de propiedad, sobre todo en la venta de empresas y para la IED. Este aspecto brinda sustento jurídico a todos los demás eslabones del decálogo: sin garantías de propiedad para la inversión no hay crecimiento ni fomento a la industria privada o a todas las ramas de la cadena productiva y la economía nacional, la cual está circunscrita a la economía global.

El concepto del consenso de Washington se origina como resultado de la cuestión formulada por Hans Singer, del Instituto de Estudios para el Desarrollo (Institute for Development Studies), respecto del “desahogo de la deuda” en América Latina, aunque las tesis que emergen no son exclusivas para la región. En este marco, Williamson apoya decididamente el Plan Brady y ubica coherentemente el “triumfo” de las políticas que se proyectaron durante la época del conservadurismo estadounidense en los años ochenta en el resto del mundo, aun cuando en una perspectiva de largo plazo, “Mi versión del consenso de Washington puede verse como el apoyo al desarrollo después de dos décadas [de rezago] cuando los economistas se convencieron de que un rápido desarrollo económico no dependía de los recursos naturales de un país o bien de su capital humano, sino de las políticas pertinentes”. Si bien esas políticas se concibieron, geográfica e históricamente en un momento específico, 1989, y como la receta para América Latina: “En la práctica, no existía mayor diferencia si se hubiera realizado un ejercicio similar para África o Asia”.

Williamson sustenta que el consenso de Washington es un proceso acotado en el tiempo, y niega que el decálogo sea el motor de las tesis más conservadoras de la “Reaganomics”, las cuales sufrieron modificaciones no sólo semánticas, sino de concepción e instrumentación, sobre todo en el segundo periodo de su gobierno. En efecto, la conformación de una estrategia de largo plazo dentro y fuera de la Unión Americana se gestó en la medida en que la *Glasnost* tomaba forma y que Gorbachov daba vistos de “flexibilidad” y debilitamiento al frente de la Unión Soviética. También, el concepto fue depurado al finalizar la administración Reagan y dar comienzo la de George Bush. En este orden de ideas, es relevante señalar algunas de las medidas de la política interna y exterior del presidente republicano. Si bien es indudable que el esfuerzo mayúsculo de su campaña se destinó a fustigar la política “compasiva” y de respeto de los derechos humanos, de Carter, quien también había logrado una negociación del tratado de limitación de armas nucleares en 1979 que no llegó a ser ratificado por el Senado debido a la invasión de la Unión Soviética a Afganistán y a la crisis mayor que Carter tuvo que enfrentar ese año cuando estudiantes iraníes irrumpieron en la embajada de Estados Unidos en Teherán, Irán, y tomaron 66 rehenes. Dicha crisis tuvo una duración de catorce meses y sólo hasta el último día de gobierno del presidente demócrata, los rehenes fueron liberados, pero éste había perdido la reelección ante un Reagan implacable. De esta forma, la revolución reaganiana se enfocó hacia el recorte de impuestos, la reducción de la inflación y la ampliación y fortalecimiento de las fuerzas armadas.

La apuesta de la superestrella de Hollywood duplicó el déficit nacional, sin embargo, estabilizó la economía, por lo que en 1984 logró la reelección para la presidencia que terminó hasta 1988 cuando su vicepresidente y ex director de la CIA, George Bush, se convirtió en jefe de Estado. En su segundo mandato, Reagan tuvo una mejor relación con Gorbachov a través de *Glasnost I* y gracias un acuerdo de reducción de misiles llevado a cabo entre 1987 y 1988.

En tanto, el combate al comunismo en Asia, África y América Latina alcanzó niveles delirantes. En América Central, las revoluciones de El Salvador, Guatemala y Nicaragua concentraron esfuer-

zos mayúsculos para su combate. Los trabajos del grupo Contadora para frenar la guerra, por una parte y la suma de las izquierdas revolucionarias, por la otra, convergieron en Centroamérica coadyuvando a generar una participación muy activa de organizaciones defensoras de los derechos humanos, refugiados y protectores del medio ambiente que cabildaron en el Congreso estadounidense par detener la masacre de Washington sobre la población civil de estas naciones. La “teoría dominó”, alimentada por la administración Reagan, establecía que las guerrillas comunistas llegarían hasta México y, por lo tanto, su derrota constituía un desafío enorme para la seguridad nacional de la Unión Americana. Mientras tanto, el gasto militar iba en aumento y el decálogo de Washington para América Latina se concebía, para contribuir a acelerar la desnacionalización de la rectoría económica de las naciones de la región, empezando por México.

A pesar de lo anterior, Wiliamson sostiene que su creación ha sido mal interpretada, ya que sus detractores no observan su significado original e insiste en que, en la práctica, el fundamentalismo de mercado ha sido abandonado por la política económica racional de Reagan (disciplina monetaria por monetarismo; reforma de impuestos por impuestos mordaces; liberalización comercial y no libertad completa de los movimientos de capital; desregulación de entrada y salida de barreras arancelarias, pero no supresión de las regulaciones designadas a proteger el medio ambiente).

El objetivo central era hacer reformas de política económica dirigidas a disminuir el papel del gobierno, tales como la privatización, el incremento del comercio internacional, así como de las finanzas y de la IED. Las políticas requeridas en ese momento apuntaban hacia la liberalización, “la necesidad por la liberalización no significaba necesariamente un movimiento al extremo opuesto del fundamentalismo de mercado y un papel minimalista del gobierno” que permeó el debate ideológico de los años noventa. El autor reconoce que su decálogo conformó una nueva ideología que debía ser debatida o rechazada ante la caída de ciertos paradigmas con el colapso de la Unión Soviética. Además insiste en que el concepto nace como parte de una agenda muy particular para una región específica, en medio de una coyuntura histórica también

particular e irrefutable: la emergencia de Estados Unidos como superpotencia mundial al finalizar el siglo xx.

El alejamiento del Consenso de Washington

Más allá de la intención original de 1990, las reformas concebidas para América Latina debían ajustarse a la realidad imperante en la época posterior a la Guerra Fría. Visto en contexto, el consenso de Washington fue una imposición al continente, que tomaron como propia los demagogos del neoliberalismo: Salinas en México, Menem en Argentina, Fujimori en Perú, y que no permitió un proceso de desarrollo continental, mientras hacía a un lado a las sociedades y a las soberanías nacionales.

Como hemos dicho, después de los magros resultados de las políticas derivadas del consenso de Washington se generó una revisión y un ajuste de sus postulados y, por supuesto, numerosas protestas escenificadas en Seattle, Washington y Praga. Un ejemplo lo constituye un artículo que, en abril del año 2000, Joseph Stiglitz, vicepresidente y jefe de economistas del BM de 1996 a 1999, publicó en la revista *The New Republic*. En su artículo, Stiglitz retrata dos de las piezas fundamentales del “consenso”: el FMI y el Departamento del Tesoro estadounidense. El ex funcionario del BM describe además el alejamiento de la intención original de las reformas concebidas en 1990 y el ajuste a la realidad imperante después de la Guerra Fría: “Al FMI no le gusta que le hagan preguntas. En teoría, ayuda a las instituciones democráticas en los países donde opera. En la práctica, socava el proceso democrático al imponer sus políticas”.

Cabe agregar que las políticas del FMI (o del consenso de Washington) han sido impuestas de igual manera en América Latina, el este de Asia o Rusia, con consecuencias funestas.

La rápida privatización urgida a Moscú por el Fondo Monetario Internacional y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos ha permitido que un reducido grupo de oligarcas se apoderara de los bienes públicos [...] Mientras el gobierno no tenía fondos

para pagar las pensiones, esos oligarcas enviaban a sus cuentas en los bancos de Chipre y Suiza el dinero proveniente del desmantelamiento del Estado y de la venta de los preciosos recursos nacionales [...] Sólo dos por ciento de la población vivía en la pobreza al final del triste periodo soviético, pero la “reforma” elevó la tasa de pobreza a casi el 50 por ciento, con más de la mitad de los niños rusos viviendo por debajo de las condiciones mínimas de supervivencia.⁴

Asimismo, menciona la crisis iniciada en Tailandia en julio de 1997: los países del sudeste asiático habían disfrutado de tres décadas de bonanza económica y grandes logros en el terreno de la salud, la educación y el combate a la pobreza; sin embargo, a principios de los años noventa y en concordancia con las directrices del Consenso de Washington, liberalizaron sus mercados de capital y financieros. Es necesario hacer notar que esta liberalización no respondía a la necesidad de atraer fondos (las tasas de ahorro se encontraban entonces a 30%), sino a presiones internacionales, incluidas las provenientes del Departamento del Tesoro. Los ajustes en los mercados de capital y financieros provocaron una sobreoferta de capital a corto plazo, es decir, capital meramente especulativo. En Tailandia, tal capital produjo un *boom* en el mercado de bienes raíces, y, como la experiencia ha demostrado, todo *boom* finalmente colapsa, lo cual provoca la salida de capitales golondrinos, que a su vez desata graves problemas económicos.

El FMI fue llamado para tratar de atemperar la crisis tailandesa. Sin embargo, el Fondo condicionó la ayuda financiera a la implementación de medidas anteriormente instrumentadas tras la crisis de los ochenta en América Latina, cuando enormes déficit públicos e irresponsables políticas monetarias llevaron a la región a índices hiperinflacionarios. Estas medidas consistían en la imposición de la austeridad fiscal y de políticas monetarias más estrictas como precondition a la ayuda financiera del FMI.

Al interior del Fondo, el argumento para imponer la misma fórmula en el sudeste asiático fue que la austeridad restauraría la confianza en la economía tailandesa. Sin embargo, en contraste con los países de América Latina, las naciones del sudeste asiático no operaban con déficit públicos, por el contrario, tenían en su

haber presupuestos superavitarios y, de igual manera, tenían políticas monetarias estrictas y tasas de inflación muy bajas. Además, el problema en Asia no obedecía a gobiernos imprudentes —como había sucedido en América Latina—, sino a la iniciativa privada que había apostado por los beneficios del *boom* en el sector de los bienes raíces.

Las consecuencias de la austeridad fueron fatales. Por una parte, ésta no reactivó la economía, sino que la llevó a la recesión. Las altas tasas de interés devastaron a las compañías altamente endeudadas del este de Asia, mientras que el recorte en el gasto gubernamental daño aún más a la economía misma. Con esto, la crisis se propagó al resto de la región. Aun cuando el fracaso de estas políticas resulta evidente, el FMI ha continuado impulsándolas.

Stiglitz comparte una anécdota que explicaría en cierta medida lo anterior (y que de ser cierta resultaría además aberrante):

Quando el FMI decide ayudar a un país, despacha una “misión” de economistas. Frecuentemente, estos economistas carecen de experiencia en el país; conocen mejor los hoteles de cinco estrellas que las aldeas del campo [...] Escuché versiones sobre un infortunado incidente. Uno de estos equipos de expertos copió una extensa parte del informe sobre un país y lo pasó, tal cual estaba, al informe sobre otro país. Todo hubiera quedado así, a no ser porque el procesador de palabras no funcionó como debía y, dejó el nombre del país original en algunos párrafos.

Estas experiencias apuntalaron las críticas y la revisión a los postulados del Consenso de Washington y a las instituciones que le dan forma. Sin embargo, cambiar la inercia y el modo de pensar de las burocracias de estos organismos, así como las presiones provenientes de sus consejos de directores —quienes aprueban los préstamos o la ayuda financiera y son designados por los ministros de finanzas de los países industrializados— ha probado ser una misión imposible.

Las discrepancias en torno a las políticas derivadas del Consenso de Washington pueden encontrarse también en el caso ruso. Tras la caída del muro de Berlín, dos escuelas de pensamiento emergieron en torno al debate sobre la transición a la economía de

mercado de la hasta entonces estatizada Unión Soviética. Una de éstas enfatizaba la importancia de la creación de una infraestructura institucional de mercado —desde aparatos legales para hacer posible que los contratos se cumplieran, hasta estructuras regulatorias que posibilitaran que el sistema financiero trabaje—. Esta escuela además hace hincapié en propiciar la competencia —no sólo privatizar empresas paraestatales— y favorecer una transición más gradual a la economía de mercado.

La segunda escuela agrupa a diversos macroeconomistas que centran su atención en los mecanismos de mercado y desdeñan la historia o los detalles de la economía rusa. El énfasis y debilidad en sus concepciones deriva del hecho de que para esta escuela las doctrinas son —o suponen ser— universales. Instituciones, historia y hasta la distribución del ingreso simplemente no importan. Para estas doctrinas universales las terapias de choque (*shock therapies*) funcionan —sin importar las particularidades— en países en transición hacia la economía de mercado. Entre más fuerte sea la medicina, más rápida será la recuperación.

Lamentablemente, para Rusia (para América Latina y para los países del sureste asiático), la segunda escuela se impuso en el Departamento del Tesoro estadounidense y en el FMI. Y como explica Stiglitz, “el Departamento del Tesoro y el FMI, se aseguraron de que no hubiese debate en torno al rumbo a seguir”. Quienes se opusieron o argumentaron la posibilidad de instrumentar otras alternativas no fueron tomados en cuenta o simplemente no fueron consultados.

El *Washington Contentious*: ¿una nueva alternativa?

Al finalizar la década de los años noventa, América Latina enfrentaba cuatro ominosos problemas: un lento e inestable crecimiento económico, una pobreza extrema persistente, gran injusticia social y altos niveles de inseguridad pública. Después de diez años de implementar los diez postulados del Consenso de Washington y la fórmula de crecimiento promovida tanto por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos como por las instituciones internacionales,

les resultaba claro que las expectativas habían sido muy altas y que se necesitaba una revisión del modelo y un nuevo enfoque.

De esta manera, auspiciado por el Carnegie Endowment for International Peace y el Inter-American Dialogue, surgió un cuerpo que habría de analizar, criticar y proponer una alternativa al Consenso de Washington: el *Washington Contentious* que fue tutelado por Nancy Birdsall, directora del Proyecto de Reforma Económica del Carnegie Endowment for International Peace y vicepresidenta ejecutiva del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) entre 1993 y 1998, y Augusto de la Torre, asesor Financiero del BM y ex gobernador del Banco Central de Ecuador entre 1993 y 1996.

En 2001 y tras largos debates, el Washington Contentious publicó el informe: *Moving beyond the Washington Consensus*. De manera general podemos decir que las recomendaciones de éste apuntan a subsanar las deficiencias del Consenso de Washington, es decir, reducir la pobreza y eliminar la desigualdad. Aquí resulta propicio señalar que original y deliberadamente John Williamson excluyó de los postulados del Consenso cualquier medida primordialmente redistributiva, pues creía que el Washington de los ochenta era una ciudad ajena a los temas de la equidad. Sin embargo, en los últimos años, Williamson reconoció que era necesario poner mayor énfasis en temas relativos a la equidad.

Para ello, el Washington Contentious propone un paquete de políticas económicas denominado “10 + 1, herramientas para la igualdad social”. Sin embargo debe hacerse notar que contrario al consenso concebido por Williamson, en torno a este paquete no hay un consenso, de hecho se presenta más en un sentido argumentativo o como una invitación al debate.

Punto por punto el paquete se compone de:

1. Disciplina Fiscal.
2. Moderar auges y caídas económicas.
3. Redes de seguridad social de implementación automática.
4. Escuelas para los pobres.
5. Cobrar impuestos a los ricos y gastar más en el resto.
6. Darle una oportunidad a la pequeña empresa.

7. Proteger los derechos de los trabajadores.
 8. Tratar abiertamente la discriminación.
 9. Reparar los mercados de la tierra.
 10. Servicios públicos operados bajo el criterio del consumidor.
- Y agregan uno más: reducir el proteccionismo de los países ricos.

Las medidas se explican por sí solas y la mayoría de los gobiernos latinoamericanos se han comprometido a instrumentarlas. Sin embargo, la debacle argentina de diciembre de 2001, el rompimiento en febrero de 2002 de las negociaciones de paz en Colombia entre las FARC y el ex presidente Pastrana, y los atentados a las torres gemelas y el Pentágono del 11 de septiembre de 2001, demuestran las fracturas en la periferia y ponen en entredicho la viabilidad de la nueva propuesta; peor aún: el nuevo fundamentalismo político religioso de la Casa Blanca se eclipsa con el viejo fundamentalismo de mercado que intenta diluir del horizonte alternativas reales y propuestas viables de un desarrollo continental alternativo al dictado por Washington. Aun así, el día del hoy, Williamson asegura que la efectividad de las diez tesis de su propuesta “están fuera de discusión”.

7. Resquebrajamiento del orden internacional: unilateralismo vs. multilateralismo

En este capítulo pasamos revista a los principios y los orígenes de algunas de las organizaciones de orden internacional que articularon el complejo entramado de la Guerra Fría, así como las bases sobre las que se conformó la época marcada por la lucha contra el comunismo, impulsada primordialmente por Estados Unidos. De igual forma, esbozamos el periodo de transición que le siguió tras el colapso de la Unión Soviética el cual se caracterizó por la promoción del libre comercio y la lucha contra el narcotráfico, así como por la rearticulación de las prioridades estratégicas de la superpotencia en el fin de siglo. En la parte final, discutimos la nueva concepción de seguridad nacional de Washington a la luz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y el subsiguiente resquebrajamiento de las endeble bases de la convivencia humana, circunscritas a la “estadounidización” del mundo.

Instrumentos de la Guerra Fría

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos lideró la formación de las organizaciones multilaterales del planeta. Por ejemplo, el nombre de “Naciones Unidas” fue acuñado por el presidente Franklin D. Roosevelt (1933-1945), y se utilizó por primera vez el 1 de enero de 1942, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando representantes de 26 naciones aprobaron la “Declaración de las Naciones Unidas”, en virtud de la cual sus

respectivos gobiernos se comprometían a seguir luchando juntos contra las potencias del eje.

Hacia 1945 los representantes de cincuenta países se reunieron en San Francisco, California, en el marco de la Conferencia de la Organización de las Naciones Unidas con el objetivo de redactar la Carta de las Naciones Unidas (ONU). Los delegados deliberaron sobre la base de propuestas preparadas por los representantes de China, la Unión Soviética, el Reino Unido y Estados Unidos en Dumbarton Oaks, Estados Unidos, entre agosto y octubre de 1944. Pero fue hasta el 26 de junio de 1945 que la Carta se firmó y hasta el 24 de octubre del mismo año que sus trabajos se formalizaron legalmente. Así, la organización nació con el objeto de contribuir a estabilizar las relaciones internacionales y dar mayor consistencia a la paz.

En medio de la amenaza de guerra nuclear y de conflictos regionales que parecían no tener fin, las misiones de paz se convirtieron en una prioridad central de la ONU, de hecho, han desempeñado, junto con los cascos azules, el papel más visible de las actividades asociadas a esta organización mundial.¹

Fondo Monetario Internacional

Como parte de este esquema internacional, en julio de 1944, en una Conferencia de las Naciones Unidas, celebrada en Bretton Woods, New Hampshire (Estados Unidos) nace también el Fondo Monetario Internacional (FMI) cuando los representantes de 45 gobiernos acordaron establecer un marco de cooperación económica para evitar que se repitieran las políticas económicas que contribuyeron a provocar la Gran Depresión de los años treinta del siglo XX. Sus trabajos se formalizan el 27 de diciembre de 1945 con la firma de su Convenio Constitutivo y sus operaciones financieras inician el 1 de marzo de 1947.

En el artículo I del Convenio Constitutivo se indica que la misión del FMI es la siguiente: fomentar la cooperación monetaria internacional; facilitar la expansión y el crecimiento equilibrado del comercio internacional; fomentar la estabilidad cambiaria; coadyu-

var a establecer un sistema multilateral de pagos y poner a disposición de los países miembros con dificultades de balanza de pagos (con las garantías adecuadas) los recursos generales de la institución. En general, y de conformidad con sus otros objetivos, el FMI se encarga de velar por la estabilidad del sistema financiero internacional impuesto por Washington.²

La Organización de Estados Americanos

Impulsados primordialmente por Occidente, la ONU y el FMI establecieron las bases de la seguridad internacional y económica, respectivamente. En el plano regional, el 30 de abril de 1948, 21 naciones del hemisferio americano se reunieron en Bogotá, Colombia para constituir y adoptar la Carta de la Organización de Estados Americanos (OEA), con la cual confirman su respaldo a las metas comunes y el respeto a la soberanía de cada uno de los países miembros. Desde entonces, la OEA se ha expandido para incluir a las naciones del Caribe y también a Canadá.

En 1948, en la IX Conferencia Internacional Americana, los participantes firmaron tanto la Carta de la OEA como la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, la primera expresión internacional de principios de los derechos humanos. Desde sus orígenes, la OEA trató de frenar el comunismo en la región y, después de la Guerra Fría, la promoción del libre comercio, el combate al narcotráfico, así como el fortalecimiento de la seguridad continental. La organización tiene su sede en Washington, la capital estadounidense.³

La Organización del Tratado del Atlántico Norte

Del otro lado del Atlántico, el 4 de abril de 1949 se crea la OTAN, suscrita por los cinco países del Tratado de Bruselas además de Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Islandia, Italia, Noruega y Portugal, con el objetivo de contener el comunismo. A finales de 1950, los países miembros nombraron al general Dwight Eisen-

hower, quien posteriormente se convertiría en presidente de Estados Unidos (1953-1961), como el primer comandante supremo de la OTAN.

El Tratado del Atlántico Norte es un documento muy simple que corresponde con el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, de donde emana su legitimidad. Según los términos del Tratado, los países miembros se comprometen a mantener y acrecentar sus capacidades de defensa individuales para luego coordinarlas de manera colectiva. Otra parte del Tratado prevé un marco que permite a los países miembros consultarse cada vez que alguno de ellos lo considere conveniente. Se trata de un artículo que subraya la importancia fundamental del amplio proceso de consultas que se desarrolla en el seno de la alianza y que explica por qué la organización emprende nuevas misiones destinadas a reforzar la seguridad en el conjunto de la zona euroatlántica. Otro artículo, el cinco, se refiere al derecho de legítima defensa colectiva reconocido por la Carta de las Naciones Unidas. Estipula que un ataque armado contra uno o varios países de la Alianza será considerado como un ataque contra todos ellos. Desde su nacimiento, la Unión Soviética vio su formación como una amenaza y decidió promover el Pacto de Varsovia en 1955 con el respaldo de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Hungría, Polonia y Rumania.

La transformación de la OTAN, tras el fin de la Guerra Fría y la división de Europa, se dirige precisamente a desarrollar la cooperación y la confianza mutuas en beneficio de la propia Europa.⁴

Organización del Tratado de Asia Suroriental

La alianza organizada bajo el tratado colectivo suroriental de la defensa de Asia por Australia, Francia, Gran Bretaña, Nueva Zelanda, Pakistán, Filipinas, Tailandia y Estados Unidos se concretó en 1954, después del retiro francés de Indochina. La OTAS fue creada para oponerse a la expansión comunista en el sureste de Asia. De esta manera, el tratado original se sustituyó con una carta pacífica que promovía los derechos de los pueblos asiáticos, la autodeterminación y la cooperación económica, social y cultural entre los

países miembros. Las organizaciones civiles y militares establecidas bajo el tratado tenían sus jefaturas en Bangkok, Tailandia. La OTAS confió en las fuerzas militares de las naciones miembros y las maniobras comunes se llevaron a cabo anualmente. La OTAS se planteó sancionar la presencia de Estados Unidos en Vietnam, aunque Francia y Pakistán votaron en contra, con lo que la organización fue incapaz de intervenir en Vietnam. Antes de 1973, su futuro estaba en duda, aunque no fue disuelta sino hasta 1977.⁵

La Guerra Fría y su contexto

El fin de la Segunda Guerra Mundial otorgó a la Unión Americana el estatus de una de las superpotencias indiscutibles del planeta, las razones son múltiples, sin embargo, la supremacía se redefinió con base en el monopolio de la bomba atómica. En 1946, la superpotencia poseía siete bombas atómicas; trece en 1947, cincuenta en 1948, alrededor de trescientas para 1950 y más de mil en 1953. A partir de 1952 Estados Unidos desarrolló sus primeras pruebas nucleares. Esto creó un mecanismo —no consensado internacionalmente— de seguridad militar que no requería movilización de infantería, y que demostró, tiempo después, su ineficiencia. También otorgaba “derecho” a Estados Unidos para que tomara control y participación directa sobre la política internacional.

A finales de los años sesenta, Estados Unidos tenía dos millones de soldados en las Fuerzas Armadas, 48 alianzas militares y 1.5 millones de tropas estacionadas en el mundo en 119 países; sin duda, el coloso del norte era la nación más poderosa sobre la faz de la Tierra.⁶

Asimismo, el poderío estadounidense en la primera fase de la Guerra Fría pasaba al encuadre de la doctrina Truman, según la cual Estados Unidos se asumía como guardián del orbe.⁷ Esta doctrina se articula ante la invasión de Turquía a Grecia, como una propuesta de la Unión Americana que se presenta el 12 de marzo de 1947 ante el Congreso: “apoyar a los pueblos libres que resisten los intentos de subyugación por parte de minorías armadas o fuerzas externas.” Washington veía entonces a la Unión Soviética como

una potencia que buscaba conquistar el mundo, en nombre del comunismo internacional, organizando una conspiración contra el capitalismo. Para frenar al “imperio del mal”, se elaboró la política de *containment*,⁸ estrategia que daría origen al Plan Marshall, dedicado a la recuperación económica que propiciaría el capitalismo y la democracia.⁹

“Balance” del poder

En 1947 se dispuso de 19 mil millones de dólares para la reconstrucción de Europa. En 1949 se promovió la creación de la OTAN. En los cincuenta, la doctrina de *conteinment* se trasladó a Asia tras la “pérdida” de China y la invasión de Corea del Sur por Corea del Norte, situaciones que dieron origen a la OTAS, con la idea de que la Unión Soviética, en coordinación con Pekín, era una potencia totalitaria.

En este orden de ideas, “Estados Unidos y la Unión Soviética se encontraron atados en un *impasse* nuclear, acumulando arsenales que nunca usarían. Desde una perspectiva convencional, ninguna de las partes prometía victoria o paz”.¹⁰ Ambas naciones anteponían elevados principios: Estados Unidos, la defensa de la libertad y la democracia; la potencia europea, la extensión de la influencia comunista y el apoyo a la solidaridad y la justicia social. De esta forma, los conflictos eran constantes pero siempre determinantes en la periferia con un ingrediente adicional, la liberación de la amenaza comunista, empresa que llevaría a Estados Unidos a la guerra de Vietnam tiempo más tarde. En esta lógica, la Guerra Fría tuvo además un ingrediente ideológico que osciló entre la disputa entre Carlos Marx y Adam Smith, y uno religioso, entre el dios anglosajón y el ateísmo marxista.

Así, se establecieron las reglas del juego de la Guerra Fría: ninguna de las superpotencias podría arriesgarse atacar a la otra. En el concierto de naciones, Gran Bretaña, Alemania y Francia pasaron a un segundo plano en la ecuación de la seguridad planetaria. Al interior de Estados Unidos se desarrolló un consenso partidista y de desequilibrio de poder: desde finales de los cuarenta hasta finales

de los ochenta, el Congreso se subordinó al Ejecutivo en materia de política exterior, otorgando un poder mucho mayor al Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca en la elaboración de la política exterior.¹¹

La Guerra Fría en América Latina

En América Latina, Estados Unidos decidió extender y consolidar su supremacía política como respuesta al desafío que le planteaba la Unión Soviética, en particular tras la Revolución Cubana de 1959.¹² Así, propagó una cruzada anticomunista e institucionalizó alianzas políticas y militares con las naciones de la región luego del fracaso de la Alianza para el Progreso. De esta forma, se consolidó la colaboración con gobiernos autoritarios, lo que importaba era que éstos fueran efectivamente anticomunistas y garantizaran la estabilidad política y económica de Estados Unidos en el hemisferio occidental.

La estrategia consistía en doblegar a los movimientos laborales y partidos políticos de izquierda, así como obstaculizar o derrocar a los gobiernos con ideas afines al comunismo o al socialismo “suave”. El derrocamiento de Arbenz en 1954 ejemplifica esta posición. La Revolución Cubana dio la razón a los operadores de la política exterior en Washington. Sólo meses después de la muerte de Kennedy, una serie de golpes militares fue parte de esta ola: en el Cono Sur, Brasil (1964), Argentina (1966), Chile (1973) y Uruguay (1973). La matanza de estudiantes el 2 de octubre de 1968 conformó también la tendencia represiva que se reactivó desde 1964, año cuando llegó a la presidencia de la República Mexicana, Gustavo Díaz Ordaz. La “amenaza” soviética orientó los sentimientos, las estrategias y las políticas de Estados Unidos hacia el mundo y de manera ejemplar, en la tierra de Simón Bolívar.¹³

A finales de los cuarenta, la administración de Truman promovía desde la OEA, “un acuerdo multilateral interamericano anticomunista” y se mira con reservas a Centro y Sudamérica. Además, según el Departamento de Estado, América Latina todavía no había cultivado los valores de la democracia, entre otras razones por

la pobreza, la inseguridad social y “una tradición de comportamiento político marcado por un temperamento intransigente”,¹⁴ a pesar de que en 1954 existían en la región cuatro democracias: Chile, Uruguay, Costa Rica y Brasil.

Para George Kennan, funcionario del Departamento de Estado, los intereses de su país en la región eran tres:

1. La protección de los recursos naturales.
2. La prevención de la explotación militar por el enemigo.
3. La prevención de la movilización psicológica en contra del país.

Asimismo, según él era “mejor tener un régimen fuerte en el poder, que uno liberal que sea indulgente y relajado pero penetrado por los comunistas”. Por lo tanto, una de las estrategias vitales consistió en fortalecer regímenes anticomunistas, lo cual terminó, en la mayoría de los casos, en la implantación de dictaduras militares, política redefinida tras el fracaso de la Alianza para el Progreso y la emergencia de Cuba como un “mal ejemplo” para el hemisferio y el tercer mundo.¹⁵

La Alianza para el Progreso

En 1961, se definen las tesis y los recursos de “la democratización y preservación de la civilización” capitalista, con la idea de promover el crecimiento económico, el desarrollo social y la democracia, a través de la Alianza para el Progreso. Ésta, redefinida por el presidente Kennedy, promovía la creación de “instituciones democráticas y el crecimiento económico” para frenar la inconformidad y la protesta contra el orden establecido y los valores de la democracia y del libre mercado.¹⁶

Sin embargo, fallas conceptuales en su implementación por la “teoría de la modernización” —concebida en Harvard por los profesores Gabriel Almond, Max Millikan, Lucian Pye y Samuel Huntington— frenaron el proyecto presidencial demócrata. Aunado a lo anterior, esa administración experimentaba serios desafíos, por ejemplo, en materia de política interna, enfrentaba una gran movilización en favor de los derechos civiles; en política internacional: una invasión frustrada a Cuba (Bahía de Cochinos) con la

idea de derrocar a Fidel Castro y la crisis de los misiles de 1962, etapa que atestiguó uno de los momentos más peligrosos de la Guerra Fría por la inminente confrontación entre las dos grandes potencias. Las dificultades de Kennedy dejaron un cuadro inconcluso de “ímpetu y esperanza” tras su asesinato el 22 de noviembre de 1963, deseos que perduran hasta el día de hoy en la Unión Americana.¹⁷

Las tesis principales de la Alianza para el Progreso descansan en: el incremento del ingreso per cápita, reforma social, diversificación del comercio, industrialización y disminución del desempleo, intensificación de los programas de educación, y estabilidad de precios; en síntesis, se pretendía que la democracia política fuera posible con el desarrollo económico. Según Peter Smith,¹⁸ profesor de la Universidad de California en San Diego, en su origen esta ecuación fue antirrevolucionaria y equivocada —como explican Samuel y Arturo Valenzuela—, debido a que sus premisas conciben a América Latina como una entidad irracional, incapaz de poner en práctica las actitudes y los valores del protestantismo, la libre empresa, la ciencia y la tecnología, el desarrollo económico y la cooperación militar.¹⁹ Además, sobreestimaban la resistencia a la reforma agraria y el poder de la oligarquía latifundista.

Las intenciones reales

En sentido estricto, las premisas de la teoría de la modernización menospreciaban la complejidad de la región. Con la muerte de Kennedy, la promoción de la democracia en los términos de la Alianza dejó de tener prominencia para su sucesor, el texano, Lyndon B. Johnson, y para el *establishment* estadounidense.

Mientras tanto, las clases medias en Brasil y Argentina apoyaron a gobiernos autoritarios presentando una contradicción determinante de golpes militares: Argentina (marzo de 1962), Perú (julio de 1962), Guatemala (marzo de 1963), Ecuador (julio de 1963), República Dominicana (septiembre de 1963) y Honduras (octubre de 1963). Esa pirámide antidemocrática es coronada por dos de las dictaduras

más sofisticadas del continente, Brasil (abril de 1964) y Argentina (1966), naciones conocidas por su carácter “burocrático-autoritario”.²⁰

Al respecto, el profesor de la Universidad de Columbia, Alfred Stepan explica en *The New Professionalism* que Brasil, a partir de 1964, delinea un nuevo autoritarismo en el hemisferio, ya que la seguridad interna y el desarrollo económico se profesionalizan y se convierten en asuntos de importancia para los militares y para la actividad política de la nación; tesis que se diferencia de la despolitización de las Fuerzas Armadas que plantea el investigador Samuel P. Huntington.²¹

Además, la dictadura militar brasileña abraza con todas sus fuerzas el respaldo de Estados Unidos en cuanto a equipamiento, entrenamiento y desarrollo económico.²² Evidentemente, ante la situación imperante, el golpe de Estado militar fue celebrado por el embajador de Estados Unidos en Río de Janeiro, Lincoln Gordon. Este modelo también explica la ola de golpes de Estado en América Latina: Argentina en 1966 y, posteriormente, en Chile y Uruguay, en 1973.²³

Para octubre de 1968 se presenta otro contragolpe en el Perú.²⁴ A finales de 1968, el hemisferio albergaba dictaduras militares en Argentina, Brasil y Paraguay, además la gran mayoría de naciones de Centroamérica, Bolivia y Ecuador eran controladas por militares, mientras que México vivía en la cúspide del autoritarismo “revolucionario”.

Hasta ese año, la gran excepción en el hemisferio era Chile, país que quedó atrapado en el fuego del anticomunismo tras el triunfo de Salvador Allende por la vía democrática, gobierno que no llegó muy lejos, pues como indican recientes documentos desclasificados, Estados Unidos, a través de la CIA, participó en su caída y en el arribo de Pinochet.²⁵

Aunque el teórico político de origen argentino Guillermo O'Donnell explica de manera ejemplar en los años setenta el modelo burocrático-autoritario en el que hilvana la vocación autoritaria presente en el Cono Sur con la coalición entre la tecnocracia civil y las Fuerzas Armadas, su modelo determinista no encaja en la realidad del autoritarismo mexicano. En cambio, donde sí existe una gran convergencia con la gran mayoría de los autoritarismos del Cono

Sur, México y el Caribe es en la exageración ideológica que se propagó desde el Consejo de Seguridad Nacional de la Casa Blanca con la doctrina Truman y la política de contención que determinó la lucha anticomunista durante la Guerra Fría.

Este ciclo culmina con la muerte del Che Guevara el 8 de octubre de 1967 en Bolivia.²⁶ En tanto que la muerte de Salvador Allende en Santiago de Chile el 11 de septiembre de 1973 cancela la *vía al socialismo* por el cauce democrático. En la medida en que, en los años setenta, la sociedad civil en América Latina se reorganiza para buscar alternativas a la democracia —alcanzada en el Cono Sur hasta mediados de la década siguiente— el punto de inflexión de esta tendencia se atribuye a la victoria de la Revolución Nicaragüense del 19 de julio de 1979.

Por su parte, los republicanos radicalizan su combate a la guerrilla centroamericana hasta bien iniciada la década de los años ochenta, estrategia que centra como prioridad global el derrumbe de la Unión Soviética, país que en esa década experimentaba crisis de liderazgo y conducción, la cual se aviva tras la implementación de la *Glasnost* y la *Perestroika*.²⁷ La primera consiste en la eliminación de las zonas excluidas de la crítica, la libertad creadora, la discusión de los problemas en lugar de la aplicación de soluciones administrativas, la reanimación de los organismos de masas, la elección de cuadros, los cambios en el mecanismo político, lo que pretendía crear, o más bien, resucitar en las masas la sensación de ser dueño colectivo e individual, es decir, de tener la responsabilidad directa de todo lo que pasaba en el país. Por su parte, la *Perestroika* buscaba apoyarse en la creatividad viva de las masas; es el desarrollo multilateral de la democracia, de la autodirección socialista, estimular la iniciativa, la autonomía de acción, el fortalecimiento de la disciplina y el orden, la ampliación de la transparencia, de la crítica y la autocritica en todas las esferas de la vida y de la sociedad, es el elevado respeto a los valores y a la dignidad del individuo. Empero, el alto gasto militar de Moscú y el abandono de la infraestructura de largo plazo acabaron por derrumbar las bases del sistema socialista.²⁸

Surgimiento de la superpotencia

Después del fin de la Guerra Fría el mundo transita a una era de mayor interdependencia y se modifica el clásico concepto de Estado-nación existente, que se resistía a morir al finalizar la década de los ochenta. Además, Estados Unidos abandona el combate al comunismo como política de Estado y surge como la superpotencia del planeta, donde la elaboración de la política exterior y la planeación de la seguridad nacional —con el impulso renovado del libre comercio— ocupan la mayor atención y prominencia del Poder Legislativo.

En este contexto, el Congreso estadounidense participa activamente en la articulación de la seguridad y en la nueva arquitectura de las políticas de seguridad planetaria, la cual se entreteje con la promoción del libre comercio y del combate al narcotráfico y al terrorismo, factor que descansa en la reestructuración de las Fuerzas Armadas como garantes de la seguridad en el planeta comandado por la Unión Americana.

Uno de los objetivos en los años noventa es el reagrupamiento de las áreas de inteligencia en coordinación con los órganos militares dentro del organigrama central de la seguridad nacional estadounidense. Es así como se agrupan la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), la Agencia de Defensa e Inteligencia, el Buró de Inteligencia e Investigación del Departamento de Estado, las unidades del FBI, el Consejo Nacional de Inteligencia y la CIA, así como las agencias federales pertenecientes a la inteligencia militar. Todas esas dependencias se encargan del combate al narcotráfico y al terrorismo, de tratar los conflictos bélicos, la vigilancia de los países no alineados, hacer frente a desastres naturales y realizar un trabajo especial respecto de la relación con Europa, Japón, China, Rusia y América Latina.

Indudablemente, después de la Guerra Fría (1991-2001), la prioridad de la Casa Blanca fue la integración mundial económica y militar subordinadas a Estados Unidos. La confección estratégica de esa realidad pasa finalmente por el Consejo de Seguridad Nacional en la Casa Blanca, que en la era posterior al 11 de septiem-

bre modificaría el eje de los equilibrios planetarios preexistentes desde 1946 y 1947. De esta forma, el trabajo de la administración Clinton, bajo la lógica multilateral de Estados Unidos cierra un ciclo histórico con el arribo de un fundamentalista extremo a la Casa Blanca.

Fractura del multilateralismo

Durante la Guerra Fría, ninguna de las superpotencias se arriesgaba a atacar a la otra por razones de seguridad. Se derrocaron gobiernos nacionalistas e incluso democráticos y se erigió una alianza estratégica de apoyo a dictaduras militares afines a Estados Unidos; algo similar ocurre en nuestros días, aunque el enemigo ha cambiado de rostro. Pero, por si esto fuera poco, lo que hoy está en juego es la seguridad del planeta, construida sobre la base del consenso que garantizaba la Carta de las Naciones Unidas desde 1946, en el seno de su Consejo de Seguridad.

Ante el desequilibrio de poder planetario de nuestros días, la primera etapa posterior a la Guerra Fría (1991-2001) conformó un proceso de transición que había favorecido la democracia de libre mercado y abandonado el respaldo a dictaduras militares, transición truncada por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y la reacción bélica de Bush.

La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos después del 11 de septiembre

En el siglo XXI, la nueva doctrina de seguridad nacional, nombrada *The National Security Strategy of the United States of America*, asegura que sólo las naciones que comparten la defensa de los derechos humanos y las libertades políticas y económicas —éste es el maquillaje para justificar sus atrocidades— podrán asegurar la prosperidad de su gente, a través de la democracia de libre mercado y la fuerza militar.²⁹ La defensa de estos “valores” y su exportación son la causa central del poder estadounidense en el siglo actual.

A su vez, la fuerza militar y económica son los instrumentos del gobierno federal para “equilibrar” las relaciones internacionales a través del poder militar, la seguridad interior, la aplicación de la ley, la inteligencia y el recorte a los recursos financieros de los terroristas.

Asimismo, esta tarea es atemporal y va en contra de los Estados cómplices de sostener células terroristas. Por su parte, la justificación perfecta de esta estrategia es detener a los Estados o actores que posean armas de destrucción masiva y que puedan utilizarlas en contra de blancos estadounidenses. Además de reestructurar el campo de la defensa balística y del espacio exterior, como piedra de toque del nuevo organigrama de la seguridad.

Para enfrentar este desafío, Estados Unidos hará uso de la autodefensa, es decir, atacará a otro Estado o red terrorista antes de que alguien más lo haga. En este sentido, el coloso del norte asegura que no esperará ser agredido, sino que movilizará sus recursos con decisión antes de que cualquier amenaza se vuelva factible.

La “defensa de la civilización y la preservación de la paz” pasa por la reestructuración de la comunidad internacional. Después del 11 de septiembre, Washington celebra que los grandes poderes mundiales “se encuentren unidos alrededor del combate a la violencia, el terror y el caos”. Con estos elementos, aquella nación promueve la reconstrucción de la seguridad global y busca el alineamiento de Rusia y China.

La base de esta estrategia se fundamenta en la exportación de la democracia y la apertura económica como base para “la estabilidad interna y el orden internacional” y reconfigura “la gran oportunidad histórica para extender por el mundo los beneficios de la libertad, la democracia, el desarrollo y el mercado libre, en todos y cada uno de los rincones del planeta”. A través, claro está, de “los embajadores de la libertad”: las Fuerzas Armadas.

El nuevo mantra, el combate al terrorismo, es la justificación ideal para reacomodar el mundo a su gusto. Pues, al igual que en la Guerra Fría, las “naciones frágiles como Afganistán representan grandes peligros a la seguridad nacional estadounidense, y los Estados frágiles e instituciones débiles conforman el caldo de cultivo en el que pueden crecer las redes del terrorismo y los cárteles de

las drogas dentro de sus propias fronteras”, por ello deben ser derrocados, como Irak. Desde esta perspectiva, en la época actual, el mundo solamente es posible a través del libre comercio y el libre mercado que “han probado su habilidad para generar prosperidad no solamente en Estados Unidos sino en el mundo entero”.

En la medida en que el documento avanza, se profundiza en el resquebrajamiento del orden internacional y en las bases mínimas de convivencia porque Estados Unidos se erige como “el único garante de la seguridad del planeta” asignando a los demás pautas de conducta en el concierto de naciones y en la economía global, desde las naciones militarmente más grandes hasta las que viven en pobreza extrema. A su vez, esta nueva estrategia plantea las bases de los nuevos arreglos geopolíticos del siglo XXI y el papel de las instituciones multilaterales como la ONU, la OMC, la OEA y la OTAN, llamadas a converger directamente en los intereses definidos por Washington deberán abrazar los valores antes referidos. De esta forma, individuos y organizaciones, gobiernos y sociedades, Estados y organismos multilaterales “deben asumir que estas premisas no son simbólicas, sino una realidad del más fuerte ideal estadounidense”. Para esa nación, la defensa de la libertad no está a discusión ni es negociable, ésta es su “misión histórica en defensa de la humanidad”.

Los elementos que contempla la nueva estrategia de seguridad estadounidense son:

- Fortalecimiento del “balance de poder” para garantizar la libertad y derrotar a las naciones o a los actores que desafíen a Estados Unidos.
- Promover los valores de la historia estadounidense, con el objetivo no sólo de hacer el mundo más seguro, sino mejor.
- Impulsar las “ventajas de la sociedad abierta no sólo para Estados Unidos, sino en el resto de la humanidad”.
- Expansión de la libertad emanada de los principios independentistas.
- El gobierno de Estados Unidos “no hará concesiones ni se detendrá para aniquilar a la maldad. No haremos distinción entre los terroristas y quienes les proveen sustento”.
- Identificar a los actores y destruir las amenazas antes de

que crucen las fronteras para entrar a Estados Unidos, nación que no dudará en actuar cuando sea necesario; para ello ejercerá su derecho a la autodefensa con el fin de actuar preventivamente en contra de los terroristas.

Afganistán, sólo el principio

En este delirante encuadre, Afganistán es sólo el principio en la era de combate al terrorismo porque, según Washington, existen “miles” de terroristas entrenados en células clandestinas en Norteamérica, el Cono Sur, África, el Medio Oriente, Europa y a lo largo y ancho de Asia. La doctrina no deja duda: la guerra contra el terrorismo es concebida mundialmente: la destrucción de su estructura internacional es la misión de la superpotencia. En esta plataforma, el objetivo inmediato y atemporal es destruir a las organizaciones globales o a los Estados que apoyan el terrorismo y que pretenden hacer uso de armas de destrucción masiva.

La sustancia de este proyecto radica en ganar la batalla de las ideas y los conceptos. Por ello, la “estadounidización” del mundo se lleva a cabo a través de toda la influencia política y militar, de ese país coordinado con los aliados para redefinir el concepto de terrorismo haciéndolo una categoría ilegal que puede equipararse con la esclavitud, la piratería y el genocidio. Asimismo, anima al mundo musulmán a promover una cultura moderada y distante del terror e impulsa una “diplomacia que promueva las esperanzas y aspiraciones en las sociedades penetradas por el terror global”.

El parteaguas histórico

La gran creación de la actual administración es, sin duda, el Departamento de Seguridad Interior cuyo origen se encuentra en la unificación militar, la reestructuración del FBI y el fortalecimiento de cada parte del gobierno, así como de la cooperación con el sector público y privado. En este Departamento se intenta trabajar en la disuasión del terrorismo, disminuir los daños colaterales en Esta-

dos Unidos, y mejorar el sistema médico para manejar no sólo el bioterrorismo, sino también para vigilar cualquier enfermedad contagiosa o amenaza masiva. Las fronteras no sólo deben detener terroristas, “sino mejorar el tráfico legítimo de individuos”.

Por otra parte, la gran tarea en Afganistán consiste en la reconstrucción de su Estado para que implemente los valores estadounidenses en los ámbitos regional y nacional. Este laboratorio permite reformular, desde el Pentágono y hasta Asia Central, el tipo de convivencia entre las naciones del orbe.

Una mirada sobre el mundo

En este esquema, se establecen las bases para la resolución del conflicto palestino-israelí. Palestina deberá establecer un Estado independiente y democrático que busque la libertad y el libre mercado. De impulsar ese proyecto, Palestina recibiría el apoyo del BM para la reconstrucción de su sistema democrático, la confrontación de la corrupción y el firme rechazo al terror. Es éste y no otro el modelo para resolver “el conflicto” de Medio Oriente. Israel, por su parte, debe retirar a sus Fuerzas Armadas de las posiciones que mantenía hasta el 28 de septiembre de 2000.

En Asia central, Estados Unidos celebra el apoyo de Pakistán en su combate al terrorismo y enfatiza su preocupación sobre el conflicto que esa nación mantiene con la India. “La administración Bush observa el potencial de la India para convertirse en uno de los grandes poderes democráticos del siglo XXI y festeja su relación con aquella nación”. Sin embargo, advierte que la disputa regional entre la India y Pakistán debe terminar.

Indonesia, para Washington, va en buen camino en la medida en que amplía su trabajo democrático y profundiza la promoción del respeto a la ley.

En el hemisferio occidental, la estrategia esboza: “hemos formado coaliciones flexibles con autoridades que comparten nuestras prioridades, en particular México, Canadá, Chile y Colombia. Juntos promoveremos un hemisferio democrático, donde nuestra integración desarrolle prosperidad, seguridad y esperanza. Traba-

jaremos con instituciones regionales tales como las Convenciones de las Américas, la OEA y la defensa ministerial de América para el beneficio del hemisferio entero”.

En esta región, el punto de conflicto lo representan las naciones andinas, particularmente Colombia, donde se presentan vínculos entre el terrorismo, los grupos extremos que desafían la seguridad del Estado y los cárteles de las drogas. Por ello, Colombia constituye uno de los objetivos de Estados Unidos para el combate al narcoterrorismo, y es a través de la cooperación como pretende alinear al resto del hemisferio.

Respecto de África, las prioridades son distintas debido a los altos índices de enfermedad, guerra y pobreza extrema, sin embargo, el énfasis recae nuevamente en el combate al terror global. Estados Unidos plantea fortalecer los vínculos con sus aliados europeos para fortalecer a los Estados africanos y asegurar las fronteras porosas, a través de la reestructuración de su infraestructura. El nivel de apoyo se concentra en tres ejes.

1. Una colaboración más estrecha con el Sur de África (Nigeria, Kenia y Etiopía).

2. Una coordinación más intensa con los aliados europeos y las organizaciones internacionales en la conducción efectiva de los procesos de paz y conflicto en la región.

3. Fortalecer la capacidad de reforma en el nivel subregional y estatal de África para disuadir las amenazas transnacionales.

La guerra preventiva: eje del resquebrajamiento

La idea de la guerra preventiva señala que durante la Guerra Fría, Estados Unidos y la Unión Soviética aseguraron su destrucción mutua. En la actualidad, se ha transitado de una época de confrontación a una de “cooperación” en áreas como el contraterrorismo y la defensa en materia de misiles con la actual Rusia. Sin embargo, la estrategia subraya que la proliferación de armas de destrucción masiva y el latente uso de las mismas contra Estados Unidos nubla el horizonte.

Paralelamente, en los años noventa, la Unión Americana inflama su retórica sobre “el otro”. Los organismos de inteligencia

“documentan” que en Irak, Irán y Corea del Norte existen laboratorios dedicados a la fabricación de componentes nucleares, y esta “evidencia” se convierte en el eje de la nueva estrategia de Seguridad Nacional, destinada a frenar posibles ataques terroristas a la superpotencia, pues supone que estos países “odian todo lo que Estados Unidos representa”.

En otras palabras, la doctrina formaliza una declaración de guerra contra esas naciones como ya ocurrió con Irak, e institucionaliza la paranoia colectiva: “prevenir al pueblo estadounidense de ataques del exterior con armas de destrucción masiva”. Por ello, disuadir a naciones o actores que intenten usarlas se vuelve una estrategia permanente.

De acuerdo con la nueva concepción de seguridad, a Estados Unidos le ha tomado una década darse cuenta de “estos peligros”. El 11 de septiembre los pone en el primer plano y abre un nuevo escenario: las guerras del futuro no podrán ser convencionales, su meta ahora es derrotar al terror. Con esta justificación, la superpotencia reacomoda la geopolítica del planeta, proceso que pasa por el fortalecimiento de sus aparatos de defensa e inteligencia y el nacimiento del Departamento de seguridad interior que, en su conjunto summan el presupuesto militar más elevado en la historia de la humanidad, diplomacia se retira para que tomen su lugar la pólvora y el hierro. La asimetría es descomunal: por ejemplo, Estados Unidos destina un presupuesto de 379 mil millones de dólares para gasto militar, mientras que Irak, sólo destina mil cuatrocientos millones de dólares (Véase cuadro 7).

Cuadro 7

País	Presupuesto militar Miles de millones de dólares
Estados Unidos (2003)	379
Reino Unido (2001)	34.8
Rusia (2000)	29
Francia (2000)	27
Alemania (2001)	23.1
Arabia Saudita (2000)	18.7
La India (2000)	15.9
China (2000)	14.5
Corea del Sur (2000)	12.8
Taiwán (2000)	12.8
Irán (2000)	7.5
Pakistán (2000)	3.3
Siria (2000)	1.8
Irak (1999)	1.4
Corea Del norte (2000)	1.3
Yugoslavia (2000)	1.3
Libia (2000)	1.2
Sudán (2000)	425
Cuba (2000)	31

Fuente: Instituto Internacional para los Estudios Estratégicos.

8. El nuevo tipo de guerra de Estados Unidos

En las siguientes páginas se analizan tres niveles de guerra que Estados Unidos libra en la actualidad y se discute el debilitamiento del orden internacional establecido en 1946, el tipo de estructura y estrategia militar naciente después del fin de la Guerra Fría, y los desafíos que enfrenta o representa en la era posterior al 11 de septiembre respecto de su guerra preventiva y de los organismos internacionales. Asimismo, se presenta el debate sobre las armas de destrucción masiva y los desafíos hacia el futuro.

“The New American Way of War”¹

Levanta amenazadoramente el garrote, aprieta el puño, mira en todas direcciones, desconfía, se exaspera, respira enfadado, observa con desdén; la Unión Americana se ensimisma. La estrategia de guerra de Estados Unidos al inicio del nuevo milenio surge teñida de sangre e infinitas dudas y atenta contra el decurso de la humanidad.

El nuevo poder que surge —paradójicamente— de los escombros de las torres gemelas en Nueva York y el Pentágono da un giro hacia un egocentrismo extremo que no descansa en celebrar su fuerza, capacidad, adaptabilidad y “eficacia brillante” en combate. En el momento exacto de la toma de la ciudad y la caída de la efigie de Hussein, mira al cielo, sostiene con el puño derecho su bandera y la restriega en la efigie de una ciudad en ruinas: Bagdad.

Celebra con los ingleses y los australianos vitoreando la arrogancia de los hombres en combate; se afirma el patriotismo y la victoria. Mientras tanto, el *stablishment* se hincha: Francia cae de su pedestal, Rusia deja de mirar en el firmamento *bushiano*, a China se le vislumbra como una potencia que puede minar el poder de Estados Unidos en Asia central, aunque es preferible construir una alianza trasatlántica con Pekín para disuadir a Corea del Norte en lugar de mantenerlo en su contra y continuar con la exportación de los valores estadounidenses a esa región.

Las voces desde el Congreso, los analistas en seguridad nacional, la academia de inteligencia y, sobre todo, la comunidad que toma las decisiones en la guerra contra el terrorismo, apuntan hacia los enemigos: la ONU y la Unión Europea en el marco multilateral y regional.² En otro plano, Rusia y China entran al futuro juego de la lucha por los espacios geoestratégicos.³ India y Pakistán, por su parte, son ubicados en el “eje del mal”.⁴ Y como un punto aparte se discute el papel que se debe desempeñar respecto a Corea del Norte.⁵

De hecho, los actuales operadores del Pentágono argumentan que Estados Unidos debió haber intervenido antes en Afganistán e Irak frente a las evidencias de que representaban una amenaza para los intereses estadounidenses. Por ello, la doctrina preventiva tiene como premisa fundamental que la mejor defensa es el ataque.⁶ Los vacíos existentes durante la administración Clinton se cubren luego del 11 de septiembre, ya que brindan “credibilidad” a las Fuerzas Armadas y ponen en la mesa la necesidad de acción del poder estadounidense.

Después de Irak, los mensajes de Estados Unidos a la comunidad internacional tienen un valor adicional para Rusia, China y Francia, naciones que lideraron la oposición a Estados Unidos en el Consejo de Seguridad de la ONU, y en menor escala —pero igualmente importante—, para países como México y Chile que están en su zona de influencia. La “victoria” sobre Irak es un llamado efectivo de atención efectivo a Irán y Siria y una estrategia de negociación, que cuenta con el respaldo de China en el corto plazo, en relación con Corea del Norte. Según Richard Perle, la victoria en Irak dio credibilidad a Estados Unidos para disuadir a las naciones

arriba señaladas y para presionar a Palestina a formar un Estado democrático, y, en una segunda fase, para estacionar bases militares en Turquía, con el fin de consolidar la presencia estadounidense en la región.⁷

La estrategia actual de Estados Unidos enfrenta el desafío de conformar alianzas estratégicas en Europa, Asia central y América Latina y de evitar que se condensen fuerzas nacionalistas y, en algunos casos, antiestadounidenses, como está ocurriendo en el mundo, y que éstas exacerben las corrientes de odio en el círculo no estatal; dicho de otra forma, la estrategia actual es un caldo de cultivo para la proliferación de grupos terroristas diseminados en la era de la globalización.⁸

En “The New American Way of War” existe otro consenso: los estrategias militares y de seguridad nacional aseguran que, ante las miradas tanto interna como externa, las Fuerzas Armadas de la Unión Americana deben estar orgullosas por el “trabajo maravilloso” que han realizado en Afganistán e Irak, el cual ha abierto la puerta para la “democratización” de la región y la creación de una zona de libre comercio en el Golfo Pérsico.⁹

Ciertamente, la libre empresa y la democracia de libre mercado conforman la estrategia de seguridad escrita para el consumo interno, obviando la discrepancia y disidencia del mundo que no comparte las tesis de Washington. En este marco, durante los trabajos de “The New American Way of War”, conversé con un hombre cercano a la concepción de la doctrina preventiva, quien aseguró que “no se preguntan sobre las divergencias en el exterior”, sino sobre el sentimiento y la aprobación al interior del Consejo de Seguridad Nacional, particularmente en los sectores dedicados a la implementación de la estrategia preventiva, articulada desde el Comando Central del Pentágono y difundida a los medios de comunicación a través de una estrategia dual. Expliquemos el argumento: para la guerra en Irak, el Comando Central invitó a corresponsales para que cubrieran el operativo desde el campo de batalla y así modular las imágenes que serían proyectadas en Estados Unidos.

De esta forma, los “expertos” en asuntos militares que se presentan a través de, por ejemplo, Fox News —emisora afín a la gue-

rra y conservadora en extremo— son ex generales que en su mayoría habían participado en la guerra del golfo Pérsico. Asimismo, es relevante apuntar que 80% de la población estadounidense se informa a través de Fox News o de ABC News y confía ampliamente en sus comunicados de prensa. Esta alianza estratégica entre los medios de comunicación corporativos y los operadores de la guerra permitió orientar a la opinión pública hacia la aceptación de guerra y el apoyo al presidente. Y no olvidemos que el Pentágono contrató los servicios de Hollywood para presentar imágenes y exaltar la figura del guerrero que triunfa en combate, práctica que se desarrolla desde finales de la Primera Guerra Mundial.¹⁰ La “victoria” de las fuerzas armadas estadounidenses sobre Irak logró 80% de aprobación para el presidente y su gabinete. Por lo anterior, mientras el mundo entero observaba la otra cara de la moneda respecto a Irak, en Estados Unidos la mayoría de la población veía imágenes superficiales y carentes de análisis crítico. La mayor expresión de esto fue la difusión de la caída de la estatua de Saddam Hussein en Bagdad y las imágenes de niños entregando flores a los soldados estadounidenses que los “liberaban”. En cambio, las que mostraban las muertes de civiles irakíes, y aun de soldados estadounidenses, se minimizaron, fueron difundidas con gran reserva y, por el contrario, se magnificaron las que mostraban rescates espectaculares.

Fases de la crisis internacional

Una vez que Estados Unidos desconoció el orden internacional bajo la resolución 1441 de la ONU que abogaba por dar más tiempo a los inspectores encargados de indagar e informar sobre la existencia de armas de destrucción masiva en Irak, el discurso de la diplomacia careció de contenido. “Ésas son consideraciones secundarias”, “a quién le importan”, consideraron en los organismos de defensa.¹¹ No es casual que el Consejo de Seguridad haya experimentado una crisis en lo que se refiere a las tareas de Estados Unidos para preservar su seguridad nacional, cuestión muy distinta de la paz y la seguridad que plantearon el conjunto de naciones

que dieron origen a la ONU luego de la Segunda Guerra Mundial. Dicho de otra manera, la batalla al interior de la Casa Blanca la ganó el Departamento de Defensa. En el Departamento de Estado Colin Powell fue acusado de consultar a los disidentes y de intentar el consenso internacional cuando los republicanos en el Congreso y en el Poder Ejecutivo desconocían que la ONU podía ser usada como garante de la guerra preventiva.

En la práctica, la política exterior de Estados Unidos se militariza y las posiciones “moderadas” se abandonan. El debate actual sobre la gran estrategia articula los siguientes elementos:

- El mejor aprovechamiento de un poder militar absoluto.
- El desarrollo de la tarea y estrategia más veloz sobre cualquier enemigo real o imaginario.
- La ejecución del poder real y sin vacilaciones con el fin de reducir, en el largo plazo, la pérdida de vidas humanas.
- Forzar la alineación de la comunidad internacional a la estrategia estadounidense.
- Elevar el presupuesto militar: infraestructura, educación, entretenimiento, conocimiento, inteligencia y análisis estratégico.

Sin lugar a dudas, las guerras de W. Bush —Afganistan e Irak— han puesto en evidencia las fallas de su maquinaria, las inconsistencias de la tecnología inteligente, los rezagos en capacitación internacional y han señalado las tareas que se deben mejorar en el futuro cercano,¹² prefigurando la radicalización y modernización de su armamento. En este marco, para los estrategas, la victoria militar se gana durante la planeación y cuando se desentrañen las debilidades más profundas del enemigo con el respaldo de un presupuesto militar diseñado para acabar con el adversario. Así, la victoria sólo es consecuencia de una planeación estratégica.¹³

La *real politik* desplegada en una lucha de intereses entre Estados es sólo una dinámica del emergente orden internacional. En efecto, ésa fue la ecuación de balance de poder durante la Guerra Fría pero que terminó en la era posterior al 11 de septiembre. Ahora, la guerra no convencional contra el terrorismo y los ataques suicidas conforman el principal desafío del poder absoluto de Estados Unidos y su fuerza militar y tecnológica.

La victoria sobre Irak da el motivo a los sectores más conservadores dentro y fuera de Estados Unidos para continuar con el modelo de guerra preventiva; las posturas moderadas no tienen cabida y de hecho, se pretende alinear a la ONU, a la OTAN, a la OEA, a África y al mundo no alineado. El multilateralismo legado por Clinton es severamente cuestionado por los organismos de defensa dentro y fuera del gobierno. Para ellos, los años del ex presidente demócrata fueron un fracaso. En la medida en que aparecen las listas de la reconstrucción en Irak, la lucha de intereses radicaliza la disputa por el botín y afloran los rostros de la guerra: ex directivos de Enron y Exon ahora en la Casa Blanca dividen el pastel, George Bush y Dick Cheney en presentación estelar, ambos ex petroleros. Este proceso excluye a los disidentes ubicados en las filas del PD y a quienes no manifestaron un apoyo expedito al presidente fuera de Estados Unidos. Con base en este modelo se pretenden resolver los conflictos y las disputas del futuro.

Después del 11 de septiembre ha emergido la esencia más peligrosa del poder estadounidense reivindicando su tradición inglesa: el imperio. Actualmente, Estados Unidos no contempla al resto de países del planeta como interlocutores, a menos que se subordinen a su guerra preventiva.

No hay duda: el coloso del Norte contribuyó a crear el orden internacional que rigió después de la Guerra Fría, mismo que preservó mientras fue útil a sus intereses, sin embargo, una vez que ese orden se diluye, se convierte en una reliquia que debe ser transformada por la “justicia infinita”.

“The New American Way of War” II

Para entender con mayor precisión el tipo de guerra que Estados Unidos libra actualmente, es importante revisar su trayecto durante los últimos años y calibrar así los desafíos del futuro.

Si bien la superpotencia ha llevado a cabo, a lo largo de su historia, múltiples tipos de guerra, persiste una constante en sus objetivos de fuerza: disuasión, presencia, interacción con aliados y actividades de preparación para el futuro; proceso animado por

las Fuerzas Armadas, cuya transformación es permanente. Durante la guerra se permite experimentar con el uso de nuevas armas, durante la paz las fabrica y perfecciona.¹⁴

En esta línea de pensamiento, según los expertos en asuntos militares, el mundo “depende” del poder militar de Estados Unidos. (La excepción aparece con Osama Bin Laden, quien lo observó como una potencia débil.) Ahora bien, ese poder estratégico sirve para impulsar negociaciones económicas, mantener alianzas estratégicas, promover la paz y operar, en la práctica, como líder del planeta, lo que lo lleva a obtener concesiones afines a sus intereses. Desde una perspectiva más sofisticada —la de la doctrina militar—, ese poder absoluto entra en serios problemas cuando requiere impulsar relaciones diplomáticas. En la actualidad, el dilema estadounidense consiste en empatar el derecho internacional con los intereses de seguridad nacional confeccionados en Washington bajo la directriz de la guerra contra el terrorismo.

La utilidad de la guerra

Antes de la más reciente confrontación armada en Irak, Estados Unidos presentaba ocho situaciones de intervención militar que servían como modelo para el estudio y perfeccionamiento de su estrategia durante la era posterior a Guerra Fría: Panamá, la Tormenta del Desierto, Somalia, Haití, Bosnia, los ataques sobre Irak, Kosovo y Afganistán. Las características son las siguientes:

- Estados Unidos se encontraba en la búsqueda de líderes “aborrecibles” respecto de sus intereses.
- Estados Unidos planeó cuidadosamente sus intervenciones, aunque Kosovo y Somalia resultaron bastante controversiales.
- El Comando central realizó la planeación, sin embargo, contó con una participación muy activa del Congreso y la intromisión de los grupos de presión en Washington.
- Estados Unidos obtuvo sanciones internacionales —excepto en el caso de Panamá— a la par que orientó la conformación de coaliciones.
- Estados Unidos ha obtenido apoyo a sus tareas, aunque con reservas diplomáticas.

- El uso de la fuerza se despliega sólo en su máxima capacidad.
- Estados Unidos prefiere liderar ataques desde el aire a sus objetivos. Ésta ha sido una tendencia dominante desde la Segunda Guerra Mundial.

Independientemente de la preferencia por los ataques aéreos, Estados Unidos admite que éstos son insuficientes para resolver conflictos. Durante la década de los noventa, en los movimientos de guerra es evidente que la diplomacia y las fuerzas terrestres son elementos clave para consolidar una victoria, a pesar de sus contradicciones inherentes. Aunque, desde un punto de vista militar, la diplomacia puede resultar un caos, dado que no se puede planear estratégicamente y los resultados quedan a merced de actores “incontrolables”, se reconoce que, con el tiempo, dota de legitimidad a una tarea determinada. En suma: a través de las intervenciones anteriores, Estados Unidos ha mejorado sus tareas y estrategias.¹⁵

Elementos del *American Way of War*

La Guerra Fría se basó en la mutua disuasión del uso de armamentos nucleares entre las dos superpotencias. En esta perspectiva, Estados Unidos no pudo desarrollar en toda su capacidad el combate convencional por temor al uso de tales armamentos. Asimismo, esta vena de defensa/ofensiva-disuasión inmovilizó el desarrollo de combates convencionales que permiten el curso operativo real de la movilización estratégica de los intereses y recursos de Estados Unidos en el mundo. El uso de radares y satélites destinados al combate, que no tuvieron la “suerte” de ser utilizados, se pusieron en marcha hasta que concluyó la Guerra Fría.

La época posterior a la Guerra Fría

A partir de 1989, la comunidad internacional —comandada por Estados Unidos— promovió una transición manejable ante la debacle soviética y la victoria para Occidente. En esa transición, la

gran mayoría de fuerzas armadas se volvieron obsoletas. Por ello, la etapa posterior a la Guerra Fría planteó una reestructuración de fuerzas armadas liderada por la Unión Americana con la premisa de su superioridad sobre el resto de naciones en el mundo.

Asimismo, el fin de la Guerra Fría dotó a Estados Unidos del impulso para llevar a cabo las intervenciones, de la Tormenta del Desierto a los Balcanes, sin mayor discrepancia de Rusia. De hecho, la ex Unión Soviética fue bastante cooperativa, entre 1990 y 1991, en la resolución de conflictos encabezados por Estados Unidos. No se debe olvidar que durante la Guerra Fría estos países se enfrentaron a través de Vietnam e Irán entre 1964 y 1979, fecha crítica esta última, para la supremacía de la Unión Americana representada por Jimmy Carter. A partir de esas experiencias, la transformación, con la nueva derecha al frente se vuelve más beligerante después de 1980.

La respuesta a la “ambigüedad” de Carter diseñada por Reagan consistió en elevar el presupuesto militar hasta las nubes, desarmando así a sus adversarios y sentando las bases del poder único; sin embargo, en la misma medida forjaba conflictos para el futuro, los cuales emergieron con toda su resonancia después de la Guerra Fría.

De 1989 a 2002, Estados Unidos sólo usó el 6% de su capacidad en combates intensos.¹⁶ Además, esas operaciones no requirieron una participación amplia de las fuerzas especiales, la excepción a la regla fue la Tormenta del Desierto. En este sentido, sólo la guerra del Golfo representó una experiencia que permitió desarrollar la capacidad de las Fuerzas Armadas a los niveles existentes hoy en día. Más recientemente, la guerra en Afganistán fue una experiencia fundamental que vislumbró nuevos retos para la seguridad estadounidense, permitiendo poner en práctica la alta resolución de las Fuerzas Especiales. Además, dejó nuevas tareas: buscar el respaldo de antropólogos, sociólogos, psicólogos y filósofos en las tareas militares de combate fuera del marco de Occidente para garantizar la eficacia estadounidense en tierras opuestas a su civilización.¹⁷

En suma: en 1990, Irak rompió el orden internacional al invadir Kuwait y al tornarse una amenaza para los intereses estadounidenses

en Medio Oriente e Israel. El 11 de septiembre únicamente constituyó el principio de la guerra global contra el terror, por lo tanto, sólo de esa forma la tarea inconclusa en 1991 podía completarse.¹⁸

Estados Unidos: “el estabilizador”

El presupuesto militar de Estados Unidos en la década final de la Guerra Fría desanimó el avance militar de otras potencias. Por su parte, la Tormenta del Desierto demostró la capacidad militar de la superpotencia como “estabilizador” del Golfo, lo cual contuvo los precios del petróleo y permitió establecer bases de encuentro en Medio Oriente, esfuerzos que consumieron la energía de la política exterior estadounidense durante la segunda etapa de la administración Clinton. Para los republicanos, “la tarea inconclusa en Irak” durante la época demócrata contuvo la presencia de Estados Unidos y las operaciones de Arabia Saudita pero no logró apuntar la “supremacía absoluta”.

Ciertamente, el 11 de septiembre creó un ambiente radicalmente distinto que no sólo permitió a W. Bush “terminar la tarea inconclusa del padre”, sino que la convirtió en algo “necesario”. Las tesis de la guerra preventiva condujeron a la invasión de Afganistán y a la conquista en Irak y apuntan ahora hacia Irán y a Corea del Norte por razones de seguridad nacional estadounidense.

Operation Iraqi Freedom

La Tormenta del Desierto fue la última operación militar de dimensiones importantes para la estrategia militar global de Estados Unidos. En este sentido, reitero, sólo el 11 de septiembre permitió “terminar la tarea inconclusa de 1991”. Esta guerra impuso, como ya dijimos, un patrón: remover a un líder “aborrecible” para los intereses de Estados Unidos. A continuación algunas otras de sus características:

- Estados Unidos se hizo acreedor a sanciones internacionales.
- No pudo obtener el respaldo de Turquía.
- En la operación coordinó mejor a las fuerzas de tierra y aéreas que en la Tormenta del Desierto.
- La operación se desarrolló en un esquema mucho más complejo al tener enfrentamientos en Bagdad y la periferia, es decir, en el corazón del poder de Saddam Hussein.
- Se mostraron nuevas estrategias de combate, como los misiles inteligentes.
- Las Fuerzas Especiales asumieron una participación más intensa.

Debido a que la operación iraquí fue más agresiva, se liberaron factores residuales no contemplados en los ocho casos expuestos anteriormente. Por primera vez, Estados Unidos habla de ocupación aludiendo a Japón y Alemania en lugar de a Bosnia y Kosovo.

En el futuro, el reto será mayúsculo para Estados Unidos porque se encuentra en el proceso de reconstruir una nueva nación en Afganistán. De esta forma, el presidente Bush concluye la tarea abandonada por el padre junto con su equipo. Sin embargo, abre una herida muy profunda de resentimiento y odio en el mundo árabe por la ocupación humillante, plagada de violaciones al derecho internacional e instrumentada sin el respaldo del Consejo de Seguridad de la ONU francurando una de las reglas de convivencia internacional creadas desde el nacimiento de la ONU y de la OTAN a mediados del siglo XX.

Las características de este proceso son:

- Estados Unidos ocupó Bagdad y no contó con gran apoyo, salvo el de Inglaterra.
- Turquía se mantuvo al margen de Irak.
- El caos persiste en Irak, mientras Estados Unidos encuentra al líder que requiere para preservar sus intereses.
- Desde el punto de referencia de su interés, modificó la geografía política del Golfo Pérsico y el Medio Oriente.
- La amenaza iraquí desaparecerá hasta que Estados Unidos establezca una operación sustancial a través de una ocupación masiva a ese país.

- Estados Unidos removerá sus tropas de Medio Oriente para disminuir las tensiones en Arabia Saudita.

Una vez concluida la tarea en Irak, Estados Unidos se posiciona como el gran pacificador, puesto que, según la mirada oficial, el golfo Pérsico es la zona más inestable del mundo desde 1970; sin embargo, su doctrina preventiva constituye, en contraste, el instrumento del orden internacional que articula el contenido y las misiones de intervención ante la “sospecha” estadounidense.

Tendencias y desafíos persistentes

La amenaza de Al Qaeda es una constante antes y después de la victoria en Irak. De esta forma, Estados Unidos deberá redoblar sus esfuerzos para la protección de su seguridad interna. La invasión de Irak posiciona a Estados Unidos como una superpotencia incontenible en los cuatro puntos cardinales del globo terráqueo, capaz de enfrentar a cualquier enemigo o fuerza que lo desafíe. Los conflictos del futuro presentan retos a la forma en que Estados Unidos hace la guerra, en la medida en que se estrecha la posibilidad de conflictos entre naciones y se abren las compuertas para el terror sagrado.

Queda en el aire primero: la posibilidad de que la administración Bush ataque Irán y Corea del Norte de acuerdo con su doctrina preventiva; segundo: que sea capaz de restablecer relaciones diplomáticas con Alemania y Francia; tercero: que logre fortalecer a la OTAN o bien que contribuya a su debilitamiento, y cuarto: el escenario más peligroso articulado por Estados Unidos reside en la continuación de la doctrina preventiva.

Antes del 11 de septiembre parecía existir un “mundo predecible”: la globalización proseguía su marcha, China se integraba a la Organización Mundial de Comercio (OMC), la OTAN proseguía su expansión, los conflictos regionales habían sido contenidos, la proliferación nuclear era bastante baja y, aunque existía preocupación por Corea del Norte y su programa nuclear, las cosas parecían estar bajo control. Al parecer el mundo asimilaba el hecho de que la

India y Paquistán poseyeran armas nucleares. Después del 11 de septiembre, las coordenadas se han modificado radicalmente, la estrategia apunta y disuade a Irán, a la vez que presiona militarmente a Siria. El caso de Irán tendrá que ser analizado con cautela por la “sospecha” de que produce armas de destrucción masiva, pero ¿qué hay detrás de este debate?

“The New American Way of War” III: armas de destrucción masiva

Después del 11 de septiembre, la proliferación de armas de destrucción masiva llegó a su punto más alto en la agenda de la seguridad global. Los atentados terroristas develaron un sentido de urgencia y vulnerabilidad de los Estados que poseen el mayor arsenal nuclear del orbe: Rusia, China, Francia, Inglaterra y la Unión Americana, y comenzó el debate más peligroso que existe actualmente en la humanidad.

Históricamente, Estados Unidos fue la primera nación en usar la bomba atómica y es en la actualidad la potencia que produce el mayor número de toneladas métricas de bombas nucleares, sobre la faz de la Tierra, seguida por Rusia y China. De las cinco naciones mencionadas anteriormente, todas son miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. En este contexto, ha surgido uno de los dilemas más sensibles para el planeta: la proliferación de armas de destrucción masiva en los Estados no alineados como Irán, Corea del Norte, hasta hace poco Irak, India, Pakistán, Siria e Israel, así como un conjunto de actores no ligados a los gobiernos que están vinculados con la carrera armamentista con fines terroristas. La vulnerabilidad global reside en el hecho de que Estados no afines a los intereses de Estados Unidos (como Irán o el Norte de Corea) puedan vender armas o compuestos químicos o biológicos a los terroristas y que puedan ser utilizados contra blancos estadounidenses o en sus zonas de influencia. El hecho devela la alta vulnerabilidad de Estados Unidos en tanto que esa nación tiene intereses en el mundo entero.

Lo anterior fue el argumento central para justificar la invasión a Afganistán después del 11 de septiembre y la confrontación armada en Irak, que inició el pasado 19 de marzo y concluyó el 1 de mayo de 2003 —contienda que llevó a una crisis mundial en la ONU, la OTAN y en toda la comunidad internacional— y de la que se dijo que poseía armas de destrucción masiva.

El presidente Bush sostuvo que: “la liberación de Irak es un avance crucial en la campaña contra el terrorismo. Hemos sacado a un aliado de Al Qaeda (la red extremista de Osama Bin Laden) y cortado una fuente de financiamiento para el terrorismo”.¹⁹ Hasta ahora no se ha encontrado a Osama Bin Laden ni a Saddam Hussein y aunque “la transición de una dictadura a una democracia va a llevar tiempo [...] vale la pena cualquier esfuerzo. Nuestra coalición se va a quedar hasta que el trabajo esté terminado”.²⁰

En esa tónica, el presidente Bush sentencia: “Cualquier persona involucrada en la preparación o ejecución de atentados terroristas contra el pueblo norteamericano se convierte en enemigo de nuestro país y en blanco de nuestra justicia norteamericana”. Además advirtió: “cualquier régimen que tenga vínculos con grupos terroristas o procure o tenga armas de destrucción masiva” será considerado “un grave peligro para el mundo civilizado y como tal será enfrentado”.

La proliferación de armas de destrucción masiva es reconocida como la principal amenaza a la seguridad nacional de Estados Unidos y de otras naciones.²¹ Durante la Guerra Fría y después de ésta tal amenaza ha provocado alarma, ambigüedad y apatía.

A principios de 2002, la urgencia por frenar el terrorismo se elevó a niveles jamás experimentados, por lo que los esfuerzos se redirigieron hacia la producción de armas para su combate. Este debate tiene orígenes importantes: durante la Primera Guerra Mundial se utilizó el gas letal para el combate y al inicio de la Segunda, Japón inauguró el uso de materiales biológicos contra China. Para ese entonces una gran cantidad de naciones involucradas en la conflagración mantenían programas de investigación biológica. Alemania utilizó gas letal para terminar con la vida de miles de

judíos y otros prisioneros en los campos de concentración. Al final de la guerra, las bombas nucleares fueron utilizadas por primera y última vez para derrotar a Japón en 1945. La proliferación de armas de destrucción masiva se elevó de los sesenta a los ochenta. Después de esa última década, la construcción de armamento decreció ampliamente. Sin embargo, después del 11 de septiembre, la producción se ha disparado a niveles alarmantes.

En la última parte de la Guerra Fría, la Unión Soviética y Estados Unidos acordaron reducir la producción de armas nucleares. En este marco, la comunidad internacional y los expertos pensaron en los riesgos mortíferos de la propagación y remoción de componentes radiactivos. En 1992, los miembros permanentes del Consejo de Seguridad Nacional de la ONU declararon que la proliferación de armas de destrucción masiva constituía “una amenaza para la paz y la seguridad global”.

En 1998, la Agencia de Inteligencia para la Defensa (Defense Intelligence Agency, DIA) concluyó que la proliferación nuclear, química y bacteriológica, así como en la construcción de misiles y otras tecnologías configuraban la amenaza más directa a los intereses de Estados Unidos en el mundo. A finales de 2001, el presidente Bush afirmó que: “La gran amenaza proveniente de las bombas de destrucción masiva nuclear, química y bacteriológica no se ha ido después del fin de la Guerra Fría; ha evolucionado como parte de muchas amenazas separadas, algunas de ellas difíciles de observar y difíciles de responder”.

Actualmente existen dos riesgos fundamentales, uno: que cada vez un número más elevado de naciones fabrique armas de destrucción masiva y que éstas se encuentren en manos de los terroristas. La sola existencia de miles de bombas nucleares y biológicas constituye una amenaza contra la seguridad del planeta, ya que sus plantas de producción son también blancos en Estados Unidos y en las naciones arriba señaladas o porque una sola planta nuclear podría matar a un millón de habitantes. Tal es el caso de Tennessee, Estados Unidos, que carece de una normatividad que proteja a los trabajadores y a la población.²²

Las bombas nucleares son las más letales jamás inventadas. Una bomba nuclear compacta puede destruir instantáneamente

media ciudad. Éstas son las más difíciles de construir y de adquirir. Hoy en día, sólo ocho naciones poseen ese tipo de armamento. Las cinco primeras son reconocidas por el Tratado de no Proliferación de Bombas de Destrucción Masiva: Rusia, Estados Unidos, China, Francia y el Reino Unido y desarrollaron sus arsenales al final de la Segunda Guerra Mundial, en un contexto relativamente estable. No obstante, las cosas cambiaron hacia 1998 cuando India y Pakistán desarrollaron pruebas nucleares. Afortunadamente, estas naciones no han detonado bombas nucleares, pero poseen la capacidad de destrucción si así conviniera a sus intereses.

Además, Corea del Norte, Irán e Irak son las naciones que, se sabe, han recientemente desarrollado capacidad nuclear. En 1994, Corea del Norte negoció con la administración Clinton el congelamiento de sus pruebas nucleares. Después de la guerra en el golfo Pérsico, Irak destruyó una gran parte de su arsenal nuclear, el cual, se presume, fue reactivado en 1998, tras la suspensión iraquí de inspectores enviados por la ONU. Irán es otra de las naciones que han desarrollado programas de investigación y que está obteniendo material para la construcción de armamento nuclear.

En los últimos veinte años, distintas naciones han abandonado programas nucleares, incluyendo Argentina y Brasil y otras que lo hicieron tras el Acuerdo de No Proliferación de Armas Nucleares; Ucrania, Bielorrusia y Kazajistán entraron en conversaciones primero con la administración Bush y luego con la de Clinton para desmantelar su sistema nuclear. En la perspectiva del *Carnegie Endowment for International Peace*, Libia y Argelia son Estados peligrosos por su deseo latente de obtener bombas nucleares.

Bombas químicas

Las bombas químicas son aquellas que contienen organismos vivos letales; después de las nucleares, las químicas son las segundas en capacidad destructiva en escala masiva.

Cuadro 8. Arsenales nucleares en el mundo

País	Producción anual
Rusia	20,000
EU	10,500
China	410
Francia	350
El Reino Unido	185
Israel	60-100 (se sospecha)
India	10 posiblemente
Pakistán	10 posiblemente

Fuente: Institute Carnegie for International Peace.

Cuadro 9. Países sospechosos de desarrollar armas nucleares

Irán
Irak
Corea del Norte

Fuente: Institute Carnegie for International Peace.

En realidad, en el siglo XX se ha desarrollado una capacidad letal que puede tener consecuencias globales y regionales, una de las grandes excepciones fue en la Segunda Guerra Mundial, pues “durante la Guerra Fría, Estados Unidos y la URSS perfeccionaron bombas biológicas, cada uno desarrolló arsenales capaces de destruir toda la vida humana y la mayor parte de la vegetación sobre la Tierra”.²³ Sin embargo, estas armas contuvieron un enfrentamiento entre ambas potencias.

En 1975, sólo Estados Unidos, la Unión Soviética, China y Sudáfrica formaban parte de la Convención de Bombas Tóxicas y Biológicas. Hacia el año 2002, 163 países habían asignado la Convención; empero, quedaban doce naciones —que se consideraba poseían este tipo de armamento— fuera de ésta: Irak, Irán, Israel, Rusia, Corea del Norte, Siria, Libia, India, Pakistán, China, Egipto y Sudán. Las fuentes estadounidenses han hecho este listado a partir de informes anuales de diversas dependencias y a través de informes elaborados para el Congreso por el Departamento de Defensa. La mayoría de “Esas naciones sospechosas de obtener armas biológicas prohibidas por la Convención” tienen programas de investigación, mismas que podrían suspenderse en Irán, Irak y Rusia. En situación similar se encuentran Corea del Norte, Israel y China.

Cuadro 10. Países sospechosos de posesión de armas biológicas o con desarrollo de programas para su elaboración

China
Irak
Pakistán
Egipto
Israel
Rusia
India
Libia
Sudán
Irán
Corea del Norte
Siria

Fuente: Institute Carnegie for International Peace.

Las bombas químicas entran —como ya se mencionó— en la categoría de armas de destrucción masiva. Esto significa además que para su detonación se requieren cantidades estratosféricas; por

ejemplo: cinco toneladas métricas del gas nervio encapsulado en bombas dejadas caer por dos aviones o cabezas de 36 misiles Seud podrían matar a 50% de la población en cuatro kilómetros a la redonda.

Una bomba nuclear es un mecanismo con energía explosiva que se produce gracias a una fisión o una combinación de fisiones y procesos de fisión. Las explosiones provenientes de este mecanismo causan un daño catastrófico, debido a las altas temperaturas y al impacto producido por la explosión inicial y la radiación residual. Las bombas nucleares producen energía mediante la división de los núcleos de un átomo, enriquecido altamente con uranio o plutonio, al ser bombardeado con neutrones. Cada núcleo desintegrado produce una energía al igual a la de los neutrones adicionales que bombardean el área cerca del núcleo, produciéndose una reacción en cadena. La fisión de bombas como las arrojadas en Hiroshima y Nagasaki, es muy fácil de producir y provee el catalizador para explosiones termonucleares más complejas. En dichas bombas, una fisión explosiva crea altas temperaturas para alcanzar isótopos e hidrógeno, usualmente de deuterio y tritium, los cuales liberan energía y neutrones, las bombas nucleares más modernas usan una combinación de los dos procesos, llamados impulso, para mantener altos rendimientos en artefactos más pequeños.

Bombas biológicas

Las bombas biológicas diseminan enfermedades infecciosas y crean condiciones que aparecerían sólo por medios naturales. Tales agentes se pueden dividir en bacterias (ántrax), virus (viruela), raquitismo (fiebre *q*). Las características que determinan el uso de éstos como bombas incluyen los siguientes elementos: que sean virulentos infecciosos, tóxicos, patógenos, su periodo de incubación, medios de transmisión y que sean letales y estables. El avance de la ingeniería genética ha producido un impacto muy profundo en cuanto a la amenaza que representan las bombas biológicas. Los agentes que son extremadamente dañinos pueden ser potenciados para incrementar su virulencia, la producción de su capacidad

por célula y su sobrevivencia en ambientes difíciles, también puede ser enmascarada la presencia de detectores basados en la inmunidad. Como los agentes son organismos vivos, su duplicación natural después de la diseminación incrementa su impacto lo que hace a estas bombas más atractivas, ningún país que posee una bodega farmacéutica tiene agentes biológicos. La presentación en aerosol es la mejor, aunque la hecha con explosivos es devastadora.

Primeras conclusiones

Como se puede desprender de la información anteriormente referida, existe un problema potencial y permanente de conflicto. Estados Unidos observa como adversarios, enemigos o amenazas potenciales a las naciones que no comparten su estrategia de guerra y de seguridad nacional. Además de Inglaterra y España, que demostraron un respaldo indudable —independientemente de las protestas internas— el resto del mundo no es del agrado de Washington. A pesar de los acuerdos regionales que existen en materia de la Convención de No Proliferación de Armas de Destrucción Masiva, Rusia y China no comparten la estrategia del actual presidente de la Casa Blanca. Francia se opuso tajantemente a su doctrina preventiva y Alemania ha desempeñado un papel protagónico al establecer un balance de poder en el Consejo de Seguridad de la ONU y en la OTAN. Sin embargo, dada la relación histórica entre Europa occidental y Estados Unidos, en Washington se piensa que el diferendo puede ser superado. Para que lo anterior ocurra, el desafío es que Estados Unidos modere sus posturas —situación que parece muy difícil en el futuro próximo—, o bien que las naciones europeas se alineen con Washington.

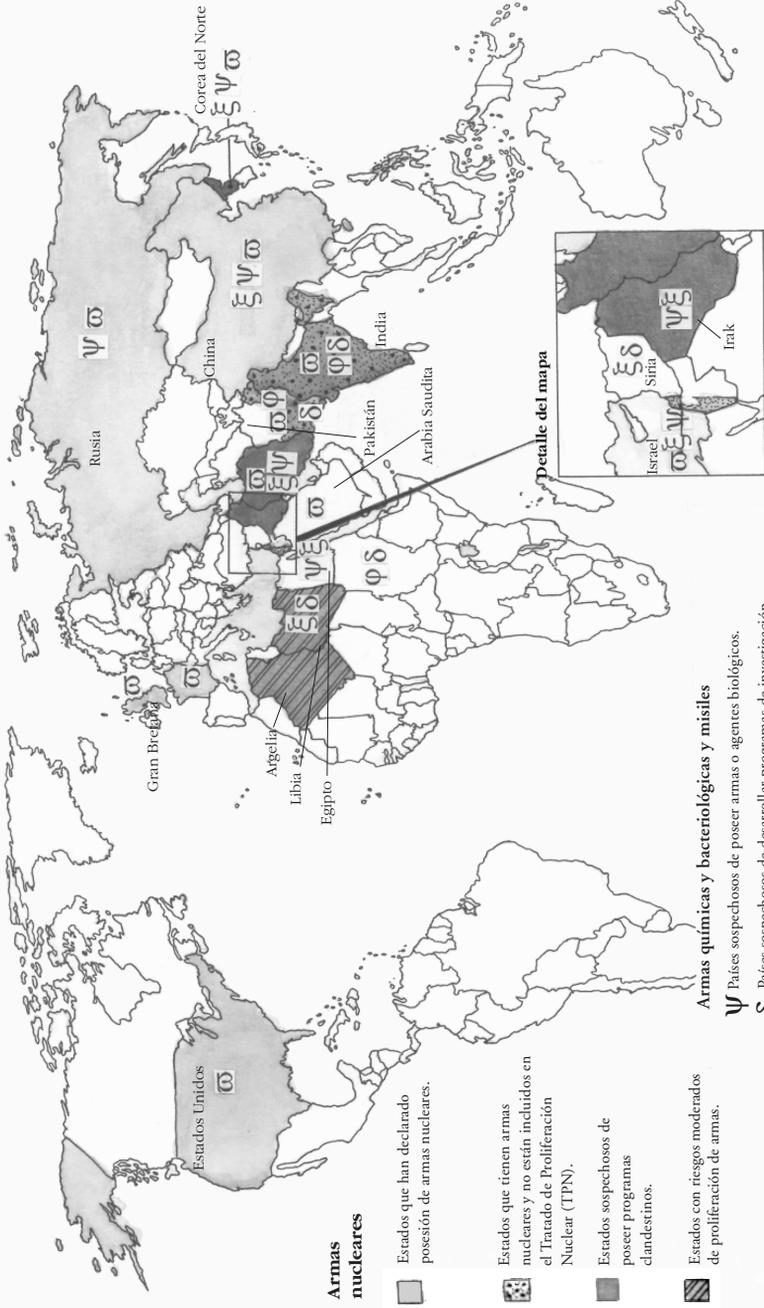
El nivel de tensión aumenta cuando se apunta hacia las naciones que también cuentan con programas nucleares o que son sospechosas de crear armamento de este tipo, como Irán y Corea del Norte, las cuales profesan además el *régimen democrático y de valores de la civilización occidental*, como el sistema de representación y la libre empresa. Las cosas siguen empeorando porque Estados Unidos sospecha que Siria y Libia forman parte de la red de Al Qaeda.

En el hemisferio occidental, Estados Unidos tiene problemas con naciones que no apoyaron su cronograma de guerra en el Consejo de Seguridad de la ONU: Chile y México. Además, después de la victoria en Irak, las voces en el Departamento de Estado y en el CSN de la Casa Blanca que pretenden acabar con la carrera de Fidel Castro en La Habana y la de Hugo Chávez en Venezuela cobran nuevo ímpetu y toman forma en la gran estrategia de combate al terrorismo y de control de los recursos naturales en el mundo, la cual ha desatado un diferendo adicional con Venezuela y México, que tiene como meta penetrar en la industria petrolera.

El único país latinoamericano que ha apoyado a Estados Unidos en el combate al terrorismo es Colombia, particularmente después de la ruptura de las pláticas de paz el 20 de enero de 2002 y del arribo al gobierno del derechista Álvaro Uribe, quien demanda de Estados Unidos la entrada de su Comando Sur en el combate contra el Frente Armado Revolucionario de Colombia (FARC) para la erradicación de los grupos guerrilleros. Asimismo, en el contexto de los trabajos de seguridad hemisférica que se llevaron a cabo en Miami, Florida, del 2 al 4 de marzo de este año, el general James T. Hill, comandante del Comando Sur de la Unión Americana apuntó que la prioridad número uno de seguridad de Estados Unidos en el hemisferio es la que se gesta en Colombia y la zona andina, pues en esta región se ha conformado un concepto nuevo: el “narco terrorismo”. De los trabajos de Miami (*Building Regional Security in the Western Hemisphere*) salió el modelo que Estados Unidos llevará a la Cumbre de Seguridad que se celebrará en México, en octubre de este año y que plantea la organización de las fuerzas armadas de América Latina en el contexto posterior al 11 de septiembre para preservar la seguridad y el desarrollo del hemisferio occidental.

Finalmente, lo que se observa es que el peligro mayor está al interior de Estados Unidos puesto que existen sesenta mil plantas químicas y 103 plantas nucleares que son consideradas por el Departamento del Interior como blancos naturales de atentados terroristas. Frenar a los suicidas que puedan portar armas biológicas o químicas para provocar un accidente nuclear, es la principal preocupación de la seguridad estadounidense en el siglo XXI.

Proliferación mundial de armas de destrucción masiva



Armas nucleares

- Estados que han declarado posesión de armas nucleares.
- ▣ Estados que tienen armas nucleares y no están incluidos en el Tratado de Proliferación Nuclear (TPN).
- Estados sospechosos de poseer programas clandestinos.
- ▨ Estados con riesgos moderados de proliferación de armas.

Armas químicas y bacteriológicas y misiles

- Ψ Países sospechosos de poseer armas o agentes biológicos.
- δ Países sospechosos de desarrollar programas de investigación para producir agentes biológicos.
- Ξ Países sospechosos de poseer armas químicas no declaradas.
- Φ Países sospechosos de desarrollar capacidad instalada para producir armas o agentes químicos.
- ω Misiles balísticos que exceden el rango de los 1 000 km.

* Tratado de Proliferación Nuclear.

9. Estados Unidos y Bush, el emperador del siglo XXI, ¿hasta dónde?

Las dimensiones del proyecto “Un Nuevo Siglo Norteamericano” impulsado por la dinastía Bush son amplias y profundas. Recordemos que el abuelo del actual presidente fue compañero de combate en la Primera Guerra Mundial del ex presidente Harry Truman, quien configuró los elementos conceptuales de la lucha contra el comunismo al finalizar la Segunda Guerra Mundial, marco en el que su hijo George Bush tomó la estafeta en plena guerra, llevándola hasta sus últimas consecuencias (con el derrumbe de la Unión Soviética).

Indudablemente, ésa fue una tarea de la nación estadounidense en su conjunto —no de un solo hombre—; sin embargo, George Bush padre desempeñó un papel protagónico en la desarticulación final del bloque socialista. Ahora bien, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el coloso del Norte contribuyó a crear un orden internacional que aseguraba una confrontación indirecta con la Unión Soviética en sus zonas de influencia sin que ésta alcanzara una conflagración nuclear entre las superpotencias. La creación de la ONU y la OTAN parten de esa premisa —afianzar el poder de Occidente y contener el avance del bloque socialista en el mundo—, a la vez que garantizaban mantener en equilibrio la seguridad del planeta. No obstante, el fin de la Guerra Fría y la emergencia de Estados Unidos como el único poder global dejaron en la ambigüedad esos equilibrios.

Así, Estados Unidos entró, en la década siguiente, en una etapa que hoy se podría caracterizar como ambivalente, debido a la

ausencia de un enemigo que cohesionara a su gobierno y a su sociedad. Durante este periodo, la superpotencia necesitaba una nueva ideología para movilizar a la nación en torno del comandante en jefe de las fuerzas armadas, aspecto que se hizo posible, sólo después del 11 de septiembre.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos había articulado una alianza estratégica con la dinastía de Arabia Saudita, país con la principal reserva petrolera en el mundo. Desde entonces, la Unión Americana se aseguró el acceso a esos importantes recursos a cambio de protección para aquella dinastía, y con la invasión de Irak a Kuwait en 1990, redobló su presencia militar en el golfo Pérsico. En esta trayectoria, un personaje que entendía muy bien la importancia estratégica del control del petróleo era George Bush padre, quien había vivido en Midland, Texas desde 1948. En esas tierras concibió su estrategia petrolera-corporativa, mientras su hijo mayor, George W. Bush crecía. Gracias a la Zapata Oil Company, su radio de influencia (Midland-Houston) se extendió hasta el Golfo de México, Sudamérica y Medio Oriente a principios de los años sesenta. Sin embargo, esos intereses debían ser impulsados en Washington.

En este esquema, el derrumbe soviético se perfila con toda precisión una vez que Bush y su jefe, el presidente Ronald Reagan —en concordancia con la nueva derecha—, arriban nuevamente al poder en 1981. A partir de entonces, se explora, con las “mafias” soviéticas, la apertura económica al capital extranjero con la intención de llevar a la gran industria corporativa estadounidense hasta el centro y a la Unión Soviética a su colapso. No es casual que en 1988, aquella nación alcanzara la producción petrolera más alta del siglo XX (doce millones de barriles) y que, al año siguiente, Moscú experimentara un súbito declive de su producción. Y, he aquí una situación muy interesante: en el verano de 1990, el ya presidente Bush visita la Unión Soviética para reunirse con Gorbachov con el fin de establecer las bases de “cooperación” en caso de que el régimen imperante se colapsara.

Allí las prerrogativas del ex director de la CIA fueron claras y sencillas: dejar fuera del proceso de “modernización y transformación” de la industria petrolera rusa al FMI y al BM para que fuera ocupado por el mundo corporativo de su país.¹

Curiosamente, en agosto de 1990, Irak invade Kuwait y, al año siguiente, Estados Unidos entra en guerra contra Saddam Hussein, mientras que la Unión Soviética se colapsa en agosto de 1991, permitiendo a los estadounidenses hacer una jugada de doble carambola: primero, afianzar su presencia estratégico-militar en el golfo Pérsico y, segundo, penetrar la industria petrolera rusa. Esta operación la encabezan, en un frente, James Baker, y, en el otro, Dick Cheney, el entonces secretario de Defensa, afianzando la ofensiva diplomático-militar-corporativa en el golfo Pérsico y Rusia.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial el proyecto consistió en asegurar el acceso a los principales yacimientos de petróleo en Arabia Saudita y en la penetración de las corporaciones petroleras en Rusia, la cual pasó por un reposicionamiento estadounidense en el golfo Pérsico tras la guerra con Irak. Empero, en el otoño de 1992, la derrota espectacular en la reelección presidencial frenó la ofensiva petrolera-militar que, en una etapa posterior, comprendía el Cáucaso.

La transición geoestratégica

En octubre de 1999, en una rara alteración de la geografía militar estadounidense, el Departamento de Defensa cambió el mando general de sus fuerzas en Asia central.² Tal cambio no ocupó las primeras planas de los diarios, pues hasta entonces no había presentado una preocupación central en Washington a través del área Asia Pacífico (China, Japón y la península de Corea); región, “que se extiende de los montes Urales a la frontera occidental de China [y que] se ha convertido hoy en importante objetivo estratégico, debido a las grandes reservas de petróleo y gas natural que se cree yacen bajo el mar Caspio y sus alrededores”, según escribía, en el verano de 2001, el especialista en asuntos militares, Michael T. Klare.

No obstante, desde 1999, Asia Central se convertiría en un objetivo estratégico vital dentro del organigrama del Comando Central del Pentágono, aunque las fuerzas estadounidenses se en-

contraban en el golfo Pérsico desde principios de la década. La región aludida es impresionante: colinda con Rusia, China y la India y tiende brazos hacia la Europa Occidental a través de Turquía y la OTAN.

Sin embargo, en virtud de que el gobierno de Clinton no planteó una estrategia agresiva, los rusos, europeos e incluso latinoamericanos, a través de inversiones gubernamentales y de sus empresas, ocuparon los vacíos en el área de Asia Central, mientras Moscú fortaleció su presencia militar en su flanco sur (incluyendo Chechenia y Daguestán) y las antiguas repúblicas de Asia Central; en tanto, China desplazó su presencia militar en los mares de China oriental y meridional.

La transición geopolítica

Hacia 2001, el volumen de reservas probadas en miles de millones de barriles lo encabezaban: Arabia Saudita (261.8), Irak (112.5), Emiratos Árabes Unidos (97.8), Kuwait (96.5), Irán (89.7), Venezuela (77.7), Estados Unidos (30.4), Libia (29.5) y México (26.9), y la principal producción oscilaba en el siguiente orden: Arabia Saudita (8,768), Estados Unidos (7,717), Rusia (7,056), Irán (3,688), México (3,560), Venezuela (3,418), Noruega (3,414), China (3,308), Canadá (2,763), Reino Unido (2,503). De los países antes mencionados, Estados Unidos no tenía problemas para acceder al energético de Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait.

Curiosamente, con el 11 de septiembre, varias de las naciones con mayor producción y las principales reservas de petróleo pasaron a conformar la lista de los países del “famoso eje del mal” (Irak, Irán y Libia). Para el investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel García Reyes, experto en asuntos geoestratégicos y petroleros, la razón de fondo de la guerra contra Afganistán estribó en posicionar el control geoestratégico estadounidense en Asia Central, abandonado por la administración Clinton; lo anterior quedó de manifiesto con la designación de Eliot

Abraham, ex halcón de Reagan, a partir de enero de 2002, como asistente especial del presidente Bush en el Consejo de Seguridad para el Sudeste asiático, el Cercano Oeste y el norte de África, además de ser el encargado de “resolver” el conflicto palestino-israelí. En tanto, de Osama Bin Laden, ni sus luces; las bombas bacteriológicas de Al Qaeda brillan por su ausencia, el nuevo dictador afgano es un hombre de Washington que se encuentra en el proceso de “estadounizar” a esa nación mientras Estados Unidos concentra bases militares en Afganistán y en el norte en Uzbekistán, Kazajastán y Tayikistán mostrando una impresionante presencia económico-militar en el área.

Por otra parte, el gobierno ruso inauguró, el 27 de noviembre de 2001, el oleoducto del Mar Caspio, el Caspian Pipeline Consortium, que une los yacimientos de Kazajastán con el puerto ruso de Novorosisk, a orillas del mar Negro, con lo que se abre una nueva vía para exportar el crudo del mar Caspio. “Saludamos este acontecimiento excepcional, en un periodo en que las relaciones de asociación entre Estados Unidos, Rusia y Kazajastán se desarrollan activamente”, declaró David, J. O’Reilly, director del grupo estadounidense Chevron-Texaco.³

Con la inauguración del oleoducto y el posicionamiento militar de la Unión Americana en Asia Central, la potencia pisa los talones a los vecinos de la región: India, China y Rusia, por mencionar a los más prominentes. Los dos últimos también concentran las principales reservas de petróleo y generan la mayor producción mundial de oro negro, además de poseer junto con la India, armas de destrucción masiva. Ahora, la Unión Americana se encuentra en el centro de la región a través de Afganistán.

El polvorín: la disputa por Medio Oriente

En el golfo Pérsico, “las evidencias” de que Irak había comprado uranio, mostradas por el Reino Unido y la administración republicana a sus respectivas sociedades, así como a la comunidad internacional para derrocar al régimen de Saddam Hussein, a principios de 2003, resultaron ser falsas. Además, no se han encontrado las

armas de destrucción masiva, razón que se arguyó para la conquista de ese país; aunque se tiene un control —accidental— sobre aquella nación, las bajas estadounidenses —desde el 1 de mayo, cuando el presidente Bush declaró el fin de la contienda militar— siguen en aumento.

También, la derecha estadounidense está propiciando un cambio en Arabia Saudita, ya que la presencia en Irak está consumada; sólo después de haberse posicionado en Asia Central, Siria e Irán continúan en la mira. Con las bases militares en Afganistán y en Asia Central, la cooperación a regañadientes de China y Rusia, así como la presencia de Estados Unidos en Irak, la superpotencia tiene cercados a Irán y Siria. De lanzarse contra esos flancos y repositionar sus fuerzas, se corre el riesgo no sólo de provocar una resistencia permanente en el área, como ya ocurre en Irak, sino de acelerar la peligrosidad de los atentados suicidas en el mundo talibán, por una parte y, por la otra, incentivar brotes nacionalistas en Rusia y China que tiendan a desafiar a los “aliados” de Washington en esos regímenes.

Como quiera que sea, la zona se ha convertido en un verdadero polvorín porque Rusia, China, Israel, India y Pakistán poseen bombas nucleares. Mientras que —según Washington— entre la lista de “sospechosos” de contar con armas biológicas se encuentran China, Egipto, India, Irán, Israel, Libia, Corea del Norte, Pakistán, Rusia, Sudán y Siria.

En efecto, Estados Unidos cuenta con mayor poder y presencia militar en Asia Central y el golfo Pérsico, aunque lo que no es posible calcular es el control real que pueda ejercer sobre el resto de las naciones mencionadas en su avance. Por ello, el papel de la OTAN, el Grupo de los Ocho y de la misma ONU depende de su alineamiento a la guerra contra el terrorismo impulsada por el gabinete de Bush y, desde el 11 de septiembre de 2001, lo mismo sucede con la OEA.

La apuesta de la dinastía Bush es muy peligrosa. Con la conquista de Irak, la presencia en Asia Central, el enlace con Rusia y el aseguramiento de las reservas de Arabia Saudita, se observa que en el mundo no hay nación que pueda desafiar su despiadada carrera militar por poseer el control casi total de las reservas de pe-

tróleo mundiales y, más importante aún, con la estrategia actual se doblaba a la Unión Europea, cuyos países en conjunto congregan 17 135 069 barriles de reservas estimadas, mientras que el Medio Oriente concentra 658 592 290 barriles anuales, frente a 149 279 81 barriles del hemisferio occidental, de los cuales los más abundantes se encuentran en Venezuela (77 685 000), seguido por México (26 941 000) y Estados Unidos (con aproximadamente 22 045 000). La Unión Americana, en el año 2002, producía 12% del total mundial de petróleo, pero consumía 25%. Necesitaba importar más del doble de lo que consume y sus reservas eran escasas.

Con la actual estrategia de conquista, no sólo de Irak, sino del Medio Oriente y con el silencioso pero constante proceso de penetración de la industria petrolera rusa y china, la Unión Americana parece ir tras el total de las reservas mundiales que en 2002, se calculaba, alcanzan aproximadamente para un siglo. Desde la perspectiva estratégico militar estadounidense, dentro del hemisferio occidental no tendría mayores problemas, por ejemplo, con Venezuela, y quizá en un escenario muy lejano, pero no descartable, con México. En este panorama, Cuba es una nación incómoda para Washington. En la actualidad, militarmente, existe el desafío en Irán y Siria; por ello, Corea del Norte observa con alarma que la guerra parece ser su inevitable destino, ya que Estados Unidos lo colocó en la misma categoría que a Irak e Irán. (Véase el anexo 3.)

El dilema interno

Las implicaciones de la actual estrategia, sin duda, son globales, por lo tanto, intentar comprenderlas requiere de una perspectiva comparable. Creo que una sola voz, desde luego, es insuficiente para el estudio de un fenómeno que se encuentra en permanente movimiento, y lo estará por largo tiempo. Sin embargo, cientos de académicos, científicos, periodistas y ciudadanos de toda índole han cuestionado la veracidad de los hechos en todos los rincones de la Tierra. En medio de ese concierto de voces disonantes o disidentes corre un río muy fuerte de dudas y preguntas que merecen respuestas; empero, se imponen las tinieblas, el encubrimiento o

el silencio de un Estado opresor. No cabe duda, las preguntas le ofuscan e incomodan, primordialmente si provienen de su propia comunidad de inteligencia y de algunos importantes líderes legislativos del Partido Demócrata, sobre todo, porque la elección presidencial está en marcha y las intenciones de reelección de Bush por el momento han sido cuestionadas. Lo anterior se podrá medir con toda su fuerza a partir de septiembre de 2004 cuando esté claramente definido el candidato en el Partido Demócrata y cuando los electores sopesen la “oferta” de los contendientes. Sin embargo, el sistema electoral se encuentra severamente atropellado, lo que se perfilará con mayor claridad cuando las evidencias perniciosas de la guerra contra el terrorismo acaben de enredar a la administración Bush que pierde credibilidad ante su pueblo.

En este proceso se configura una constante: anomalías estructurales, sospechas veladas, mentiras reiteradas y una gran cantidad de certezas. Por ejemplo: la elección del 7 de noviembre de 2000, que terminó en un litigio no sólo electoral, sino constitucional, el 13 de diciembre, dejó al descubierto las debilidades del sistema de representación política de la nación que se autoproclamaba como la “democracia modelo” sobre la faz de la Tierra. Sucintamente afloraron los elementos más oscuros del capitalismo salvaje, el apetito por el poder conjugado con la misión divina que justifica, en nombre de una fuerza suprema, anular votos, sobornar procesos y mentir a la población entera. Esa fuerza política que está modificando las bases de la convivencia humana posee un proyecto de corte militar que se maquilla con la retórica de la libertad, la democracia y el libre mercado para satisfacer sus verdaderos anhelos que, por cierto, no son nada nuevos: el acceso a los yacimientos petroleros para modificar la correlación de fuerzas del mundo entero y rehacer la arquitectura de las relaciones internacionales ajustada a su medida, pero los saldos para su propia clase política están erosionando, al interior de sus mismas estructuras, las bases de su propio precipicio dibujado ahora por la voracidad y la soberbia infinita del vicepresidente, Dick Cheney, el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, su subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, y el director de la CIA, George Tenet. Visto esto último en perspectiva, los organismos de defensa discutía en abril pasado —cuestión que se

abordó en el capítulo anterior— que el orden internacional previo a los ataques terroristas servía a los intereses de Estados Unidos, mientras que después del 11 de septiembre, éste se convertía en una reliquia que debía ser adecuada a los intereses que imperan en la Casa Blanca.

Sin embargo, todavía hoy está pendiente esclarecer la campaña del año 2000 del Partido Republicano. Lo que sí queda claro es la ausencia de rendición de cuentas del sistema judicial y de representación, factor que se está convirtiendo no en una excepción, sino en la regla; lo mismo la falta de claridad en su sistema de representación y en la conformación de los negocios corporativos familiares y nacionales. En este gobierno impera no sólo la ausencia de información y del debate, sino el desvío de la misma y la generación de polémicas que a la luz de los hechos muestran una administración no sólo aberrante, sino implacablemente cínica. La apuesta es demasiado elevada para su dirigencia, para su sociedad y para el mundo entero.

La falta de credibilidad sobre la calidad de su democracia erosiona los resortes y el imaginario colectivo de una nación que se sentía orgullosa de su sistema de representación. Por el contrario, en el mediano plazo, se dibujan con mucha mayor precisión las verdaderas intenciones de una clase política que converge en torno a la figura de la dinastía Bush pero que sintetiza uno de los espejos de la vida estadounidense: las visiones más conservadoras de su historia y sociedad. Desafortunadamente, han sido desdibujadas del horizonte las expresiones más moderadas y razonadas en la toma de decisiones, no así en los *campus* universitarios, en las organizaciones sindicales, en los movimientos ecologistas y aun en los sectores dedicados a la defensa y promoción de los derechos humanos en una nación que ha demostrado al mundo tanto actos de barbarie como de gran solidaridad. Es en esa fuerza, el otro espejo estadounidense, donde están cifradas las esperanzas de una importante corriente de pensamiento en la humanidad, para poder frenar los excesos de este gobierno.

Sin embargo, el lamentable y terrible hecho mismo del 11 de septiembre ha sido cuestionado por académicos importantes dentro y fuera de Estados Unidos. A la luz de los hechos, la hipótesis

del factor interno no puede ser descartada, por más que las imágenes y la corriente de opinión hayan mirado con ira y delirio hacia el exterior, sin preguntarse, o querer preguntarse, qué estaba mal adentro. No es objetivo de este libro encontrar las “evidencias” de la “conspiración interna” por la sencilla razón, de que ésta es una tarea primordialmente de Estados Unidos y, después, del resto de la comunidad internacional. Indiscutiblemente, asumo los límites al respecto, pero, insisto en apuntar la duda respecto de la “verdad” difundida mundialmente en nombre de la justicia infinita.

Hasta hoy no se ha comprobado el papel de Osama Bin Laden en los ataques del 11 de septiembre ni se encontraron las armas de destrucción masiva en Irak, o se supo del paradero de Saddam Hussein. En cambio, lo que resulta claro en esta guerra santa es la lucha por el control del petróleo en Medio Oriente, el derrumbe de la ONU como una fuerza multilateral capaz de mediar conflictos entre los Estados, la reestructuración de la OTAN, el nuevo andamiaje de la seguridad continental y la alineación de las grandes potencias con Estados Unidos. Así, se profundiza el aislamiento de la superpotencia y se confirma la falta de credibilidad frente a la comunidad internacional de cara a los hechos, mientras el repudio a la administración Bush crece por todos los confines de la Tierra. Además, todo este panorama se torna más candente por la voz fundamentalista de la Casa Blanca.

El 11 de septiembre dio fortaleza y unidad a una presidencia que no despegaba en los primeros meses de su gobierno, los atentados otorgaron al presidente un poder casi absoluto en los poderes establecidos, el cual fue avalado por los ex presidentes, las mayorías de ambos partidos políticos y la gran parte de la opinión pública. En gran caravana se arremolinaron alrededor de su comandante en jefe. Más aún, las comunidades de la coalición cristiana pidieron rezar y ayunar por el primer mandatario, mientras, en homilía, el reverendo Billy Graham pidió que Dios iluminara a su presidente y a su gabinete.

El estado de las cosas después del 11 de septiembre permitió a los republicanos crear una nueva ideología y definir la estrategia: la guerra santa contra el terrorismo. Lo más peligroso es que los ataques certificaron a un Estado religioso al frente de la Casa Blan-

ca que ha encontrado su misión histórica en el nuevo milenio, identificado a un enemigo finalmente poco claro, en la medida en que va fracturando al mundo. Han intentado alinear a la comunidad internacional en esta locura, declarando la guerra no sólo contra Afganistán sino contra cualquier Estado, individuo u organización que ose atentar contra Estados Unidos desde el anonimato y la oscuridad, pero, reiteramos una vez más, esas amenazas existen más en la imaginación de los operadores de esta estrategia que en la realidad, por lo menos hasta el momento. En oposición, con la doctrina de la guerra preventiva, sí han declarado un estado de guerra contra la humanidad, y mientras este modelo persista y no sea modificado o revocado, existe un peligro latente para el planeta.

El aparato gubernamental

Este *statu quo* intenta asegurar el control de los medios de comunicación y establecer una convergencia que permita que las razones y hazañas de una dictadura mundial perduren; empero, este consenso monolítico se empezó a desdibujar en la medida en que las contradicciones se han expresado constantemente en medios como *The New York Times*, los cuales decidieron sacudirse el caparazón del aparato con el objetivo de buscar credibilidad en sus lectores que habían cuestionaron su veracidad. Desde un principio, Karl Rove, asesor en jefe de W. Bush, esbozó una estrategia fundamentada en los acontecimientos del 11 de septiembre que tendió a ganar un apoyo que su jefe no obtuvo en las elecciones de noviembre de 2000. Este esquema aseguró una mayoría absoluta en las elecciones de mitad de gobierno del año 2002 que sirvieron para agilizar el aval en favor de la guerra preventiva de Bush.

Sólo así la convergencia del *establishment* lubrica la movilidad de la potencia y hace posible profundizar su plan económico, el recorte de impuestos y la implementación de una desregulación sin límites que, por cierto, está aumentando la tasa de desempleo desde el tercer trimestre de 2002, después de que se diera una época de auge económico durante la administración Clinton. Actual-

mente, las grandes corporaciones estadounidenses dictan, en gran medida, la política de gobierno desde el gabinete de Bush.

Mientras, las reformas al sistema judicial cancelan libertades públicas y restringen el acceso a la información, además de otorgar poderes metaconstitucionales al Departamento de Justicia que diluyen una de las premisas históricas de la Unión Americana durante el siglo XX; la rendición de cuentas, y se reestructura el sistema de inteligencia que también demanda mayores atribuciones para anticipar a los “enemigos”, mientras la sociedad va perdiendo derechos. En la medida en que se reestructura el Consejo de Seguridad Nacional y se crea el Departamento de Seguridad Interior, el cual concentra la información y restringe la vida cotidiana, el poder del presidente y su estructura se vuelven inmensos.

En resumen, los operadores de este proyecto demencial reestructuran el Estado y el ejercicio de la administración pública con el fin de reacomodar todo en el eje de sus prioridades estratégicas, el combate al terrorismo, el control de las fronteras, la reorganización de sus relaciones con el mundo y, por ende, el resquebrajamiento del orden internacional preexistente desde 1946. Lo que queda es un Estado apocalíptico, propagador de terror en contra de su propio sistema de libertades y en la convivencia con el resto del mundo, pero su falta de credibilidad es cada vez más grande.

Consecuencias de la guerra contra el terrorismo

Ante el poder militar prácticamente absoluto, Estados Unidos se vuelve más vulnerable e inseguro, se convierte en un blanco y se mueve en la incertidumbre, lo que erosiona su fuerza y entorpece su trabajo con el resto de la comunidad internacional.

El panorama es desolador. En el plano interior, uno de los blancos más vulnerables para ataques terroristas es la industria química, por lo cual se propone una nueva legislación que dé seguridad a dichas plantas. La Agencia de Protección Ambiental (Environmental Protection Agency) ha identificado 123 plantas químicas que podrían ser el blanco de ataques terroristas y, si eso

sucediera, podría matar a alrededor de un millón de personas, por lo menos.

Así, el Departamento de Seguridad Interior trabaja en la coordinación de una mayor regulación de la industria aérea, el cuidado —prioritario— de pipas, estaciones de gas y agua y en asegurar las plantas químicas. Por ejemplo, los legisladores demócratas por el estado de Nueva Jersey, John S. Corzire, y por Carolina del Norte han propuesto, desde abril de 2003, no permitir el uso de clorine, el componente químico que podría multiplicar los efectos mortíferos en caso de una detonación accidental o terrorista. “Actualmente no existen estándares que regulen en el país las plantas químicas, asunto que se ha dejado al sector privado”, se asegura.⁴

La respuesta de la industria a los señalamientos legislativos y federales puede generar una confrontación, debido a que las nuevas medidas indudablemente elevarán los costos de producción y mantenimiento en el rubro de seguridad, a lo cual se opone el sector privado.

Si el peligro era más imaginario que real respecto de ataques provenientes del exterior, después del 11 de septiembre y su guerra preventiva, los riesgos se han vuelto una realidad para los usuarios de aeropuertos, líneas ferroviarias, metro, autopistas, puertos de embarque, estadios, salas de espectáculos y eventos, así como en áreas de poder mayúsculo: Filadelfia, Nueva York, Washington, D.C., o para la guardia costera, la guardia nacional, las policías federal, estatal y local, la inteligencia armada, ¡qué impresión! En esta lógica, acaso Estados Unidos, ¿se está volviendo un blanco de ataques perpetuos? Para enfrentar tales peligros se creó la estructura que se puede ver en el anexo 2.

La elección presidencial de 2004: la prueba de fuego

En un momento en el que México y el resto de América Latina se vuelven “irrelevantes” en el cronograma de guerra de la Casa Blanca y cuando la promoción de la democracia participativa y de libre mercado pasa a un plan realmente secundario, se afilan los

intereses reales de la administración Bush en lo que resta de su gobierno y se prepara la reelección, la verdadera batalla con los estadounidenses, y todo lo demás gira alrededor del interés electoral.

Lo que se pondrá a prueba en las elecciones próximas, tanto en las presidenciales como en las de mitad de gobierno, será el sistema de representación y el balance de poder, ya que la estrategia que ha resultado ganadora hasta ahora se ha basado en el costo de la campaña, es decir, en la recolección de fondos; por cierto, la elección presidencial de 2000 fue la más cara en la historia de Estados Unidos.

Los estadounidenses se vanaglorian de la pulcritud de su democracia; sin embargo, ese “honor” será puesto efectivamente a prueba en 2004. Allí se podrá revisar y estudiar con precisión el flujo de dinero suave, la cantidad de donaciones y las “purgas” a los padrones electorales. Veremos las modificaciones al padrón y podremos medir la limpieza e incuestionabilidad del voto o, dicho de otra forma, parafraseando a Al Gore “que cada voto cuente y sea contado”. Aunque esa premisa no le sirvió para su propia elección presidencial.

En cuanto a los argumentos de “que el pueblo americano no tolerará” esto y que “la estrategia de Bush es insostenible”, que manifiesta una gran cantidad de analistas y ex funcionarios demócratas, y ahora algunos republicanos, es algo que no sabremos, respetable lector, hasta después de las elecciones del próximo año. De imponerse las tácticas aplicadas en 2000 por Karl Rove y documentarse los topes de campaña, entonces podremos observar, con gran riesgo, lo que este sistema ha provisto para el mundo, por lo menos hasta el 2008. En dos años han hecho lo inimaginable, ¿se imagina cuatro más?

Asimismo, es importante subrayar que la “legitimidad” democrática no hará mejor o peor a un eventual ganador, sobre todo si se imponen la danza de los dólares y la lucha de intereses oscuros en la victoria de un candidato, pues éstos pueden generar una corriente de opinión favorable —y por lo tanto de votos— lo suficientemente poderosa para que se imponga sobre la silueta de cualquier adversario.

Al momento de apoderarse de Bagdad y derribar la estatua de Hussein, las principales cadenas de televisión se alineaban con el gobierno y el porcentaje de apoyo sobre el presidente alcanzaba 70%. Oponerse resultaba contraproducente, “insensible”, incluso; a los detractores de la “libertad” se les acusa de traición a la patria y reciben amenazas de muerte. Los organismos gubernamentales y defensores de los derechos humanos son fuertemente criticados, al igual que los movimientos “pacifistas” o “antiguerra”. En la actualidad se buscan diversas estrategias de protesta, aunque se reconoce la debilidad del movimiento.

Empero, veremos si la “audacia” de Karl Rove, el asesor estrella de Bush y de su equipo —si las condiciones se lo permiten— estará dispuesto a profundizar la corrupción del sistema electoral estadounidense. Hay mucho de por medio para pensar en lo opuesto, el esquema del nuevo (des)orden mundial está escrito para la extrema derecha fundamentalista que habita en la Casa Blanca. El petróleo de Medio Oriente es un platillo muy apetitoso para los texanos del oeste sureño como para abandonarlo así a la ligera... ya veremos.

Apéndice

Washington, ¿la “ciudad eterna”?

La sociedad se puede comparar con una gran máquina en movimiento, mantenida en él por los servicios de numerosas personas: quien se halle provisto tan sólo de la técnica de su profesión se encontrará, por muy bien que la posea, en la situación de un trabajador que durante toda su vida se ocupa en un solo punto de esa gran máquina, desconociendo las fuerzas que la ponen en movimiento y sin tener idea de las otras partes del ingenio y de su cooperación en el fin total. Será un servicial instrumento de la sociedad pero no un órgano que la plasme conscientemente.

Wilhelm Dilthey¹

Washington, D.C., la capital política estadounidense encierra múltiples enigmas, símbolos e incógnitas. Detrás del emporio del poder y de los espacios perfectamente trazados, se esconde la arquitectura del imperio y la nomenclatura del poder: la cúspide del *stablishment*. Salas pulidas y rostros volátiles y ausentes, ensimismados. La cascada de fuentes que pululan y armonizan los jardines de ocre en la tierra de mármol, sorprenden a sus visitantes e intimidan a los extraños. Efigies labradas por el tiempo y las manos del artesano y el escultor anónimos.



Figura 1. Monumento conmemorativo a Jefferson.



Figura 2. Monumento a Washington.



Figura 3. Thomas Jefferson.

El Distrito de Columbia luce imponente a la orilla del gran río, el Potomac. En invierno o en primavera, la ciudad luce flamante; en verano o en otoño, sus calles y avenidas cambian de fragancia y su gente de ánimo y vestido, las hojas rojizas caídas en otoño, o el verdor de los cedros contrastan con la nieve que cubre los céspedes en invierno, pero, ¿qué guarda en sus entrañas la capital política más influyente del mundo?, ¿qué inspiró su concepción?



Figura 4. Plano de Washington por Pierre Charles L'Enfant.

La capital estadounidense fue concebida para reafirmar no sólo los valores de las grandes civilizaciones occidentales, sino el decurso de la humanidad. Washington no puede ser entendido de otra forma que no sea la lectura del ejercicio del poder local, nacional y planetario; sin embargo, yace en su intimidad una historia dúctil y sublime que guarda celosamente sus secretos más íntimos. Washington: espacio de políticos y burócratas; sede de embajadores y militares; entidad de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; casa de embajadores y exiliados, refugiados o trabajadores indocumentados de todos los puntos cardinales del globo terráqueo es repensado en las páginas de este libro.

El mundo ordinario de Washington, la capital que combina la diplomacia y la estrategia en medio de la discrepancia y el placer por el contraste: Georgetown, barrio antiguo; Dupont Circle, zona de cafés y librerías al aire libre, Adams Morgan, barrio latino, plasmado por el enjambre multicultural de la noche en efervescencia lúdica.

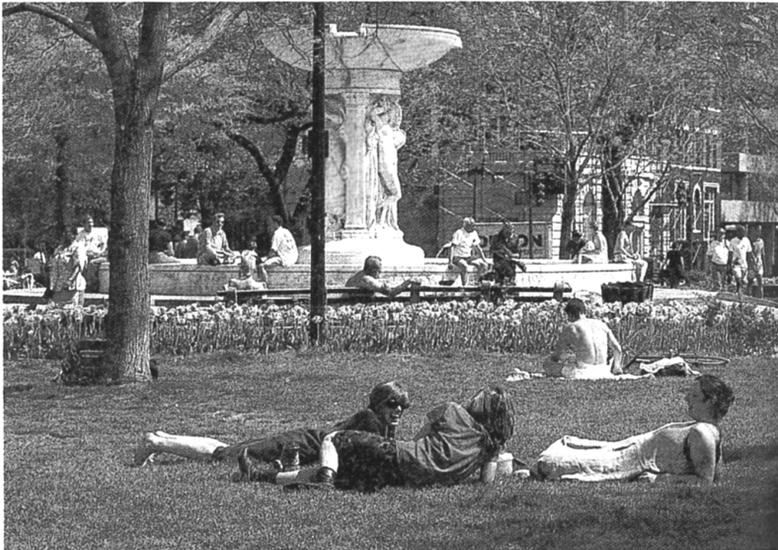


Figura 5. Dupont Circle

La capital federal guarda sus prototipos y rostros diversos. Algo se impone: la profundidad subterránea de su metro o el conjunto estratégico de centros de estudio, oficinas de abogados, organismos no gubernamentales, universidades (George Washington, Georgetown, Johns Hopkins y American University) y su gran número de conexiones que el aeropuerto nacional Reagan o el aeropuerto internacional Dulles son fieles expresiones de lo aquí comentado. A través del metro, la capital extiende sus brazos y se interconecta con los estados de Virginia y Maryland, compartiendo la zona metropolitana y tierra que ofrece hogar a miles de trabajadores, estudiantes, burócratas, políticos y diplomáticos que no viven en el Distrito de Columbia.

Muchos autores seguramente discreparán con la secuencia de ideas aquí expuestas; por ejemplo, Frank Rich asegura que la verdadera capital de Estados Unidos no es Washington, sino Nueva York. Rich tiene razón en recordarnos que la primera capital estadounidense descansó en el radio dorado de la Big Apple, Manhattan, en 1789, y que la influencia del dinero dicta las reglas de la política.² A su vez, Michael Lind piensa que el poder de un Estado puede cambiar el ritmo no sólo de una nación, sino del mundo: los Rangers de Texas y la familia petrolera ilustran el cuadro.

Mike Davis dibuja e imagina los trazos y líneas de Los Ángeles que dan carácter a la industria cinematográfica de Estados Unidos, y las estrellas de Hollywood pueden resultar más atractivas que los discursos de un político en busca de un escaño u oficina federal; de esto, Ronald Reagan, ex gobernador de California, es el mejor ejemplo. Ciertamente, no hay consenso en la relevancia de cada una de las ciudades de la Unión Americana; empero, Washington sintetiza un poder que abarca el resto de la nación en medio de un imaginario colectivo mucho más profundo y denso que el conjunto de orquídeas que decoran los jardines de la Casa Blanca. En efecto, Nueva York fue la primera capital de Estados Unidos, pero George Washington fue el primer presidente electo en la historia de ese país. No hay supremacía de la capital federal sobre Nueva York, ambas son complementarias. En 1790 la capital federal se

trasladó a Filadelfia, cuando el Congreso autorizó a Washington para elegir el lugar donde se construiría la capital estadounidense y le dio diez años más para crearla.

¿La ciudad eterna?

Al finalizar el verano y asomarse el otoño, las estrellas de la ciudad brillan con intensidad, el viento sopla suavemente, el Potomac demarca el ritmo de la capital que fue concebida para superar la nomenclatura y estructura del primer gran imperio en la historia de la humanidad, Egipto,³ la primera gran civilización que edificó una de las siete maravillas del mundo: Tebas, la ciudad modelo. En su interior, sus planeadores se obsesionaron por la construcción de pirámides, fortalezas que inmortalizaran la silueta secretamente silenciosa de los faraones y de sus deidades elípticas. En la intimidad de su obra yacen los códigos: la construcción y el motor sensual, emocional, pero sobre todo espiritual del creador, el arquitecto, el gran maestro. Si atendemos esta lógica de la creación humana —y/o celestial— nos adentramos al centro del potencial humano: la tarea de la arquitectura es cubrir las necesidades psíquicas y emocionales de un entorno social trazado por el tiempo. Así se contempla la topografía, el clima, la situación, la luz y su pertinencia.

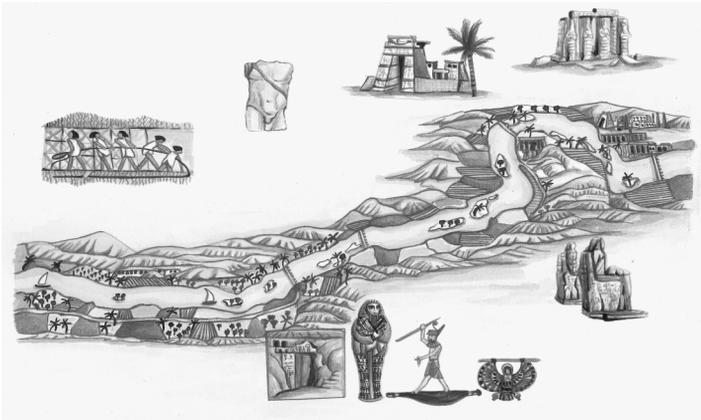


Figura 6. El antiguo Egipto.

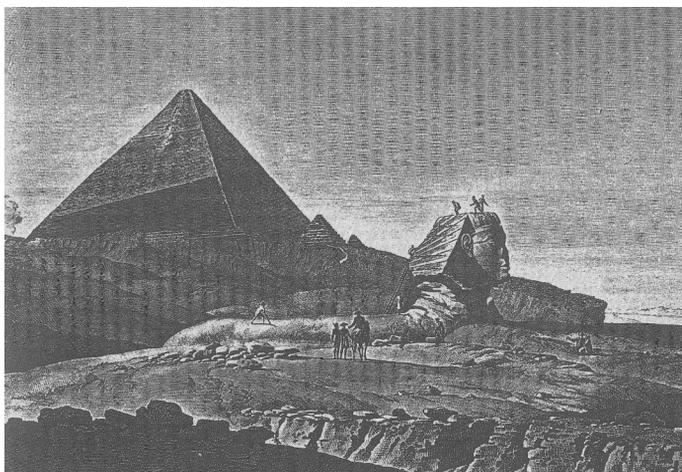


Figura 7. Egipto.

De esta forma se conjugan simetría, orden y ritmo. El espacio del área construida toma en cuenta una gran cantidad de elementos: escala, flexibilidad, disposición, necesidades, hábitos e idiosincrasia, por mencionar algunos; elementos indispensables en la conformación de la obra que se verá determinada por los acabados y texturas del artista; los jardines cubrirán una necesidad psicobiológica. En la antigua civilización, se le conferían sagrados secretos a los maestros de la arquitectura, los cuales iban flanqueados por los de la construcción; los secretos se transmitían verbalmente alrededor de un rito sagrado que evocaba la sabiduría y el poder del cosmos: por ejemplo, Heliópolis, la ciudad del Sol, antes conocida como On, conformó un aspecto central en la teología, puesto que agrupaba diversas ciudades que representaban el comienzo de la historia, cuando de las aguas del caos emergió una pequeña isla, fértil, preparada para propiciar la vida. En Heliópolis y Hermópolis el espíritu que encendió la chispa vital trajo el orden: fue el dios del Sol, Ra (también conocido como Re). “Este dios proveyó los bienes materiales que tanto gustaban a los egipcios, e inspiró todas las artes, la fuente de las habilidades esenciales y, sobre todo, el misterio de la construcción [...] Los gobernantes de Egipto, primero los reyes y luego los faraones, eran tanto dioses como hom-

bres que se regían por derecho divino”.⁴ La base moderna de la masonería se encuentra en Egipto y está íntimamente ligada con el rito de la construcción.

Lo anterior resulta más elocuente con lo siguiente: el creador-arquitecto puede influir en los estados de ánimo ante lo sublime, lo inasible, lo terrenal y lo sagrado de una obra y su entorno.⁵ Para los antiguos egipcios, el arquitecto era el gran maestro (y para los masones, el Supremo Arquitecto); al desplegar sus conocimientos y trazar los planos debía orientar la fuerza cósmica de la ciudad, y la razón de ser de la civilización, engendrar el poder coercitivo o anímico de un pueblo y deleitar a los reyes y, sobre todo, marcar los ejes y los tiempos de adoración, los sentimientos y los deseos ocultos de una época que no acaba de morir, sino que se encuentra en incesante transformación; es decir, el arquitecto debía perpetuar la efigie del faraón y construir el monumento del hombre para el hombre.

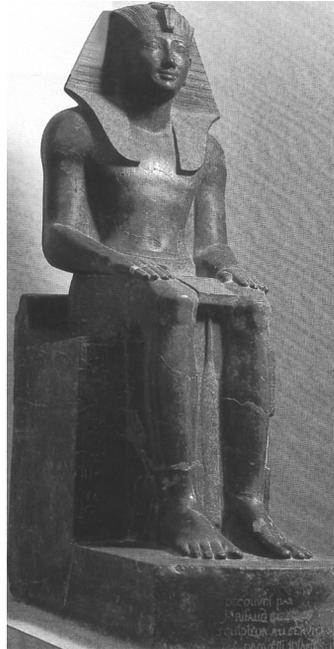


Figura 8. Tuthmosis III
(1490-1436 a.C.).

En efecto, fue en el espíritu, más que en la razón, que el creador o, mejor dicho, en términos paganos, el arquitecto fue capaz de con-

cretar la obra póstuma: el gran orquestador cifra y orienta el devenir de una civilización. Así, pues, la fortaleza de Egipto no radica exclusivamente en ese potencial creador, sino en un portal inasible: trascender su tiempo. Por ejemplo, Tebas, la ciudad modelo, engendró la cúspide del imperio egipcio, maravillando a sus enemigos y sorprendiendo incluso a sus conquistadores más conspicuos a lo largo de los siglos. No es ningún secreto recordar que la belleza de la ciudad llenaba de orgullo a sus habitantes e influía en la sensación de poder de los constructores, también desanimaba a los adversarios, quienes juzgaban el poder por la magnificencia; factor imprescindible en la guerra psicológica.

En la época moderna, Napoleón III embelleció París por esta razón y hace algunos años las potencias occidentales han promovido deliberadamente —y por cierto, con notable éxito— la prosperidad de Berlín occidental con el objeto de minar la moral de la Alemania oriental.⁶

Esta racionalidad creativa penetró en la sien de sus futuros conquistadores: Grecia y Roma, pueblos que cayeron a los pies de la obra que los viejos maestros edificaron para la posteridad: el enigma de los jeroglíficos y la autenticidad de sus trazos, que eran insuperables; quizás hasta poco antes de la construcción de Washington, pero esto lo discutiremos más adelante. En su caso, los fenicios que devastaron los canales y los edificios; persas o franceses que ahogaron a un pueblo en sangre, jamás minimizaron a su paso la belleza de la antigua civilización. Empero, Percy Bysshe Shelley, poeta inglés se lamenta de las cenizas pobladas por un gran imperio hace cuatro mil quinientos años:

Hallé a un viajero proveniente de un antiguo país que dijo: “Dos enormes y rotas piernas de piedra se elevan en el desierto [...] Cerca de ellas, en la arena medio enterrado, yace un rostro destrozado con enojados y fruncidos labios y despectivo gesto de frío mando. Cuentan que su escultor conocía bien estas pasiones que aún sobreviven, grabados en estos objetos sin vida; la mano que las escarneció y el corazón que alimentó. En su pedestal aparecen estas palabras: “Mi nombre es Ozymandias, rey de reyes:

contempla mis obras tú el Poderoso, y pierde toda esperanza!” Nada queda de todo esto. Alrededor, las ruinas de este colosal hundimiento, infinitas y desnudas, solitarias y uniformes las arenas se extienden a lo lejos.

El poeta inglés olvida lo más importante, la fuerza del gran imperio egipcio no descansaba en la virilidad patriótica de sus construcciones, sino en el simbolismo propulsor de una energía universal: Egipto fue ocupada por la fuerza ultramarina de los griegos; los romanos reinaron por cinco siglos gracias a su manipulación sobre el hierro y la eficacia de los instrumentos de guerra. Hace mil años, lo que hoy es Inglaterra fue ocupado por Roma, y en todos esos imperios, la capacidad transgresora de la antigua civilización penetró a sus predecesores en medio del fuego que distingue el poder de una civilización; el obelisco y la estrella matutina en Washington, D.C. que habitaron en Heliópolis y Tebas la cual se yergue hoy desafiante ante la mirada del rey Sol, Ra. Yace en lo más alto de Washington, en la punta del obelisco y en el corazón del dólar (véase figura 9). Más aún, la declaración de Independencia y el día de la fundación del monumento a Washington estuvo orientada hacia Sirius, la estrella más importante del antiguo Egipto. El emblema dibujado en el dólar estadounidense contrasta con el gran águila que equilibra la oscuridad con la luz.



Figura 9. Detalle de un dólar. Tomado de Ovason 1999.

Ahora bien, la eficacia de un imperio se mide por sus destrezas en campaña, conquistas gloriosas, batallas heroicas, pero sobre todo

por la influencia de sus pensamientos sobre sus adversarios, mucho más allá de su era. El arte y el pensamiento son los instrumentos de poder de un imperio, lo mismo que la tecnología y la religión —los ingredientes de la penetración colonial y cultural—. Egipto fue conquistado por Grecia, después de sucumbir ante Libia, Nubia y Asiria, y Alejandro Magno, el conquistador occidental, pretendió superarlo; tocó e influyó en Oriente pero también recibió su influencia. Grecia, la cuna de Occidente es inentendible sin su paso por el Mar Rojo y sus batallas a la orilla del Nilo. Fue en los siglos V y IV d.C. que se desarrollaron las bases de la cultura occidental y el origen del Estado imperial; sin embargo, sus bases e influencias cognitivas descansan en la fuerza egipcia que ayudó a orientar a un reino y posteriormente al imperio.⁷

En el caso de Roma, como en el de Grecia, su fortaleza divina recayó en su dominio intelectual y artístico, ya que revolucionó las técnicas de la construcción e inventó espacios originales, gracias al arco, la bóveda y la cúpula. Sin embargo, la base de la arquitectura romana se encuentra en la griega y helenística que tocó a Oriente. Posteriormente, Roma lo haría por cuenta propia. Ahora bien, la originalidad de la construcción romana reside en la creación de espacios, formas curvilíneas, bóvedas sostenidas por arcadas y superficies esféricas destinadas a la vida colectiva, así como a la pompa de las ceremonias religiosas e imperiales.

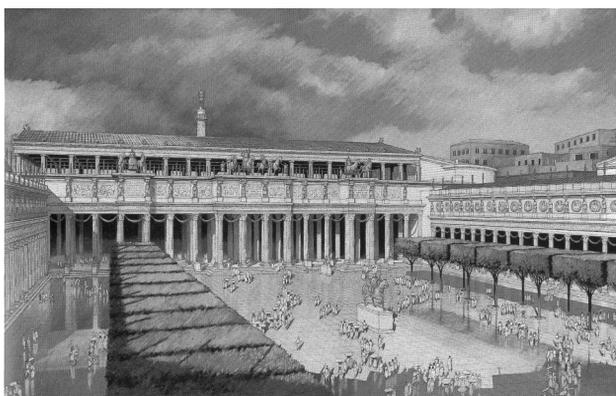


Figura10. Reconstrucción gráfica del foro de Trajano, en Roma, por James E. Packer y su equipo.

El centro de Roma ampliado por César creó su propio foro, sin embargo, cuando Octavio Augusto toma el poder, la época imperial comienza con gran fuerza. Los territorios ocupados fueron bañados por su arte y cultura, lengua e idiosincrasia. El poder imperial se edificó con base en ciudades compactas donde nacieron foros de planificación urbana y, con ello, el capitolio, templos, lugares de cultura y esparcimiento. “Roma se entrega, en todo el Imperio, a un formidable trabajo de adaptación del territorio, que se inició bajo la República. Somete el espacio a un vasto programa de centurización, crea rutas comerciales de interés estratégico, puentes, obras hidráulicas y de conducción del agua en forma de acueductos y depósitos”, y se realiza una constante exaltación del arte y la belleza para culto interno.



Figura 11. Foro romano, construcción en la cual se aprecia la influencia de la cultura helénica.

El impacto de este imperio alcanza toda Roma, Galia, España y Portugal, Renania, Gran Bretaña, así como el norte de África, desde Marruecos hasta Libia, pasando, por Argelia y Túnez. Si bien Roma tiene sus bases en Grecia, ambas civilizaciones engloban experiencias divergentes, no irreconciliables y, al final del túnel, complementarias. En el caso de esta última, abarcó la inmensa región, situada al este del Adriático, que comprende Grecia, Asia Menor, Mesopotamia hasta el Golfo Pérsico, los confines de Arabia, así como Alejandría, Egipto y la Cirenaica.⁸

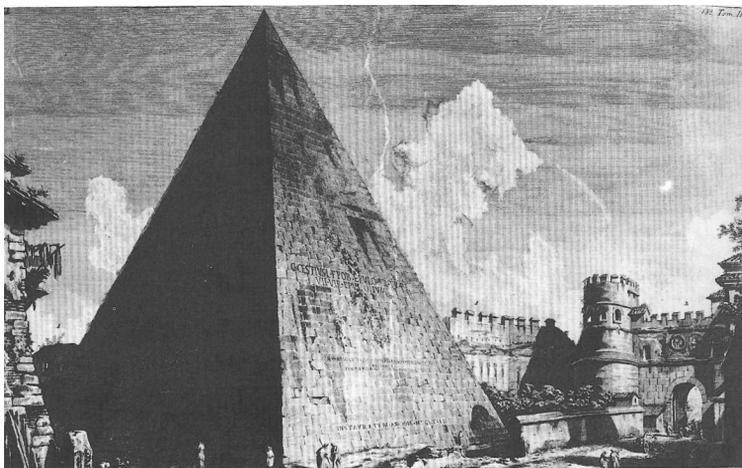


Figura 12. Pirámide de Cayo Cestio, en Roma, proveniente de Egipto, junto a Porta S. Paolo, según grabado de G.B. Piranesi.

Si rastreamos la influencia de su pensamiento, un símbolo del imperio antiguo no sucumbió al paso y al peso de los siglos e incluso refloreció de forma insospechada en la tierra de Abraham Lincoln: el obelisco, que viajó de las orillas del Nilo, pasando por Grecia, Italia, Francia e Inglaterra para arribar a la capital que evocaría e intentaría sintetizar cuatro mil quinientos años de historia en el corazón político de su espacio vital: Washington, ¿la ciudad eterna?



Figura 13. Obelisco en Tebas.

El obelisco, el rey Ra

Los obeliscos son estructuras que originalmente fueron erigidas en honor de Ra, el dios-sol egipcio; son largos y estrechos, compuestos de piedra, ligeramente ahusados; se colocan verticalmente y están coronados por una punta en forma de pirámide que en el pasado era plateada y tenía un metal brillante para captar los rayos del sagrado sol. La palabra obelisco proviene de Grecia y significa “aguja”. Originalmente no eran de gran altura y estaban labrados de una sola pieza de granito rojo. Durante el imperio medio egipcio una vez que la “moda” piramidal consistía en piezas menos elaboradas y más pequeñas fue cuando se dedicó más tiempo y energía a la construcción de obeliscos.

Ahora bien, los obeliscos se colocaban para afilar y orientar los templos, y las ciudades egipcias giraban en torno a ellos, Heliópolis fue particularmente rica en obeliscos y templos. “Se elevaban en fila, con sus caras cubiertas de jeroglíficos, que daban el título del faraón bajo cuyo reinado habían sido construidos, junto con todas las jactanciosas autoalabanzas que él desease incluir”.⁹ Un obelisco del imperio medio tenía 68 pies de altura.



Figura 14. Obelisco e imágenes sagradas del antiguo Egipto.

Una vez que se abandonó el rito faraónico en la edificación de pirámides, la construcción de obeliscos se convirtió en una obsesión. Por ejemplo, en el imperio nuevo, Tuthmosis I construyó uno de ochenta pies de altura; Hatshepsut uno de 96 pies. El obelisco más alto que ha perdurado se encuentra actualmente en Roma y tiene 105 pies de altura. En 1881, fue transportado otro obelisco con 96 pies de altura a Central Park en Nueva York.

Es ampliamente conocido que las pirámides egipcias no han sido superadas, empero los obeliscos sí: el Monumento a Washington iniciado en 1848, concebido en 1791 por el arquitecto masón de origen francés, L'Enfant, contratado por George Washington, trazó los planos originales de la que es actualmente la capital política y militar más influyente sobre la faz de la tierra; el obelisco de la capital estadounidense se construyó para honrar la memoria del “primer masón”, el hombre más famoso de la Unión Americana. El obelisco a Washington mide 55.5 pies de altura y su base tiene 55.5 pies de ancho; el acabado retoma el del original: el momento cúspide de Egipto.

Contemplando a Washington

Para determinar la importancia histórica del monumento a Washington se invita al lector a tomar una escuadra en sus manos y poner atención a cualquier croquis del centro de la capital estadounidense. Por favor, oriente el plano en forma vertical, cerca de su vientre, sí, cercano al Capitolio; frente a éste, al centro y frente a sus ojos, se encuentra el obelisco. Trace una línea, real o imaginaria, desde el centro del Capitolio hasta el obelisco; ahora trace otra línea recta hacia el centro de la Casa Blanca, una vez más de regreso al punto inicial, el obelisco, ¿qué figura tiene?

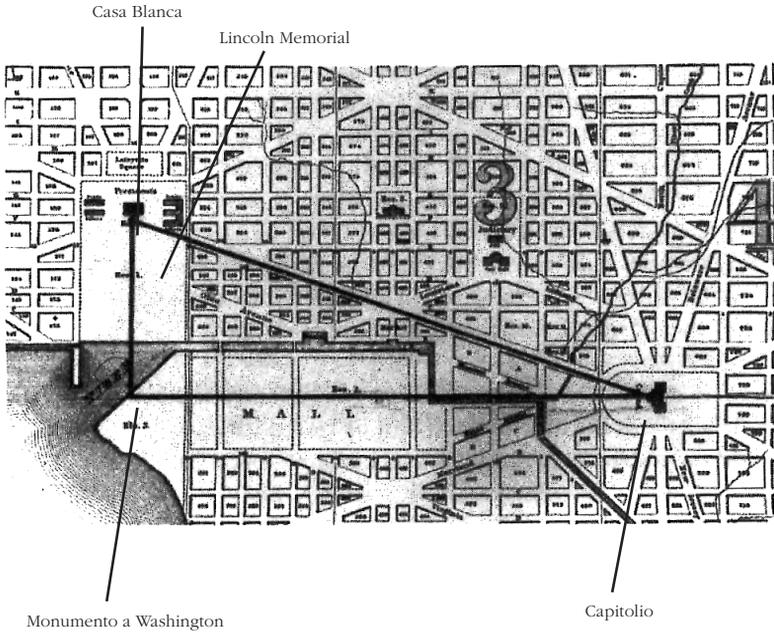


Figura 15. Detalle del Washington Mall, donde se aprecia la formación de un triángulo Isósceles.

Un triángulo. Ésta es la base de la masonería. Del lado derecho del obelisco se encuentra el Jefferson Memorial, detrás el Lincoln Memorial. Si mira con cuidado, verá que tenemos una cruz y, en el centro el obelisco. Si el lector tiene oportunidad de estar físicamente en este lugar y puede desplazarse alrededor de estos cinco puntos se dará cuenta de que, desde el centro, es decir, desde el obelisco, es imposible observar el Capitolio, y si cruza el monumento en cada uno de sus lados, tampoco observará la Casa Blanca, el Lincoln ni el Jefferson Memorial. Si el lector o espectador se encuentra de frente al Lincoln Memorial, sentirá que la mirada de la estatua lo sigue en cada uno de sus pasos, y experimentará una sensación de pequeñez y de gran admiración a Lincoln.

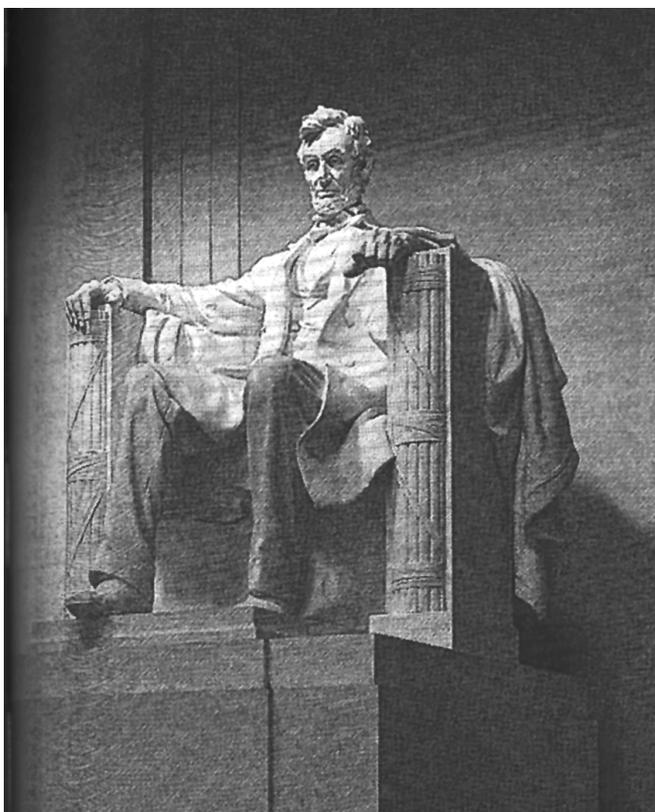


Figura 16. Monumento a Lincoln. “En este templo, como en los corazones de la gente para quien él salvó la unión”. La memoria de Abraham Lincoln.

Si es de noche y dirige su mirada hacia el horizonte, contemplará, a su mano derecha, el Jefferson Memorial; a la izquierda la Casa Blanca y al frente el Capitolio. En ese perímetro, en la Casa Blanca y en el Congreso, se toman las decisiones de seguridad nacional y política exterior de Estados Unidos. Al centro, el obelisco orienta cósmicamente la ciudad. La síntesis que se establece entre el Congreso y la Casa Blanca conforma el movimiento del *stablishment* al interior de la patria o en relación del mundo, y es así desde 1800.

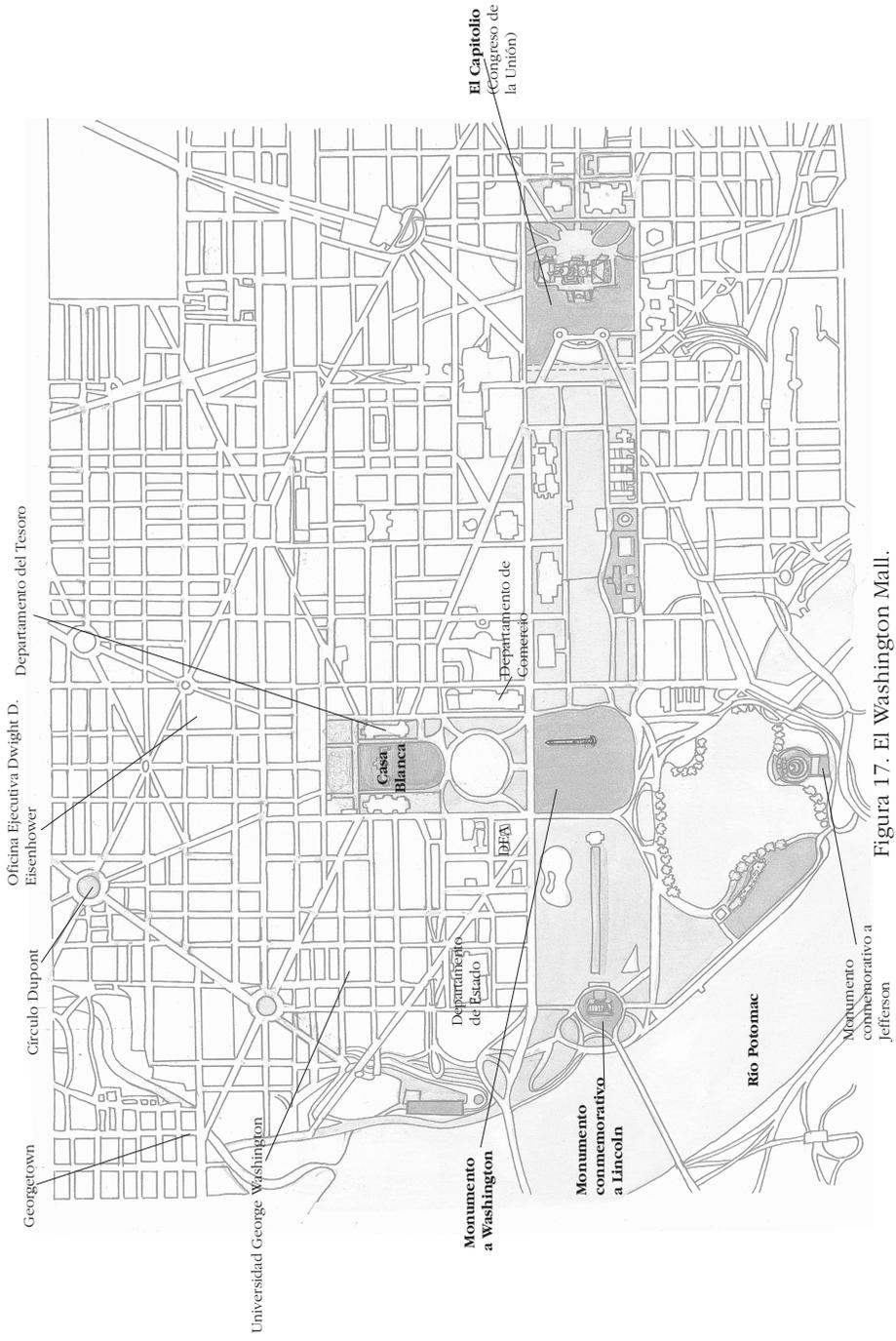


Figura 17. El Washington Mall.

A la amplia plaza que existe entre el Capitolio, cruza el obelisco y remata en el Lincoln Memorial, se le conoce como el Washington Mall. Toda la estructura es en realidad un monolito que aparenta piezas sin ilación, pero no es así, toda la arquitectura constituye un todo en perfecta armonía. A espaldas del Capitolio se encuentra la Biblioteca del Congreso, la más grande del mundo; a un costado tenemos la Suprema Corte de Justicia y, más adelante, se encuentra la Union Station.

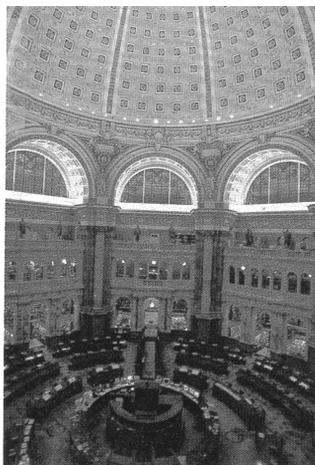


Figura 18. Biblioteca del Congreso.

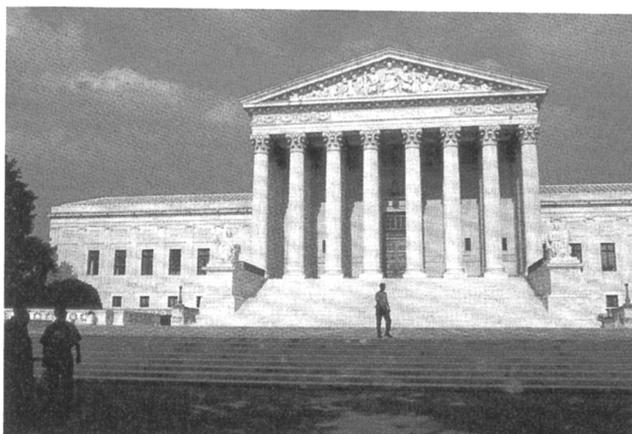


Figura 19. Suprema Corte de Justicia.

Ahora bien, si rodeamos el Capitolio y lo contemplamos de frente, las caídas de agua y los jardines hermosamente trazados inmortalizan el lenguaje de la arquitectura del poder que asegura que el ciudadano o el espectador mirará al cielo, en la medida en que se acerca a la muralla no podrá más que admirarlo, resistirlo, repelerlo. Y finalmente se acercará con mayor insistencia-resistencia y desenfado.

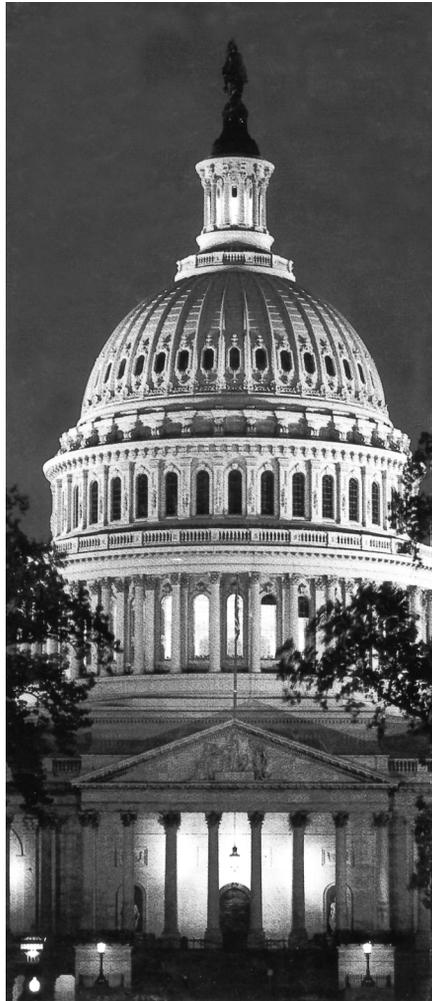


Figura 20. El Capitolio.

Sin darse cuenta, los caminantes de todas las razas y naciones rendirán culto al Capitolio. Del lado opuesto, si el espectador, en este caso un representante o presidente, o cualquier miembro de su gabinete, divisa de adentro hacia fuera, verá en el horizonte en un cuadro perfecto flanqueado por estructuras con un carácter propio y un significado interior que provee unidad, el diseño del imperio proyectado en el más puro estilo neoclásico y construido en mármol blanco, salvo la fachada oeste, construida con piedra arenisca de Virginia y pintada del mismo color.

La cúpula de acero es también blanca y está rematada por la

Al avanzar por el Washington Mall, de frente hacia el obelisco, tenemos el Departamento del Trabajo, la Galería Nacional de Arte y casi enfrente, el Museo Nacional de Aire y Espacio, los Archivos Nacionales, el Museo Nacional de Historia Natural, el Museo de Arte Africano, el Smithsonian Institute, el Museo de Historia Americana. En un radio muy estrecho se encuentra el Departamento de Estado, la Organización de Estados Americanos, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Departamento de Comercio, el Departamento del Tesoro y el FBI, entre otros. En ese radio convergen el poder simbólico y real. Más allá, del lado derecho, los jardines de la Casa Blanca, la oficina de los presidentes de Estados Unidos, construida entre 1792 y 1800, que representa una manera de perpetuar el poder y el arte del Estado.

La Casa Blanca ha sido la residencia de todos los presidentes estadounidenses con excepción de Washington, quien autorizó su construcción. El edificio original es una obra emblemática de color blanco inspirada en el estilo renacentista del italiano Andrea Palladio.



Figura 22. La Casa Blanca.

En el piso bajo se sitúan los guardarropas, una habitación que contiene porcelana, la cocina y la biblioteca. En el primer piso están las salas oficiales, abiertas al público. Las estancias privadas del

presidente ocupan el segundo piso y, en el tercero, se disponen las habitaciones de invitados y de servicio. En 1814, durante la guerra anglo-estadounidense, los soldados británicos incendiaron el edificio, cuya reconstrucción dirigió James Hoban.¹¹ El modelo final se edificó entre 1948 y 1952 durante el mandato de Harry S. Truman, posteriormente, los presentes han hecho modificaciones de mobiliario dependiendo de los gustos personales y de la mano de la primera dama.

Una historia, un sueño

El 3 de abril de 1771, dos hombres de ciencia, uno afroamericano, Benjamin Banneker y Andrew Ellicott, se encontraban realizando observaciones preliminares para buscar el lugar de la nueva ciudad federal, ambos supervisados por George Washington. En este caso, el eclipse de 1771 se encontraba en aries, el sol y la luna no fueron el único par en aries: cinco de los planetas conocidos estuvieron en la misma coordenada; por ello, se dice que la ciudad comenzó en medio de un sueño, una visión.

La orientación del eclipse remató en un lugar conocido como la colina de Roma. Algunos historiadores se refieren a Washington precisamente como la segunda Roma. En 1663, el papa Francisco I tuvo una predicción en las mismas coordenadas: “Futuras generaciones comandarán una floreciente y gran nación en el nuevo mundo. Él relató un sueño, una visión en la que observó un espléndido parlamento sobre la colina [...] al cual llamó Roma, en honor profético de la ciudad que se avecinaba”. Para los romanos, la orientación vital descansó en Régulus y esta estrella articuló la ciudad eterna. Régulus es una de las tres estrellas unidas a la ciudad federal y asociadas al reino estelar.

Ahora bien, los arquitectos, ingenieros y actores clave en la fundación de Estados Unidos, eran masones. De hecho, en los actos fundacionales de ese país, la masonería estuvo presente con su escuadra, regla y cuchara de construcción en la colocación de la piedra roseta de los edificios más importantes: la Casa Blanca, el Capitolio y el obelisco.



Figura 23. Masones enterrando la piedra roseta, como parte del rito fundacional de la ciudad de Washington.

En sentido estricto, la masonería fue una fuerza motriz de la Revolución y la fundación. Los fundadores fueron en su mayoría franc-masones. La raíz más cercana se encuentra en Inglaterra. “No lo sabían, pero mediante su devoción a los principios masónicos de justicia, verdad e igualdad para el nuevo país, estaban emprendiendo el proyecto de crear un país que se conduciría por un Ma’at redescubierto; un Estado moderno que fuera el heredero auténtico de la grandeza del antiguo Egipto”.

Algunos de los hombres que firmaron la Declaración de Independencia del 4 julio de 1776, fueron masones: William Hooper, Benjamin Franklin, Matthew Thornton, Wiliam Whipple, John Hancock, Phillip Livingston y Tomas Nelson. “Cuando George Washington tomó juramento para su cargo como primer presidente de la república, el 30 de abril de 1789, lo hizo ante el gran maestro de Nueva York y juró sobre la Biblia Masónica”.

¿Coincidencias sin importancia?

El ojo que se encuentra en el dólar representa a Dios (en la forma de Amón Ra) es decir, el dios-sol con un ojo que siempre se presenta dirigiendo su mirada a su pueblo para juzgar cada una de sus acciones en vida y para que reciban su justo merecido a la hora de la muerte. El fundamento total de Ma’at era una medida de la bondad

realizada en la vida vista por Dios. En el reverso del billete del dólar aparece George Washington, mientras, en el ahora desaparecido billete de dos dólares, estaba la imagen del otro famoso francmasón Benjamin Franklin; en el billete de veinte dólares está Jackson y en el de cien Franklin; si giramos cualquiera de los billetes, en el centro se puede leer: “In god we trust”. En efecto, en los billetes de la Unión Americana descansa la efigie de uno de sus fundadores, en el caso del dólar americano, su dios y sus fundadores.

No es casual tampoco que Sirius sea la estrella representada en los jeroglíficos egipcios, la cual es un obelisco y una estrella de cinco picos. Los griegos, al igual que los egipcios, utilizaron esta estrella para orientar sus templos; curiosamente esta estrella es la misma de la bandera estadounidense.

Sirius es 23 veces más luminosa que el Sol; es también la estrella más luminosa sobre el cielo y la distancia de la Tierra está a años luz del Sol. “Fue la promesa de inmutabilidad estelar la que primero guió a los antiguos sacerdotes egipcios, y luego a sus pupilos arquitectos griegos a orientar sus templos. Fue esta misma promesa la que guió a los diseñadores de Washington a asegurar que su nueva ciudad estaría alineada en concordancia con la geometría que reflejaba la sabiduría de la ciencia estelar”.¹²

Washington es la ciudad con más de veinte zodiacos en el centro, más que cualquier otra en el mundo. Una ciudad alineada con las palpaciones estelares, concebida con una tarea atemporal que, según David Ovason, apenas comienza; sí, en nuestra era.

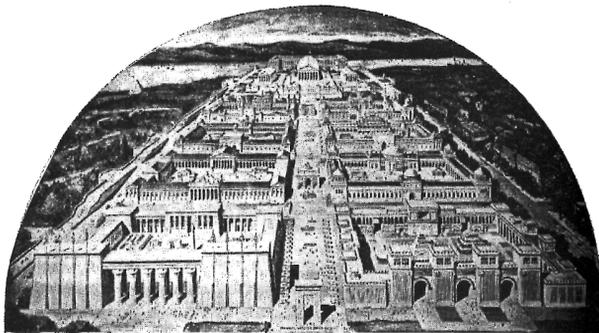


Figura 24. Uno de los planos de la ciudad de Washington.

Si la concepción de la ciudad de Washington descansa en Egipto, a Estados Unidos le faltan todavía unos cuatrocientos años para alcanzar el momento cúspide del antiguo imperio y dos mil quinientos años para igualarlo; Roma predominó durante cuatrocientos años y se derrumbó por las grietas que crecieron en su interior; Estados Unidos lleva apenas doce años como la única potencia planetaria. Su actual estrategia plantea una “guerra infinita”; sin embargo, la potencia ya presenta fracturas en su interior y en la periferia.

Agradecimientos

No fue fácil. El trabajo que el lector contempla entre sus palmas fue mejorado gracias al apoyo extraordinario de las siguientes personas.

Nuevamente a Lorenzo Meyer por el prólogo y sus recomendaciones; a Juan Manuel Sandoval por el acceso a fuentes extraordinarias de investigación; a Miguel García Reyes, académico del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la UNAM por su asesoría en asuntos energéticos; a Gustavo Ramírez, Jorge Rebolledo y Rafael Luna por la lectura crítica de varios de los capítulos de este trabajo, y al arquitecto Eduardo Tlalpan. En Nueva York tuve el apoyo de David Brooks, gracias.

En la Unión Americana, diversas personalidades e instituciones facilitaron información y tiempo para esta investigación: Arturo Valenzuela; John Bailey, de la Universidad de Georgetown; Andrew Selee, del Woodrow Wilson Center for International Scholars, me ayudó a comprender las complejidades del sistema electoral de su país; Sydney Weintraub, del Center for Strategic and International Studies, aportó su visión de las Américas después del 11 de septiembre de 2001; John Williamson, del Institute for International Economics y creador del concepto del Consenso de Washington, con quien sostuve una conversación breve pero esclarecedora; al archivo de la Universidad de la Defensa; la hospitalidad del Strategic Studies Institute, U.S. Army War College en Carlisle, Pensilvania. Al director del Dante B. Fascell, North-South Center, en la Universidad de Miami, por sus aportaciones respecto de la conferencia sobre Seguridad Hemisférica en Miami. Quiero agradecer también al ex congresista demócrata, David Bonior, las

facilidades brindadas, que me permitieron presenciar varios de los debates en la Cámara de Representantes sobre la guerra contra el terrorismo, particularmente el debate sobre la guerra contra Irak donde él y Barbara Lee tuvieron una participación sobresaliente. Sin embargo, debo aclarar que yo soy el único responsable del contenido de esta obra.

En América Latina también recibí apoyos importantes: en Santiago de Chile, de Juan Forsh, Luis Maira, Roberto Figueroa y Francisca Boni; en Lima, Perú, de Carlos Franco, Julio Kotler y el ex ministro Nycolas Lynch; en Buenos Aires, Argentina, de Liliana Díaz Olavarrieta.

En los trabajos de investigación y consulta quiero hacer un reconocimiento especial para Asael Santos por su entrega y profesionalismo en esta investigación y a Luz Adriana Eber Casas, en México; en Washington, a Paul Hemesath y Miguel Guzmán; en Miami, a Enrique Francisco Cabrera, y en Houston Texas, a Lorenzo Cano.

Quiero agradecer desde luego, a la editorial Aguilar Nuevo Siglo, particularmente a Marisol Schulz Manaut, Mónica Vega, Ramón Córdoba y Concepción Rodríguez, no sólo por su profesionalismo, sino por su amistad, y a todo el equipo de esta extraordinaria casa editorial.

Finalmente, estoy en deuda con diversas amistades por favores que no tienen precio y que hicieron posible la realización de este proyecto: a Noemí Chaparro, Roberto Alcaraz, Abel y Arge Ramírez. Una vez más a mi madre, Gloria Sumano. A Lety, mi compañera, y a Andrea, mi hija, que me enseñan todos los días el sentido de mis pasos y el alcance perenne de mi aliento.

Anexo 1

El “nuevo siglo norteamericano”

1. Elliot Abrams es egresado de Harvard, tiene estudios de maestría en Relaciones Internacionales por la London School of Economics y de doctorado por la Harvard Law School. Ha sido asesor en diferentes áreas del senado de Estados Unidos; al inicio de los ochenta obtuvo su primer cargo importante como Assistant Secretary of State for International Organization Affairs, en donde supervisó la participación estadounidense en el seno de la Organización de Naciones Unidas; dejó el cargo en 1985 para convertirse en Assistant Secretary of State for Interamerican Affairs y supervisar la política exterior de Estados Unidos para con América Latina y el Caribe. Miembro de un comité pro libertad de credo en el mundo fundado por el gobierno, Abrams es también pieza importante en varias organizaciones “civiles” ligadas al judaísmo y su difusión, tales como el instituto Hudson y el consejo de relaciones exteriores; es presidente del Board of Trustees of the Francisco Marroquin Foundation y de la Nicaraguan Resistance Educational Foundation. Es autor de varios artículos y un libro.

2. Gary Bauer es abogado por la Georgetown Law School, de donde egresó en 1973. Sirvió durante ocho años en el gobierno de Ronald Reagan en varios puestos: como Domestic Policy Advisor, como director de la Office of Policy Development y desde 1985 como subsecretario de Educación, lo que le llevó a la dirección del Special Working Group on the Family, proyecto de Reagan. Bien conocido en su país como conservador cristiano, ha

colaborado en la fundación y desarrollo de al menos dos de los grupos más prominentes y radicales de la derecha conservadora: Campaign for Working Families y el Family Research Council (FRC) donde ha fungido como director del comité de acción política y presidente respectivamente. En el primer caso, a través de comité de acción política —del cual es fundador—, en pocos años se ha convertido en uno de los principales apoyos de candidatos radicales de derecha en su país, con 90 000 contribuyentes que le dieron 7 millones de dólares en tan sólo dos años. El segundo grupo pretende reafirmar y promover en toda la nación, y en especial en Washington, la tradición de unidad familiar y el sistema de valores judeo-cristianos que la sustentan. Abiertamente “pro-vida” y homofóbico, el FRC se opone a la televisión pública y al subsidio de las artes por parte del gobierno, por considerar que éstas se encuentran en manos de un grupo de “revolucionarios de la cultura, de homosexuales militantes y de feroces detractores de la religión” que ponen en peligro los valores más auténticos del “americano promedio”; asimismo pretende hacer de Estados Unidos un país exclusivamente de cristianos y para cristianos protestantes.

3. William J. Bennett sus intereses giran en torno a la educación. Funcionario público que durante el gobierno de R. Reagan fungió como Secretario de Educación y director de National Endowment for the Humanities; tuvo a su cargo la Office of National Drug Control Policy durante la gestión de George H.W. Bush. Bennett se alejó del gobierno en 1990 y desde la trinchera civil participa activamente en la organización Americans for Victory Over Terrorism (AVOT) que enfoca sus baterías en alertar a la opinión pública para contrarrestar las amenazas terroristas presentes y las ideologías que las animan mediante la “artillería intelectual” vía los medios masivos de comunicación; su trabajo incluye la autoría de varios artículos de revistas y periódicos, así como la asistencia a reuniones con expertos en educación, senadores y congresistas clave. A lo anterior se suman su trabajo con Empower America, la National Commission on Civic Renewal, donde es co-director con el ex senador demócrata Sam Nunn, y la Partnership for a Drug-Free America, que dirige al alimón con el ex gobernador neoyorquino Mario

Cuomo. También ha escrito o participado en la edición de un total de 14 libros.

4. Midge Decter asistió a la Universidad de Minnesota, al Seminario Judío de Teología y a la Universidad de Nueva York, aunque nunca obtuvo un título profesional. Sus primeros trabajos fueron como editora, luego hizo de reportera y articulista y ha escrito algunos libros. Casada en segundas nupcias con Norman Podhoretz, editor de *Commentary*, Decter ha sido directora ejecutiva del Committee for a Free World, organización anticomunista desaparecida tras la caída del muro de Berlín; pertenece a la junta directiva de la Fundación Heritage y es miembro del Instituto de Religión y Vida Pública; también fungió como miembro de la junta del Advisory Board for Radio Broadcasting to Cuba. Es cofundadora de la Coalition for a Democratic Majority y codirectora del Advisory Committee on European Democracy and Security.

5. Paula Dobriansky realizó estudios con reconocimiento *summa cum laude* en política internacional por la escuela de Servicio Exterior de la Universidad de Georgetown, así como un doctorado en asuntos político-militares soviéticos por la Universidad de Harvard. Dentro de su amplia experiencia profesional, ha colaborado con el despacho de abogados Hunton & Williams como asesora de asuntos internacionales y de comercio; como codirectora del consejo internacional de televisión en la Corporation for Public Broadcasting (CPB); ha formado parte de varios consejos directivos, entre ellos: el Western NIS Enterprise Fund, el National Endowment for Democracy donde fue vicepresidenta, la Freedom House, el American Council of Young Political Leaders; también en la American Bar Association Central and East European Law Initiative, y el Advisory Commission on Public Diplomacy de Estados Unidos. En el sector público, ha laborado como directora adjunta de políticas y programas en la Agencia de Información estadounidense; como Deputy Assistant Secretary of State for Human Rights and Humanitarian Affairs; como delegada, en la Conference on Security and Cooperation in Europe (CSCE) celebrada en Copenhague; como consejera de la delegación estadounidense ante

la ONU en ocasión de la Decade for Women Conference, en Nairobi, Kenia, en 1985, como directora de asuntos europeos y soviéticos para el National Security Council de la Casa Blanca. En su calidad de directora de la Washington Office of the Council on Foreign Relations, presidió reuniones del consejo, grupos de estudio y seminarios. Llegó a convertirse en titular de los Estudios de Rusia y Euroasia. Desde 2001, durante el gobierno de George W. Bush, y como subsecretaria de asuntos de política mundial, es responsable de una amplia gama de cuestiones de política exterior norteamericana, tales como democracia, derechos humanos y laborales, lucha contra el narcotráfico y aplicación de las leyes, el asilo político, la ayuda humanitaria a refugiados y cuestiones científicas y ecológicas. Fue designada special Coordinator for Tibet. Dobriansky cuenta también con múltiples participaciones en la radio y la televisión, así como con publicaciones en revistas, periódicos y algunos libros.

6. Steve Forbes es presidente de la compañía Forbes y editor en jefe de la editorial de la revista financiera del mismo nombre. Figura como director de American Heritage, filial de Forbes, y como miembro del Board of Trustees de la Universidad de Princeton, de donde es egresado de la licenciatura en Historia. Evadió el servicio militar de la misma forma que otros hijos de magnates como Dan Quayle o G. Bush: ingresando a la National Guard. Uno de los empresarios más importantes de su país, Ronald Reagan, lo nombró director del Board for International Broadcasting. Es miembro de la junta directiva de la Reagan Presidential Foundation y la National Taxpayers Union. Con una fortuna cercana a los 440 millones de dólares, ha intentado ser candidato presidencial republicano en dos ocasiones, 1996 y 2000, pero no con su dinero: en una reunión de apoyo en Nueva York, en 1996, recaudó 1.2 millones, pero se rumora que obtuvo 4.2 millones en esa sola campaña. Aunque su plataforma de campaña estaba conformada con el impulso de medidas radicales como el *flat tax* (del cual personalmente se vería beneficiado con un ahorro cercano a 200,000 dólares anuales), cuentas de ahorro para posibles gastos médicos, un nuevo sistema de asistencia pública para asa-

lariados y el fortalecimiento de la defensa nacional —medidas que fueron del gusto republicano—, nunca alcanzó la candidatura.

7. Aaron Friedberg doctor por Harvard, especialista en relaciones internacionales, seguridad internacional en Asia occidental, política exterior y temas de defensa en el Woodrow Wilson International Center for Scholars, en el Norwegian Nobel Institute, y en el Harvard University's Center for International Affairs. Ha colaborado como asesor de varias dependencias del gobierno y en 2001-2002 fue el primero en detentar la cátedra Henry Kissinger de política exterior y relaciones internacionales en la Library of Congress. Desde junio 2003 desempeña el cargo de asesor en seguridad nacional y director de planeación política en el equipo de trabajo del vicepresidente Dick Cheney. Friedberg es autor de dos libros, uno de ellos premiado.

8. Francis Fukuyama decano y profesor de política económica internacional en la Paul H. Nitze School of Advanced International Studies de la Universidad John Hopkins. Especialista en democratización y política internacional, se ha enfocado recientemente en el papel de la cultura y el capital social en la vida económica moderna, así como en el cambio social derivado de los avances tecnológicos. Es egresado de licenciatura en estudios clásicos de la Universidad de Cornell en estudios clásicos y realizó un doctorado en Ciencia Política en la Universidad de Harvard. También forma parte de numerosos consejos directivos, entre ellos el President's Council on Bioethics, el National Endowment for Democracy, The National Interest, el Journal of Democracy y The New America Foundation. Su experiencia política más importante data de 1989 cuando fue miembro del Policy Planning Staff of the US Department of State, primero como especialista en Oriente Medio y después como director de asuntos político-militares europeos. En 1982 ya había formado parte de la delegación estadounidense para las pláticas egipcio-israelíes por la autonomía de Palestina. Es autor de *The End of History and the Last Man*, éxito editorial en Estados Unidos, Francia, Japón, Italia y Chile.

9. Frank Gaffney es presidente y fundador del Center for Security Policy en Washington, D.C., organismo “educativo apartidista”. Comentarista del Jewishworldreview.com, publicación en línea, entre otros; Gaffney es egresado de la maestría en Advanced International Studies de la Universidad Johns Hopkins y de la licenciatura en Relaciones Exteriores de la Georgetown University School Foreign Service. En 1987 fue nominado por el presidente Reagan como Assistant Secretary of Defense for International Security Policy, donde tuvo a su cargo la política sobre armamento nuclear, el control de armas y las relaciones de defensa entre Estados Unidos y Europa. En este puesto participó también como jefe del “grupo de alto nivel”, un comité integrado por los políticos y los militares de mayor experiencia de la OTAN. Actualmente, al margen de la presidencia del Center for Security Policy, impulsa la política proisraelí a través de sus múltiples colaboraciones con diarios y revistas de circulación nacional en Estados Unidos.

10. Fred C. Ikle es experto en temas de defensa y política exterior, estrategia nuclear, Corea y el surgimiento del nuevo orden internacional, con estudios de doctorado por la Universidad de Chicago. Ha sido Undersecretary of Defense for Policy durante el periodo presidencial de Ronald Reagan; co-director de la Bipartisan Commission on Integral Long-Term Strategy, misma que publicó el libro *Discriminate Deterrence* en 1988; y director de la U.S. Arms Control and Disarmament Agency. Es autor de varios libros y artículos sobre temas de su especialidad y actualmente funge como director de la Smith Richardson Foundation y como director del U.S. Committee for Human Rights In North Korea.

11. Donald Kagan es académico en la Universidad de Yale, especialista en historia y cultura de la Antigua Grecia, y en cultura clásica e Historia en general; egresado de licenciatura del Brooklyn College, de maestría de la Universidad de Brown y del doctorado de la Universidad Estatal de Ohio. Sin experiencia política, es un académico reconocido por varias instituciones en su país y ganador de premios de enseñanza, además de autor de varios libros, entre ellos: *The End of the Roman Empire, Decline*

or Transformation? y *While America Sleeps: Self-Delusion, Military Weakness and the Threat to Peace Today* donde señala que Estados Unidos carece de los suficientes recursos militares para enfrentar, defender y apoyar sus compromisos y su política internacionales. También es comentarista en varios programas de noticias y publicaciones de su país.

12. Lewis Libby es jefe de personal y consejero en asuntos de seguridad nacional del vicepresidente Dick Cheney. Egresado de Yale, y de leyes en la Universidad de Columbia, ingresó al gobierno como miembro del Policy Planning Staff in the Office of the Secretary. Fue también director de proyectos especiales del Bureau of East Asian And Pacific Affaires, asesor legal del U.S. House of Representatives' Select Committee on U.S. National Security and Military/Comercial Concerns with the People's Republic of China, conocido como el "Comité Cox". Durante la administración de Bush padre, participó en el Department of Defense como Principal Deputy Undersecretary (Strategy Resources) y más tarde el Senado lo confirmó como Deputy Undersecretary of Defense for Policy. También litigó como abogado para Dechert, Price & Rhoads y dirigió en Washington el Public Policy Practice Group. Libby presta sus servicios también como asesor del Center for Russian and Eurasian Studies de la RAND.

13. Norman Podhoretz es experto en asuntos internacionales sociales y culturales con estudios de posgrado en Inglés por las universidades de Columbia y Cambridge. Asimismo, cursó estudios de licenciatura en literatura hebrea en el Jewish Theological Seminary y posee varios doctorados *honoris causa*. Es autor de nueve libros y dirigió el New Directions Advisory Committee of the U.S. (USIA). Jefe de la editorial de la revista *Commentary* de orientación pro-israelí y miembro del Instituto Hudson. Actualmente es considerado como uno de los líderes intelectuales del neo-conservadurismo, junto con Irving Kristol.

14. Dan Quayle es egresado de la Universidad De Pauw y de leyes en la Universidad de Indiana. Ha sido miembro de la Cá-

mara de Representantes y del Senado. En 1988 fue elegido vicepresidente en la dupla con George Bush padre. En ese cargo, dirigió el President's Council on Competitiveness, cuyo fin era reducir las reglamentaciones gubernamentales y ambientales que afectaban la libre empresa. Perdió con Bush la reelección ante Clinton. Es autor de dos libros y orador para públicos interesados en los valores familiares, la competitividad y la seguridad nacional.

15. Peter W. Rodman es director del Center of National Security Programs desde 2001 y Assistant Secretary of Defense for International Security Affairs. Es egresado de Oxford y la Harvard Law School de la Universidad de Harvard. Es uno de los asesores principales del Secretario de la Defensa en cuanto a la formulación y la coordinación de estrategia y política de seguridad internacional respecto de Asia oriental y del sur, Medio Oriente y el Golfo Pérsico, África y América Latina. Fue director del State Department Policy Planning Staff y diputado concejal en asuntos de seguridad nacional tanto para el gobierno de Reagan como para el de Bush padre. En la administración de Nixon y en la de Ford, fue miembro del National Security Council y ayudante particular de Kissinger. De 1995 a 2001 fungió como Director of National Security Programs en el Nixon Center. Colaboró en la investigación y edición de las memorias de Kissinger. También ha sido investigador del Center for Strategic and International Studies (CSIS) del John Hopkins Foreign Policy Institute. Es miembro del Board of Directors of the World Affairs Council de Washington.

16. Stephen P. Rosen es catedrático de temas sobre seguridad nacional y milicia, especializado en imperios multinacionales (sic), cultura militar y política de la India, en balística de misiles, estrategia militar estadounidense durante la guerra de Vietnam, el pacto de Varsovia, SIDA y seguridad nacional. Es egresado de la Universidad de Birmingham con un doctorado por Harvard. Fungió como consejero civil del director de la Office of the Secretary of Defense, Director of Political Military Affairs del National Security Council y catedrático en el Strategic Department del Naval War College.

Participó en la President's Comisión On Integral Long Term Strategy y en la Air Power Survery durante la Guerra del Golfo. Ha publicado artículos en varios periódicos y revistas y su siguiente proyecto *Fear and Dominance in International Politics*, versa sobre los aspectos irracionales de la disuasión.

17. Henry S. Rowen es experto en seguridad internacional, desarrollo económico y política y economía asiática, y en instituciones estadounidenses. Realizó estudios de licenciatura en administración industrial en el Instituto Tecnológico de Massachussets y de maestría en economía en la Universidad de Oxford. Forma parte de la Hoover Institution y es catedrático emérito de políticas públicas y administración en el posgrado de la Graduate School of Business de la Universidad de Stanford, donde además pertenece al Centro de investigaciones Asia-Pacífico. Actualmente sus investigaciones se centran en prospectos de crecimiento económico para el mundo en vías de desarrollo y en el cambio político y económico en Asia Oriental. Fue subsecretario de asuntos de seguridad internacional en el U.S. Department of Defense, director del National Intelligence Council, presidente de la corporación RAND y subdirector del U.S. Bureau of Budget. Es miembro del Policy Board de la Defensa.

18. Vin Weber es co-fundador y co-director al lado de Jack Kemp, Jeane Kirkpatrick y Bill Bennett de Empower America, una organización promotora de políticas que enfatizan la responsabilidad individual y sustentabilidad al enfrentar los problemas económicos, educacionales y de asistencia social. Es considerado como uno de los líderes del pensamiento y la política conservadores norteamericanos, pues es un férreo defensor de la responsabilidad individual, de la economía de libre mercado y de un sistema educativo dinámico. Fue miembro del Congreso en representación de Minnesota de 1980 a 1992, desde donde fundó la Conservative Opportunity Society. Desde entonces no participa activamente en política, aunque goza de buenas relaciones con políticos miembros de ambos partidos e impulsa su lucha desde el sector privado y los medios de comunicación, con frecuentes apariciones en pro-

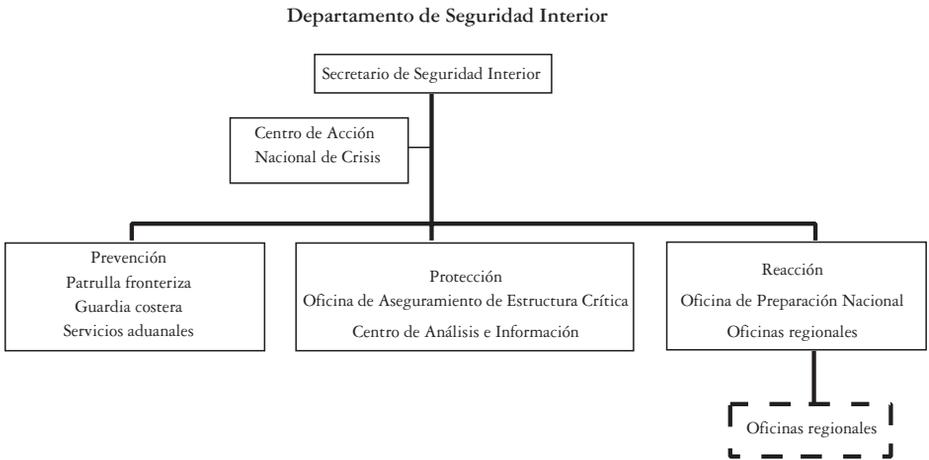
gramas de radio y televisión. Es autor de artículos y miembro de las juntas directivas de varias organizaciones, como la del Aspen Institute's Domestic Strategy Group, el Humprey Institute of Public Affaires de la Universidad de Minnessota y el Policy Forum, donde es director adjunto. Es experto en agricultura, presupuesto, sector público federal, estatal y local, finanzas nacionales, partidos políticos, gobierno y sistemas de asistencia pública.

19. George Weigel es teólogo de la iglesia católica y uno de los comentaristas más importantes sobre religión y vida pública. Miembro del Ethics and Public Policy Center (EPPC), del cual ha sido presidente. Es egresado de la Universidad y seminario de St. Mary en Baltimore —su ciudad natal— y de la University of St. Michel's College en Toronto; experto en enseñanza social católica, religión y democracia, libertad religiosa y “tradición de guerras justas”. Ha sido acreedor a seis doctorados *honoris causa* y la cruz papal *pro ecclesia et pontifice*. Como miembro del Woodrow Wilson International Center for Scholars en Washington D.C. comenzó a escribir libros y es autor o editor de catorce títulos, entre los que destaca una multitraducida biografía del papa Juan Pablo II. Escribe artículos para numerosos diarios de circulación nacional, y su columna “La diferencia católica” aparece en más de cuarenta de ellos; participa frecuentemente en programas de radio y televisión. Fue presidente fundador de la James Madison Foundation y, de 1989 a 1996, del EPPC, desde donde orquestó un programa ecuménico e interdenominal de investigación y publicación de temas de política interna y externa.

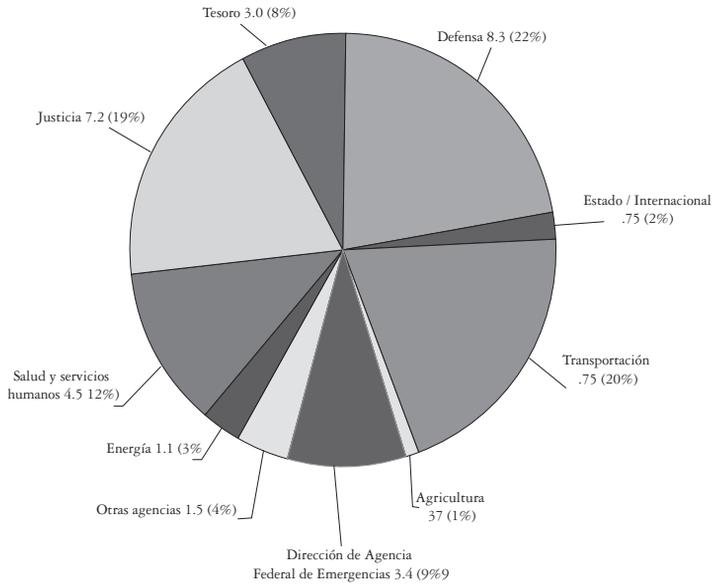
20. Paul Wolfowitz es un experto en temas relacionados con Asia oriental y del sur, China, Indonesia, Europa del este, Medio Oriente, el Golfo Pérsico, Irak, Rusia, política exterior estadounidense, control de armamento, política y proliferación de armas nucleares, economía internacional, derechos humanos, relaciones internacionales, poder y estrategia militares, la OTAN y estrategias de seguridad. Es doctor en ciencia política por la Universidad de Chicago. Ha escrito ampliamente sobre estrategia nacional de Estados Unidos y política exterior; fue miembro de los consejos consultivos de las

publicaciones académicas *Foreign Affairs* y *National Interests*. Fue catedrático en la Universidad de Yale y en la Paul Nitze School of Advanced International Studies de la Universidad John Hopkins, donde dirigió una campaña de apoyo económico para la institución que recaudó más de 75 millones de dólares, con los que “modernizó” los programas de estudio al cambiar el enfoque de la Guerra Fría a la era de la globalización. También fue catedrático de estrategia de seguridad nacional en el National War College. En el servicio público, ha participado como Management Intern en el Bureau Of Budget, en la Arms Control and Disarmament Agency, en el Pentágono como Deputy Assistant Secretary of Defense for Regional Programs, Encargado del State Department’s Policy Planning Staff, Assistant Secretary of East Asian and Pacific Affairs, embajador en Indonesia; con Bush padre, fue Undersecretary for Defense Policy al mando del entonces secretario de la Defensa Dick Cheney. Durante dicho cargo realizó una revisión importante de los planes de la Guerra del Golfo, e ideó y llevó a cabo planes que “recaudaron, con rotundo éxito, más de 50 millones de dólares entre los aliados en apoyo económico a la guerra y evitaron que Irak abriera un segundo frente con Israel”.

Anexo 2



Distribución fiscal de la Seguridad Interior 2003
(billones de dólares)



LA DINASTÍA BUSH

Seguridad fronteriza de América del Norte			
<i>Actividad</i>	2002 Base actual	2002 <i>Suplementaria</i>	2003 Propuesta
Immigración y Servicio de Naturalización			
(Justicia): Aplicación	4,111	570	4,963
Componentes selectos:			
Patrulla fronteriza	1,256	68	1,471
Inspecciones	821	125	999
Detención y deportación	1,029	10	1,100
Requerimientos de reacción de emergencia		72	
Inespecífica (sólo financiamiento suplementario)			
Sistema de visa entrada-salida (non-add)	17	13	380
ISN incluyendo Sistema de visa entrada-salida	4,128	583	5, 343
Servicios Aduanales de Estados Unidos			
(Tesoro): Inspecciones	1,713	364	2, 232
Componentes Selectos:			
Seguridad fronteriza del Norte	532	117	744
Seguridad marítima aduanera	355	109	684
Guardia Costera de Estados Unidos			
(Transportación): Aplicación	2, 631	209	1, 213
Componentes selectos:			
Puertos, vías fluviales y Guardia Costera	473	209	1, 213
Actividades Interdiction			
Programas capitales	636	0	725
Servicio de Inspección del Cuidado de Animales y Plantas (USDA, por sus siglas en inglés): Programa de Cuarentena de Agricultura, inspecciones fronterizas	297	50	407
Total de seguridad fronteriza	8,752	1,194	10,615
Total incluyendo sistema de visa entrada-salida	8,769	1,207	10,995

Anexo 3

Reservas mundiales de Petróleo

País	Reservas estimadas				Producción de petróleo			
	1 ene. 2000		1 ene. 2001		Producción Oil Wells 31 dic. 2000	Estimado 2001 (1, 000 b/d)	Cambio de 2000 (%)	Actual 2000 (1, 000 b/d)
	Petróleo (1,000 mm ³ -pp)	Gas (bcf)	Petróleo	Gas (bcf)				
Asia-Pacífico								
Afganistán	-	3,530	-	3,530	-	-	-	-
Australia	3,500,000	90,000	2,895,000	44,638	1,392	640.0	-8.6	700.0
Bangladesh	56,902	10,615	56,902	10,615	37	3.3	0.6	3.3
Brunei	1,350,000	13,800	1,350,000	13,800	779	180.0	1.2	177.9
China	24,000,000	48,300	24,000,000	48,300	72,255	3,295.0	1.8	3,237.3
China, Taiwán	4,000	2,700	4,000	2,700	73	0.7	9.4	0.6
India	4,840,150	22,865	4,727,850	22,849	3,386	640.0	-0.9	646.0
Indonesia	5,000,000	92,500	4,979,710	72,268	8,535	1,200.0	-5.3	1,267.3
Japón	58,577	1,414	58,577	1,414	172	12.8	0.6	12.7
Malasia	3,000,000	75,000	3,900,000	81,700	788	720.0	4.3	690.0
Myanmar	50,000	10,000	50,000	10,000	450	8.0		8.0
Nueva Zelanda	89,533	2,083	127,000	2,450	73	34.0	-5.6	36.0
Pakistán	298,237	25,078	208,000	21,600	225	59.0	10.6	53.3
Papua, Nueva Guinea	238,345	12,230	359,800	7,900	39	58.0	-16.8	69.7
Filipinas	178,060	3,693	289,000	2,800	8	1.0	-12.3	1.1
Tailandia	515,690	12,705	351,635	11,764	706	114.0	2.7	111.0
Vietnam	600,000	6,800	600,000	6,800	28	305.0	0.3	304.0
Total Asia-Pacífico	43,779,494	433,313	43,957,474	365,128	88,946	7,270.8	-0.6	6,618.2
Europa occidental								
Austria	85,680	915	85,680	915	950	18.5	-3.3	19.1
Dinamarca	1,113,300	2,719	1,069,268	3,390	193	335.0	-7.7	363.0
Francia	140,040	403	145,170	506	407	27.5	-3.1	28.4
Alemania	364,300	12,088	379,694	11,498	1,138	67.5	8.1	62.5
Grecia	9,000	18	10,000	35	12	4.0	-21.8	5.1
Irlanda	-	700	-	700	-	-	-	-
Italia	621,763	8,072	621,763	8,072	210	74.0	-18.5	90.8
Países Bajos	106,927	62,542	106,927	62,542	196	27.0	-7.8	29.3
Noruega	9,447,290	44,037	9,447,290	44,037	742	3,132.5	-2.5	3,212.0
España	21,009	18	21,009	18	18	7.0	53.1	4.6
Turquía	295,760	310	295,760	310	846	56.0	-	56.0
Reino Unido	4,930,000	25,956	5,002,795	26,839	1,430	2,260.0	-10.1	2,513.7
Total Europa Occidental	17,135,069	157,778	17,185,356	158,862	6,142	6,009.0	-5.9	6,384.5

ABELARDO RODRÍGUEZ SUMANO

Reservas estimadas					Producción de petróleo			
País	1 ene. 2000		1 ene. 2001		Producción Oil Wells 31 dic. 2000	Estimado 2001 (1,000 b/d)	Cambio de 2000 (%)	Actual 2000 (1,000 b/d)
	Petróleo (1,000 mm-b-p)*	Gas (bcf)	Petróleo	Gas (bcf)				
Europa oriental y FSU						6,009.0		6,384.5
Albania	165,000	100	165,000	100	2,275	6.0	1.7	5.9
Azerbaiyán	1,178,000	4,400	1,178,000	4,400	2,102	300.0	9.1	275.0
Bielorrusia	198,000	100	198,000	100	-	35.0	-	35.0
Bulgaria	15,000	210	15,000	210	100	1.0	-	1.0
Croacia	92,196	1,237	92,196	1,237	723	21.3	-7.4	23.0
República Checa	15,000	140	15,000	140	200	3.5	8.0	3.2
Georgia	35,000	300	35,000	300	-	2.0	0.0	2.0
Hungría	110,919	1,282	109,716	2,871	1,099	23.5	-9.0	25.8
Kazajstán	5,417,000	65,000	5,417,000	65,000	11,601	787.0	16.6	675.0
Kirguizistán	40,000	200	40,000	200	-	1.0	-	1.0
Lituania	12,000	-	12,000	-	-	0.0	-	0.0
Polonia	114,883	5,119	114,883	5,119	1,773	17.0	18.9	14.3
Rumania	955,620	3,556	1,426,140	13,200	6,000	120.0	-2.4	122.9
Rusia	48,573,000	1,680.0	48,573,000	1,700,000	41,192	6,895.0	9.0	6,325.0
Serbia	77,500	1,700	77,500	1,700	646	17.0	-5.6	18.0
Eslovaquia	9,000	530	9,000	530	200	1.0	-	1.0
Tayikistán	12,000	200	12,000	200	-	0.0	-	0.0
Türkmenistán	546,000	101,000	546,000	101,000	2,460	146.5	4.6	140.0
Ucrania	395,000	39,600	395,000	39,600	1,353	73.9	1.2	73.0
Uzbekistán	594,000	66,200	594,000	66,200	2,190	143.0	-7.7	155.0
Total Europa Oriental y FSU	58,555,118	1,970,874	59,024,435	2,002,107	73,914	8,593.7	8.8	7,896.1
Medio Oriente								
Abu Dhabi	92,200,000	196,100	92,200,000	196,100	1,200	1,555.0	-18.2	1,900.0
Bahréin	124,560	3,249	148,110	3,875	496	102.5	0.2	102.3
Dubai	4,000,000	4,100	4,000,000	4,100	200	230.0	-17.9	280.0
Irán	89,700,000	812,300	89,700,000	812,300	1,120	3,130.0	-15.0	3,681.7
Irak	112,500,000	109,800	112,500,000	109,800	1,685	1,960.0	-23.6	2,566.7
Israel	3,840	1,470	3,870	1,470	6	0.1	-	0.1
Jordania	890	230	890	230	4	-	-	-
Kuwait	94,000,000	52,200	94,000,000	52,200	790	1,440.0	-18.4	1,765.0
Zona Neutral	5,000,000	1,000	5,000,000	1,000	578	540.0	-14.3	630.0
Omán	5,506,000	29,280	5,506,000	29,280	2,298	960.0	2.9	933.3
Katar	15,207,000	508,540	13,157,000	393,830	417	574.0	-16.6	688.3
Ras al Khaimah	100,000	1,200	100,000	1,200	7	0.5	-	0.5
Arabia Saudita	259,250,000	219,000	259,200,000	213,300	1,560	6,470.0	-19.1	7,995.0
Sharjah	1,500,000	10,700	1,500,000	10,700	49	45.0	-10.0	50.0
Siria	2,500,000	8,500	2,500,000	8,500	132	515.0	-1.4	522.5
Yemen	4,000,000	16,900	4,000,000	16,900	302	350.0	-1.1	354.0
Total Medio Oriente	685,592,290	1,974,569	683,515,870	1,854,785	10,844	17,872.1	-16.3	21,469.4

LA DINASTÍA BUSH

País	Reservas estimadas				Producción de petróleo			
	1 ene. 2000		1 ene. 2001		Producción Oil Wells 31 dic. 2000	Estimado 2001 (1,000 b/d)	Cambio de 2000 (%)	Actual 2000 (1,000 b/d)
	Petróleo (1.000 mm-b-p)*	Gas (bcf)	Petróleo	Gas (bcf)				
África								
Argelia	9,200,000	159,700	9,200,000	159,700	1,284	820.0	1.5	808.0
Angola	5,412,000	1,620	5,412,000	1,620	561	685.0	-7.4	740.0
Benin	8,210	43	8,210	43	8	1.0	-	1.0
Camerún	400,000	3,900	400,000	3,900	175	75.0	11.8	85.0
Congo (antes Zaire)	187,000	35	187,000	35	150	24.0	-4.0	25.0
Congo (Brazzaville)	1,505,913	3,200	1,505,913	3,200	400	260.0	-1.9	265.0
Egipto	2,947,560	35,180	2,947,560	35,180	1,329	755.0	-6.8	810.0
Guinea Ecuatorial	12,000	1,300	12,000	1,300	38	170.0	1.5	167.5
Etiopía	428	880	428	880	-	-	-	-
Gabón	2,499,000	1,200	2,499,000	1,200	375	300.0	-7.7	325.0
Ghana	16,510	840	16,510	840	3	6.0	-	6.0
Costa Ivory	100,000	1,050	100,000	1,050	7	10.0	-16.7	12.0
Libia	29,500,000	46,400	29,500,000	46,400	1,470	1,360.0	-3.5	1,410.0
Madagascar	-	-	-	70	-	-	-	-
Marruecos	1,800	47	1,800	47	8	0.4	33.3	0.3
Mozambique	-	4,500	-	2,000	-	-	-	-
Namibia	-	2,200	-	3,000	-	-	-	-
Nigeria	24,000,000	124,000	22,500,000	124,000	2,374	2,100.0	3.4	2,030.0
Ruanda	-	2,000	-	2,000	-	-	-	-
Somalia	-	200	-	200	-	-	-	-
Sur de África	15,680	1	29,362	780	22	22.0	-15.0	25.9
Sudán	563,000	3,000	262,100	3,000	9	200.0	8.1	185.0
Tanzania	-	800	-	980	-	-	-	-
Túnez	307,560	2,750	307,560	2,750	210	66.0	-13.1	75.9
Total África	76,676,661	394,846	74,889,443	394,175	8,423	6,854.4	-1.7	6,971.6

ABELARDO RODRÍGUEZ SUMANO

Reservas estimadas					Producción de petróleo			
País	1 ene. 2000		1 ene. 2001		Producción Oil Wells 31 dic. 2000	Estimado 2001 (1, 000 b/d)	Cambio de 2000 (%)	Actual 2000 (1, 000 b/d)
	Petróleo (1,000 mm-b-p)*	Gas (bcf)	Petróleo	Gas (bcf)				
Hemisferio Occidental								
Argentina	2,973,700	27,460	3,071,195	26,420	14,238	760.0	1.2	750.7
Barbados	2,508	5	2,508	5	117	1.3	-19.3	1.5
Bolivia	440,500	24,000	396,500	18,300	328	30.0	8.7	27.6
Brasil	8,464,744	7,805	8,100,000	8,228	6,888	1,210.0	7.3	1,128.0
Canadá	4,858,000	59,733	4,706,104	61,010	53,302	2,040.0	0.2	2,035.0
Chile	150,000	3,460	150,000	3,460	315	7.0	-	7.0
Colombia	1,750,000	4,322	1,972,000	6,937	2,492	625.0	-9.1	687.3
Cuba	750,000	2,500	283,500	636	245	44.0	-	44.0
Ecuador	2,115,000	3,670	2,115,000	3,670	1,041	400.0	-0.3	401.0
Guatemala	526,000	109	526,000	109	20	20.0	-3.6	20.7
México	26,941,000	29,505	28,260,000	30,394	2,991	3,100.0	2.9	3,012.0
Perú	323,393	8,655	310,000	8,700	4,744	93.0	-5.1	98.0
Surinam	74,000	-	74,000	-	317	12.5	2.5	12.2
Trinidad y Tobago	718,000	23,450	686,000	21,351	3,975	112.0	-5.9	119.0
Estados Unidos	223,45,000	177,427	21,765,000	167,406	539,754	5,810.0	-0.2	5,822.0
Venezuela	77,685,000	147,585	76,862,000	146,800	15,277	2,830.0	-6.5	3,028.0
Total hemisferio occidental	149,814,845	519,686	149,279,807	503,426	646,044	17,094.8	-0.6	17,194.1
Total mundial	1,031,553,477	5,451,065	1,027,852,385	5,278,484	834,313	63,694.8	-5.3	67,233.9
Total OPEC	818,842,000	2,485,125	814,398,710	2,343,698	36,546	24,255	-13.7	28,100

Notas

Prólogo

¹ Knopff 1985.

² Rodríguez 2001.

Introducción

¹ Palast 2003: 6.

² Benjamin, Daniel y Steven 2002.

³ Gertz 2002.

⁴ Smith 1996: 119.

⁵ En sentido estricto existen varias etapas de la Guerra Fría que se circunscriben entre 1945 y 1991. La bibliografía sobre este periodo es muy vasta. Una buena síntesis se encuentra en Benjamin c1992 y Graebner c1976: 34-79. Graebner c1976.

⁶ Rosati 1993: 111-147.

Capítulo 1. La dinastía Bush: Texas, ideología y religión

¹ Hilton 1992: 2.

² En 1898, Estados Unidos conquistó Cuba y las Filipinas y finiquitó la compra de Alaska. Véase Smith 1996: 35.

³ Parker “We are the Family”, en: <http://archive.salon.com> consultada el 14 de mayo de 2003: 2.

⁴ Entrevista al presidente George Bus, el 2 de junio de 1995 en Williamsburg, Virginia, y publicada en el portal The Hall of Public Service: <http://www.achivement.org>. Abraham Lincoln fue presidente por el Partido Republicano de 1861 a 1865. Según la historiografía de aquella nación, enfrentó uno de los momentos más críticos de la república y su gobierno se caracterizó por enfatizar el sentido de la Unión con mano fuerte. (Marc y Todd 2000: 24 y 25.)

⁵ George Bush fue presidente de 1989 a 1993 y perdió la reelección frente al gobernador de Arkansas, William Clinton.

⁶ En este libro se revisa, más adelante, la influencia de la ideología religiosa

de Bush en la política. La mayoría de los autores consultados resaltan este aspecto como motor de su vida política, particularmente después de 1994.

⁷ El destino manifiesto, empero, no es una tradición estrictamente estadounidense; sus antecedentes históricos y religiosos se remontan al siglo XVI, “durante el cual estalla el misionismo contrarreformista español y la modernidad reformista (anglicano-puritana) británica. Los estadounidenses recogerían, al iniciarse el siglo XIX, los elementos conflictivos del tremebundo diálogo tricentenario y construirán una doctrina justificada de su poder, de su superioridad y de su predestinado imperialismo”. (Ortega y Medina 1989: introd.) Por su parte, George Washington —aseguran— conformó el carácter y la guía de una nación. (Norton 1993.) Lincoln es considerado uno de los presidentes más religiosos en la historia de Estados Unidos, leía a diario la Biblia y, por la inspiración de Dios, decidió liberar a los esclavos, actuando de manera similar a G. W. Bush.

⁸ El presidente Truman combatió durante la Primera Guerra Mundial y fue vicepresidente de Franklin D. Roosevelt, quien gobernó Estados Unidos de 1933 a 1945.

⁹ La mayoría de autores nacionales e internacionales acuñan esa época como la fase determinante de Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XX. (Ambrose 1980 y Dixon 1985.)

¹⁰ Graham 1969.

¹¹ Véase el sitio oficial de la Casa Blanca: <http://www.whitehouse.gov>, consultada el 14 de mayo de 2003.

¹² Webster y Chaitkin (1992) aseguran que esa relación de Bush constituye el principio fundamental del que parte su carrera en el servicio público y la política.

¹³ *Ibid.*: 1.

¹⁴ Ranelagh 1986: 630. Con esa condición, el Senado buscaba que el director de la CIA pudiera representar una visión más allá de los partidos; la historia confirma que el resultado fue nulo.

¹⁵ Por cierto, el presidente Ford también es graduado de la Escuela de Leyes de Yale.

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Ibid.*: 633.

¹⁸ Liebre y Rotchchild (eds.) 1983.

¹⁹ Schieffer y Gates 1989: 398.

²⁰ Bush 1986. A lo largo de los capítulos siguientes, retomaremos el argumento, simplemente recordamos que la iniciativa de combate al terrorismo surge por ataques a blancos estadounidenses y occidentales fuera de Estados Unidos, no dentro de su territorio nacional, como ocurrió el 11 de septiembre de 2001.

²¹ En este apartado no se pretende generalizar a Texas como un estado conservador en extremo, es una tendencia y desde luego es un fenómeno más

complejo. (Véase Montejano 1987.)

²² Rodríguez 2001a.

²³ Lind 2003: 21.

²⁴ *Ibid.*: 22.

²⁵ *Ibid.*: 32.

²⁶ Véase el sitio oficial de la Coalición Cristiana: <http://www.cc.org> (consultada el 17 de mayo de 2003).

²⁷ Cullop 1984: 74.

²⁸ Para profundizar en este renglón véanse los capítulos “La administración demócrata” y “Regreso y configuración de la extrema derecha en el Congreso”, en Rodríguez 2001b.

²⁹ Ivins y Dubose 2000: introd.

³⁰ *Ibid.*: 44.

³¹ *Ibid.*: 54.

³² El testimonio de Bush respecto de su segundo nacimiento se encuentra en el sitio cristiano: <http://antesdelfin.com> (consultado el 17 de mayo de 2003).

³³ Véase la página electrónica de uno de los periódicos de mayor circulación en España: <http://www.el-mundo.es> (consultada el 17 de mayo de 2003).

³⁴ Gingrich y Armev 1994.

Capítulo 2. La campaña presidencial de 2000: pulcritud de la “democracia” modelo

¹ Bruni 2002: introd.

² Ivins y Dubose 2000: 19-33.

³ Hooper: 38.

⁴ *Ibid.*: 40.

⁵ *Ibid.*: 23.

⁶ *Ibid.*: 28.

⁷ Cohen, Match, “A Sidebar on the Bush/Baker Boys”, en: <http://slash.autonomedia.org> (consultado el 27 de mayo de 2003).

⁸ Véase el portal de noticias de la CNN: <http://www.cnn.com> (consultado el 9 de abril de 2003).

⁹ Sitio Oficial de la Casa Blanca: <http://www.whitehouse.gov> (consultado el 28 de mayo de 2003).

¹⁰ LaPierre y Baker 2002: introd.

¹¹ Pooley 1998: 60-63.

¹² Véase el sitio de la Coalición Cristiana: <http://www.cc.org>.

¹³ Moore y Slater 2003; estos autores son grandes conocedores de la política de Texas y de las campañas presidenciales.

¹⁴ Austin Bureau of the *Dallas Morning News*, *apud ibid.*

¹⁵ Entrevista del autor con Juan Forsh.

¹⁶ Paul Begala en el programa de televisión *Crossfire*, de CNN.

¹⁷ Dubose, Reid y Cannon 2003: introd.

¹⁸ *The Nation* 2001: 23.

¹⁹ Palast 2003: 44.

²⁰ Harris 2002.

²¹ Al respecto, dos libros de gran nivel documentan la controversia que aún no concluye. Véase Magleby (ed.) 2002; Dionne y Kristol 2001.

Capítulo 3. La administración republicana: abandono de la tradición social y multilateral

¹ *Newsweek* 2003: 25.

² Miller 2002. Este autor afirma que “un presidente no electo” en medio de los intereses del gran capital, provocó un desorden nacional en la conformación de su gobierno.

³ Vidal 2003: introd.

⁴ Tariq 2002: introd. Para este autor, la cultura estadounidense dominante “celebra las virtudes de la ignorancia, promueve el culto de la estupidización y exalta el presente como un proceso sin alternativa, asumiendo que todos vivimos en el paraíso consumista”. En esta explicación no existe otra lógica que la del pensamiento único. Ése es el riesgo de implementar el pensamiento religioso desde la Casa Blanca.

⁵ *Newsweek* 2003: 28.

⁶ Sitio Oficial de la Casa Blanca: <http://www.whitehouse.gov>.

⁷ *Idem*.

⁸ Véase <http://www.el-mundo.es>.

⁹ Fineman 2003: 21.

¹⁰ Woodward 2002: 2.

¹¹ Véase Brooks y Cason, en el sitio que realiza un seguimiento crítico de la derecha religiosa, además de temas relacionados con el presidente de Estados Unidos: <http://www.herenciacristiana.mysitespace.com>.

¹² Véase <http://www.whitehouse.gov>.

¹³ Fineman 2003: 26.

¹⁴ Wiarda 1995. En este libro, Wiarda explica la dificultad que existe para articular la política exterior por la cantidad de actores que participan en ella y porque existen rivalidades con el Departamento de Defensa, debido a que la gran mayoría de quienes trabajan en la política exterior forman parte del servicio civil de carrera.

¹⁵ Krames 2002. Este libro recoge paso a paso la trayectoria política de Rumsfeld en el área de la seguridad, al grado de describirlo como la “voz de la guerra”, evidentemente después del 11 de septiembre.

¹⁶ Véase <http://www.whitehouse.gov>.

¹⁷ Klare 2002: introd. y cap. 3.

¹⁸ *Los Angeles Times* 2001.

¹⁹ Bush 2001.

²⁰ Begala 2002: 25.

²¹ *Ibid.*: 30.

²² *Ibid.*: 76.

²³ Natural Ressources Defense Council Study 2002.

²⁴ *The New York Times* 2002.

²⁵ Véase Cave 2001: 401.

²⁶ Begala 2002: 40.

²⁷ *Ibid.*: 42.

²⁸ *Ibid.*: 50.

²⁹ La nota apareció en la *Nación Argentina*, después se verificó y amplió para *The Nation*, acto seguido, Bush la descalificó. Terragno “apunta [que] hubo presión”.

³⁰ *The New York Times* 2002: 23.

³¹ New American Century.

Capítulo 4. El 11 de septiembre, golpe al alma

¹ Meyssan 2001.

² Woodward 2002: 13.

³ *Ibid.*: 32.

⁴ Chomsky 2001.

⁵ Para un recuento de este aspecto veáse Rodríguez Sumano 2001: 121-147.

⁶ Mutson 2002: 1-3B.

⁷ *Ibid.*: 40.

⁸ Vidal 2002b: 351.

⁹ Bush 1996.

¹⁰ *Ibid.*: 7-14.

¹¹ García y Fierro 1999: 180.

¹² Bodansky 2001: 311.

¹³ *Ibid.*: 33.

¹⁴ Hanlon 2001: introd.

¹⁵ Gertz 2002: 5.

¹⁶ Balz y Woodward 2002: 1 y3A.

¹⁷ Del cual se abunda en el capítulo 5 de este libro.

¹⁸ En el acceso principal del lado derecho descansa la efigie de George Washington, y en la plataforma un cintillo cincelado en mármol que reza: “The First Mason”. En la catedral descansan los restos de varios presidentes de Estados Unidos y de algunos de los magnates más importantes del siglo xx.

¹⁹ Bush 2001; Casa Blanca 2001.

²⁰ Citado en Meyssan 2001: 140.

²¹ Todas las citas de este apartado fueron tomadas de Bush 2001.

²² Weintraub 2002.

²³ Guillou 2002: 331 y 382.

²⁴ Hedges 2002: introd.

²⁵ Vidal 2002c: 22-41.

Capítulo 5. Nomenclatura del poder: el Consejo de Seguridad Nacional

¹ Benjamin y Simon 2002.

² Gertz 2002.

³ Marchetti y Marks 1974: 12. Éste fue el primer libro censurado en Estados Unidos.

⁴ Nevins y Steele 1994: 150.

⁵ History of the National Security Council, 1947-1997, 2003.

⁶ *Ibid.*: 15.

⁷ Frey y Davis 2000: 47.

⁸ Thibault (comp.) 1987: 164.

⁹ Rosati 1993: 117.

Capítulo 6. Grietas en la periferia: sin consenso el Consenso de Washington

¹ Entrevista de Abelardo Rodríguez a John Williamson. Washington D. C., 17 de abril de 2003.

² Williamson 2000: 253.

³ *Ibid.*: 253-254.

⁴ Stiglitz, 2000.

Capítulo 7. Resquebrajamiento del orden internacional: unilateralismo vs. multilateralismo

¹ Véase la página oficial de la ONU <http://www.un.org>.

² Véase el sitio oficial del FMI <http://www.imf.org>.

³ Véase <http://www.oas.org>.

⁴ Véase <http://www.nato>.

⁵ Véase <http://translate.google.com>.

⁶ Smith 1996: 119.

⁷ Truman Library, <http://www.trumanlibrary.org>.

⁸ Más de cincuenta años después, George Kennan, autor intelectual de la *Containment Policy* argumenta que su tesis central durante la Guerra Fría fue que la amenaza de la Unión Soviética se encontraba más bien en “lo político y no en lo militar, como Hitler en Alemania”. Sin embargo, reconoce que durante la Guerra Fría éstos no se diferenciaron. Véase <http://www.pbs.org>. En uno e sus libros más recientes el ex secretario de Estado abunda en reflexiones sobre el tema. (Kennan 1984.)

⁹ Una revisión detallada del Plan en Hoffmann y Maier 1984.

¹⁰ En sentido estricto, existen varias etapas de la Guerra Fría (1945-1991). La bibliografía sobre este periodo es verdaderamente extraordinaria. Una buena síntesis se encuentra en Graebner 1976: 34-79.

¹¹ Rosati 1993: 111-147.

¹² Domínguez 1978: 20.

¹³ Immerman 1982: 25-70.

¹⁴ Smith 1996: 15.

¹⁵ Loveman 1999: 139.

¹⁶ Lowenthal 1991: introd.

¹⁷ Frey y Davis 2000: 45.

¹⁸ Smith 1996: 156.

¹⁹ Valenzuela, S. y Valenzuela A. 1981.

²⁰ O'Donnell 1973: 19-32.

²¹ Huntington 1964.

²² Stepan 1973: 47.

²³ Para una revisión extraordinaria sobre el asunto véase Linz y Stepan: introd.

²⁴ En el caso de Perú, hablamos más bien de gobiernos nacionalistas y antiimperialistas que llegan a través del golpe de Estado.

²⁵ "CIA activities in Chile", en: <http://www.cia.gov>.

²⁶ Argumento que ayuda a entender el fin de la "segunda ola" de movimientos revolucionarios. Véase Wickham-Crowley 1992: 209.

²⁷ Harnecker 1999: 55.

²⁸ Smith 1996: 226.

²⁹ Seal of The President of The United States of America 2000.

³⁰ Véase <http://translate.google.com>.

Capítulo 8. El nuevo tipo de guerra de Estados Unidos

¹ "The New American Way of War" fue el nombre de la XIV Conferencia Estratégica que se celebró en el US Army War College del 8 al 10 de abril de 2003, en Carlisle Barracks, Pensilvania, a la que asistieron más de doscientos expertos en seguridad nacional, coroneles y generales encargados de la seguridad estadounidense en Washington. Asimismo, participaron agregados militares en la Unión Americana de Inglaterra, Australia, Chile y Brasil, y estudiosos de los Centros de Seguridad Nacional estadounidenses más importantes. Personalmente tuve la oportunidad de asistir como investigador del Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte, México. El concepto nace como categoría de análisis estratégico militar durante la Guerra Civil y es acuñado por el profesor e historiador hemérito Russell F. Weigley, autor, entre otros libros, de *History of the United States Army*; *Towards an American Army: Military Thought From Washington to Marshall* y *The American Way of War: A History of a United States Military Strategy and Policy*. Weagly inauguró los trabajos con una conferencia magistral.

² La creación de la ONU tuvo como objetivo establecer las reglas del juego internacional, es decir, las reglas de la seguridad planetaria en el plano multilateral. Al no existir rival que desafíe a Estados Unidos, los cimientos de la

ONU se encuentran en crisis.

³ Respecto de Europa, Estados Unidos busca que la OTAN se modernice para estar en posibilidad de compartir responsabilidades, seguridad y ganancias con el fin de contar con su apoyo en conflictos de rápida resolución. Aunque la OTAN ha sido decisiva para la seguridad Europea, para que pueda emerger como un bastión de los “valores democráticos y occidentales” deberá establecer una división de doce unidades y aumentar su presupuesto, según Estados Unidos, de otra forma, será una “reliquia” de la Guerra Fría y Rusia no podrá ser absorbida y alineada cabalmente en la comunidad occidental. (Véase Miller 2002.) Después del 11 de septiembre, Estados Unidos miró hacia Asia central, región en la que si bien China y Rusia poseen una presencia prominente, es vulnerable y frágil, como el caso de Afganistán. Por ello, Estados Unidos plantea, a pesar de la reticencia de esas naciones, un proceso de modernización “occidental” que busque una mayor cooperación para preservar la seguridad sobre los recursos naturales y la entrada y salida del Océano Pacífico y el Golfo Pérsico. (Véase Wishnick 2002.)

⁴ Éstas son naciones que desde la óptica del Congreso y de los círculos de inteligencia son “sospechosas” por su producción de materiales radioactivos y nucleares.

⁵ En 1994, la administración Clinton llegó a puntos de acuerdo para la producción de materiales nucleares con la potencia comunista. Sin embargo, en la presente administración se ha señalado a Irak junto a Irán y a Corea del Norte como las naciones que ponen en entredicho los intereses de Estados Unidos, por ello, la nación asiática argumenta que la respuesta nuclear sería una arma contra la Unión Americana, de existir evidencias de que va a ser atacada por ese país.

⁶ Argumento sostenido por Richard Perle, ex jefe hasta hace poco del Comité de Políticas de Defensa del Departamento de Defensa. Perle es actualmente investigador del American Enterprise Institute y es director del *Jerusalem Times*. XIV Conferencia Estratégica, US Army War College, Carlisle Barracks, Pensilvania, 9 de abril de 2003.

⁷ *Idem*.

⁸ Echevarria 2003: introd. El coronel Echevarria plantea que el desafío de Estados Unidos en el siglo XXI consiste en ganar la batalla de ideas y convencer a los disidentes de las bondades de Occidente.

⁹ Argumento sostenido por el capitán Sam J. Tangredi, investigador de asuntos militares en el Institute for National Strategic Studies de la Universidad de la Defensa Nacional, 9 de abril de 2003.

¹⁰ Gibson 1994: 32.

¹¹ Este es el argumento de Loren B. Thompson, director del Lexington Institute, 9 de abril de 2003 y de Richard Perle, citado anteriormente.

¹² Para profundizar en un análisis pormenorizado de lo que ahora se llama el “Afghan Model”, véase Biddle.

¹³ Grays 2002.: introd.

¹⁴ Gaffney 2003.

¹⁵ *Ibid.*: 15.

¹⁶ *Ibid.*: 6.

¹⁷ Este es el argumento de Michael Vickers, director del Strategic Studies at the Center for Strategic and Budgetary Assessments, un centro de pensamiento (*think tank*) independiente, pero con lazos con la comunidad de Defensa y Seguridad Nacional, dedicado a la innovación estratégica de Estados Unidos en el siglo XXI.

¹⁸ Este fue uno de los consensos de los trabajos de la XIV Conferencia Estratégica.

¹⁹ *Milenio Diario*, 2003: 25.

²⁰ Declaración del presidente Bush, 1 de mayo de 2003.

²¹ Cirincione, Wolfsthal y Rajkumar 2002: introd.

²² *The Washington Post*, 8 de abril del 2003: 16.

²³ *Ibid.*: 9.

Capítulo 9. Estados Unidos y Bush, el emperador del siglo XXI, ¿hasta dónde?

¹ Conversación con el doctor Miguel García Reyes, 11 de julio de 2003.

² Klare 2001: 151-163.

³ “Inauguran el Oleoducto del Mar Caspio para Exportar Crudo” 2001: 34.

⁴ *The Washington Post* 2003: A13.

Apéndice. Washington, ¿la ciudad eterna?

¹ Dilthey 1944: 11.

² Rich 2002: 65-70.

³ Nighth y Lomas 1997: 134.

⁴ Noelle y Hernández 1982: 23-32.

⁵ Asimov 1982: 89.

⁶ Bengtson 1972: 74.

⁷ Stierlin 1997: 8.

⁸ Asimov 1982: 98.

⁹ Microsoft 1999: 1.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Ovason 1999: 5.

Bibliografía

- Ambrose, Stephen E.
1980 *Rise to Globalism: American Foreign Policy, 1938-1980*, 2a ed., Nueva York, Penguin Books.
- Arundhati, Roy
2001 *El Álgebra de la justicia infinita*, Nueva Delhi, Anagrama.
- Arundhati, Roy
2001 *El Álgebra de la justicia infinita*, Nueva Delhi, India, Anagrama.
- Asimov, Isaac
1982 *Los egipcios*, Historia Universal Asimov, México, Alianza Editorial.
- Balz, Dan y Bob Woodward
2002 “10 Days in September Inside the War Cabinet”, en: *The Washington Post*, 31 de enero, 1 y 3 (A).
- Begala, Paul
2002 *It's Still The Economy Stupid (George W. Bush, The GOP's CEO)*, Nueva York, Simon and Schuster.
- Bengtson, Hermann
1972 *Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la edad antigua* vol. 1: *Historia Universal Siglo XXI*, México, Siglo XXI.
- Benjamin, Daniel y Steven Simon
2002 *The Age of Sacred Terror*, Nueva York, Random House.
- Biddle Stephen
2002 *Afghanistan and the Future of Warfare: Implications for Army and Defense Policy*, Carlisle Pensilvania, US Army War College.
- Birdsall Nancy, Augusto de la Torre y Rachel Menezes
Washington Contentious (Economic Policies for Social Equity in

- Latin America*), Washington D. C., Carnegie Edowment for International Peace.
- Bodansky, Yossef
2001 *Bin Laden, El hombre que declaró la guerra a EU*, México, Aguilar.
- Boyd Roberts, Gary
Ancestors of American Presidents.
- Bruni, Frank
2002 *Ambling into History (The Unlikely Odyssey of George W. Bush)*, Nueva York, Harker Collins Publishers.
- Burki, Javer Shahid y Guillermo E. Perry
1998 *Beyond the Washington Consensus, Institutions Matter*, Washington D.C., The International Bank for Reconstruction and Development the World Bank.
- Bush, George H.
1986 *Public Report of the Vicepresident's Task Force on Combating Terrorism*, Washington D. C., US Government Printing Office (febrero), 20402.
- Bush, George W.
2001 “Día nacional de oración y recuerdo de las víctimas de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001”, 13 de septiembre, en <http://www.whitehouse.gov/news/release/2001/0920010913-7es.html>. (Consultado el 14 de junio de 2003.)
2003 *Declaración*, 1 de mayo, en: *Milenio Diario*, México.
- Campbell, Kurt, M. Michele y A. Flournoy
2001 *Top Prevail (An American Strategy for the Campaign Against Terrorism)*, Washington D. C., CSIS.
- Cave Brown, Anthony
2001 *Dios, oro y petróleo (la historia de Aramco y los reyes saudíes)*, Santiago de Chile, Andrés Bello.
- Chomsky, Noam
2001 *9-11*, Nueva York, Seven Stories Press.
- Cirincione, Joseph, Jon Wolfsthal y Miriam Rajkumar
2002 *Deadly Arsenals (Tracking Weapons of Mass Destruction)*, Washington D. C., Carnegie Endowment for International Peace, The Brookings Institution Press.

- Collier, David
 1979 “The Bureaucratic-Authoritarian Model”, en David Collier (ed.), *The New Authoritarianism in Latin America*, Princeton, N. V., Princeton University Press.
- Crispen Miller, Mark
 2002 *The Bush Dyslexicon (Observations on a National Disorder)*, Nueva York, Northon.
- Cullop G., Floyd
 1984 *The Constitution of the United States: An Introduction*, Bergenfield, Nueva Jersey, Penguin Books.
- Dionne, E. J. y William Kristol
 2001 *Bush vs. Gore (The Court Cases and the Commentary)*, Washington D. C., Brokings Institution Press.
 2001 “Discurso ante una sesión conjunta del Congreso y el pueblo estadounidense”, 20 de septiembre.
- Dixon, James
 1985 *National Security Management Military Planning and Operations: The Joint Perspective*, Washington D. C., National Defense University.
- Domínguez I., Jorge
 1978 *Cuba: order and revolution*, Cambridge, Mass., Belknap.
- Dubose Lou, Jan Reid y Carl M. Cannon
 2003 *Boy Genius (Karl Rove, the Brains behind the Remarkable Political Triumph of George W. Bush)*, Nueva York, Public Affairs.
- Echevarria Antulio II
 2003 *Globalization and the Nature of War*, Carlisle Penn., Strategic Studies Institute, US Army War College, marzo.
- Enciclopedia Encarta 2000*
 1999 Nueva York, Microsoft.
- Fineman, Howard
 2003 “Bush and God”, en: *Newsweek*, 10 de marzo, pp. 22-30.
- Frey Mark y Todd Davis
 2000 *The New Big Book of U.S. Presidents*, Filadelfia, Courage Books, Running Press.
- Frum, David
 2003 *The Right Man (The Surprise Presidency of George Bush)*,

- Random House, Nueva York, 303 pp.
- Frum, David
2003 *The Right Man (The Surprise Presidency of George Bush)*, Nueva York, Random House.
- Gaffney, H. H.
2003 "The American Way of War and the U.S. as a World Leader", Carlisle, Penn., U. S. Army War College, 8 de abril.
- García Reyes, Miguel y Djalma Fierro Ojeda
1999 *El nuevo orden petrolero global (el mercado en manos de monopolios)*, México, IPN.
2003 *Estados Unidos, petróleo y geopolítica (las estrategias petroleras como un instrumento de reconfiguración geopolítica)*. En prensa.
- Gertz Bill
2002 *Breakdown (How America's Intelligence Failures Led to September 11)*, Washington, D. C., Regnery Publishing, Inc.
- Gibson, William James
1994 *Warrior Dreams (Paramilitary Cultura in Post Vietnam America)*, Nueva York, Hilland Wang.
- Gingrich, Newt y Dick Arme y
1994 *Contract With America*, Nueva York, Times Books.
Go Gulf Magazine.
- Grabner, Norman A.
1976 *The Cold War: A Conflict of Ideology and Power*, Lexington, Massachussets, Houghton Mifflin Company College Division.
- Graham, T. Allison
1969 "Conceptual Models and the Cuban Missile Crisis", en: *American Political Science Review*, vol. 63, núm. 3 septiembre.
- Grays, Colin
2002 "Defining and Achieving Decisive Victory", Strategic Studies Institute, U.S. Army War College, abril.
- Guillou, Jan
2002 *Trilogía de las Cruzadas I (Del norte a Jerusalén)* México, Planeta.
- Hanlon E., Michael
2001 *Defense Policy Choices for the Bush Administration 2001-*

- 2005, Washington, D. C., The Brookings Institution.
- Harnecker, Marta
- 1999 *La izquierda en el umbral del siglo XXI (haciendo posible lo imposible)* Madrid, Siglo XXI.
- Harris, Katherine
- 2002 *Center of the Storm (Practicing Principled Leadership in Times of Crisis)*, Nashville, Tenn., Thomas Nelson.
- Hedges, Chris
- 2002 *War is a Force that Gives us Meaning*, Nueva York, Public Affairs Publications.
- Helms, M. Christine
- 1990 *Arabism and Islam: Stateless Nations and Nationless States*, The Institute for National Strategic Studies National Defense University, Washington D. C., 49 pp.
- Hilton Obenzinger
- 1992 “Fragments of a Dumb Boom”, en: Nancy Peters, *War after War. The New Corporate/Military Order The Middle East Insurgencies on the Home Front*. San Francisco, City Lights Books.
- History of The National Security Council, 1947-1997*, en: <http://clinton4nara.gov>.
- Hoffmann, Stanley y Charles Maier
- 1984 *The Marshall Plan: A Retrospective*. Boulder, Westview Press.
- Huntington, Samuel P.
- 1964 *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil Military Relations*, Nueva York, Vintage Books.
- Immerman, Richard H.
- 1982 *The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention*, Austin, University of Texas Press.
- International Monetary Fund
- 1999 *World Economic Outlook*, Washington D. C., octubre.
- Ivins, Molly y Lou Dubose
- 2000 “Life in the Oil Patch: Bush’s Oil-Field Career”, en: Molly Ivins y Lou Dubose, *Shrub (The Short but Happy Political Life of George W. Bush)*, Nueva York, Vintage Books.
- Jerel A. Rosati
- 1993 “Presidential Management and the NSC”, en: *The Politics of*

- United States Foreign Policy*, 2a. ed., University of South Carolina, Harcourt Brace College Publishers.
- Kennan F., George
1984 *American Diplomacy* University of Chicago Press.
- Klare T., Michael
2001 “La nueva geografía de los conflictos internacionales”, en: *Foreign Affairs*, vol. 1 núm. 2: 151-163.
2002 *Resource Wars The New Landscape of Global Conflict*, Nueva York, Henry Holt.
- Knopff, Alfred A.
1985 *Distant Neighbors*, Nueva York.
- Krames A., Jefferey
2002 *The Rumsfeld Way (Leadership Wisdom of a Battle-Hardened Maverick)* Nueva York, Mc-Graw Hill.
- Kuczynski, Pedro-Pablo y John Williamson
2003 *After the Washington Consensus (Restarting Growth and Reform in Latin America)*, Washington D.C.
- La Jornada
2001 “Inauguran el oleoducto del Mar Caspio para exportar crudo”, 28 de noviembre, p. 34.
- LaPierre Wayne y James Jay Baker
2002 *Shooting Straight Telling the Truth about the Guns in America*, Washington D. C., Regnery.
- Le Monde Diplomatique*
2002 *El nuevo rostro del mundo (El planeta después del 11 de septiembre de 2001)*, Santiago de Chile, Aún Creemos en los Sueños.
- Liebre J., Robert y Donald Rotchchild (eds.)
1983 *Tagle Resurgent? The Reagan Era in America Foreign Policy*, Boston, Little Brown.
- Lind, Michael
2003 *Made in Texas (George W. Bush and The Southern Takeover of America Politics)*, Nueva York, Basic Books.
- Linz Juan J. y Alfred Stepan
The Breakdown of Democratic Regimes, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

- Los Angeles Times
 2001 28 de septiembre.
- Loveman, Brian
 1999 *For La Patria, Politics and the Armed Forces in Latin America*, Wilmington, Del., SR Books, A Scholarly Resources.
- Lowenthal, Abram
 1991 *Exporting Democracy: The United States and Latin America*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Magleby B., David (ed.)
 2002 *Financing the 2000 Election*, Washington D. C., Brookings Institution Press.
- Malkin, Michelle
 2001 “El Nuevo Rostro del Mundo (El planeta después del 11 de septiembre de 2001)”, Selección de Artículos de *Le Monde Diplomatique*.
- 2002 *Invasion: How America Still Welcomes Terrorist, Criminals, and Other Foreign Menaces to Our Shores*, Washington D. C., Regnery, 332 pp.
- Marc, Frey y Davis Todd
 2000 *The New Big Books of US Presidents*, Filadelfia, Courage Books.
- Marchetti, Victor y John D. Marks
 1974 *La CIA y el culto de espionaje*, España, Euros.
- Meysan, Thierry
 2001 *11 de Septiembre del 2001, La terrible impostura: ningún avión se estrelló en el Pentágono*, Buenos Aires, El Ateneo.
- Milenio Diario*
 2003 2 de mayo.
- Miller, Raymond A.
 2002 “Tweaking NATO: The Case of Integrated Multinational Divisions”, Carlisle Barracks, Pensilvania, Strategic Studies Institute, U. S. Army War College junio.
- Montejano, David
 1987 *Anglos and Mexicans in The Making of Texas, 1836-1986*, Austin, University of Texas Press.
- Moore, James y Wayne Slater
 2003 *Bush's Brain How Karl Rove Made George W. Bush Presidential*, Nueva Jersey, John Wiley and Sons.

- Mutson, Steven
2002 "The Way Bush Sees the World", *The Washington Post*, 17 de febrero, 1-3(B).
- Nevins, Allan y Henry Steele
1994 *Breve historia de los Estados Unidos*, México, FCE.
Newsweek
2003 10 de marzo.
- Nighth, Christopher y Robert Lomas
1997 *La clave secreta de Hiram. Faraones, masones y el Descubrimiento de los Rollos de Jesús*. México, Grijalbo.
- Noelle, Louise
1982 *Agustín Hernández, arquitectura y pensamiento*, México, UNAM.
- Norton Smith, Richard
1993 *Patriarch George Washington and the New American Nation*, Boston, Houghton Mifflin.
- O'Donnell, Guillermo
Modernization and Beurocratic Authoritarianism, Studies in South American Politics, Berkeley, Institute of International Studies University of California.
- Obenzinger, Hilton
1992 "Fragments of a Dumb Bom", en Nancy Peters, *War after War. The New Corporate/Military Order The Middle East Insurgencies on the Home Front*. San Francisco, City Lights Books.
- Ortega y Medina, Juan A.
1989 *Destino manifiesto*, México, Conaculta-Alianza Editorial Mexicana.
- Ovason David
1999 *The Secret Arquitectura of Our Nation's Capital(The Masons and the Building of Washington D.C. , Nueva York, Perennial.*
- Palast, Greg
2003 *The Best Democracy Money Can Buy. The Truth about Corporate Cons, Globalization and High-Finance Fraudsters*, Nueva York, Plume.

- Petras, James, Pablo Casanova Gonzáles, Raúl Dávalos Villegas y Jorge Mayo y M. Souza (Coords.)
 2003 *No guerra (Petróleo y muerte o cambio radical)*, México, Siglo XXI.
- Pipes, Daniel
 2002 *Militant Islam Reaches America*, Nueva York, Norton, 307 pp.
- Pooley, Eric
 1998 “The Bush Formula”, en: *Time*, 16 de noviembre.
- Ranelagh, John
 1986 *The Agency. The Rise and Decline of the CIA*, Nueva York, Simon and Schuster.
- Rich, Frank
 2002 “The De facto Capital”, en: *The New York Times Magazine*, 6 de octubre.
- Rodríguez Sumano, Abelardo
 2001 *En las entrañas de Goliat. La política estadounidense y su relación con México*, México, Aguilar Nuevo Siglo.
- Rosati, Jarel A.
The Politics of United States Foreign Policy, 2ª ed., University of South Carolina-Harcourt Brace College Publishers.
 “Presidential Management and the NSC”, en *The Politics of United States Foreign Policy*, 2ª ed., University of South Carolina-Harcourt Brace College Publishers.
- Sammon, Bill
 2002 *Fighting Back: The War on Terrorism-from Inside the Bush White House*, Washington D. C., Regnery.
- Schieffer, Bob y Paul Gary Gates
 1989 *The Acting President (Ronald Reagan and the Supporting Players Who Helped Him Created the Illusion that Held America Spellbound)*, Nueva York, Dutton.
- Seal of The President of The United States of America
 2000 *The National Security Strategy of the United States of America*, septiembre.
- Smith, Peter
 1996 *Talons of the Eagle, Dynamics of US-Latin American Relations*, Oxford University Press.

- Stepan Alfred
 1973 “The New Professionalism of Internal Warfare and Military Role Expansion”, en Alfred Stepan (ed.), *Authoritarian Brazil*, New Haven, Yale University Press.
- Stierlin, Henri
 1997 *El Imperio romano. Desde los etruscos a la caída del Imperio romano* (Arquitectura Mundial de Taschen), Italia, Taschen.
- Stiglitz, Joseph
 2000 “The Insider, What I learned at The World Economic Crisis”, *The New Republic*, 4 de junio.
- Tariq, Ali
 2002 *The Clash of Fundamentalisms: Crusades, Jibads and Modernity*, Nueva York, Verso.
- The Nation*
 2001 5 de febrero.
The New York Times
 2000 12 de octubre, p. 23.
 2002 3 de enero.
The Washington Post
 2003 8 de abril.
 2003a 9 de abril, 13 (A).
- Valadés, Diego y José Luis Ugalde Valdés
 2002 *Globalidad y Conflicto (Estados Unidos y la crisis de septiembre)*, México, CISAN, UNAM, 319 pp.
- Valdés Ugalde, José Luis y Diego Valdés
 2002 *Globalidad y Conflicto (Estados Unidos y la crisis de septiembre)*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM.
- Valenzuela Samuel y Arturo Valenzuela
 1981 “Modernization and Dependency: Alternative Perspectives in the Study of Latin American Development”, en Heraldo Muñoz (ed.), *From Dependency to Development: Strategies to Overcome Underdevelopment and Inequality*, Boulder, Colo, Westview Press.
- Vidal, Gore
 2002a *Dreaming War: Blood for Oil And The Cheney-Bush Junta*, Nueva York, Thunder’s Mouth Press.

- 2002b *The Last Empire: Essays 1992-2000*, Nueva York, Vintage International.
- 2002c *Perpetual War for Perpetual Peace: How We Got To Be So Hated*, Nueva York, Nation Books.
- Webster, Trapley y Anton Chaitkin
 1992 *George Bush: The Unauthorized Biography*. Washington D. C., Executive Intelligence Review.
- Weigley, Russell F.
 1973-1977 *The American Way of War: A History of a United States Military Strategy and Policy*. Bloomington, Indiana University Press.
- 1984a *History of the United States Army*, Bloomington, Indiana University Press.
- 1984b *Towards an American Army: Military Thought From Washington to Marsall*. Bloomington, Indiana University Press.
- Wiarda J. Howard
 1995 *American Foreign Policy: Actors and Process*, Nueva York, Harper Collins College Publishers.
- Wickham-Crowley, Timothy
 1992 *Guerrillas and Revolution in Latin America*, Princeton, N. J., Princeton University Press.
- Wilhelm Dilthey
 1944 *Introducción a las ciencias del espíritu*, México, FCE.
- Williamson, John
 2000 "What Should the World Bank Think about the Washington Consensus?", en: *The World Bank Research Observer*, vol. 5, núm. 2, agosto, 253.
- Wishnick, Elizabeth
 2002 *Growing U.S. Security Interests in Central Asia*, Center for Strategic Studies, Pensilv.
- Woodward, Bob
 2002 *Bush at War*, Nueva York, Simon and Schuster.
- World Bank
 2003 *Global Economic Prospects and the Developing Countries*, Washington D. C., World Bank.

La dinastía Bush se terminó de imprimir en septiembre de 2003, en Litográfica Ingramex, S.A. de C.V. Centeno 162, Col. Granjas Esmeralda, C.P. 09810, México, D.F. Composición tipográfica: Sergio Gutiérrez Flores. Cuidado de la edición: el autor y Mónica Vega. Corrección y lectura de pruebas: Concepción Rodríguez Rivera, Luis Granovsky, Astrid Velasco y Jimena Romero.

La dinastía Bush se terminó de imprimir en septiembre de 2003, en Encuadernación Ofgloma, S.A. Calle Rosa Blanca 12, Col. Ampliación Acahualtepec, C.P. 09600, México, D.F. Composición tipográfica: Sergio Gutiérrez Flores. Cuidado de la edición: el autor y Mónica Vega. Corrección y lectura de pruebas: Concepción Rodríguez Rivera, Luis Granovsky, Astrid Velasco y Jimena Romero.

La dinastía Bush se terminó de imprimir en septiembre de 2003, en Megacrox, S.A. de C.V. Sur 113- B, núm. 2149 col. Juventino Rosas C.P. 08700, México, D.F. Composición tipográfica: Sergio Gutiérrez Flores. Cuidado de la edición: el autor y Mónica Vega. Corrección y lectura de pruebas: Concepción Rodríguez Rivera, Luis Granovsky, Astrid Velasco y Jimena Romero.

La dinastía Bush se terminó de imprimir en septiembre de 2003, en Grupo Balo S.A. de C.V., Salvador Díaz Mirón 799, Col. Santa María la Ribera, C.P. 06400, México, D.F. Composición tipográfica: Sergio Gutiérrez Flores. Cuidado de la edición: el autor y Mónica Vega. Corrección y lectura de pruebas: Concepción Rodríguez Rivera, Luis Granovsky, Astrid Velasco y Jimena Romero.
